



Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Escuela de Trabajo Social

**VIOLENCIA EN LOS ESTADIOS Y SU PERCEPCION EN LA BARRA
BRAVA “LA GARRA BLANCA”.**

Alumnos: Luis Velarde Suarez

Esteban Rojas Villalobos

Profesor Guía: Rodrigo Ahumada Cabello

Tesis para optar al grado Académico de
Licenciado en Trabajo Social

Tesis para optar al título de
Trabajador Social

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN	3
1. Planteamiento del problema.....	17
2. Preguntas de investigación.....	35
3. Objetivos de Investigación.....	35
4. Hipótesis de Investigación.....	36
5. Estrategia metodológica.....	37
6. Variables.....	39
 PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO	40
CAPITULO I. VIOLENCIA, CONDICIÓN HUMANA	41
1. Para entender la violencia.....	41
2. La violencia en la juventud urbano-popular.....	55
 CAPITULO II. LA REPRESENTACIÓN SOCIAL, CON RELACIÓN A COMO EL INDIVIDUO CONSTRUYE SU IDENTIDAD	59
1. Representación Social.....	60
2. Significados.....	67
3. Construcción de identidad.....	69
 CAPITULO III. LA PERTENENCIA GRUPAL E IDENTIDAD	81
1. Identidades personales y colectivas.....	81
2. Influencia de la sociedad.....	83
3. Aspectos teóricos de la identidad grupal.....	86
4. La identidad comprendida a partir del territorio.....	91
5. Juventud popular.....	101

SEGUNDA PARTE:MARCO REFERENCIAL.....	104
CAPITULO IV. <i>EL FÚTBOL, FENÓMENO SOCIAL</i>	105
1. Nacimiento del fútbol profesional en Chile.....	105
2. El fenómeno de las barras bravas en Chile.....	108
3. La violencia en el Estadio.....	110
4. Barras bravas de equipos del fútbol chileno.....	118
CAPITULO V. <i>EL FÚTBOL Y LA POLÍTICA</i>	135
1. Relación entre fútbol y política.....	135
2. Chile en la escena mundial.....	138
3. El fútbol en dictadura.....	142
4. Las barras en la escena política.....	149
TERCERA PARTE: ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	157
CAPITULO VI. <i>LA BARRA Y LA VIOLENCIA</i>	158
1. Caracterización de la barra.....	159
2. Percepción respecto de los actos violentos.....	192
CONCLUSIONES.....	225
HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	239
APORTES AL TRABAJO SOCIAL.....	245
BIBLIOGRAFIA.....	250
ANEXOS.....	264

INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista sociocultural el fútbol es una práctica festiva que genera en las personas procesos de identidad y mecanismos de reconocimiento. Esta manera de ver el fútbol se contrapone a las formas tradicionales que lo interpretaban desde una lógica política o una económica. Así para unos:

“La práctica y, más aún, el espectáculo deportivo, ‘aparatos ideológicos del Estado’, vendrían alentados para disuadir a las masas oprimidas de la lucha de clase contra sus explotadores, para favorecer el embrutecimiento intelectual y la despolitización del pueblo. El ‘fundamento universal es consolar a los trabajadores con la diversión, justificando así la opresión, la miseria, el empobrecimiento, el chauvinismo, el culto al Estado’. Este ‘opio del pueblo’ produce un irremediable efecto de ‘cretinización política” (Bromberger, 1991: 154)

A esta visión completamente maniqueada y manipulatoria se opondrá a otro tipo de análisis también sesgado, el cual:

“se funda en la certeza de que la idolatría de la pelota es la superstición que el pueblo merece. Poseída por el fútbol, la plebe piensa con los pies, que es lo suyo, y en ese goce subalterno se realiza. El instinto animal se impone a la razón humano, la ignorancia aplasta a la cultura y así la chusma tiene lo que quiere” (Galeano, 1995: 36)

Estas ideas distan de ser estudios rigurosos sobre el tema del fútbol, ya que cuando el análisis de la actividad deportiva se esquematiza se pierde su dimensión cultural. Es por esto que al fútbol hay que entenderlo también desde una lógica simbólica, como catalizador de identidades sociales, regionales, nacionales y continentales.

“caracterizar el deporte como una forma de dominación y situarlo como un apéndice de los aparatos ideológicos del Estado, como un instrumento de control de masas y una forma de evasión, es desconocer la función social que cumple y negar su valor cultural”(Medina Cano, 1996: 30).

En este sentido el fútbol se transforma en un fenómeno social de gran importancia, que envuelve una compleja red de relaciones sociales y de intereses, a veces más, a veces menos divergentes: lo que nos preocupa en su lógica simbólica, descubrir cómo el deporte como medio permite la expresión de algunos valores de la sociedad. Para comprender estas ideas hay que entender que el fútbol es a la vez un deporte, un juego y un espectáculo.

El fútbol como deporte

Entre los autores que más se han dedicado al análisis de la formación del espectáculo deportivo, la mayoría coincide en que cualquier actividad que se defina actualmente como deporte tiene que ser valorizada por dos aspectos: por el culto al cuerpo y su carácter lúdico. Pero esta doble valorización del deporte es parte de la concepción occidental moderna (Ramírez Gallegos, 1995.)

En esta misma dirección, se plantea también que el deporte es una esfera de la vida social destinada a contrabalancear las presiones y el stress provocados por la rutina, sobre todo en las sociedades urbanas e industrializadas. Es un alejarse de la realidad ordinaria.

Se trata. Por lo tanto, de ver al deporte como una liberación de tensiones que produce una excitación agradable, proveniente del grado de ansiedad y de miedo, lo que puede ser entendido como un proceso catártico. Sin embargo, el deporte no es la única forma de liberarse del stress: De una manera simple o compleja, a un nivel bajo o elevado, las actividades de placer proporcionan, por un breve tiempo, la erupción de sentimiento agradables fuertes que, con frecuencia, están ausentes de las rutinas habituales de la vida. Y su función no es simplemente, como muchas veces se piensa, una liberación de tensiones, sino una renovación de esa medida de tensión, que es un ingrediente esencial de la salud mental. El carácter esencial de su efecto catártico es la restauración del 'tonus' mental a través de una perturbación temporal y pasajera de excitación agradable. (Ibíd.)

Siguiendo a este autor, la excitación experimentada en el deporte como actividad mimética va acompañada de una acción desrutinizadora, que posibilita una especie de "comprensión alusiva" al stress, tanto para quien práctica como para quien asiste. El deporte, en este sentido, representa una interrupción moderada en las habituales restricciones del comportamiento cotidiano. Es por esto que las partidas de fútbol poseerían, en gran parte, fines en sí propios:"y su finalidad, consistiría en dar placer a las personas. (Ibíd.)

El fútbol como juego

Los juegos según Caillois (citado en Medina Cano, 1996: 35-36), tienen dos componentes: la *paidia* y el *ludus*. La *paidia* (palabra griega que significa niño) alude a la libertad originaria que da origen al juego, a la capacidad primaria de improvisación y de alegría vital, a la tendencia al divertimento, a la fantasía incontrolada, a la impetuosidad que hay en el juego. Expresa la agitación desordenada y espontánea, la recreación impulsiva, relajada y a menudo desenfrenada, en cuyo carácter improvisado y sin reglamentar reside la verdadera, sino la única, razón de ser del juego. El *ludus* (palabra latina que significa juego) designa la tendencia inversa, la necesidad de someter el juego a convenciones arbitrarias, a obligaciones. Se refiere a la dificultad gratuita y reglamentada, a las convenciones imperativas y coactivas que determinan el juego. El juego va acompañado con el placer de superar dificultades o riesgos artificiales, de salvar obstáculos creados por los propios jugadores.

Si nos detenemos en el segundo componente, es decir, en el *ludus* que hay en el fútbol oficial, se puede manifestar que el juego del fútbol consta de equipos, cada uno compuesto por once jugadores que se encuentra en una relación de interdependencia en constante movimiento y transformación. El lugar de la partida es sobre un campo o cancha de hierba de forma rectangular que mide entre 100-110 metros de largo por 64-75 metros de anchura. Cada tiempo dura legalmente noventa minutos dividido en dos tiempo de cuarenta y cinco con un intervalo de quince minutos entre tiempo y tiempo. El juego consiste en meter el balón – que es de forma circular, dimensiones de 68-71cm de circunferencia y peso de 396-453 gramos- en un receptáculo contrario denominado arco o portería, de las dos que existen (una para cada equipo), con 7,32m de largo por 2,44m de altura. Al acto de meter el balón en el arco se le denomina “gol”. (FIFA, 2009).

La particularidad del juego consiste en que ningún jugador (excepto el arquero) puede utilizar las manos. El fútbol se realiza sobre todo con los pies, pero se puede utilizar el resto del cuerpo (cabeza, pecho, piernas, etc.). Solamente se pueden utilizar las manos para los saques laterales (cuando el balón sale del rectángulo) y para acomodarlo cuando se ha pitado una falta o se cobra un tiro de esquina. Cada equipo puede hacer tres cambios de jugadores si el entrenador técnico lo estima conveniente. Gana el juego quien logra meter más goles a su adversario.

Además de los veintidós jugadores que existentes en el terreno hay tres árbitros: uno central (que es el principal) y dos laterales. El árbitro central del partido es la máxima autoridad del encuentro: él es quien dictamina si un gol es lícito o no. Nadie puede contradecir la decisión del árbitro por más que el se haya equivocado. Si lo desea puede expulsar a los jugadores enseñando una tarjeta roja o también amonestar, ya sea verbalmente o sacando una tarjeta amarilla de acuerdo a la gravedad de la falta. El árbitro se tiene que regir por un reglamento que se ha ido modificando constantemente con el paso del tiempo.

El fútbol como espectáculo

Para algunos autores al fútbol hay que considerarlo como espectáculo por la forma en como es jugado. La utilización primordial de los pies y las piernas, extremidades que son de difícil dominio, hace que se le considere como tal. Sin embargo, lo que lo convierte propiamente en un espectáculo deportivo es la capacidad de emitir y recibir mensajes, crear símbolos y condensar emociones. Es decir, es la capacidad de ritualización que tiene el fútbol la que le da esta característica:

Según Medina Cano (1996) el espectáculo futbolístico es una fiesta ritual multitudinaria que congrega a poblaciones enteras. Contiene un anhelo vehemente y profundo, una fuerza de participación y de creación. No es un estado pasivo: es una reivindicación de la existencia, es expresión de contenidos comunitarios.

Si se ve el fútbol como espectáculo ritual hay que saber que todo ritual tiene uno(s) marcador(es) de entrada y uno(s) de salida. Así, en el fútbol se puede observar claramente estos marcadores, que vendrían a ser todos los preliminares antes del inicio del encuentro o, concretamente, la entrada de los espectadores al estadio (marcador de entrada), el pitazo final y la celebración o derrota (marcador de salida). También está el punto máximo de condensación, que viene a ser el gol. Sin embargo, para que sea considerado como tal, tiene que existir público. El público es el asistente al juego, y cuando entra al lugar en donde se llevara a cabo el ritual adquiere una identidad de “hincha”, y se une a un colectivo que está en confrontación con la hinchada adversaria. Es importante señalar que la palabra “hincha” viene del verbo “hinchar” y: El verbo “hinchar” significa vibrar, gritar, gesticular, doblar, duplicar, enroscar, etc. El sustantivo “hincha” designa, por lo tanto, la condición por la cual se gesticula por un tiempo y se retuercen todos los miembros en la apasionada esperanza de la victoria. Con esta actitud, se reproduce más plásticamente la participación de espectador que co-actúa dinámicamente, de forma intensa, como si con esta conducta desesperada pudiese contribuir al éxito de su equipo. (Ibíd.)

En cuanto al tratamiento del tema del fútbol, las cosas se tornan un poco más complejas. Habitualmente la reflexión académica sobre el fútbol y otros deportes de masas no ha conseguido afirmarse como una tradición reconocida en las ciencias sociales. Dado que se ha centrado la atención en problemas considerados “serios” o “racionales”, entendidos como conflictos

políticos o formas de reproducción del orden económico y social de cualquier sociedad, lo cual llevó al deporte u otras formas de recreación a ser consideradas como actividades intrascendentes, orientadas al ocio y que carecen de relevancia sociológica.

Además es común que diversos autores, principalmente aquellos que comparten una línea de pensamiento marxista, rotulen al fútbol como una ideología. Bajo este enfoque todo esto no pasaría de ser una forma particular de manipular a las masas y transformar el deporte en el “opio del pueblo”, impidiéndole adquirir conciencia sobre cuestiones sociales y políticas. Esta perspectiva empobrece el entendimiento del fútbol como fenómeno cultural, tiende a no ver lo que este deporte tiene de específico y cómo moviliza a las masas. El surgimiento de los hooligans en Europa y de las barras bravas en Latinoamérica parece lograr que los científicos sociales del continente se interesen por el fútbol. Sin embargo los estudios realizados hasta el momento se centran demasiado en estos grupos, restando amplitud al abordaje de un tema muy interesante y hasta cierto punto, aún inexplorado. Es por esto que es conveniente ver al fútbol como una práctica que moviliza la energía y los sentimientos de millones de personas que, al vibrar con él, están no sólo movilizand o energía física, sino afectos y pasiones, aspectos esenciales en la construcción de identidad de los pueblos

Rodrigo Del Real Avendaño al realizar su memoria para optar al título de Sociólogo (noviembre, 2004.) señala que, el fútbol nace en el seno de las elites económicas. Su arribo al mundo latinoamericano se produjo poco después con la llegada de los inmigrantes. En estas tierras, el fútbol también se anidó desde un comienzo en las altas clases sociales, donde sus implicancias simbólicas lo demarcaron como una práctica exclusiva de quienes tenían acceso a la cultura europea. Pero rápidamente los trabajadores de las fábricas y de las empresas de ferrocarriles fueron

cautivados por esta práctica que sólo requería de algunos hombres y un balón, pues el arco y la red se improvisaban. Así y con el paso del tiempo, el fútbol se transformó en lo que es hoy, el deporte más importante de todo el planeta.

El fútbol dejó de ser una instancia novedosa elitista para pasar a conformar esa pasión de multitudes que se comienza a gestar con la aparición de los primeros clubes deportivos como espacios de participación y representación. La hinchada acepta la comunión con un equipo, asume la condición de tribu aliada en un férreo nosotros en oposición a un ellos, relación que se crea a partir de la periodicidad de los encuentros, la que también contribuye a generar la memoria colectiva, a la historia ritual, conformada por un recuerdo de los episodios épicos. Estos conglomerados antagónicos, que operan como una asociación de iguales en el estadio, necesitan instaurar su carácter colectivo a través de símbolos, banderas o insignias que le otorgue características de distinción. Los cantos al equipo también se insertan dentro de esta dinámica simbólica de demarcación territorial. La pertenencia a estas asociaciones da cuenta de la existencia de un proceso de transición, donde los clubes de fútbol de hoy aparecen como el vestigio de formas asociativas que remiten a una pertenencia estable, fija, inamovible y renovable periódicamente. La pertenencia a un club, que posee lenguaje, ritos y actitudes colectivas identificables.

Este aspecto, que caracteriza las relaciones de significación generadas alrededor del fútbol, posiciona o restituye la localización territorial. Propone la restauración de la comunidad tanto micro como macro, regional y nacional, lo que permitiría construir una identidad desde un punto microscópico específico hasta uno mucho más amplio, que incluso puede abarcar la identidad nacional, más aún cuando nuestra cultura busca constantemente

nuevos referentes que suplan el desgaste de los grandes discursos y del propio Estado como entidad cohesionadora.

En la actualidad esta necesidad de pertenencia que cada vez tiende a ser más pasajera se asoció con el fútbol porque en él se funde la idea de la trascendencia a través del tiempo y el apego a lo social a través de la identificación y pertenencia a colectivos, lo que otorga además de un determinado status, un sentido de arraigo. Al preguntarnos por la posibilidad de concebir al fútbol como una máquina cultural, nos instalamos en un escenario donde las instituciones tradicionalmente formadoras de identidad parecen haber perdido su preponderancia como integradores sociales, dando paso a los discursos nacionalistas producidos por los medios de comunicación. Se trata de pensar al fútbol como una manifestación cultural capaz de erigirse como aglutinadora social, valiéndose de la pasividad que le asegura la transmisión televisiva.

El creciente deterioro de las instituciones permitió que el fútbol se ungiera como “símbolo identitario nacional”. Es así como generalmente relacionamos a este deporte con un espectáculo capaz de sustituir a los referentes tradicionales de identidad, considerando principalmente los sentimientos patrios que provocan los equipos de fútbol en las hinchadas.

Es conocido por todos nosotros que el fútbol es uno de los deportes con mayor convocatoria en nuestro país (Chile), cabe destacar que a fines de la década de los ochenta y principios de los noventa éste deporte tuvo un cambio con la aparición y creación de las denominadas Barras Bravas. Estas en sus comienzos estaban fuertemente relacionadas con el contexto social y político que Chile estaba viviendo en esos momentos, además de estar fuertemente inspirada con las Barras Bravas Argentinas, las cuales se encontraban en pleno crecimiento. Con el pasar del tiempo estos grupos

tuvieron mayor protagonismo en el espectáculo deportivo nacional, convirtiéndose en un problema social, el cual fue tomando más protagonismo y virulencias, involucrando así mismo a muchos otros factores como el vandalismo, la delincuencia y la drogadicción.

En este sentido debemos mencionar que Chile hoy cuenta con 32 equipos a nivel profesional, de los cuales 14 corresponden a la primera B y 18 al torneo de primera A. De todos estos el equipo que más se ha destacado es el club Colo-Colo, tanto en torneos nacionales como internacionales. Esta condición genera que el club cuente con el mayor número de hinchas y simpatizantes lo que hace que su barra sea una de las más grandes del País.

Existen varias versiones de lo que fue de la historia de la garra blanca, muchos ni idea o simplemente no recuerdan cuando es el aniversario, pero la gran parte de sus fundadores la remontan a fines del año 85, cuando un grupo de disidentes de la barra juvenil, decide crear una nueva barra, con otro estilo, con otro tipo de pasión y por supuesto diferentes características. Fue así como un grupo de hinchas deciden hacer otra barra, justo en el centro del lado norte del estadio Nacional, donde se mantiene la misma ubicación en el nuevo estadio Monumental. Esta barra disfruta del título de 1986, en esa época ya venían los brios de fortaleza, torsos desnudos, cara pintada y gritos de grueso calibre. En ese entonces, todos estudiantes y muchos de corta edad se sumaban a esta singular barra, uno de sus integrantes propuso el nombre garra blanca, alusivo a la garra negra que es el nombre de la barra de un equipo del fútbol brasileño llamado Corinthians (Fútbol y pasión, 2009).

En Chile podemos dar cuenta del "hinchismo" como un fenómeno social que se desarrolla al interior de la esfera del fútbol profesional, principalmente en las denominadas "Barras Bravas". A fines de la década de los 80, los hinchas

de los equipos de Colo-Colo y Universidad de Chile transforman su tradicional rivalidad en el campo deportivo, a una rivalidad frontal que va más allá de los noventa minutos.

Las barras bravas no se manifiestan como meros espectadores o como parte del show-espectáculo planificado-esperado. Más bien se instalan como diferencia y negación del clásico hincha del fútbol, ya que crean y controlan su propio espectáculo.

“Las barras actúan como complemento del espectáculo, son el espectáculo en sí: se saltan violentamente la oposición espectador/espectáculo para posicionarse a un solo lado, no son, no están expectantes, son actores de lo que allí pasa” (Contreras, 1996: 10)

Favorecido por las condiciones socio políticas autoritarias de América Latina, un nuevo tipo de hincha (ciudadano) encontró en el fútbol el espacio de expresión, crítica y transgresiva –para muchos- que probablemente, no encontraría en ningún otro espacio social. Las barras bravas compartiendo el mismo sentimiento y entusiasmo que habría motivado a los primeros espectadores del fútbol, agregaría un nuevo elemento: la pasión incondicional.

El joven barrista autogenera una forma y contenido vivencial propio a partir de la supervivencia urbana. Prácticas y expresiones estéticas, musicales, de vestimenta, gestuales, de consumo, etc. propias de grupos juveniles fragmentados en la escena social poblacional y céntrica, se repliegan en este nuevo hincha del fútbol.

Como lugar privilegiado, el estadio se torna un espacio legítimo de expresión juvenil. Es en este contexto que el nuevo hincha resignifica la función social del estadio, convirtiéndolo en un lugar no sólo de expresiones delimitadas al campo deportivo, sino también al ámbito sociopolítico. El nuevo hincha agrega al deporte ahora híper comercializado, aquello que cautivó en sus inicios a la masa popular, su esfera cultural.

El nuevo hincha desborda la esfera deportiva e irrumpe en la esfera pública, caracterizándolo la violencia desplegada contra toda propiedad pública, privada y fuerzas policiales. El fútbol como ícono o tótem religioso, reproduce y teje las problemáticas sociales y el nuevo hincha se abre paso a una nueva forma de representarse el mundo.

Esta perspectiva instala a las barras bravas en un proceso sociocultural multiforme, definiendo estas prácticas como acciones callejeras depositarias de contenido existencial, vivencial y político. Dentro de un marco organizacional de nuevo tipo, que moviliza explosivamente el tema de la representatividad juvenil actual y la configuración de formas no tradicionales de liderazgos, expresión y solidaridades.

En un contexto democrático representativo, la irrupción de estas masas juveniles en actos violentos es reprobada a nivel social y moral. A este fenómeno se debe agregar la crisis que a nivel de representatividad y participación juvenil afecta a los partidos políticos y organizaciones de base (iglesia, junta de vecinos, centros juveniles y culturales, club deportivos).

La diversidad y la autonomía juvenil popular se expresan en los espacios públicos contra la alegría de una democracia pactada (fuerzas armadas-clase política-clase económica) que se autocomplace con el sufragio universal y critica la abstención juvenil por no participar en el ejercicio del

derecho y deber ciudadano que entrega la democracia. El querer el “poder” obviamente no entra en este tipo de ejercicio ciudadano y es reservado para la clase política y económica que gobierna el país.

Este fenómeno social ha tomado en el Chile actual un impacto negativo (social y moral) a nivel de la opinión pública y la sensibilidad política de las autoridades. Desde su aparición en la “escena callejera” a partir de los ochenta, ha sido tema recurrente de los dispositivos periodísticos (hecho noticioso y reportajes), académicos (psicólogos, antropólogos y asistentes sociales), políticos (Ley de Violencia en los Estadios) y policiales (acción represiva y violencia desmedida). Su importancia no es menor debido a que las autoridades asumen esta problemática desde la seguridad ciudadana.

Las prácticas de las barras bravas gatillan y hacen movilizar discursos y prácticas institucionales muchas veces solapadas y encubiertas por buenas intenciones. Es en este fenómeno socio deportivo donde se explicita descaradamente una voluntad de poder sociopolítico que investido de legitimidad y legalidad ejerce el poder de discriminar dichas conductas sociales.

Contrariamente a la visión unidimensional que posee la prensa escrita y la voluntad política (autoridades que tratan el tema), la aparición de las barras bravas en Chile obedece a una multiplicidad de factores socio-culturales de carácter local y global que simultáneamente confluyen en tiempos y espacios particularmente de convivencia, participación, organización y representación social popular.

Por consiguiente, la investigación que desarrollaremos contará en su equipo de investigadores, con la siguiente característica: Uno de ellos participa activamente como hincha del club Colo-Colo, mientras que el otro desconoce por completo como se desarrolla el fútbol como proceso en general.

A través de la recopilación de información entregada principalmente por los propios barristas y algunos otros antecedentes recopilados en paralelo, buscará describir el fenómeno. Esta investigación se estructurará estableciendo la problematización del fenómeno social, consolidando los objetivos de investigación, lo cual dará paso a un marco teórico con el que se pretende comprender temas como: violencia, representaciones sociales y pertenencia. Además de mostrar antecedentes referenciales e históricos del fútbol, que nos permita enmarcar esta investigación. Posteriormente se expondrán los datos recogidos en el trabajo de campo, analizándolos e interpretándolos, revelando las interpretaciones que se puedan extraer de este fenómeno social, para terminar con las conclusiones y aportes de esta investigación para el Trabajo Social.

1.- Planteamiento del problema

La situación para los espectadores, hinchas, barras y seguidores de un equipo de fútbol, específicamente de Colo-Colo, y de su hinchada la Garra blanca. Plantea un nuevo escenario importante de investigar y de analizar, ya que el fenómeno del fútbol, como se mencionó corresponde a un espacio de co-construcción de identidad, porque se establecen nuevos códigos y nuevas formas de relacionarse entre las personas que están inmersas en el proceso de “hinchar” por un club de fútbol.

El fútbol ya sea como deporte, un juego o un espectáculo, lo que genera es un sentido de colectividad y asociatividad en las personas en torno al gusto, placer o fanatismo por un club de fútbol, es decir, se forma parte de este proceso por que es ahí donde se satisfacen un sin numero de sentimientos que la vida cotidiana no logra aportar.

Actualmente la sociedad chilena esta sufriendo día a día, las consecuencias de una dictadura brutal como la vivida en Chile durante 1973 hasta finales de los 80. Durante la dictadura militar la Dirección General de Deportes y Recreación (Digeder) a través del Centro de Deporte y Recreación con el objetivo de administrar mediante el deporte la ocupación del tiempo libre, invierte una gran cantidad de dinero en infraestructuras para el deporte recreativo: canchas de fútbol, baby fútbol y gimnasios. De esta forma se instala oficialmente al deporte como instancia de entretenimiento, encuentro, salud y disciplinamiento para las masas populares.

Este tipo de políticas no son algo nuevo en la escena nacional, históricamente el deporte ha representado los valores democráticos (igualdad y sana competencia), siendo una herramienta eficaz al momento

de necesitar afirmar y legitimar los valores nacionales o una posible identidad nacional en coyunturas socio-políticas adversas para los gobiernos de turno.

Es en este ámbito que el fútbol profesional y amateur se ha autorrealizado y legitimado a nivel macro y micro social. Evidenciando a nivel de las prácticas y discursos formales e informales del deporte (clubes de barrios, clubes profesionales, etc.) un tipo específico de normalización y regulación cuerpo-mente al servicio de una visión de mundo particular, el paradigma moderno-neoliberal.

Estos antecedentes explican como el deporte y en este caso el fútbol, es utilizado como un elemento de limpieza social, “es sano y moralmente bueno”. Desde esta perspectiva podemos comprender la estrategia ideológica que en los '80 la dictadura militar desarrolló en la esfera deportiva al momento en que los jóvenes populares se levantaron contra el régimen autoritario. No es azaroso que este tipo de políticas deportivas sean llevadas a cabo en las comunas más populares y dirigidas sobre todo a la población juvenil poblacional.

El discurso de cuerpo sano y mente sana jugó un papel ideológico de evasión social, respecto a la realidad socio-política que vivía el país. Pero esta utilización del deporte como evasión gatillo y movilizó identidades populares ya instaladas a nivel de tejidos microscópicos.

Posteriormente durante periodos llamados de “transición a la democracia”, principalmente en el gobierno de don Patricio Aylwin. Se realizó la primera investigación, con una duración de 9 meses realizada por el jurista Raúl Rettig, sobre la violación de Derechos Humanos en Chile, durante el periodo de la dictadura militar. Con esto se reconoce públicamente la existencia de un gobierno represivo y violento. Pero no trae consigo la aplicación de

justicia a los ejecutores de las violaciones a los Derechos Humanos. Si bien hoy en día existen condenas a algunos de estos violadores, la sensación que existe en las personas es de impunidad a los verdaderos responsables. Esto ha generado en la población una sensación de impotencia y rabia, las que sumado a las grandes desigualdades en cuanto a la distribución del ingreso acrecentan la sensación de desesperanza entre las familias, las cuales no logran visualizar solución alguna a sus problemáticas. La existencia de una población minoritaria que concentra una importante cantidad de riqueza, repercute en los individuos que poseen menores recursos económicos y que mediante un gran esfuerzo, ven con dificultad el poder satisfacer sus necesidades básicas y de esta forma mejorar su calidad de vida.

Esta desigualdad significativa que es latente en nuestra sociedad y que se pone de manifiesto a través de una segregación de la población, establece anomalías que afectan de manera considerable el desarrollo integral de los individuos, es decir, existen una serie de factores que permiten que la sociedad establezca la violencia, como forma de resolución de conflicto. En este sentido, el hacinamiento en los barrios periféricos de nuestra capital se puede considerar una causal suficiente para que los niños y jóvenes vaguen por las calles en busca de espacios en los cuales poder desarrollarse, pero debemos entender que en la calle el tipo de relación que predomina es a través de códigos y normas que en muchos casos validan la violencia como forma de resolución de conflictos, ya que es terreno común de interacciones, por ejemplo un alto nivel de hacinamiento y una profunda desesperanza se puede expresar en algún minuto en forma violenta. (Vargas, 2001).

Pero la violencia no proviene intrínsecamente de los seres humanos que viven en esos espacios sino de la depresión que genera el verse enfrentados a un callejón sin salida (Ibíd).

Aquellos jóvenes que viven hacinados en sus hogares y buscan alternativas de solución y muchas veces no las encuentran, viven momentos de desesperación llegando a cometer algún tipo de delito con el afán de mejorar las condiciones de los suyos o por otra parte se involucran en las drogas para olvidar que les toca vivir la peor parte del neoliberalismo.

Cuando Merton (citado en Vargas, 2001) se refiere a la teoría de éxito económico hace una descripción de la sociedad norteamericana que en poco se diferencia de las actuales características de nuestra sociedad. Hoy el prestigioso no está dado por los valores que profesa la persona sino por la cantidad de dinero y bienes que posee, y por la capacidad que tienen, por tanto de consumir.

Este modo de definir el valor de las personas en la sociedad, no es problema para aquellos que tienen acceso a una posición y dinero heredado o adquirido “honestamente”. Pero, ¿qué pasa con aquellos otros a los que la sociedad les niega toda posibilidad de mejorar su condición, entregándoles educación deficiente, salud de segunda categoría, espacios públicos deprimentes y descuidados, precarias condiciones laborales y escasa vida familiar producto de largas jornadas laborales?, ellos solo acceden a frustraciones las que algunas veces se transforman en sumisión ante el destino. Otros se rebelan, esta rebeldía en algún momento de nuestra historia fue canalizada por los partidos políticos de izquierda que representaban las demandas de estos sectores. Pero, hoy en día, el sistema partidario ya no cuenta con la misma legitimidad de antaño, lo que implica una carencia de representatividad organizada. Como contrapartida, se ha reforzado el individualismo. Cada vez es más creciente el porcentaje de la población que por medio de la comisión de algún delito intenta acceder a esos bienes que le darán un espacio en la sociedad.

Otro factor que permite que las personas no sean capaces de resolver los conflictos y reaccionen de manera violenta, tiene que ver con que hoy en día las familias se ven expuestas a condiciones desfavorables para la crianza y formación de sus hijos e hijas.

Tenemos que tener en cuenta que muchas de las capacidades de los niños y de las niñas son capacidades potenciales. Para desarrollarse deben ser acompañadas no solo de los nutrientes necesarios sino del reconocimiento y el estímulo de las interacciones permanentes con la madre, el padre, los parientes y los miembros de su entorno familiar y social, es decir, todo esto en un clima de afectividad. La no-existencia de las competencias parentales dificulta el grado de resiliencia que pueda tener un individuo, es decir la familia tiene un peso importante en la formación de individuos con capacidad de enfrentar sucesos desestabilizadores.

Según lo mencionado hasta el momento entendemos que los sujetos que van a ser parte de esta investigación, conviven a diario con muchas de estas problemáticas. Por lo tanto la información que proporcionarán será de gran aporte para el trabajo que vamos a desarrollar y por consiguiente para el trabajo social.

La violencia como episodio, no es algo aislado que el individuo exterioriza en un momento determinado, si no que por el contrario, es una conducta que éste repite en su constante interacción con los otros y con su entorno. Esto es lo que nos genera la inquietud para realizar nuestra investigación a partir de cómo los sujetos, que forman parte de la barra del club de fútbol Colo-Colo, se explican los actos violentos. El poder entender, sus motivaciones, justificaciones o no, frente a este tipo de conductas ejecutadas por ellos o por sus pares.

El origen del hincha de fútbol y en especial, del hincha sudamericano está en esos primeros curiosos que se acercaban a presenciar el juego que practicaban los “gringos”. A la curiosidad siguió tanto el deseo de imitación, como el entusiasmo ante las alternativas de los partidos y a la mayor o menor habilidad de los practicantes (Santa Cruz, 1996).

Sin embargo el surgimiento del Hincha está sujeto a la aparición de la competencia, el proceso de apropiación está ligado estrechamente a este fenómeno que se comenzó a generar en el fútbol, en la creciente competitividad, seriedad en la participación y búsqueda de triunfos por parte de los clubes. La importancia de la competencia y la lucha por el triunfo, se expresa en el Hincha por la vía de sentir casi la obligación de definirse, aunque sea por el tiempo efímero que dura un partido.

Todo radica, entonces, en el cambio de un deporte de afición o amateur a uno carácter serio o profesional. Esta tendencia implica la erosión gradual pero aparentemente inexorable de las actitudes, valores y estructuras del deporte como “afición” y su correlativa sustitución por las actitudes, valores y estructuras “profesionales”, sea cual sea el sentido de este término (Elias, Dunning, 1992). Se trata pues, de una tendencia de deporte, en todos los países del mundo, a dejar de ser una institución marginal y escasamente valorada para convertirse en otra central y merecedora de un valor mucho más alto, institución que para muchos parece tener importancia religiosa o cuasi-religiosa, en el sentido de que se ha transformado en una de las principales, si es que no en la principal fuente de identificación, significado y gratificación en sus vidas (Ibíd).

Esta transformación que se aprecia en el juego, de un combate fingido a uno “real”, se explica por la búsqueda por parte del público, de una emoción agradable, y de una desrutinización de su vida cotidiana. Esto se explica

según el “propósito de los grupos deportivos, si es que tienen algunos, es proporcionar placer a la gente” (Ibíd.). Lo anterior se comprende como un proceso recíproco entre público y practicantes, entre hinchas y club.

Se pueden apreciar, según Verdú (1980), tres tipos de hinchas; El Espectador, que es aquel para el cual el partido sólo es una alternativa más para ocupar el tiempo libre. El Fanático es el reverso del anterior. El fútbol, más que un espectáculo es para él una ceremonia, “el” acontecimiento de su semana. Vive una unidad simbólica con el equipo de sus preferencias. Su asistencia a los partidos es ritual, es un compromiso sagrado, ante el cual no hay alternativa posible. En los tabloneros grita, canta y es solidario “a muerte” con su equipo. Las derrotas son siempre culpa de otros: árbitros, canchas malas, lluvia o viento, persecuciones, etc. El fanático, entonces, no es crítico, sino devoto. Tiene una adhesión casi religiosa.

Dos ejemplos extremos pero significativos de este carácter cuasi-religioso del fútbol lo hallamos en el hecho de que en Liverpool es ya casi una tradición que los seguidores del Liverpool F.C. dispongan que a su muerte sus cenizas sean esparcidas sobre el terreno de juego del estadio Anfield Road, como si desearan continuar identificados, aun después de la muerte, con el “sagrario” o “templo” ante el que se profesaron su culto estando en vida. El otro ejemplo, lo proporcionan los Hinchas de Boca en Argentina, quienes tienen un terreno exclusivo, un parque cementerio propio para los Hinchas del Club, para que puedan juntos seguir alentando a Boca desde él mas allá. (Ibíd.)

Siguiendo con la tipología descrita por Verdú (op. cit.), encontramos al último, El Aficionado que está entre los dos extremos anteriores. Tiene un equipo preferido, al cual da crédito y confianza, pero no está cerrado.

El otro aspecto que tiene que ver con el Hinchista y su adhesión a un Club, está estrechamente ligada con la aparición del ídolo, es decir ciertos jugadores que, por diversos motivos, concentran la admiración y el cariño incondicional de la hinchada.

El partido de fútbol se singulariza, en relación con otras formas de representación (incluidas las deportivas, ya que por ejemplo se produce un silencio de misa alrededor de una cancha de tenis), por una intensa participación corporal y sensorial de los espectadores. Se recurre a todos los registros de la comunicación (verbal, gestual, instrumental, gráfica), asociados o no, para sostener al equipo y expresar el odio al contrario. La voz es utilizada para comentar el partido, para prodigar aliento e insultos, para entonar al unísono slogans rimados y cantos; los instrumentos (bombos, cajas, fuegos artificiales, trompetas) marcan el tiempo de las exhortaciones, señalando con énfasis las hazañas de los nuestros y los reveses de los otros (se siente el aliento frente a una serie de dribbles, un gol victorioso o una lesión infligida a un adversario); posturas y gestos codificados a veces figurativos que expresan la alegría, el entusiasmo, el desconcierto, la fidelidad, la desgracia que se desea a los otros; la escritura, que tiene como soporte banderas o bien se arma con letras movibles, permite dirigir mensajes de aliento al propio equipo, insultos al contrario o incluso mostrar el nombre del grupo de hinchas al que se pertenece, los accesorios bélicos (estandartes, lienzos) colman el estadio con los colores del club del que se es hincha, mientras que diversos emblemas (calaveras, máscaras de diablo, un ataúd reservado al equipo rival) simbolizan la desgracia que se desea al adversario.

Se trata, entonces, de un espectáculo total que derrumba las fronteras convencionales de la representación. Los espectadores son también actores del drama. Patalean, “vibran”, exultan, intervienen, protestan al unísono con

los jugadores a los que apoyan. Pero estos actores son también objetos de espectáculo para el público reunido en el recinto anular del estadio. Los hinchas cumplen así tres roles que combinan y asumen con mayor o menor intensidad en los diferentes momentos del partido: miran, actúan, hacen el espectáculo.

Esta participación mimética y visible se traduce en un gasto corporal festivo, liberado de la pesadez y del trabajo cotidiano. Significa esto que los gestos y las vociferaciones son manifestaciones espontáneas, expresiones en estado bruto de la fuerza de las emociones. En realidad estas prácticas están en su mayor parte estrictamente codificadas y ritualizadas, es decir que se encuentran en el extremo opuesto al desahogo anárquico, a la “confusión”. Se habla de dos tipos de codificación de estas emociones de los hinchas: en un primer registro encontramos las actitudes y comportamientos programados, a veces repetidos y cronometrados, que acompañan las secuencias constantes del guión de un partido; en un segundo registro, las reacciones puntuales estereotipadas también pero menos elaboradas que acompañan el desarrollo singular e imprevisible del partido.

Entre las manifestaciones visuales y sonoras que conforman la trama fija de la demostración partidaria, retendremos, entre otros, las consignas y cánticos que los hinchas entonan en un momento bien determinado (por ejemplo, la Garra Blanca entona el himno de Colo-Colo al final de todos los partidos disputados), la entonación de cánticos que reciben al equipo, las banderas que flamean en el estadio previo a la salida del equipo a la cancha, luego a la entrada de los jugadores a la cancha, el sonido de bombas de estruendo, la quema de bengalas multicolores, las cintas de papel que vuelan en la galería. Mientras se anuncia la composición del equipo y si estos corresponden al equipo rival, los abucheos se hacen presentes, pero si en cambio son de los jugadores de tu equipo los abucheos se transforman en aplausos enfervorizados. A esas secuencias colectivas fijas e independientes

del contexto específico del partido se agregan variantes, también programadas, que marcan la importancia particular de un encuentro: por ejemplo, antes del partido agitar globos o pompones con los colores del club, la entrada de las hinchadas (como diciendo acá estamos nosotros), etc. Luego, a la entrada del equipo a la cancha, desplegar una inmensa bandera marca las grandes ocasiones.

Las emociones y reacciones que genera el desarrollo aleatorio del partido se expresan a través de una serie de gestos y palabras convencionalizadas que dejan, al fin de cuentas, poco espacio a la explosión errática de los afectos : aplausos para marcar la satisfacción, silbidos para manifestar la desaprobación, abrazos y saltos para demostrar la alegría después del gol, corte de manga para señalar el júbilo que genera un revés del adversario, una “ola” para expresar el entusiasmo colectivo, las manos encima de la cabeza para expresar desilusión, un brazo que se levanta con la palma abierta para protestar, cantos vengativos para demostrar la cólera o si no los brazos paralelos extendidos horizontalmente, pero juntos con los dedos haciendo cuernos para conjurar la mala suerte y la angustia ante el penal. Los gestos que se dirigen los jefes de las hinchadas enfrentadas constituyen un verdadero lenguaje, una especie de semáforo de la provocación: las manos levantadas sobre la cabeza con un movimiento de lado a lado como diciendo chao “no tienen nada que hacer”. Escapan parcialmente a esta codificación los desórdenes que se producen en las tribunas luego de un gol definitorio: los hinchas gritan de alegría, se lanzan rodando unos sobre otros, simulan peleas que pocas veces degeneran, lanzan a alguno hacia las gradas situadas más abajo, jugando a hacerse los locos, después de los interminables minutos de espera y ansiedad. Pero este juego conoce sus límites, y se suele disfrutar más tanteándolos que transgrediéndolos.

En síntesis, los ritos (Huxley, 1971, citado en Bromberger, 2001), del hinchismo ofrecen una gama limitada de gestos y de actitudes estereotipadas, siguiendo un código culturalmente determinado, las emociones sinceras que se experimenta durante el transcurso del partido. Bajo estas expresiones ostentatorias aflora la parte irreductiblemente individual de lo sensible: la palidez de un semblante, los temblores, una lágrima que alguien se apura a enjugar, una mirada perdida... Si bien resulta aceptable en el contexto del partido decir malas palabras, silbar, aplaudir a todo trapo, no lo es tanto dar signos tangibles de fragilidad en este ámbito de hombres.

El hincha una vez por semana huye de su casa y asiste al estadio, flamean las banderas, suenan las bombos, llueven las cintas de papel y el papel picado; la ciudad desaparece, la rutina se olvida, solo existe el templo. En este espacio sagrado, la única religión que no tiene ateos exhibe a sus divinidades. Aunque el hincha puede contemplar el milagro, más cómodamente, en la pantalla de la tele, prefiere emprender la peregrinación hacia este lugar donde puede ver en carne y hueso a sus ángeles batiéndose a duelo contra los demonios de turno.

Aquí el hincha agita su camiseta, traga saliva, traga veneno, se come la gorra, susurra plegarias y maldiciones y de pronto se rompe la garganta en una ovación y salta como pulga abrazando al desconocido que grita el gol a su lado. Mientras dura la misa pagana, el hincha es muchos. Con miles de devotos comparte la certeza de que somos los mejores jugadores todos los árbitros están vendidos, todos los rivales son tramposos. Rara vez el hincha dice: "hoy juega mi club". Más bien dice: "hoy jugamos nosotros". Bien sabe este jugador número doce que es él quien sopla los vientos de fervor que empujan la pelota cuando ella se duerme como bien saben los otros once jugadores que jugar sin hinchada es como bailar sin música.

Cuando el partido concluye, el hincha que no se ha movido de la tribuna o galería, celebra su victoria; qué goleada les hicimos, qué paliza les dimos o llora su derrota; otra vez nos estafaron, juez ladrón. Y entonces el sol se va y el hincha se va. Caen las sombras sobre el estadio que se vacía en las gradas de cemento arden, aquí y allá, algunas hogueras de fuego fugaz mientras se van apagando las luces y las voces. El estadio se queda solo y también el hincha regresa a la soledad, yo que he sido nosotros: el hincha se aleja se dispersa, se pierde, y el domingo es melancólico como un miércoles de cenizas después de la muerte del carnaval.

“Hincha británico de comportamiento violento y agresivo.” Así define la Real Academia Española el término *Hooligan*, una palabra inglesa que se volvió tristemente conocida en otros idiomas a partir de los años 60.

Según Crowley, (citado en BBC, 2005) el “hooliganismo” no es un fenómeno nuevo. Siempre ha existido un tipo de violencia relacionada con el deporte, y sobre todo relacionada con el fútbol. En efecto el balónpie ha sido asociado a eventos violentos desde sus orígenes en la Inglaterra del siglo XIII, cuando los partidos involucraban a cientos de jugadores y se convertían esencialmente en campos de batalla donde se enfrentaban las juventudes de los pueblos rivales.

El origen del término *hooligan* es incierto, pero se cree que apareció en un informe de la policía de Londres que data de 1898. Otra de las teorías que explican el origen de la palabra argumenta que el nombre viene de un gamberro irlandés que vivía en Londres, apellido Hooligan.

Según Crowley (Ibíd.), varias investigaciones muestran evidencias bien tempranas de violencia en el fútbol. Por ejemplo, un partido entre Liverpool y

el Manchester United tuvo que ser suspendido después de media hora de juego debido a la violencia en las gradas. Eso fue en 1912.

Aún siendo un fenómeno conocido, fue a partir de los años 60 cuando el “hooliganismo” se convirtió en un problema, y fue en particular durante la década de los 80 cuando las dimensiones de tal problema se salieron de órbita, y en aquel entonces los hooligans se convirtieron en el símbolo del fútbol inglés. Inglaterra, sin duda, lidero este movimiento que provoco una variedad infinita de tragedias, desamparos, infelicidades, cargas y mas aspectos negativos en contra de esta, ya que se podía apreciar una cantidad incalculable con respecto al numero de fallecidos por cada partido que llevaba de la mano una copa

Por aquel entonces los *hooligans* se convirtieron en el símbolo del fútbol inglés. Hubo una época en que estuvo de moda ser *hooligan*, o parecer *hooligan*, dice Crowley (Ibíd.). Como ocurrió con tantas otras modas inglesas, el comportamiento de los *Hooligans* fue también modelo de exportación para los hinchas del fútbol de muchos otros países, convirtiéndose en un ejemplo para otros seguidores.

Este concepto, de “hooliganismo” llego también a América latina reconocida bajo el termino de “barras bravas”. Pretendemos dar cuenta de una problemática que va mas allá de la violencia antes, durante y posterior a un partido de fútbol, nos interesa entenderlo como algo que afecta a la sociedad en su conjunto, es decir algo macro y no una situación micro que se reduce a un pequeño espacio como lo es un partido de fútbol.

Sólo de esta manera y con un análisis profundo sobre esta problemática que vamos a abordar, como lo es la violencia, la cual se ha disparado en una escalada ascendente en muchas de nuestras sociedades, generando daños

físicos, psíquicos y en ocasiones cobra la vida de personas que son víctimas de este fenómeno. Dando cuenta que los individuos que asisten a los espectáculos deportivos, como lo es un partido de fútbol, son por lo general en su gran mayoría jóvenes, los cuales en su interacción con sus pares generan una co-construcción de identidad, con lo que se podría estar validando la violencia como vía para la resolución de conflictos, como la manera válida y efectiva para abordar estos. La juventud urbano-popular experimenta un acostumbramiento a la violencia, producto de una socialización afectada directa o indirectamente por hechos violentos: autoritarismo por parte del gobierno y los mecanismos de control implantados por este, rechazo y desconfianza dentro del mundo adulto, violencia verbal y/o física por parte de sus pares.

Resultan lógicas las conductas violentas en un contexto donde los jóvenes populares son socializados y marginados violentamente. Sin embargo, la violencia en el mundo del joven, no puede ser explicada únicamente a partir de las variables: pobreza y marginalidad (perspectiva instalada durante el gobierno militar). Más que un mero acto de resentimiento, la violencia dentro del ámbito juvenil está legitimada, según Weinstein (1989), como una forma de resolución de conflictos y como fórmula para adquirir estatus y privilegios.

No parece suficiente, sin embargo, señalar que el joven busca la resolución del conflicto a partir de la violencia, pues esta se manifiesta comúnmente como una "puesta en juego" de conflictos, descontento, pasiones que no terminan en la propia violencia como único fin en sí mismo, sino como medio de expresión. Entran en juego varios factores, como son la territorialidad, las rivalidades, la competencia, el mérito frente a los otros.

Siguiendo toda esta lógica de que el fútbol como espacio deportivo, hoy está compartido con la posibilidad de generar mayores ingresos a los clubes. El

fútbol en Chile al igual que en el resto del mundo, donde este deporte tiene relevancia, esta regido por la FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociado) que es la encargada de establecer el orden y control en cuanto al cómo se desarrolla esta actividad, entendemos que algunos países no logran cumplir a cabalidad lo propuesto por dicha organización, puesto que su realidad político social no lo permite, el fútbol hoy según el modelo económico globalizado tiene que ser un producto de consumo que genere así mismo por su alta demanda, alta plusvalía, para lo cual los países, comienzan a trabajar en función de ser parte de esta asociación internacional, buscando también ellos poder contar con estas altas utilidades que dicho deporte les puede generar. En rigor se transforma en una gran fábrica generadora de éxito deportivo, ya que a partir de esto se comienza a producir el intercambio económico, si a un equipo le va bien será un producto vendible e intercambiable, tanto así como sus jugadores, a mayor éxito sube el valor del producto, para que esta situación se concrete, la FIFA trabaja en eliminar los factores negativos que puedan generar dificultades en la venta del producto, es por ello que el que existan situaciones de violencias, es visto como un problema para la comercialización del producto.

Es un hecho que al crear la actual Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) en mayo de 1904, sus fundadores solo pensaban en el impulso deportivo, y no alcanzaron a percibir la enorme proyección económica y política de su obra.

Recién en 1930 se realizó el primer mundial en Uruguay, y luego de la interrupción provocada por la Segunda Guerra Mundial, maduró rápidamente hasta esta, su versión 19ª que se jugará en Sudáfrica, donde se juntan todos los elementos de su potencia mediática: su carácter globalizado de masas, su potencia política y la dimensión económica. Sus vertientes y negocios conexos, como los televisivos; artículos deportivos; souvenirs, bebidas; transacciones entre clubes de jugadores, partidos y competencias, entre

otros, son gobernados bajo reglas de la FIFA, organización que ha sabido captar de manera magistral la esencia de la economía moderna y se ha transformado en un organismo tanto o más poderoso que cualquier religión, la Cruz Roja u otra institución privada internacional.

La característica básica de la industria moderna es que el valor de sus activos tangibles no representa más del 20% del negocio. El valor restante proviene de los llamados activos intangibles, esto es la organización de los clientes, la calidad de los servicios, el marketing, la innovación, la flexibilidad de los productos.

Esa concepción incorporada a la gestión del fútbol ha transformado a los viejos clubes de antaño en máquinas industriales organizadas como sociedades anónimas, con acciones en la bolsa y formas de funcionamiento de mercado, paradójicamente siempre en alza. Allí donde hay crisis económica, como ocurre hoy en España, la industria del fútbol no parece experimentarla, al menos no a nivel de los grandes clubes.

Según la consultora Deloitte & Touche (citado en El Mostrador, 2010.) el fútbol ocupa el lugar 17 en la economía del mundo con un volumen de negocios estimado en 500 mil millones de dólares anuales y unos 240 millones de jugadores activos pertenecientes a 1 millón y medio de equipos gobernados directa o indirectamente por la FIFA. Si ello es exacto, sólo el PIB anual de 25 países supera a la industria del fútbol en su conjunto.

Las grandes marcas deportivas como Puma, Nike u otras proveen la mayor parte de los equipos a las selecciones que van al mundial. También a los clubes más grandes del planeta como el Manchester United, el Real Madrid, el Milán, el Chelsea y el Barcelona, donde juegan entremezclados, con salarios astronómicos, los mejores jugadores del mundo. Que a su vez son rostros deportivos del marketing de los productos.

A veces los millones no se reflejan ni en la productividad de los equipos ni en la calidad de los espectáculos, pese a que los contratos aumentan las exigencias de alto rendimiento a jugadores y equipo técnico. Hasta niveles considerados como excesivos y que obligarían a un mayor control laboral y a normas de tributarias y contables más estrictas para evitar distorsiones en la actividad.

La existencia del primer mundo, permite que estos países sean los que han asumido fehacientemente este modelo, salvaguardando siempre el objetivo que es generar utilidades, para que esto ocurra también se necesita materia prima para que la fabrica no deje de producir y para ello, se necesitan nuevos y buenos jugadores y es ahí donde America Latina juega un rol importante, aportando con el talento de ciertos jugadores que el primer mundo selecciona para integrar sus equipos y potenciarlos, dándole realce al espectáculo, con nuevas figuras.

Chile forma parte hoy de todo este proceso, puesto que dentro de la búsqueda de copiar el modelo económico del primer mundo, el fútbol representa una atracción en términos económico, que hasta fines de los 90, era administrado y visto como club social y deportivo sin fines de lucro, lo cual da un vuelco importante a raíz de los intereses de los grandes poderes económicos, que vieron en estos clubes el potencial de generar ingresos y utilidades. Era necesario entonces que los clubes con la mayor cantidad de hinchas se establecieran como sociedades anónimas, lo que les permitiría, tener una mejor y más eficiente administración. La consecuencia de esto es que en la actualidad la mayoría de los clubes de primera división y el fútbol profesional en general, sean convertidos en sociedades anónimas.

En lo que respecta a la masa de hinchas, los cuales son directamente afectados por esta nueva forma de ver y desarrollar el deporte con mayor

cantidad de adherentes en Chile, es que el espectáculo se comienza a vender, lo que genera que aquellos individuos capaces de solventar los costos cada vez mas altos de las entradas y de todos los merchandising relacionados con su equipo, van a ser finalmente los privilegiados en disfrutar del espectáculo deportivo, esta situación nuevamente genera exclusión y segregación a la población carente de recursos económicos.

Este sujeto que ya ha sido victima de la segregación urbana y que ha construido una identidad y una representación social a partir de su experiencia individual, en la relación con su entorno, nuevamente se ve enfrentado a una forma de exclusión pero como en esta ocasión se trata de algo tan significativo para él, no está dispuesto a aceptar que el tema económico modifique su relación con el club.

Para ellos lo que representa este club no es solamente el espectáculo deportivo, sino que es ser parte de un grupo que lo identifica y que genera en él un sentido de pertenencia y un empoderamiento a partir de lo que representa ser parte de la barra.

Esto genera en los individuos un rechazo a la sociedad y la necesidad de imponer sus conductas como una forma de defensa frente a la situación adversa en que se desarrollan.

2.- Preguntas de investigación.

¿Cuál es la explicación que hacen de los actos violentos que ocurren al interior del estadio los individuos que pertenecen a la barra?

¿Cuál es la percepción que tienen de los hechos violentos, los sujetos que pertenecen a la barra brava?

¿Los sujetos que pertenecen a la barra, tienen conductas violentas sólo en el estadio?

3.- Objetivos de investigación.

3.1- Objetivo General N° 1

Caracterizar a la “barra brava” denominada Garra Blanca, que se ubica en el sector Arica del estadio Monumental.

Objetivos Específicos:

3.1.1- Indagar acerca del sentido de pertenencia que establecen los barristas, producto de su participación en la “barra brava”.

3.1.2- Describir el tipo de relación que establecen los barristas entre ellos, y con otros grupos.

3.1.3- Describir la existencia de rituales y comportamientos de los barristas, producto de su participación en la “barra brava”.

3.2 Objetivo General N° 2

Determinar la percepción que los sujetos de la barra, tienen respecto de los actos violentos que ocurren en el recinto deportivo.

Objetivos Específicos:

3.2.1- Identificar las conductas que reconocen como conductas violentas, cuando se relacionan entre si o con otros grupos, producto de su participación en la “barra brava”.

3.2.2- Describir las representaciones sociales que los individuos de la barra, le otorgan a los hechos violentos, producto de su participación en la “barra brava”.

4.- Hipótesis

Hipótesis N° 1

El la barra del mismo equipo, existe un gran número de grupos con distintas motivaciones y códigos que confluyen al interior de está, los cuales se manifiestan según el contexto social en el que habitan.

Hipótesis N° 2

Al interior de las barras se genera una contracultura contestataria al modelo político económico imperante, donde se valida la violencia y se construye una identidad propia que se desarrolla en torno al barrio.

5.- Estrategia metodológica

5.1.- Tipo de Investigación

La investigación que realizaremos es cualitativa-cuantitativa, de carácter descriptivo, entendido como la posibilidad de comprender los procesos generados a partir del individuo como un ente aislado o parte de un grupo. La metodología cualitativa pretende describir las cualidades de un fenómeno o acontecimiento, estableciendo identidades y diferencias, en donde el lenguaje pasa a ser un elemento constitutivo del objeto. Por otro lado, la investigación cuantitativa pretende analizar las porciones de cada componente relativo a la cantidad.

Dadas las características de la investigación el estudio será de tipo transversal no experimental, por que “se observarán fenómenos tal y como se dan en un contexto natural, sin manipular ninguna situación” (Hernández, Fernández, Baptista, 1998.)

5.2.- Unidad de análisis

La unidad de análisis son los individuos hinchas, simpatizantes y/o fanáticos de Colo-Colo, que se ubican en el sector Arica del estadio Monumental.

5.3.- Universo

El universo de nuestra investigación corresponde a un número aproximado de 3000 personas (hinchas), que se ubican en el sector Arica del estadio Monumental.

5.4.- Muestra

La muestra corresponde a la selección de un grupo de manera aleatoria para que sea representativo del resto. Se escogerán a 52 personas, a las cuales se realizará una encuesta, que nos permita realizar una descripción cuantitativa y además se seleccionaran 8 informantes claves a los cuales se les realizará entrevista semi-estructurada lo que nos va a entregar una descripción cualitativa.

5.5.- Técnicas de recolección de la información

Nuestra investigación adquirirá como método de inserción la observación participante, conjugada con un reconocimiento en profundidad, por parte del investigador hacia el fenómeno estudiado. Desde esta perspectiva la investigación se asume dentro de un proceso de conocimiento dialéctico de sujeto-sujeto. Esto implica un involucramiento, un intento de dar cuenta de las lógicas internas del fenómeno estudiado, evidenciando el sentido de acción de las prácticas socio-deportivas de los individuos que se ubican en el sector Arica del estadio Monumental.

Las técnicas de recolección de datos serán mediante la aplicación de un cuestionario de tipo semi estructurado, que consistirá en preguntas abiertas y cerradas, dependiendo de lo que se pretenda describir con relación a los objetivos propuestos en la investigación.

Además esta investigación contempla la aplicación de entrevistas, semi-estructuradas, que está dirigida a aspectos específicos de la vida de los sujetos y pretende inducir en él un auto análisis del comportamiento violento de los miembros de la barra, corresponde al testimonio directo de los propios sujetos sobre su realidad. Se entenderá entrevista cualitativa en profundidad

como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas experiencias o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1987, 101.)

Este tipo de técnica en la investigación puede tener una duración de 30min, hasta más de una hora, dependiendo del tema y la dinámica de entrevista.

5.6.- Técnica de análisis de la información

Para la presente investigación, se utilizaron dos tipos de instrumentos: la encuesta y la entrevista en profundidad. El primer instrumento fue aplicado a 52 jóvenes, dicha encuesta se analizó a través del programa computacional SPSS. El segundo instrumento, la “Entrevista”, fue aplicada a 10 jóvenes, dicha información nos permitirá realizar un análisis de la Matriz de Variables.

6.- Variables

- Sentido de pertenencia.
- Percepción.
- Representación Social.

PRIMERA PARTE

MARCO TEÓRICO

CAPITULO I

VIOLENCIA, CONDICIÓN HUMANA.

La violencia es generada por cada individuo en sus casas, en el trabajo, en la calle o donde sea que convivamos. Los adolescentes en nuestro país están actuando de una forma vandálica, esto debido a la formación, falta de amor en sus casas, falta de conocimientos que le permitan razonar, entre otras circunstancias.

“La violencia es una acción ejercida por una o varias personas en donde se somete de manera intencional al maltrato, la presión, el abuso de autoridad, el sufrimiento, la manipulación u otra acción que atente contra la integridad tanto física como psicológica y moral de cualquier personas o grupo de personas.” (Pizano, Ibíd: 24.)

1. Para entender la violencia

Domenach (citado en UNESCO, 1981: 34.) plantea que la "violencia" se cristaliza progresivamente en tres aspectos principales: el aspecto psicológico, explosión de fuerza que cuenta con un elemento insensato y con frecuencia mortífero; el aspecto moral, ataque a los bienes y a la libertad de otros; el aspecto político, empleo de la fuerza para conquistar el poder o dirigirlo hacia fines ilícitos. Es el tercer sentido el que predomina en el siglo XX, como permite ver esta definición del diccionario filosófico de Lalande (citado en UNESCO, op cit.: 28.) "violencia: empleo ilegítimo, o por lo menos ilegal, de la fuerza." Indiscutiblemente, es el progreso del espíritu democrático el que da origen al concepto moderno de violencia y lo colorea al mismo tiempo con un matiz peyorativo. A partir del momento en que cada persona está llamada a la categoría de ciudadano, en que se reconoce su

derecho a la libertad y a la felicidad, la violencia no puede ya confundirse con la fuerza, no es ya del orden de las necesidades físicas (calamidades naturales), o políticas (jerarquías de derecho divino); es ahora un fenómeno que tiene relación con la libertad y que puede y debe ser combatido y superado.

“El estilo tradicional del ejercicio del poder es básicamente el no respeto de las reglas, la larga espera para ser atendido por alguna autoridad, hacer que los demás no pertenecientes a su grupo no participen de las decisiones, así como la existencia de las llamadas coimas, prácticas de nepotismo institucional. Como consecuencia se establecen los conflictos” (Ibíd: 26.)

El deseo está presente en todos los seres humanos y determina o influencia muchas veces la dirección de la acción a realizar, es omnipotente y está a la base de la potencialidad de agresión -el deseo de destrucción del otro, el deseo de poseer lo que el otro posee, el deseo de negar al otro lo que uno posee, la autonegación del deseo que puede o no ser sublimado, entre otros.

La conciencia de la violencia hecha a los hombres se forma al mismo tiempo que la convicción según la cual la política persigue fines razonables y positivos que se sitúan más allá de las necesidades del orden social y de la administración de las ciudades. “Tener esclavos no es nada”, exclama Diderot (citado en UNESCO, op cit.: 35.), lo que es intolerable es tener esclavos y llamarlos ciudadanos. Tener esclavos es del orden natural de la fuerza en un mundo en que la libertad es un privilegio aristocrático; pero en cuanto la libertad surge como valor en la política, aparece el divorcio con la realidad y la realidad se percibe como una violencia intolerable.

“El aprendizaje del ejercicio del poder, que tiene entre otras formas de expresión a la violencia, implica consecuencias múltiples, incluso para el propio sujeto que las asume como una práctica social, sin eximir, por supuesto su responsabilidad.” (Ramírez Rodríguez, 2005: 36.)

La reflexión sobre la violencia no puede separarse de la consideración de los medios, de las circunstancias y de los fines. Condenar todas las violencias es absurdo o hipócrita, hacer elogio de la violencia es criminal. La evaluación moral de la violencia debería depender ante todo de la relación entre la doctrina proclamada y los medios empleados; después, de la relación entre los medios y el fin. Como vieron acertadamente Malraux y después Canius (citado en UNESCO, op cit.: 39.), de la relación entre el hombre y su violencia: ¿hasta que punto la asume, acepta su riesgo y su responsabilidad? Lo peor es la violencia "ciega"; ciega en cuanto a las víctimas, pero también en cuanto a su autor.

“La violencia no es en sí misma: es resultado de algo que se gesta poco a poco. De repente pareciera que surge de la nada, abruptamente. A ello ha contribuido lo que podría denominarse como “perspectiva episódica” de la violencia, que la define como emocional, sexual, física, económica, contra propiedades; se podría elaborar un listado de categorías más, así como sus combinaciones.” (Ramírez Rodríguez, Ibíd.: 91.)

La violencia hay que analizarla siempre en serie, como una red. Sus formas aparentemente más atroces, y a veces mucho mas condenables, ocultan de ordinario otras situaciones de violencia, menos escandalosas por encontrarse prolongadas en el tiempo y protegidas por ideologías o instituciones de apariencia respetable.

“Las clases de violencia tienen su cimiento en la legitimidad social de su ejercicio; las de carácter simbólico son las más ocultas y, por tanto, las menos cuestionables. Incluso pueden asumirse como normas o valores.” (Ramírez Hernández, citado por Ramírez Rodríguez, 2005: 20.)

Muchas veces la conducta violenta va a tener algún tipo de justificación desde la perspectiva del que defiende una posición determinada. Esta reacción violenta puede manifestarse de diferentes matices, dependiendo de cómo sienten los involucrados que esto (situación-problema) les afecta directa o indirectamente.

“Nosotros entenderíamos por violencia toda resolución, o intento de resolución, por medios no consensuados de una situación de conflicto entre partes enfrentadas, lo que comporta esencialmente una acción de imposición, que puede efectuarse, o no, con presencia manifiesta de fuerza física.” (Aróstegui, 1994: 30.)

Para Tiger (citado en UNESCO, op cit.: 125.), toda esta cuestión en relación a la violencia es "una de las más largas y discutidas en las ciencias sociales", ya que el hombre no puede existir sin tener tanto una base biológica como una extensa experiencia social que incluye el aprendizaje formal o informal. Añade, sin embargo, que aunque la agresión humana puede o no desembocar en la violencia, el paso de una a la otra es fácil de aprender. Esto puede ser cierto, pero nunca se ha demostrado que sea más fácil aprender eso que, por ejemplo, la cooperación, la amistad y la convivencia.

Merton (citado en Tijoux, 1995: 1) plantea que toda sociedad posee normas que gobiernan la conducta, diferenciándose en el grado, según la tradición, costumbres y controles institucionales, que unidos a los objetivos que impone

la estructura de la cultura surgen exigencias que determinan normas de conducta para todos los que conforman la estructura, resultando más difícil para aquellos que pertenecen a sectores sociales pobres, asumir dichas normas.

“La violencia puede tener origen estructural sólo en el sentido de que se pretenda con ella resolver conflictos estructurales. Pero ni la desigualdad, ni la injusticia, ni la lucha de clases son, por sí mismas, episodios de violencia. La clave de la definición es que la violencia es la imposición coercitiva de una de las partes en conflicto sobre la otra. Ello se hace, sin duda, por medio de la fuerza, pero no necesariamente de la fuerza física.” (Aróstegui, Ibíd: 32.)

El problema de la escasez, está directamente relacionada con la posibilidad de aplacar el deseo no satisfecho, ser, tener y controlar. La escasez puede ser material, bienes que existen para aplacar el deseo. Sin embargo existen también otros tipos de escasez, por ejemplo la simbólica, que hace referencia a la falta, al vacío, que requiere ser satisfecha de forma social y/o colectiva.

Por otra parte la competencia que es un hecho potencial y manifiesto de posible agresión con el otro, en la búsqueda de la satisfacción del propio deseo. Esta competencia en su versión de mayor radicalidad puede degenerar en una lucha mortal, donde el poder y la fuerza son dos de los elementos centrales en su escenificación.

El poder y la fuerza que están a la base de esta ecuación posiblemente agresiva, ya como potencialidad, o como actos observables, no deben ser confundidos todavía con la violencia. En ella a diferencia de los conceptos anteriores encontramos consecuencias fundamentalmente destructivas,

mientras que el poder como clave de las relaciones sociales está distribuido en todos los ámbitos y se expresa con distintos niveles de intensidad, así como también la fuerza -un ejemplo que engloba ambos conceptos- puede ser la aplicación de sanciones efectivas a quienes no respetan las normas sociales que consensualmente existen, en este hecho se observa un acto que involucra poder y fuerza más no violencia.

“La violencia social enfrenta a las personas, los grupos sociales, las corporaciones o instituciones, las etnias, de tal forma que no puede decirse que haya de antemano una determinación clara de las posibilidades y las capacidades de imposición de alguno de los bandos, porque puede suponerse un cierto equilibrio de potencialidades. La violencia social incluye, y a veces en alto grado, la violencia criminal. Pero hay otro tipo de conflictos en los que los antagonismos tiene situaciones de partida desiguales, medios desiguales y disputan sobre el «orden social», el «poder», los «derechos». Es la violencia que se deriva de los conflictos entre gobernantes y gobernados, entre dominadores y dominados, entre clases. Es en la violencia política donde uno de los antagonistas tiene, en principio, mejores opciones que el otro. La violencia política es siempre una violencia «vertical», pero que tiene una doble dirección.” (Aróstegui, Ibíd: 36.)

La violencia en definitiva está en el horizonte de la vida social, a la que rodea por todas partes. Constituye su límite inferior, el umbral más allá del cual los individuos ya no constituyen una auténtica comunidad. Aún en las comunidades ordenadas existe el riesgo permanente de la irrupción de la violencia.

En cuanto a la probabilidad de este hecho, ella depende de dos condiciones muy diferentes. Por un lado, la violencia aparece cuando hay pérdida de control o pérdida de conciencia en individuos o en grupos poco socializados. En tal concepto puede calificársela de comportamiento “irracional” –el “retorno de lo reprimido”-. Pero por otro lado la violencia es recurso de poder, que puede entregar a los más débiles a los designios de aquellos que los amenazan. En lugar de constituir, como en el primer caso, una explosión de efectos regresivos, su empleo incumbe a la estrategia. (CEPAL, 1990.)

Los orígenes de la violencia según la Organización Mundial de la Salud (1993), se pueden encontrar en el cruce de factores negativos del individuo y de la sociedad. Las condiciones de hacinamiento, desnutrición, desempleo y deterioro de la familia que imponen la desigualdad y la pobreza, propician en gran medida el desarrollo de patrones de conducta agresivos para la resolución de conflictos familiares y comunitarios. Las frustraciones derivadas de la lucha por la supervivencia en situaciones de inequidad y marginalidad constituyen factores facilitadores de comportamientos agresivos. Por otra parte, el mantenimiento de estas condiciones sociales de asimetría implica el ejercicio de la violencia. Frente al debilitamiento de los aparatos de justicia y control legal y ante la persistencia de condiciones sociales, pueden generarse o reforzarse culturas de violencia que legitiman la fuerza como medio para resolver frustraciones, desavenencias y conflictos.

Así mismo, la violencia se expresa tanto en escenarios de la vida privada, como pública, en las relaciones entre ciudadanos y entre éstos y sus Estados. Amenaza así, tanto la construcción como la consolidación de regimenes democráticos y de procesos sociales de democratización de las respectivas sociedades.

Un primer intento de clasificación podría decir que la violencia, como la paz, puede ser directa, estructural y cultural, considerando a las mismas conectadas entre si:

“La violencia directa, física y/o verbal, es visible en forma de conductas. Se trata de la violencia más fácilmente visible, incluso para el ojo inexperto o desde el más puro espiritismo.” (Galtung, citado por Espinar, 2003: 35.)

Pero la acción humana no nace de la nada, tiene raíces. Se indican dos: una cultura de violencia (heroica, patriótica, patriarcal, etc.) y una estructura que en si misma es violenta por ser demasiado represiva, explotadora o alienadora; demasiado dura o demasiado laxa para el bienestar de la gente. Se rechaza el malentendido común de que la violencia esta en la naturaleza humana. Según Galtung (1998) el potencial para la violencia, como para el amor, está en la naturaleza humana, pero las circunstancias condicionan la realización de ese potencial.

“Las grandes variaciones en la violencia se explican fácilmente en términos de cultura y estructura: *la violencia cultural y estructural causan violencia directamente*, utilizando como instrumentos actores violentos que se rebelan contra las estructuras y empleando la cultura para legitimizar su uso de la violencia”. (Galtung, 1998: 16.)

La violencia desmesurada en la actualidad, debería ser interpretada como una manifestación expresiva de la comunidad ante situaciones de alto nivel de violencia estructural y cultural características del sistema neoliberal. El nivel de expresión de la violencia directa depende del nivel de violencia cultural cuando ésta avala en la actualidad el uso de la violencia y no permite ver las salidas no violentas al conflicto.

Existe entonces según Galtung (1998) violencia estructural y violencia cultural y ambas como influyentes en la violencia directa, que es justamente por ser manifiesta la que más impacta en el mundo perceptivo de la comunidad y más de una vez es la estrella predilecta en los medios de comunicación.

“Cuando decimos violencia estructural hablamos de la explotación, represión, marginación, fragmentación, malestar social y pobreza”.
(Tortosa, citado por Espinar, op. cit.: 36.)

Al hablar de violencia estructural, nos centramos prioritariamente en dos campos, como son la economía y la política. La violencia estructural está integrada por las estructuras de discriminación (incluido el daño) contra individuos o grupos. Aquí se incluyen las violencias originadas en las diferencias de género, la discriminación hacia grupos étnicos, las acciones negativas hacia el medio ambiente y el desempleo.

“Si la gente pasa hambre cuando el hambre es objetivamente evitable, se comete violencia, sin importar que haya o no una relación clara sujeto-acción-objeto, como sucede en las relaciones económicas mundiales tal como están organizadas.” (Galtung, citado por Espinar, Ibíd: 36.)

Bourdieu (1999), describe a la sociedad como un sistema relacional de diferencias en el que se dan una serie de campos con sus reglas de juego particulares, “todas las sociedades se presentan como espacios sociales, es decir estructuras de diferencias que sólo cabe comprender verdaderamente si se elabora el principio generador que fundamenta estas diferencias en la objetividad. Principio que no es más que la estructura de la distribución de las formas de poder o de las especies de capital eficientes en el universo

social considerado y que por lo tanto varían según los lugares y los momentos.

La presencia de actos de violencia implica la existencia de conflictos e intereses antagónicos, que reflejan una tensión relacional que ordene el posicionamiento del lugar en que se encuentren los actores. Por tanto se está en presencia de complejos procesos de identificación y proyección con los otros, que va conformando y constituyendo la estructura del yo del sujeto, su posición frente al otro, sus sentimientos de satisfacción y frustración, su acomodamiento en las relaciones sociales y el reconocimiento en su entorno.

La violencia cultural se establece con el sistema de normas y valores vigentes en la sociedad, sin embargo las dinámicas sociales y sus significados varían en determinados sectores respecto de aquellas conductas y prácticas establecidas socialmente.

“La violencia cultural es la suma de todos los mitos, de gloria y trauma y demás, que sirven para justificar la violencia directa. La violencia estructural es la suma total de todos los choques incrustados en las estructuras sociales y mundiales, y cementados y solidificados, de tal forma que los resultados injustos, desiguales, son casi inmutables. La violencia directa antes descrita, surge de esto, de algunos elementos, o del conjunto del síndrome”. (Galtung, op. cit.: 16.)

Un ejemplo de ello es la exclusión y marginación, que pueden derivar a conductas violentas o delictivas, es decir, se configura una cierta “naturalización” de la violencia y el delito, por cuanto estas conductas pudieran estar arraigadas en ciertos grupos y ser transmitidas y reproducidas a lo largo del tiempo.

Estos factores se relacionan con los valores y normas presentes en el entorno familiar, en el escolar, en el entorno barrial y en la eficacia de socialización de esas instancias. Al respecto, el no acceso a niveles de bienestar, causado por la ineficiencia institucional puede derivar a la construcción de estructuras y patrones de comportamiento violento y delictual.

En los sectores en donde las instituciones de socialización presentan grados importantes de exclusión y los individuos enfrentan cotidianamente la presencia de agentes delictuales, especialmente ligados a organizaciones de tráfico de drogas, existe una alta probabilidad de que los códigos y parámetros delictuales y de violencia influya en el sistema de valores y normas de toda la comunidad, especialmente el de los más jóvenes. La violencia puede transmitirse generacionalmente y arraigarse culturalmente en sectores y grupos más marginados.

Bourdieu (op. cit.) señala que la posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en el cual está situado y, por la posición relativa que sus localizaciones temporarias (por ejemplo, los sitios de honor, ubicaciones reglamentadas por el protocolo) y sobre todo permanentes (domicilio privado y profesional) ocupan respecto de las localizaciones de otros agentes. El barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan. La concentración en un mismo lugar de una población homogénea en la desposesión también tiene un efecto de redoblar esta última, especialmente en materia de cultura y práctica cultural.

Es posible identificar la violencia conforme al contexto en que se presenta, así por ejemplo en referencia a:

La violencia vinculada a individuos, aquella que se caracteriza fundamentalmente por tener origen en la sociedad y por manifestarse de modo interpersonal. Se incluyen aquí los fenómenos asociados a la denominada seguridad ciudadana tales como la violencia doméstica y contra los niños y niñas, que implican el ejercicio de la violencia directa. Incluye tanto fenómenos de violencia desorganizada, actualmente más visibles, como son todos los fenómenos asociados a la violencia común, y otros menos visibles como la violencia organizada, asesinatos, asaltos, homicidios, atentados, linchamientos, tortura.

La violencia que es vinculada a Grupos, donde son frecuentes los asesinatos en serie, cuando un individuo priva de su vida a otros, normalmente siguiendo un mismo patrón de conducta, asesinato en serie, racismo, terrorismo.

Dentro de esta manifestación, se encuentra también la violencia colectiva, es decir, el tipo de violencia que se produce cuando la sociedad colectivamente, o grupos significativamente importantes de ella, participan activa y públicamente de la violencia en forma directa. El caso extremo típico es la guerra, aunque la presencia más o menos activa de diversos grupos que ejercen la violencia directa también forma parte de este tipo. Junto con la violencia individual, forma parte de un tipo mayor, la violencia denominada societal.

La violencia vinculada al Estado, es aquella que se ejerce desde las instituciones legitimadas para el uso de la fuerza cuando en la práctica de sus prerrogativas impide la realización de las potencialidades privativas a las personas.

“Se diferencia de la violencia estructural por su menor grado de abstracción y, en ese sentido, por la posibilidad de ser atribuida a alguna institución específica. La primacía y crecimiento de tecnologías de destrucción, como los procesos de armamentismo, forman parte de este tipo de violencia”. (Ibíd.: 20.)

Cada vez y con mayor intensidad es posible apreciar la existencia de comunidades en las cuales sus habitantes enfrentan una situación de alta vulnerabilidad y estigmatización social. El desempleo, la deserción escolar de niños y jóvenes, y la falta de acceso a bienes y servicios sociales, son algunos ejemplos de esta situación. La pobreza y la exclusión social en éstos, alcanza niveles significativos de delincuencia y violencia.

De acuerdo a información emitida por el Ministerio del Interior (citado por Lunecke, 2004):

“Los sectores más vulnerables social y económicamente enfrentan niveles de violencia muy superior a los sectores medios y acomodados de Santiago. Los sectores más vulnerables enfrentan niveles altos de violencia relacionados con redes de tráfico de drogas, durante los últimos años, la ocurrencia de delitos es superior en los sectores más vulnerables, caracterizada por balaceras, rencillas entre bandas y disparos al aire como parte de la cotidianidad. Este tipo de violencia ha impulsado un espiral de conflicto y miedo en los habitantes de estas comunidades.”

Esto trae como consecuencia la pérdida de la articulación del tejido social, ya que la presencia de adultos y jóvenes en delitos y más aún aquellos relacionados con el tráfico de drogas, genera una serie de desconfianza entre los vecinos de una comunidad. Existe la sensación permanente de

sentirse víctimas y de estar impedidos de ocupar los espacios vitales de su vida cotidiana, generando una sensación de pérdida del propio entorno y de desconfianza en la socialización con otros.

“Procesos de exclusión y de empobrecimiento nos hablan de los mismos elementos: aquellos que impiden que las personas se realicen plenamente como seres humanos en todas sus dimensiones posibles y potenciales.” (Mateo, citado por Espinar, op. cit.: 57.)

El temor inmoviliza para participar y asociarse, por lo tanto se ahondan las desconfianzas mutuas, las que se ven acentuadas por los prejuicios, estereotipos y sospechas más o menos fundadas por las experiencias de los habitantes.

La estigmatización social está sujeta a factores condicionantes de orden subjetivo y cultural que muestran cómo los habitantes tienden a construir una imagen de sí mismos o de su barrio de acuerdo a la percepción que el resto de la sociedad tiene de ellos.

En los sectores vulnerables, la violencia y los actos delictivos producen un alto grado de estigmatización social, por cuanto refuerzan la autopercepción de marginalidad, ésta a su vez tiende a generar sentimientos de frustración. A la definición dada por Galtung (1998), cuando enuncia que la violencia significa una diferenciación entre realización y potencialidad, podemos agregar que la discriminación laboral y educativa, la carencia de seguridad social, el incremento de la pobreza, el alto número de miembros de la comunidad que no alcanzan a cubrir las necesidades básicas marca una brecha importante entre la potencialidad de esta comunidad y las posibilidades de realización que los mismos tienen en la sociedad.

La ausencia de equidad, el incremento de leyes que separan aun más las brechas entre los ciudadanos con recursos y los que no los tienen, presentan a su vez un panorama social en el cual es posible reconocer la violencia en sus múltiples expresiones. Son varias las generaciones que han crecido y siguen creciendo con el desarraigo y la falta de expectativas. Desde esta misma mirada podemos suponer que la falta de responsabilidad, en las generaciones futuras constituyen también tipos de violencia que recién hoy se comienzan a visualizar.

“La violencia está inserta en las estructuras del capitalismo, «que viene chorreando sangre» como ya dijo Marx en el último capítulo del Libro 1 de El Capital.” (Aróstegui, op. cit: 38.)

Desde este punto de vista, el crecimiento desmesurado de la violencia es en gran parte, producto de una relación conflictiva que surge de intereses y poderes gestados en el modelo liberal, que no encuentran otra solución social que la expulsión laboral y la discriminación social y educativa de la comunidad de bajos ingresos, al que se suma un problema que excede las clases sociales y que es el terrible obstáculo que encuentran los jóvenes al no poder insertarse satisfactoriamente en la sociedad.

2. La violencia en la juventud urbano-popular.

El avance de la modernidad y del modelo capitalista, ha provocado un distanciamiento entre el Estado y los sectores populares. Para dedicarse a la administración del equilibrio de los parámetros económicos y políticos. La tendencia principal de este proceso es construir sistemas de poder centralizados, sin tomar en cuenta la mediación existente entre el centro y la masa de la sociedad civil. Aparecen entonces grupos de personas

desorientadas, sin proyectos orgánicos de acción social y dependientes del sistema político imperante.

La juventud urbano-popular experimenta un acostumbamiento a la violencia, producto de una socialización afectada directa o indirectamente por hechos violentos: autoritarismo por parte del gobierno y los mecanismos de control implantados por este, rechazo y desconfianza dentro del mundo adulto, violencia verbal y/o física por parte de sus pares. Más que un mero acto de resentimiento, la violencia dentro del ámbito juvenil está legitimada, según Weinstein, como una forma de resolución de conflictos y como fórmula para adquirir estatus y privilegios.

Cabe destacar, que no se puede generalizar esta manera de relacionarse entre los jóvenes de nuestra sociedad, pero es un fenómeno que ocurre y que esta en una curva de crecimiento. El joven busca la resolución del conflicto a partir de la violencia, pues esta se manifiesta comúnmente como una "puesta en juego" de conflictos, descontento y como medio de expresión. Entran en juego varios factores, como son la territorialidad, las rivalidades, la competencia, el mérito frente a los otros, etc.

Muchos jóvenes, no necesariamente pandilleros, buscan a tientas un escape a la marginalidad a través de actividades extraordinarias y/o relaciones comunitarias como son: la música (hip hop, punk, trash, hardcore), el deporte (clubes deportivos amateur, barras), la religión (iglesias protestantes, las misiones), la política (militantes, encapuchados), etc. El problema es que:

"Tanto el comunitarismo como el alternativismo no tienen hoy cabida en los esquemas teóricos de la modernidad liberal, tal como está se define y administra hoy en Chile". (Tijoux, 1995: 2.)

Estamos conscientes de que las alternativas de los jóvenes urbano populares dentro del sistema neoliberal son el ser funcionales al modelo económico imperante o ser marginales y perseguidos por la sociedad.

“El hombre que no encuentra su subsistencia tiene absolutamente que ceder al deseo de procurársela por el trabajo; se le ofrece por el buen orden y la disciplina; se le fuerza en cierto modo a plegarse a ellos; el señuelo de la ganancia le anima después; corregidas sus costumbres, habituado a trabajar, alimentado sin inquietud, con algunas ganancias que guarda para su salida, ha aprendido un oficio, que le garantiza una subsistencia sin peligro”. (Servan, citado por Foucault, 1975: 126.)

Según Weinstein (1989) al interior de una pandilla: se disminuye lo que lo separa de los demás y se acentúa lo que tiene en común, este sentir en vez de aislar al joven como individuo, lo compromete, lo encauza, lo contagia y lo convierte en cómplice del accionar de sus compañeros.

La agresividad y la violencia que ha caracterizado a muchas pandillas no se pueden explicar por fuera de la realidad económica y política chilena. Estar insertos en un mundo competitivo, -un mundo en que se espera que su accionar sea económicamente funcional al sistema neoliberal-, y sin embargo, no tener en sus manos oportunidades que le permitan formar parte, no es extraño que el joven poblacional se aísle y le guarde rencor al sistema económico y político que le dio la espalda.

En las tribus urbano-populares, “piños”, agrupaciones, pandillas, la violencia tiene un carácter simbólico: destruir o atacar todo aquello que tiene un carácter 'institucional', aquello que es ajeno, lo que ha sido impuesto, esto incluye no sólo la propiedad pública y privada, si no también los valores

ético-morales dispuestos por la sociedad. Junto a esto, la violencia es gatillada por una necesidad de contacto. Los jóvenes que optan por manifestarse de manera violenta, particularmente en forma grupal, no lo hacen sólo en plan de ser vistos, lo cual no deja de ser importante para ellos, sino en busca de contacto físico, muchas veces porque no lo encuentran en otro ámbito que no sea ese:

Debemos comprender también que toda agresión física o hecho violento, tanto peleas como destrozos, permite al joven agresor ser parte protagonista de un hecho real y definitorio. Consciente de no estar en una sala de video juegos, el joven experimenta el miedo, el dolor, el odio, la adrenalina, es quien participa en el escape o en la persecución, es el agresor, es el agredido.

“Los sentimientos de injusticia que un joven experimenta o las situaciones de sufrimiento que ha debido a vivenciar, lo posiciona en un estado habitual de rabia contra todo lo que lo rodea”. (Ibíd.)

La búsqueda de esta peligrosa experiencia no puede entenderse sin tomar en cuenta que los espacios socialmente dados para que un joven poblador pueda ser protagonista en nuestra sociedad son extremadamente limitados.

CAPITULO II

REPRESENTACIÓN SOCIAL E IDENTIDAD

Cuando las personas hacen referencia a los objetos sociales, los clasifican, los explican y, además, los evalúan, es porque tienen una representación social de ese objeto. Esto significa, como bien lo señala Jodelet (1984), que representar es hacer un equivalente, pero no en el sentido de una equivalencia fotográfica sino que, un objeto se representa cuando está mediado por una figura. Y es sólo en esta condición que emerge la representación y el contenido correspondiente.

Las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social. Las representaciones sociales sintetizan dichas explicaciones y en consecuencia, hacen referencia a un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial sobre cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana: el conocimiento del sentido común.

El sentido común es, en principio, una forma de percibir, razonar y actuar (Reid, 1998). El conocimiento del sentido común es conocimiento social porque está socialmente elaborado. Incluye contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos que tienen una función no solo en ciertas orientaciones de las conductas de las personas en su vida cotidiana, sino también en las formas de organización y comunicación que poseen tanto en sus relaciones interindividuales como entre los grupos sociales en que se desarrollan.

1. Representación Social.

Las representaciones sociales de la naturaleza misma del grupo intervienen en la forma en que el individuo construye una identidad personal. Lorenzi-Cioldi (citado por Morales, Páez, Deschamps y Worchel, en *Identidad Social*, 1996: 31.) distingue en la distinción de grupo social dos acepciones idealtípicas que denomina grupos colección y grupos agregado. Los miembros de los grupos dominantes de nuestra sociedad poseerán fundamentalmente una representación de un grupo como una colección de individualidades teniendo cada una su propia especificidad, definiéndose por cualidades personales aparentemente extra-categoriales, mientras que los miembros de los grupos dominados se considerarán fundamentalmente como un agregado de individualidades relativamente indiferenciadas unas de otras, homogéneas, y se definirán más directamente por las características que se imputan al grupo en su conjunto.

La representación que elabora un grupo sobre lo que debe llevar a cabo, define objetivos y procedimientos específicos para sus miembros. Aquí descubrimos una primera forma de representación social, es decir, la elaboración por parte de una colectividad, bajo inducción social, de una concepción de la tarea que no toma en consideración la realidad de su estructura funcional. Esta representación incide directamente sobre el comportamiento social y la organización del grupo, lo cual llega a modificar el propio funcionamiento cognitivo.

Así pues, la noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social. Antes que nada concierne a la manera como nosotros, sujetos sociales, aprendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas

palabras el conocimiento espontáneo, ingenuo que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ese que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural, por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se construye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos, y de modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos, a través de la transmisión, la educación y la comunicación social. De este modo, este conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta nominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en el, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto de ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc. En otros términos se trata de un conocimiento práctico, al dar sentido, dentro de un incesante movimiento social a acontecimientos y actos que terminan por sernos habituales, este conocimiento forja las evidencias de nuestra realidad consensual, participa en la construcción social de nuestra realidad, para emplear una expresión de quienes lo han elevado a la dignidad de objeto de una nueva sociología del conocimiento. (Berger y Luckman, citado en Moscovici, 1986.)

El acto de representación es un acto de pensamiento por el cual un sujeto se relaciona con un objeto. El acto de representar es sustituir a, estar en el lugar de. En este sentido, la representación es el representante mental de algo: objeto, persona, acontecimiento, idea, etc. Por esta razón, la representación está emparentada con el símbolo, con el signo. Al igual que ellos, la representación remite a otra cosa. No existe ninguna representación social que no sea la de un objeto, aunque este sea mítico o imaginario.

Por otra parte, representar es re-presentar, hacer presente en la mente, en la conciencia. En este sentido la representación es la reproducción mental de otra cosa: persona, objeto, acontecimiento material o psíquico, idea, etc.

Las representaciones de la naturaleza de los grupos, tanto de aquellos a los que pertenecemos como de aquellos con los que interaccionamos, intervienen en las actualizaciones de la identidad personal. Debido a que esta interacción se da entre grupos que ocupan posiciones asimétricas en el universo representacional. Por lo que las identidades de los miembros de distintos grupos difieren entre sí.

“La identidad personal es un principio generador de tomas de posición relacionados con inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y que organizan los procesos simbólicos con los otros individuos o grupos, tomas de posición que reflejan necesariamente las inserciones específicas del sí mismo en el conjunto de estas relaciones. La identidad personal puede ser considerada, de esta forma, como un principio organizador de tomas de posiciones que conciernen al si mismo en las relaciones simbólicas con los otros individuos o grupos, tomas de posición que reflejan necesariamente las inserciones específicas del si mismo en el conjunto de estas relaciones.” (citado en Morales y otros, op cit.: 34.)

Según lo expresa Moscovici (1986) la teoría de las representaciones sociales trata de explicar la diferencia entre el ideal de un pensamiento conforme a la ciencia y la razón y la realidad del pensamiento del mundo social, es decir, de qué manera el pensamiento de sentido común, plagado de teorías implícitas y basado fundamentalmente en lo perceptivo, recepciona todo el bombardeo de información acerca de los descubrimientos, las nociones y los

lenguajes que la ciencia "inventa" permanentemente. Y cómo todo este bagaje se transforma en una "ciencia popular" que incide sobre la manera de ver el mundo y de actuar de todos quienes pertenecen a una determinada sociedad.

En principio podemos considerar que, a pesar de que una representación social comprende una amplia gama de fenómenos, puede entenderse como un sistema de referencia que nos permite dar significado a los hechos. Es decir, que constituye una especie de "anteojos" que nos brindan una manera de ver algunos sucesos o conceptos y concebir teorías implícitas para establecer aserciones sobre individuos o sobre nuestra vida cotidiana.

El concepto de representaciones sociales se refiere a las imágenes y los modelos explicativos que en un determinado grupo social posee respecto de algún fenómeno o contenido de su realidad (Moscovici, 1984). Constituye una herramienta conceptual que permite describir, comprender y explicar las relaciones que se establecen entre los contenidos y elementos mentales y materiales de la vida social (Moscovici, 1988), lo que posibilita establecer o relacionar un nexo entre el individuo, la cultura y la historia, es decir como lo llamaría este autor, entre la subjetividad y la vida social de, los seres humanos.

También las representaciones sociales suelen interpretarse en la forma de categorías que permiten clasificar tanto a los fenómenos como a los individuos, o bien como imágenes que condensan un conjunto de significados. En general, los investigadores las consideran un producto tanto como un proceso, de forma tal que comprenden toda la gama de fenómenos arriba indicados.

“Todas las relaciones simbólicas en las que participamos no se presentan siempre de igual manera en nuestra conciencia. En función de las situaciones, diferentes relaciones se vuelven salientes y actualizan aspectos de formación de identidad distintos. Muchas situaciones de auto-descripción no actualizarían mas que normas macro-sociales muy generales que permiten a los individuos definirse los unos en relación a los otros en dimensiones de evaluación consensuadas y generales como lo es, por ejemplo, la apariencia física en los/las adolescentes. Otras situaciones actualizarían las representaciones sociales ancladas más fuertemente en las pertenencias grupales”. (Ibíd: 34.)

Este concepto designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común (no científico), cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Corresponde a la representación que elabora un grupo de personas bajo inducción social, de una concepción de la sociedad y que no toma en cuenta la realidad de su estructura funcional. Tal representación incide directamente sobre el comportamiento social y la organización de un grupo, llegando a modificar su propio funcionamiento cognitivo. Esta puede también condensar en una historia, relaciones sociales y prejuicios.

Los medios de comunicación social, por ejemplo, pueden transmitir una determinada representación social, modificando la respuesta del público según sus expectativas y deseos.

Por todo lo dicho, puede advertirse que las representaciones sociales aparecen en una zona en la cual se produce la intersección entre lo

psicológico y lo social, y en tal sentido es que mantienen relación con la pertenencia a cierto status social de los sujetos que las manifiestan.

Puede también afirmarse que las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. Y por su condición, presentan características específicas a nivel de la organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica. Para caracterizar una representación social, por lo tanto, no alcanza con hacer referencia a los contenidos o los procesos de representación sino también hay que hacer mención a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás.

“En la representación tenemos el contenido mental concreto de un acto de pensamiento que restituye simbólicamente algo ausente, que aproxima algo lejano. Particularidad importante que garantiza a la representación su aptitud para fusionar percepto y concepto y su carácter de imagen.” (Jodelet, 1986: 476.)

Existen diversas maneras de expresar la forma en que la representación social se elabora:

La representación social surge de la simple actividad cognitiva del sujeto. La construye en función del contexto, es decir de los estímulos sociales que recibe, y en función de valores, ideologías y creencias de su grupo de pertenencia, ya que el sujeto es un sujeto social.

El sujeto es producto de sentido, y entonces expresa en su representación el sentido que da a su experiencia en el mundo social.

La representación social se construye como una forma de lenguaje, de discurso, típico de cada sociedad o grupo social.

El sujeto produce una representación social en función de las normas institucionales derivadas de su posición o las ideologías relacionadas con el lugar que ocupa.

“El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales [sic], presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.” (Ibíd: 474).

Por último, y frente a la comunicación social puede afirmarse que las representaciones sociales no sólo inciden en la visión de la realidad social, sino también en su construcción efectiva.

La representación social acerca del fútbol nos conduce rápidamente al "espectador", quien sigue atentamente cada movimiento del partido, y siempre va a preferir a uno de los equipos, sea por algún jugador del barrio, o simplemente por la tendencia de elegir frente a la competencia deportiva. Podemos decir que el fútbol es un show-espectáculo desde sus comienzos, un deporte para "ser visto". La presencia de espectadores en torno a una cancha de fútbol funda una forma de "estar presente" en una competencia, una forma particular de participación social.

2. Los significados

En el desarrollo de la Humanidad siempre han estado latentes importantes preguntas: ¿cómo es que una persona construye significados tan particulares o exclusivos?, ¿qué es lo que interviene en ese proceso, para que esa persona diga "Eso me es significativo" aunque para los otros no tengan el mismo peso?, ¿cuál es el proceso, el mecanismo o los momentos que le permiten construir ese sentido en particular? La cultura es un conjunto de procedimientos que nos permiten acceder a un estrato superior, siendo los significados los que nos permiten construir un mundo posible social más complejo del que es conocido (Bruner, 1995).

La construcción de significados es capaz de darle a la verdad o a lo correcto, una significación de trascendencia, la verdad es una construcción personal siendo el resultado de las interacciones con diversos mundos posibles mentales y versiones de esos mundos, los cuales lo enriquecen y le dan un mayor desarrollo de ampliación a su mundo construido, en este caso el de Práctica Integrada.

Bruner (op cit.), desarrolló la teoría de la construcción de significados como resultado de la interacción de diversos mundos posibles mentales los cuales son primero mentales que físicos, ya que cuando se habla de silla se tiene ese concepto en la mente y no es que este por fuera de sí o en el mundo material. Estos mundos pueden ser nuestro medio social, nuestra educación, nuestras relaciones y otros aspectos que influyen en el desarrollo de cada ser humano.

En actos de Significado, vemos como la construcción de significados es participe de la conformación cultural desempeñando un papel esencial en la acción humana. Generando una psicología de la cultura, la cual permite una

comprensión e interpretación de los seres humanos así como interpretamos nosotros el mismo hecho que el otro interpreta desde sus actos de interpretación. Siendo parte esto de la revolución cognitiva cuya base es la interpretación del conocimiento y cuyo centro de interés es la construcción de significados se trata de descubrir y describir formalmente los significados que los seres humanos creaban a partir de sus encuentros con el mundo, para luego proponer hipótesis acerca de los procesos de construcción de significados que se centran en las actividades simbólicas empleadas por los seres humanos, para construir y dar sentido no sólo al mundo sino también a ellos mismos.

Esta revolución rescató el concepto de mente entendido como el sentido de los estados intencionales como creer, desear, pretender, captar un significado, permitiendo la construcción de una ciencia de lo mental entorno al concepto de significado y los procesos mediante los cuales se crean y se negocian estos dentro de una comunidad .

Las construcciones de significados harán posible conocer nuestro sentido de vida o de trascendencia en esos mundos creados socialmente, lo cual nos hace ser parte de un mundo mental que cada uno construye y que si comprendemos podremos crear otros mundos.

Para que puedan existir los mundos posibles es necesario poder construir socialmente ideas y significados públicos o compartidos, esto es posible porque no existen, son contruidos a partir de ideales, interacciones, negociaciones los cuales se logran a través del lenguaje como un vehículo de construcción, ya que este produce niveles de conciencia de los procesos de significación de algo, convirtiendo el lenguaje en vehículo que permite la repetición, reelaboración, resignificación, construcción o reconstrucción de significados socialmente compartidos con un lugar dentro de la cultura del

psicólogo, siendo posible construir una significación con estructuras de la psicología y esquemas previos aprendidos, como lo son las representaciones imaginarias del quehacer del psicólogo para poder hacer una reelaboración y resignificación del desempeño profesional. Y así construir un significado en virtud de la participación en la cultura de la cual se toma el significado como privado, público y compartido.

Nuestra forma de vida, adaptada culturalmente, hace parte de significados y conceptos compartidos, y depende también de formas de discursos compartidos que sirven para negociar las diferencias de significado e interpretación acerca de la práctica integrada, dando lugar a un mundo posible que se construye día a día en la interrelación de los protagonistas y los diversos contextos con los que entran en contacto y cuya diversidad y entramado se complejiza día a día por medio de la construcción diaria de los protagonistas.

3. Construcción de identidad.

El concepto de identidad es fundamental para comprender la situación intercultural. Utilizado en otro tiempo, principalmente desde un punto de vista psicológico, aparece hoy por todas partes y para explicar las situaciones más diversas. El particular interés que ha adquirido la noción de identidad a partir de 1950, refleja las preocupaciones del mundo moderno. Esta noción se ha impuesto a causa de los importantes cambios culturales provocados por las fundadas modificaciones de la sociedad.

La globalización de la economía, el establecimiento de un modelo económico único que funciona sobre los principios de racionalidad, eficacia y la introducción de nuevas tecnologías y medios de comunicación son el origen de grandes cambios en las sociedades actuales. Se han enlazado el éxodo

rural y las transformaciones urbanas que han dado lugar a grandes ciudades donde es difícil conservar los lazos sociales, el desempleo y los cambios en la concepción del trabajo, las reivindicaciones regionales, la inmigración masiva, las transformaciones en los roles sexuales.

Esta evolución ha alcanzado a la identidad individual y colectiva y han provocado efectos psicológicos, sociales y políticos concretos. La sociedad occidental ha pasado de una forma comunitaria a otra en la cual el individuo es el centro. El individualismo es uno de los cambios más importantes de nuestra época.

“Aumentos generalizados de las expresiones de gran alcance de la identidad colectiva desafío que la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y el control de las personas sobre sus vidas y el medio ambiente”. (Castells, 1997: 2.)

La construcción de la identidad individual constituye un trabajo laborioso que se va volviendo complejo. Antiguamente la alternativa de comportamientos era menos amplia y las reglas de conductas eran más claras, y más rígidas. Hoy en día cada persona dispone de muchas posibilidades: una relación de pareja, por ejemplo, puede estar institucionalizada por el matrimonio o tomar la forma de una simple vida en común. Sin embargo, el individuo se encuentra relativamente solo frente a estas múltiples posibilidades.

La identidad constituye también un sistema de símbolos y valores que permite afrontar diferentes situaciones cotidianas, opera como un filtro que ayuda a decodificarlas, a comprenderlas para que después funcionen. Esto explica que frente a tal situación, un individuo, con sus valores y su modo de pensar, de sentir y de actuar, en un momento dado, se puede cambiar. Este repertorio esta en constante recreación.

Cada cultura y cada subcultura transportan valores e indicadores de acciones, de pensamientos y de sentimientos. A ejemplo de la cultura, la identidad esta, a menudo, relacionada con grandes corrientes culturales y también limitada a ellas: la procedencia territorial, el color de la piel, la religión. De este modo la influencia de la pertenencia a sus conjuntos culturales sobre la estructura de la identidad esta descartada. Estos subconjuntos pueden ser la clase social, la profesión, el sexo, el origen urbano/rural.

La identidad es la síntesis que cada uno hace de los valores y de los indicadores de comportamientos transmitidos por los diferentes medios a los que pertenece. Integra esos valores y esas prescripciones según sus características individuales y su propia trayectoria de vida. El extranjero integra a su identidad sus estatus de inmigrante o de refugiado político y los cambios culturales que el ha vivido durante su estancia en el país de acogida.

Para Castells (1999) la idea es demostrar que el ser humano es consciente del proceso de construcción de su identidad a través de reconocerse como individuo frente a los otros, de encontrar puntos de encuentro, puntos que permitan tomar plena conciencia de la propia identidad individual y colectiva. Esas identidades se fortalecen mediante el lenguaje, la creación de símbolos, la producción de materiales, hechos y procesos culturales. Los seres humanos otorgan significado al orden que crean y descubren, dan valor a las prácticas específicas que les permiten vivir de acuerdo a la dinámica propia entre tradición e innovación.

Como se mencionó la construcción de la identidad no es un trabajo solitario e individual. Se modifica en el encuentro con el otro, cuya mirada tiene un efecto sobre ella. La identidad se sitúa siempre en un juego de influencias con los otros, uno está influido por la identidad del otro y mi identidad influye

en la suya. Es un constante movimiento de ida y vuelta, los otros me definen y yo me defino con relación a ellos. Estas mutuas definiciones revisten la vía de señales con mensajes verbales y no verbales, como la elección de un vestido o peinado. Incluso cuando el otro no mira, siempre hay una interacción que se produce en el interior de un contexto, influyendo la relación con el otro, entre dos personas o dos comunidades diferentes. Es importante definir cada vez el contexto en el cual se produce un encuentro con el mismo joven, la interacción será diferente si se produce en la piscina, en la casa de sus padres o en la escuela, y si el joven esta solo o en grupo.

Las identidades tienen una estructura ideoafectiva, es decir, pertenecen tanto al ámbito racional como emocional. El aspecto sentimental será incluido en el cuestionamiento a los jóvenes porque resulta interesante saber sus expectativas al respecto. En este mismo sentido, ya se trató de explicar la diferencia existente entre la creación de elementos culturales conscientes e inconscientes que están presentes en todo proyecto cultural construido e inacabado. Las identidades objetivas y subjetivas se encuentran relacionadas y son dependientes en varios aspectos, principalmente en aquellos que tratan de englobar en un todo a los elementos constitutivos de las identidades culturales. (Castells, 1999)

La identidad es el centro de dos acciones indispensables para el equilibrio psíquico de la persona. La primera consiste en darse una imagen positiva de si mismo; la segunda, adaptarse al entorno donde vive la persona. Es lo que se denomina funciones de la identidad: una función de valoración de si mismo y una función de adaptación. (Dossier pedagógico de Vivre ensemble autrement, 2002.)

La función de valoración de sí mismo, es la búsqueda que guía a todo ser humano a tener sentido y significación: busca tener una imagen positiva de sí

mismo, a llegar a ser una persona de valor, a creerse capaz de actuar sobre los acontecimientos y sobre las cosas. (Ibíd.)

La función de adaptación consiste en la modificación de la identidad con vistas a una integración al medio. Los individuos adaptan algunos rasgos de su identidad asegurando una continuidad. Se trata de la capacidad de los seres humanos de tener consigo su identidad y de manipularla, de su capacidad de cambiar sin perder la sensación de seguir siendo ellos mismos. En algunas circunstancias esto es evidente: el medio donde vive devuelve una imagen positiva de si mismo; se sienten bien ahí y se conocen los códigos que ahí funcionan. (Ibíd.)

A comienzos del siglo XIX el término cultura se utilizó también en el contexto de intento por escribir historias universales del desarrollo de la humanidad. Así Herder (citado en Larraín, 1969: 87.) habla de “cultural” en plural, para expresar la idea de que los procesos de desarrollo de cada pueblo contribuyen a la creación de distintas formas intelectuales o culturas diferentes. Todo este desarrollo configura lo que podríamos llamar la concepción clásica de cultura que se refiere a un proceso de desarrollo de facultades humanas relacionado con la asimilación de obras intelectuales y artísticas, y vinculado al carácter progresista de la edad moderna.

A mediados de siglo XX, se empezó a construir una concepción simbólica de la cultura que destaca el uso de símbolos como un rasgo distintivo de la vida humana: los seres humanos crean e intercambian expresiones significativas (es decir, con sentido) no solo mediante el lenguaje sino que también a través de objetos materiales, obras de arte y acciones a los que dotan de sentido. En esta perspectiva simbólica, la cultura vendría a ser el patrón de significados incorporados en forma simbólica, incluyendo allí expresiones

lingüísticas, acciones y objetos significativos, a través de los cuales los individuos se comunican y comparten experiencias.

“Esta concepción simbólica de la cultura, al hacer del análisis cultural un estudio de la producción, transmisión y recepción de formas simbólicas dentro de ciertos contextos socio-históricos, es especialmente adecuada para entender las relaciones existentes entre cultura e identidad, por que la identidad solo puede construirse de la interacción simbólica con otros”.(Larraín, 2005: 89.)

Cuando hablamos de identidad nos referimos, no a una especie de alma o esencia con la que nacemos, no a un conjunto de disposiciones internas que permanecen fundamentalmente iguales durante toda la vida, independientemente del medio social donde la persona se encuentre, sino que a un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a si mismos en la estrecha interacción simbólica con otras personas

A través de la habilidad del individuo para internalizar las actitudes y expectativas de los otros, su si mismo se convierte en el objeto de una propia reflexión. Esta relación reflexiva del si mismo con el si mismo debe ser entendida, como hablarse a si mismo, y hablarse a si mismo debe entenderse con la internalización del habla comunicativa con los otros.

El individuo se expresa a si mismo no directamente sino indirectamente; se hace objeto de si mismo solo al tomar las actitudes de otro individuos hacia él.

“La identidad, por lo tanto, es la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto y en ese proceso ir construyendo una narrativa sobre si mismo. Pero esta capacidad solo se adquiere en un proceso

de relaciones sociales medidas por los símbolos. La identidad es un proceso simbólico que el individuo va construyendo. Los materiales simbólicos con los cuales se construye ese proyecto son adquiridos en la interacción con otros". (Ibíd: 91.)

La relación entre cultura e identidad es entonces muy estrecha, en cuanto a que ambas son construcciones simbólicas, pero son la misma cosa. Mientras la cultura es una estructura de significados incorporados en formas simbólicas a través de los cuales los individuos se comunican, la identidad es un discurso o narrativa sobre si mismo construido en la interacción con otros mediante ese patrón de significados culturales. Mientras estudiar la cultura es estudiar la forma simbólica, estudiar la identidad es estudiar la manera en que las formas simbólicas son movilizadas en la interacción para la construcción de una auto-imagen, de una narrativa personal.

La construcción de identidad es así un proceso al mismo tiempo cultural, material y social. Cultural, por que los individuos se definen así mismos en términos de ciertas categorías compartidas, cuyo significado esta culturalmente definido, tales como religión, genero, clase, profesión, etnia, sexualidad, nacionalidad, que contribuyen a especificar al sujeto su sentido de identidad. Estas categorías podríamos llamarlas identidades culturales o colectivas.

Es material en cuanto los seres humanos proyectan simbólicamente su si mismo, sus propias cualidades en cosas materiales, partiendo de su propio cuerpo se ven a si mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen.

Es también un proceso social por que la identidad implica una referencia a los otros en dos sentidos. Primero, los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos, cuyas expectativas se transforman en

nuestra propia auto-expectativa. Pero también son aquellos con respecto a los cuales queremos diferenciarnos. Podríamos entonces hablar de tres elementos componente de toda identidad: categorías colectivas, posesiones y los otros.

El primer elemento hace alusión al hecho de que toda definición identitaria requiere de una referencia a categorías colectivas más generales que la especifican. Es imposible una auto definición en términos de categorías únicas no compartidas por otros.

Cuando alguien le pide que diga quien es, su relato va a utilizar categorías compartidas con otros tales como religión, clase social, nacionalidad, genero, etnia, orientación sexual, profesión, etc. Cada una de ellas puede considerarse como una identidad cultural o colectiva. Pero esto no solo se aplica a identidades individuales sino también a identidades colectivas. Por ejemplo, en la definición identitaria de un país se utilizan también categorías más generales tales como: norte/sur, europeo/latinoamericano, centro/periferia, campo/ciudad, etc. Esto significa que toda identidad requiere una transferencia a un grupo más amplio con el que se comparten ciertas características.

El elemento material esta muy bien descrito en la idea original de James (1890, citado por Larrain, 2001: 24.) donde incluye el cuerpo y otras posesiones capaces de entregar al sujeto elementos vitales de autor-reconocimiento. Y dice lo siguiente:

“Es claro que entre lo que un hombre llama “mí” y lo que simplemente llama “mío” la línea divisoria es difícil de trazar. En el sentido más amplio posible, el sí mismo de un hombre es la suma total de todo lo que el puede llamar suyo, no solo su cuerpo y sus

poderes psíquicos, sino sus ropas y su casa, su mujer y sus niños, sus ancestros y amigos, su reputación y sus trabajos, su tierra y sus caballos, su yate y su cuenta bancaria”. (James, Ibíd: 24.)

La idea es que al producir, poseer, adquirir o modelar cosas materiales, los seres humanos proyectan en su sí mismo sus propias cualidades de ellas, se ven a sí mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen.

“Toda propiedad significa una extensión de la personalidad; mi propiedad es lo que obedece a mi voluntad, es decir, aquello en lo cual mi sí mismo se expresa y se realiza externamente. Y esto ocurre antes y más completamente que con ninguna otra cosa, con nuestro propio cuerpo, el cual, por esta razón, constituye nuestra primera e indiscutible propiedad” (Simmel, 1939: 363.)

Es a través de este aspecto material que la identidad puede relacionarse con el consumo y con las industrias tradicionales y culturales. Tales industrias producen mercancías, bienes de consumo que la gente adquiere en el mercado, sean objetos materiales o formas de entretención y arte. Cada compra o consumo de estas mercancías es tanto un acto por medio del cual la gente satisface necesidades como un acto cultural en la medida que constituye una manera culturalmente determinada de comprar o de consumir mercancías. Así por ejemplo puedo comprar un auto especial por que me gusta estéticamente y necesito movilidad, pero también puedo comprarlo para ser visto como perteneciente a un cierto grupo o círculo particular que es identificable por el uso de ese tipo de autos. (Larraín, 2001.)

En otras palabras, el acceso a ciertos bienes materiales, el consumo de ciertas mercancías, puede también llegar a ser un buen medio de acceso a un grupo imaginado representado por esos bienes; puede llegar a ser una

manera de obtener reconocimiento. Las cosas materiales hacen pertenecer o dan el sentido de pertenencia en una comunidad deseada. En esta medida ellas contribuyen a modelar las identidades personales al simbolizar una identidad colectiva o cultural a la cual se quiere acceder.

La construcción del sí mismo necesariamente supone la existencia de “otros”, en el doble sentido ya advertido de otros significados y otros de diferenciación. Los primeros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos. Como dice Gerth y Mills (citados en Larraín, op cit; 25.), nuestra auto-imagen total implica nuestras relaciones con otras personas y su evaluación de nosotros. El sujeto internaliza las expectativas o actitudes de los otros acerca de él o ella, y estas expectativas de nosotros se transforman en sus propias auto-expectativas.

El sujeto se define en términos de cómo lo ven los otros. Sin embargo, solo las evaluaciones de aquellos otros que son de algún modo significativos para el sujeto cuentan verdaderamente para la construcción y mantención de su auto-imagen. Los padres son el comienzo de los otros más significativo, pero más tarde una gran variedad de “otros” empiezan a operar (amigos, parientes, pares, profesores, etc). (Larraín 2001.)

Mead (citado por Larraín, op. cit.: 25-26.) sostenía que en la relación con cada uno de estos otros se forma en una persona una variedad de sí mismos elementales (somos una cosa para un hombre y otra para otros), pero que si se consideran los otros significativos en conjunto, se puede ver que se organizan en un “otro generalizado” en relación con el cual se forma un “sí mismo completo”.

“El otro generalizado, por lo tanto, esta compuesto por la integración de las evaluaciones y expectativas de los otros

significativos de una persona”. (Gerth y Mills, citados en Larraín, op. cit.: 26.)

De este modo la identidad socialmente construida de una persona, por ser fruto de una gran cantidad de relaciones sociales, es inmensamente completa y variable, pero al mismo tiempo se supone capaz de integrar la multiplicidad de expectativas en un sí mismo total coherente y consistente en sus actividades y tendencias.

Por lo tanto, la identidad en un sentido personal es algo que el individuo le presenta a los otros y que los otros le presentan a él. La identidad supone la existencia del grupo humano. Responde no tanto a la pregunta ¿quien soy yo? o ¿quién quisiera ser yo?. Si no a la pregunta de ¿quien soy yo a los ojos de los otros? o ¿que me gustaría ser considerado al juicio que los otros significativos tiene de mí?. Erikson (citado en Larraín, op. cit.: 26.) expresa esta idea diciendo que en el proceso de identificación, el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe como la manera en que los otros lo juzgan a él.

El medio social no solo nos rodea, sino que también esta dentro de nosotros. En este sentido se podría decir que la identidad no viene de afuera en la medida que son la manera como los otros nos reconocen, pero viene de adentro en la medida que nuestro auto-reconocimiento es una función del reconocimiento de los otros que hemos internalizado.

Pero la identidad no es puramente una construcción pasiva construida por las expectativas de los otros, es un proceso de interacción por medio del cual la identidad del sujeto es construida no solo como una expresión del reconocimiento libre de los otros, sino también como resultado de una lucha por ser reconocidos por los otros.

“La identidad también presupone la existencia de otros que tienen modos de vida, valores, costumbres e ideas diferentes, para definirse a sí mismo se acentúan las diferencias con los otros. La definición del sí mismo siempre envuelve una distinción con los valores, características y modos de vida de los otros”. (Larraín, op. cit.: 93.)

En la construcción de cualquier versión de identidad la comparación con el “otro” y la utilización de mecanismos de diferenciación con el “otro” juega un papel fundamental: algunos grupos, modos de vida o ideas se presentan como fuera de la comunidad.

Así surge la idea del “nosotros” en cuanto distinto a “ellos” o a los “otros”. A veces, para definir lo que se considera propio se exageran las diferencias con los que están afuera y en estos casos el proceso de diferenciación se transforma en un proceso de abierta oposición y hostilidad al otro. Si bien la diferenciación es un proceso indispensable para la construcción de identidad, la oposición hostil al otro no lo es, y constituye un peligro de todo proceso identitario.

CAPITULO III

GRUPOS Y COLECTIVOS.

El individuo, el grupo, las sociedades tradicionales o industriales aspiran a coincidir nuevamente con su propio ser. El tema de la identidad afecta a todas las sociedades y a casi todas las disciplinas. La identidad es una necesidad básica del ser humano, poder responder a la pregunta de ¿quién soy yo?, es tan necesario como el afecto o el alimentarnos.

La identidad es como el sello de la personalidad. Se puede afirmar, entonces, que la identidad tiene que ver con nuestra historia de vida, que será influida por el concepto de mundo que manejamos y por el concepto de mundo que predomina en la época y lugar que vivimos. Por lo tanto, hay en este concepto un cruce individuo-grupo-sociedad, por un lado, y de la historia personal con la historia social, por otro.

Los individuos, los grupos y las culturas tienen conflictos de identidad. Hay una identidad personal y varias identidades colectivas que debemos siempre aunar en nuestro análisis.

1.- Identidades personales y colectivas.

“Las identidades personales y colectivas están interrelacionadas y se necesitan recíprocamente. No puede haber identidades personales sin identidades colectivas y viceversa. Lo que significa que, aunque ciertamente hay una distinción analítica entre las dos, no pueden ser concebidas aparte y sustancializadas como entidades que pueden existir por si solas sin una referencia mutua. Esto es así por que las personas no pueden ser consideradas como entidades aisladas y

opuestas a un mundo social concedido como una realidad externa. Los individuos se definen por sus relaciones sociales y la sociedad se reproduce y cambia a través de acciones individuales”. (Larraín, op. cit.:94.)

Las identidades personales son formadas por identidades colectivas culturalmente definidas, pero estas no pueden existir separadamente de los individuos. Mead (citado en Larraín, op. cit.: 94.) se concentra en la génesis social de la identidad individual, pero es posible derivar de sus propias premisas que así como el individuo va construyendo su relato identitario personal, del mismo modo es posible que dentro del grupo se construyan discursos sobre el colectivo, sobre lo que para cada individuo es el otro generalizado.

Las identidades colectivas no deben ser hipostasiadas como si tuvieran una existencia independiente y pertenecieran a un individuo colectivo absolutamente integrado.

Las diferencias entre identidades individuales y colectivas son dos, primer lugar tiene que ver con la naturaleza psicológica o meramente cultural de sus contenidos y en segundo lugar tiene que ver con la mayor o menor pluralidad de los discursos identitarios que normalmente las expresan. La primera diferencia puede presentarse diciendo que mientras las identidades individuales tienen contenidos psicológicos, las identidades colectivas no pueden describirse en términos psicológicos. La segunda diferencia consiste en que mientras las identidades individuales normalmente tienen un solo relato identitario más o menos integrado, las identidades colectivas normalmente poseen varios discursos identitarios.

2. Influencia de la sociedad.

El proceso de globalización afecta a las personas en forma individual. El marco valórico de las personas se hace más amplio y relativo. Sus necesidades y expectativas se enfrentan a un horizonte casi infinito; el individuo tiende a sentirse ciudadano de un mundo sin fronteras, en desmedro de su sentido de pertenencia a la sociedad que constituye su Nación-Estado, y en la cual está primariamente inserto. Estamos entonces frente a un fenómeno complejo, con varias aristas e insuficientemente estudiado y conocido. Cabría distinguir, aunque sean procesos interconectados, entre globalización o mundialización del sector financiero; la globalización de los modos de vida y modelos de consumo; la globalización de la tecnología y la ciencia; la mundialización de los mercados, y la globalización de la percepción de la condición humana, del desglose anterior se puede decir que la globalización conlleva aspectos que operan estrictamente en el plano económico y social y otros que operan en el plano simbólico-cultural.

En el plano económico-social los informes de los organismos internacionales suelen ser más bien pesimistas respecto al escenario social de América Latina en los tiempos de globalización.

A menudo presentan indicadores alarmantes sobre pobreza y aumento de la inequidad en la distribución del ingreso, tasa de deserción escolar y trabajo infantil. Hay, incluso quienes plantean que la creciente integración simbólica y mediática del mundo es una suerte de placebo adormecedor, para calmar los efectos de la desintegración económica y social que conlleva el proceso.

“Las contradicciones del desarrollo neoliberal, son tan profundas que hasta el desarrollo de la comunidad internacional ahora reconoce su

importancia como un camino para responder a la presente crisis y buscar una ruta progresiva de transición hacia un mundo mejor. La violencia de la globalización corporativa se está combinando con la violencia de la guerra para crear el deterioro del tejido social existente” (PNUD, 1998: 46).

El neoliberalismo exagera la polarización de la sociedad en todas sus dimensiones ya que el ajuste estructural, con su programa de integración a la economía internacional y austeridad del sector público, ha reducido radicalmente las posibilidades de crecimiento equitativo y satisfacción de las necesidades sociales. Para la mayoría de las personas, esta apertura neoliberal es una gran pesadilla, por los bajos ingresos, sumado al creciente desempleo y al sentimiento de inseguridad social que ha dejado a los miembros de la comunidad con pocas alternativas de solución frente a este problema.

Nos encontramos frente a una sociedad de mercado que promueve una imagen de sociedad de consumo, en la que los individuos son valorados en función de los bienes adquiridos, sin hacerse cargo de la forma en que se accede a estos bienes. Esta situación, acentúa la sensación de frustración en quienes, estando en contexto de marginalidad, no pueden adquirir dichos bienes. Aún más, la sobreestimación que existe de la competencia como mecanismo para acceder a un estatus digno, agrava la sensación de frustración de quienes saben, que por su contexto socioeconómico, no manejan los recursos para lograr el anhelado éxito.

En el campo social la influencia de la globalización ha sido enorme. Su principal característica es que constituye el ámbito menos manejable y controlable por el Estado. La fácil transmisión a través de las vías y medios de comunicación, de ideas e ideologías, conceptos religiosos opiniones

particulares o de grupos con respecto a determinados problemas de naturaleza global o específica, modas, estilos de vida, etc. Producen un impacto y generan cambios significativos en el comportamiento social de los individuos de todas las Naciones-Estados. Por ejemplo, el mismo video clip, la misma señal por cable, la misma comida rápida la misma música en lugares tan distantes como Miami, Londres y Santiago. Se habla de cultura estereotipada y de uniformación transnacional de la cultura. Vivimos un nuevo escenario cultural. Un escenario en que predominan la “massmediatización” (Subercaseaux, citado por Del Real, 1998: 14.), la internacionalización y la organización audiovisual de la cultura un escenario complejo en que se rompen las viejas demarcaciones culturales entre lo culto y lo popular, entre lo nacional y lo extranjero, entre lo tradicional y lo moderno. Un escenario en el que emergen dinámicas de hibridación de culturas y subculturas que dan lugar a identidades nuevas y múltiples, sin el apego a las viejas territorialidades nacionales.

Robertson (1992), considera que la globalización a nivel cultural se da claramente y gracias a dos fenómenos que él denomina “comprensión del mundo” y “conciencia global”. La comprensión del mundo, como la expresión indica, se refiere al hecho de que determinados acontecimientos y decisiones tomadas en un extremo del planeta pueden tener inmediatas consecuencias en el otro extremo. Los cambios en las modas, en las costumbres, en las forma de vida en Europa y Norteamérica, por ejemplo, pueden influir directamente en la creación o destrucción de puestos de trabajo en el sudeste asiático.

El modelo de crecimiento económico y el proceso de industrialización de un país cualquiera, puede tener graves impactos ambientales y ecológicos en los países vecinos; la acelerada deforestación en el noroeste de la India y los grandes embalses que allí se construyen son la causa principal de las

inundaciones que azotan regularmente a Bangladesh. A si mismo en Chile, la construcción de embalses para la generación de energía hidroeléctrica, han ocasionado la perdida de lugares de atractivo ecológico y turísticos conocido por todos los chilenos, el Salto del Laja nunca volverá a ser lo que fue. En fin, los ejemplos son múltiples y diversos. Es precisamente esta comprensión del mundo lo que intensifica la conciencia global, el sentimiento de compartir con otras muchas personas de todos los rincones del planeta la sensibilidad ante determinados temas, es posible gracias a la existencia de un discurso cada vez más unificado transmitido a través de los medios de comunicación de masas. En las economías capitalistas el espacio se expresa en tiempo y el progreso tecnológico esta comprimiendo hasta limites inimaginables hace pocos años la ecuación tiempo-espacio (Giddens, 2000).

3. Aspectos teóricos de la identidad grupal.

La Teoría de Identidad Social afirma que, en la vida social, las personas intentan alcanzar claridad cognitiva mediante la exageración de las diferencias intergrupales y las similitudes intragrupalas (Hogg, 1992, Deschamps, Meyer, 1978, Tajfel, 1969, 1978, Tajfel y Wiles, 1963. citado en Morales y otros. op cit.: 327.). Este proceso de adecuación perspectiva se asocia con el proceso de autoestereotipia. Cuando este proceso ocurre, el endogrupo llega a ser mucho más representativo del yo (Turner, citado en Morales y otros. Ibíd.) La identidad social es un resultado de este proceso de autoestereotipación , en que, la autopercepción despersonalizada genera una representación cognitiva del yo que sólo reúne aquellos atributos compartidos dentro del endogrupo, en detrimento de los rasgos idiosincráticos del yo, o de aquellos rasgos que crean alguna similitud entre el yo y el exogrupo, vale decir en contextos definidos, generan, al mismo

tiempo, la más alta similaridad entre los miembros del mismo grupo y la máxima diferenciación entre los miembros de categorías opuestas.

Por ejemplo según Hogg (1992, citado en Morales y otros. op cit.: 328.), los prototipos grupales cumplen una función estructurante y emocional. La función estructural de los prototipos del grupo se relaciona con la diferenciación social y la asimilación intragrupal, en la medida que permite a los individuos percibir el mundo social sobre la base de unidades diferenciadas significativas, mientras genera una percepción de intercambiabilidad percibida entre los miembros del grupo, ya que este se asimila al prototipo grupal, este prototipo llega a asociarse con una función emocional, más aun, por que cuando el grupo es cognitivamente saliente una orientación positiva hacia el yo resulta intrínsecamente equivalente a una orientación positiva hacia el grupo. Por ende, la atracción hacia al yo se convierte en atracción social o atracción hacia el endogrupo. Una implicación importante de esta función es que la atracción dentro del grupo no es un resultado de las actitudes interpersonales entre los miembros de grupo, sino, el resultado de una atracción a la posición del grupo que mejor construye a la diferenciación social. Dado que el yo se asimila a este prototipo, la representación cognitiva del grupo se convierte en un medidor de una orientación positiva hacia el yo.

Según Turner y Cols (1987, citado en Morales y otros. op cit.: 328.) la construcción cognitiva de los prototipos grupales puede ser operacionalizada por medio de un metacontraste: Dada la distribución de las posiciones de los miembros del grupo sobre una dimensión intergrupar relevante (por ejemplo un atributo de personalidad o una escala de respuestas actitudinal), se puede calcular una razón de metacontraste para cada miembro del grupo, de manera que el miembro más prototípico del grupo es uno que ocupa

simultáneamente la posición que maximiza las diferencias intergrupales y las similitudes intragrupales.

El principio del metacontraste explica la adaptación descriptiva, como los autores reconocen, pero no es un mecanismo satisfactorio para explicar la adaptación normativa-asociativa al contenido y al lado (correcto) de la obsesión de los miembros del exogrupo y de los prototipos.

Como Hogg (1992, citado en Morales y otros. op cit.: 329.) señala la noción de metacontraste tiene dos rasgos principales. Uno de estos rasgos es que permite determinar fácilmente la posición prototípica-normativa de cada grupo, esto es lo que nosotros describiremos como la norma denotativa. De la claridad grupal. El segundo rasgo es que muestra que la posición normativa del grupo aumenta cuando la medida del grupo se vuelve extrema, y que tal incremento es mayor que un aumento de la media grupal. Estos dos rasgos pueden ser fácilmente mostrados. Resulta tentados ver el ejemplo oveja negra, es decir, el rechazo de los individuos del endogrupo como un resultado directo del principio de metacontraste: El metacontraste corresponde al principio según el cual los individuos están motivados a construir claras diferencias intergrupos, y, por ende, asimilar a los miembros del grupo a su prototipos; por ello, los desviantes del endogrupo deben ser rechazados, por que construyen negativamente a la diferenciación endogrupo (vale decir, provocan incertidumbre cognitiva). En este mismo sentido, los miembro del exogrupo que son normativos de (vale decir, típicos de) su grupo será mejor apreciado que los desviados del exogrupo.

Siguiendo esta idea, el componente descriptivo de la diferenciación social puede llegar a ser rápidamente un componente prescriptivo. Como señala Hogg (1992) “cuando una identidad social específica es la base saliente de el concepto de yo, la autopercepción y la conducta llegan a ser

estereotípicamente y normativamente endogrupales, las percepciones de los miembros relevantes del endogrupo llegan a ser estereotípicas en relación con el exogrupo y la conducta intergrupal adquiere, en diversos grados, dependiendo de la historia de las relaciones entre dos grupos, propiedades competitivas y discriminativas”. Sin embargo, este postulado no describe claramente la relación que existe entre la categorización social y la asignación de valor a las características que aseguran la distintividad positiva del endogrupo.

La experiencia juvenil popular en un contexto post-industrial y desde las diversas plataformas expresivas se abre a la riqueza de los acontecimientos, que en este caso, los eventos deportivos, se constituyen como uno de los espacios de participación más representativos de la generación de los '90. Generación caracterizada por poner en juego y buscar el sentido de las prácticas juveniles a partir de identidades abiertas, re-encantando y re-significando sus espacios territoriales.

La irrupción de las barras bravas pone en jaque los pilares que sustentan la democracia representativa. Sus prácticas y percepciones re-arman desde abajo (contacto y roce) lazos sociales de confianza y lealtad. Los barristas apelan a horizontes axiológicos democráticos, que en un contexto post-industrial y con un modelo de Estado-nación neoliberal le son negados.

Debemos comprender que la irrupción de las barras bravas como una experiencia de participación, organización e identidad juvenil. Considerando que el fútbol, como fenómeno de masas en un contexto social nuevo y adverso, gatilla identidades locales y re-crea solidaridades para la construcción de una nueva convivencia social. Generación que vive en carne propia el descuento de la memoria juvenil y que se abre a la búsqueda del

sentido, el que necesariamente pasa por una subjetivización de los procesos sociales.

Al dar cuenta del contexto de participación social de muchos jóvenes populares, durante el gobierno militar y la transición democrática, podremos reconstruir las distintas instancias sociales, en torno a las cuales los jóvenes se han organizado, participado, identificado y proyectado socialmente. Pretendemos comprender estas prácticas socio-deportivas como legítimas prácticas sociales, que desarman las prácticas políticas de estigmatización y represión de los gobiernos de turno. Esta perspectiva nos instala desde los propios actores juveniles, tanto de sus discursos como de sus prácticas, donde rearmen lo social desde otro lugar.

Las Ciencias Sociales tienden a psicologizar las prácticas juveniles que transgreden el orden instituido, naturalizando y ahistorizando los nuevos procesos sociales que ellas determinan. Tanto los medios de comunicación, como la legislación y las investigaciones de campo que han tratado el tema de la “Barras Bravas”, leen este fenómeno desde una perspectiva ya instalada discursivamente. Esta instalación discursiva de joven poblador se relaciona con toda la carga social negativa que se tiene de la pobreza, entendiéndola a partir del alcoholismo, la drogadicción y la delincuencia.

Todo ello ha suscitado en los últimos años un renovado interés por una nueva forma de entender el territorio que sea capaz de conectar lo particular con lo general lo que ha revalorizado y revigorizado el concepto de lugar. En la antropología y la sociología se esta destacando cada vez más el papel del lugar en la construcción de la teoría social.

4. La identidad colectiva comprendida a partir del territorio.

El lugar proporciona el medio fundamental a través del cual damos sentido al mundo y a través del cual actuamos. Cuando creamos lugares, cuando “vivimos” los lugares, creamos identidades. Hablar de lugar, por tanto es hablar de identidad.

La identidad tiene un carácter colectivo no va sólo asociada a características tales como el sexo o el origen étnico, sino al espacio geográfico y cultural; todos nacemos en un ámbito cultural determinado y en un lugar específico. A los hijos de los emigrantes se les recuerda su lugar de origen y sus raíces familiares a través de la lengua, de la gastronomía, de las costumbres, de las fotografías de sus parientes, de los relatos, cuentos y leyendas. Para estos niños, el hecho de estar desplazados, no significa permanecer inmóviles en el tiempo y el espacio. La materialidad de sus geografías se hace tangible a través del contexto cultural de sus hogares, a pesar del cosmopolitismo virtual y real de su condición, lo que no impide experimentar a menudo una intensa sensación de desarraigo.

Santiago ha tenido durante los últimos años un constante proceso de expansión, el cual afecta a todos sus habitantes debido a la congestión, la densidad, la contaminación, entre otros elementos. Este proceso de expansión se caracterizó eso sí, por la erradicación de campamentos a la periferia de la ciudad, desde zonas donde el valor del suelo es muy alto, y corresponde a estratos socioeconómicos altos. Rodríguez (1992, citado en Portela, 2006: 11.) señala que las comunas donde más se habrían dado estas erradicaciones habrían sido Las Condes y Santiago, erradicaciones que apuntarían a las comunas más pobres de la Región Metropolitana.

“La mayoría de las políticas públicas que se llevan acabo en los países de la región para elevar el bienestar de los pobres urbanos han descuidado los problemas de su integración en la sociedad operando como si el solo mejoramiento de sus condiciones de vida habilitara para establecer vínculos significativos con el resto de su comunidad”. (Katzman, 2001, 172.)

Señala además que entre los años 1983 y 1984 se habrían dado la mayor cantidad de estas erradicaciones (70%), lo que en cifras aproximadas serían una 120.550 personas expulsadas a dichas comunas, ello produciría dos cosas: la primera sería el traspaso de la responsabilidad social de las comunas de altos ingresos a las comunas pobres; y segundo que las comunas con mayor financiamiento (de altos ingresos) para costear esta problemática social, al deshacerse de dichas poblaciones les posibilitaría rentabilizar los suelos en razón del mercado de las propiedades y la construcción.

“Estas Zonas impactadas además por la exclusión racial, se convierten en aglomerados homogéneos y densos de pobres, intensificando el problema del desempleo y generando una serie de problemáticas sociales como la delincuencia, la deserción escolar, la desintegración familiar y la apatía, las nuevas características de la pobreza urbana en los países desarrollados. Esto es lo que se ha denominado como el *underclass*, pobreza “profunda” y de difícil solución al estar definida no por deficiencias materiales sino por las patologías sociales de más difícil solución”. (Tironi, 2003: 30.)

Los conflictos y problemas sociales que se viven en las poblaciones de viviendas sociales, la nueva pobreza urbana, se debe a las políticas de suelo, que mediada por lógicas de mercado se prestan para negocios sin

considerar necesidades como una correcta disposición espacial que apunte a desglomerar y evitar el hacinamiento. (Tironi, 2003).

Claro está que esta aglomeración y el hacinamiento son políticas habitacionales que buscan claramente la cantidad antes que la calidad motivo de esto son las disposiciones gubernamentales de terminar con los campamentos y el déficit habitacional a toda costa, siendo el producto de ello la construcción de una gran cantidad de departamentos en espacios reducidos. La tendencia más allá de las oscilaciones, es a incrementar la cantidad de viviendas sociales por conjunto mientras se disminuye la cantidad de conjuntos... transformándose en grandes extensiones territoriales altamente homogéneas y compactas. (Ibíd)

En este sentido no hablamos ya de una pobreza que se acerque al concepto de carencia sino más bien como lo señala Bengoa (1995), en "La pobreza de los modernos", esta nueva pobreza nace de los efectos negativos que trae consigo la modernidad, se entiende más, como una pobreza simbólica que afecta la solidaridad, la organización y a las redes de apoyo, elementos que se daban en gran medida en los sectores de escasos recursos.

La política habitacional que se ha llevado a cabo por los gobiernos de turno, ha ocasionado una situación negativa de segregación urbana. Esta segregación se expresaría al menos en dos niveles según De la Puente, Muñoz y Torres (1989, citado en Portela, op. cit.: 27.). Por un lado, la localización espacial de sectores de menores ingresos en ciertos espacios despreciados y periféricos de la ciudad y, por otra, la inversión diferencial del público en las comunas de la capital.

"La segregación o separación espacial al interior de la propia ciudad, entre ricos y pobres, es otro tipo de manifestación urbana. Este tipo

de segregación tiene efectos importantes. En las poblaciones la desesperanza flota en el ambiente, hay un aumento del tráfico de drogas los jóvenes no tienen perspectivas clara de futuro y muchas personas viven prisioneros en sus casas por miedo a que les roben o asalten. Además existe una gran proliferación de males sociales especialmente entre jóvenes, como el abandono de los estudios, adolescentes embarazadas, drogadicción, delincuencia, etc.” (Terram, 2004, citado en Portela, op. cit.: 27.)

Entender el espacio físico es fundamental para acercarnos a la realidad social que se vivencia en la poblaciones. Para Bourdieu (1993) el espacio social tendría su relación recíproca en el espacio físico. O sea, podríamos asimilar el lugar que ocupan los individuos sociales en razón de la posición que ocupan en este espacio físico. De todos modos no correspondería a una directa y mecánica relación ya que dependería más bien de la distribución de los servicios y bienes y de lo voluminoso que sea el capital, ya que la importancia del espacio es que sería el lugar donde se afirma y ejerce el poder.

Por su parte Foucault (1975) define el espacio en razón de las relaciones de poder que se generan en este, por ser el lugar donde se establece el disciplinamiento social, identificando además que no solo debe ser leído desde sus características físicas, sino que también puede darnos lectura de lo que sucede en la estructura social.

En tanto para Castells (1999) el espacio es también representación de la estructura social y en él el sistema económico, el ideológico y el político contribuyen a dar forma a las prácticas sociales. Entonces desde estas acepciones del espacio, podemos señalar que éste moldea y es moldeado a su vez por quienes lo transitan y lo ocupan. El más claro ejemplo, lo gráfica el

concepto de barrio, espacio que por definición se construye en base a relaciones sociales y/o sociabilidades generadas desde la vivienda, desde la puerta de esta y que puede incluir los trayectos y recorridos que ejecutan los habitantes en su diario vivir, marcado por el poder del habitar, aquel que integra, que le identifica en este sentido. El espacio, y más específicamente el espacio barrial, es aquel que se construye desde las relaciones de sus vecinos, que se cristaliza en el proceso de socialización, pero que a su vez se asocia también a las características y la impronta que el propio espacio impone a sus habitantes y viceversa.

La catalogación que pueden darle los vecinos y pobladores, los científicos sociales, los personeros del gobierno o un municipio a un determinado espacio, también contribuyen en construir este espacio y que entendemos por el mismo.

“Así como una vivienda se localiza junto a otra, constituyendo una calle; y una calle ensambla con otra calle, creando, un barrio, sucesivamente se da forma y organización, expresión y vida a la ciudad” (Albrecht, 1982, citado en Portela, 2006: 30.).

Aportando a la definición de barrio De Certau (1998, citado en Portela, Ibíd.) se refiere a éste como el espacio en el que se establece una relación con el otro como ser social. En el que el barrio inscribe en el habitante una red de signos sociales y principios identitarios que se establecen entre el si mismo y el mundo social.

En este sentido el lugar de origen inculca identidad al individuo y al grupo. Ahora bien, en el supuesto de que éste se desplace y de que, por lo tanto, desarrolle su vida cotidiana en otro lugar, éste le imbuirá también identidad, en mayor o menor medida y en función de muchas y diversas circunstancias.

Sin embargo, en el mundo en que vivimos no es necesario emigrar para recibir la influencia de otros estilos de vida y formas de pensar; los medios de comunicación de masas o el contacto con otros a través, por ejemplo del turismo comportan una notable influencia cultural. Así pues, la identidad incluso la de las minorías no debe ser concebida hoy como algo monolítico, sino más bien como un fenómeno múltiple, heterogéneo, multifacial y hasta cierto punto imprevisible que problematiza y recompone tradiciones. La identidad es algo que en gran medida, se construye.

Todo ello no impide reconocer que la dimensión multiidentitaria en la que nos movemos no está exenta de tensiones y contradicciones, no sólo de grupo, sino también individuales. Hay quien teme que esta multiplicidad de identidades le lleve a uno a una cierta esquizofrenia. Utilizando su propio caso como ejemplo, Todorov (1994, citado en Romero, 2007: 187.) reconoce experimentar una especie de tensión entre sus idiomas, el francés y el búlgaro, una tensión que también está presente en su propia concepción del espacio:

“Aunque me considero francés y búlgaro por igual, no puedo a la vez estar en París o Sofía. La ubicuidad no se halla aún a mi alcance. Mis pensamientos dependen demasiado del lugar donde son emitidos para que mi paradero sea irrelevante”. (Ibíd.)

En este sentido las personas que habitan un lugar determinado, construyen su identidad individual o grupal dependiendo de lo que en dicho lugar se está reproduciendo. Cuando uno convive a diario en situaciones de hacinamiento, en un entorno caracterizado por microbasurales, con falta de áreas verdes que proyecten una sensación agradable para la gente que habita estos lugares, la identidad se construye de acuerdo a esta realidad, pero se encuentra excluida de los procesos culturales que existen en un país. Como

lo menciona Todorov, difícilmente un poblador reconoce como suyo algo que esta fuera de su contexto de vida, por lo tanto construye su identidad propia que lo lleva de una u otra forma a estar diferenciado del resto según estilos de crianza y normas, en las cuales se desarrolla una sociedad.

Existe entonces una relación determinante entre las personas y el territorio en que se desarrollan. Neil Smith propone un modelo de análisis de las relaciones sociedad/territorio articulado en siete escalas: el cuerpo, el hogar, la comunidad, la ciudad, la región, el estado-nación y las fronteras de lo global.

En primera instancia, nos presenta el cuerpo como el lugar de la reproducción biológica; el lugar en el que se ejerce el poder sobre la vida y la muerte (tortura, pena de muerte, políticas demográficas) y también en el que se recibe, en última instancia, la presión hacia comportamientos adecuados y/o tipificados como “normales”. En el siguiente nivel, el hogar aparece como el lugar de la reproducción personal y familiar y también como el espacio fundamental en el proceso de socialización del individuo (aprendizaje de valores, habilidades funcionales en la reproducción del orden social). La comunidad está definida con criterios exclusivamente sociales, como un grupo de personas ligadas por vínculos afectivos que derivan de la tradición, de un origen geográfico común o de una misma lengua.

La primera escala netamente territorial en la clasificación de Smith, la constituye el espacio urbano, la ciudad. Se trata del espacio de la centralización de la producción, del consumo y de la administración; el espacio marcado por la máxima competencia por los usos del suelo y la centralidad; el espacio de la máxima presión ambiental, el más insostenible, en principio. La región aparece, a la vez, como antiguo espacio de la especialización productiva. El estado-nación es el lugar de poder político ligado al capitalismo industrial y por eso mismo el que está perdiendo poder

efectivo de control del capital y de la ciudadanía como consecuencia de la globalización y de la crisis de legitimidad del estado. Finalmente, las fronteras globales corresponden a un lugar, a la vez deslocalizado y oblicuo, que se encuentra en proceso permanente, desde finales del siglo XIX de construcción/destrucción/reconstrucción, a tenor de a circulación de capital.

Según esta escala, se pone de manifiesto la importancia que representa en el desarrollo de los individuos el hogar, clave para el desarrollo de valores y desarrollo de habilidades personales, que permiten la convivencia en sociedad. Otro factor relevante tiene que ver con la crisis del estado-nación y los procesos de homogeneización cultural, las lenguas y las culturas minoritarias; que reafirman su identidad y reinventan su territorio, puesto que es innegable que una cultura con base territorial resiste mucho mejor los embates de la cultura de masas mundializada.

Por otra parte, muchos movimientos sociales se organizan y en algunos casos se definen territorialmente. Los grupos ecologistas, por ejemplo, no sólo se organizan localmente, sino que su propia filosofía es descentralizadora y territorializada, en el sentido en que actúan en primera instancia para resolver los problemas más inmediatos y más locales de degradación ambiental, sin dejar por ello de preocuparse, obviamente por temas de ámbito mundial, como el cambio climático o la disminución de la biodiversidad. Otro ejemplo sería el de las denominadas tribus urbanas, complejo fenómeno social de gran trascendencia y enormemente territorializado.

En efecto, de nuevo nos encontramos aquí ante una suerte de paradoja espacial.

El lugar (lo propio, lo cercano) se ve invadido por lo externo, por lo universal, por la globalización, en definitiva y, por lo tanto, se convierte en un espacio abstracto, neutro, homogéneo. Así pues, estos jóvenes habitantes urbanos son cada vez menos de un lugar concreto, puesto que este, como la cultura, la política o la economía, se ha globalizado. El debilitamiento de la identidad tradicional fundada en el espacio propio provoca una sensación de vacío psicológico que propicia un movimiento de reacción, de vuelta atrás: perdida la seguridad que ofrecían las antiguas fronteras, se buscan entonces nuevas barreras, nuevas divisiones (Costa, Pérez Tornero y Tropea, 1996). En los movimientos neotribales urbanos típicos de las sociedades postindustriales se observa con sorpresa que, cuanto más cosmopolita es una ciudad, más deseos de enraizamiento localista se detectan. Se produce así una especie de apropiación y delimitación del territorio guiada por un fuerte sentimiento de pertenencia del mismo.

Lo cierto es que el lugar aparece con fuerza y vigor. La gente afirma, cada vez con más insistencia y de forma más organizada, sus raíces históricas, culturales, religiosas, étnicas y territoriales. Se reafirma en otras palabras, en sus identidades singulares. Como indica Castells (1997), los movimientos sociales que se oponen a la globalización capitalista son, fundamentalmente, movimientos basados en la identidad, que defienden sus lugares ante la nueva lógica de los espacios sin lugares, de los espacios de flujos propios de la era informal en la que ya nos hallamos inmersos. Reclaman su memoria histórica, la pervivencia de sus valores y el derecho a preservar su propia concepción de espacio y del tiempo. He ahí la gran paradoja: el resurgimiento de las identidades colectivas en un mundo globalizado, identidades que, por otra parte no son fijas e inmutables, sino que se hallan sometidas a un continuado proceso de reformulación.

Todo individuo se caracteriza por poseer rasgos de orden social que señalan su pertenencia a grupos o categorías y, por otro lado, por rasgos de origen personal, atributos más específicos del individuo. Los primeros rasgos definen la identidad social de una persona. Como las identidades sociales son compartidas por los que ocupan posiciones semejantes, por los que tienen pertenencias comunes, el polo de semejanza es el que hace referencia a la idea de identidad social. Sin embargo, ese sentimiento de pertenencia y los fenómenos de identificación, no son posibles más que en relación a otros grupos o categorías de no pertenencia. Por consiguiente, la identidad social se refiere al hecho de que el individuo se percibe como semejante a otros de su misma pertenencia (nosotros), pero también se refiere a una diferencia, a una especificidad de ese “nosotros” en relación a los miembros de otros grupos o categorías (ellos). Se tiene entonces un doble movimiento que enlaza la similitud intragrupal y la diferenciación entre grupos o categorías. Cuanta más identificación haya con un grupo, habrá más diferenciación de ese grupo con los otros.

La identidad personal indica el reconocimiento que un individuo tiene de su diferencia en relación con los demás. Este sentimiento no puede ser vivenciado más que en relación con los otros y la identidad personal se refiere al hecho de que el individuo se percibe como idéntico a él mismo, es decir que él será el mismo en el tiempo y en el espacio, pero así mismo eso es lo que le especifica, le singulariza en relación a los demás. La identidad personal es lo semejante a sí mismo y diferente a los otros. Es necesario hablar de “identidades” en plural, cada agente social, sea individual o colectivo, puede actualizar, movilizar o producir identidades en función del contexto. (Citado en Morales y otros. op. cit.: 41-42.)

Las identidades se construyen a través de un proceso de individualización por los propios actores para los que son fuentes de sentido (Giddens, 1995) y aunque se puedan originar en las instituciones dominantes, sólo lo son si los actores sociales las interiorizan y sobre esto último construyen su sentido. En esta línea, Castells (1999), diferencia los roles definidos por normas estructuradas por las instituciones y organizaciones de la sociedad (e influyen en la conducta según las negociaciones entre individuos y dichas instituciones, organizando así las funciones) y las identidades definidas como proceso de construcción del sentido, entendido como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción.

5. Juventud popular

Al hablar de juventud popular, es importante referirnos a los espacios de participación que poseen los jóvenes. En los '90 En el contexto institucional de neoliberalismo, los agentes juveniles han tenido un tipo de participación social pauteada por el consumo y la imagen, elementos que ejercen una función de *integración social* fomentada hacia los jóvenes en *riesgo social* por la vía de la capacitación laboral, en el marco de la superación de la pobreza, suprimiendo el desarrollo de la cultura juvenil popular.

La encuesta realizada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), durante los períodos 1994 -1997 a jóvenes de 15 a 29 años, nos entrega resultados interesantes en relación a la participación social y política del mundo juvenil. El alto porcentaje de no inscripción en los registros electorales (48%), el desinterés por los partidos políticos (81%), la baja confianza en los partidos políticos (27%) y en los parlamentarios (33%) y la baja participación del mundo juvenil en organizaciones (51%), sin desconocer la participación en organizaciones deportivas (21%) y vecinal-comunitaria (15%), nos señala

un choque frontal con el sistema de representación política y participación social.

Nos enfrentamos a un tipo de participación juvenil con gran capacidad de adaptación y cambio frente a un medio social adverso, sin embargo esta participación no estaría insertada en los espacios llamados tradicionales como son los partidos políticos, los sindicatos y los centros juveniles, entre otros.

Los intereses y motivaciones juveniles no poseen una representación válida en la institucionalidad vigente, dicho de otra manera, la voluntad del Estado soberano no coincide con la voluntad deseante juvenil. Dicha problemática nos lleva a preguntarnos ¿cómo vivencian los jóvenes su participación en los campos de poder donde se arma y desmonta el imaginario social, si sus prácticas y hablas socio-juveniles son homogeneizadas o administradas por la razón de Estado?

Los Estados-Nación intervienen según la tendencia de las Ciencias Sociales que tienden a globalizar lo juvenil, no tomando en cuenta las diferencias radicales existentes entre jóvenes campesinos, pobladores, estudiantes, etc. Además, de no considerar el carácter dialéctico del mundo joven (ignorándolo como proceso en movimiento) sino más bien, percibiéndolo a partir de etapas delimitadas e independientes.

Es así como se procede a estigmatizar un discurso estereotipado sobre la rebeldía de los jóvenes, entendiéndola primero en el marco del cambio evolutivo biológico, y luego evaluándola como lo hace Valenzuela en torno al problema del orden e integración social.

Los jóvenes de Chile, -según un estudio de Chile Sustentable (1998, citado en Molina, 2001.), transitan por senderos difíciles. Son estigmatizados por el discurso oficial como apáticos, anómicos y carentes de inquietudes, estereotipados como sujetos proclives a la violencia y la delincuencia, no encuentran hoy espacios confiables donde poder mostrarse". Las autoridades, por su lado, "diseñan planes y programas buscando una equidad que nunca llega, en gran medida porque los jóvenes son tratados también como meros recursos económicos, a ser domesticados para ser funcionales al modelo.

Otro aspecto importante lo plantea Abarca (1996) que realiza un análisis crítico del futuro (programado) del joven popular:

“La ideología del ascenso social se inculca como mentalidad de generación a generación, expresada en un discurso que promueve dos actitudes ante el futuro: devoción a la promesa y atrevimiento para cumplirla, de conjunto representan una barrera que antepone el dicho “no tenemos oportunidades”. Así la recepción de la promesa de futuro se transforma en un acto de fe colectiva”. (Abarca, 1996: 13.)

Sabemos lo que sucede con aquellos jóvenes que desconocen dicha promesa. Los denominados aplanadores de calles, los cabros de la esquina comienzan a ser un problema en barrios y comunas. Pasar el día en la calle, sin hacer nada, jugando video juegos, o bien consumiendo alcohol, es visto por la comunidad como un acto de rebeldía, un factor que llama a la delincuencia.

SEGUNDA PARTE

MARCO REFERENCIAL

CAPITULO IV

EL FÚTBOL, FENÓMENO SOCIAL

Considerando que el fútbol se encuentra en nuestra sociedad y que en el se descubren una serie de manifestaciones culturales de amplio espectro, donde los distintos actores involucrados toman parte y se hacen partícipes del fenómeno, se hace necesario abordarlo en sus aspectos relevantes.

Por esta razón, es necesario abordar la historia de este deporte y cómo ha llegado a posicionarse en nuestra sociedad, siendo a su vez parte de un proceso mundial de orden social, cultural y económico. Además, es preciso profundizar en el fenómeno del fútbol como un fenómeno social, donde el deporte se inserta con fuerza en nuestra sociedad.

1. Nacimiento del fútbol profesional en Chile

El fútbol se ha transformado con los años en una fuerte instancia de participación, instalándose de lleno en toda la sociabilidad chilena. Primero como instancia de encuentro y competencia, y luego como experiencia social y cultural, el sector popular con el tiempo se fue apropiando de este deporte. Este proceso apropiatorio genera nuevas formas de organización y sociabilidad en torno al juego. Aparecen nuevos valores a nivel social, como el competir y el ganar, y sin duda el lucimiento individual y colectivo adquiere particular relevancia. Ganar, golear y gustar pasa a formar parte de la identidad (social-deportiva) del sector popular, afirmando valores y conductas propias de dichos sectores sociales. La festividad como pre-texto de encuentro o reconciliación entre sus pares, anilla en el fútbol una práctica sistemática y duradera.

Los inicios de la historia del fútbol en Chile, según la menciona el sitio web Historia del Fútbol Chileno (2007), se remontan desde fines del siglo XIX, un deporte que desembarcó silenciosamente en los distintos puertos nacionales, a bordo de las naves inglesas, para después convertirse en uno de los juegos más populares del país y de todo el mundo.

Valparaíso, Antofagasta, Iquique, Coquimbo y Talcahuano fueron los lugares que dieron la bienvenida a este extraño deporte. A partir desde aquel entonces y en menos de una década, el balompié se transformó en una de las revelaciones deportivas importadas de mayor popularidad entre los chilenos.

La práctica futbolística en Chile comenzó al interior del núcleo británico, en el colegio Mackay y Sutherland de Cerro Alegre (fundado en 1851). El otro semillero de jugadores salió de las casas comerciales, también inglesas. De ahí, la aparición de equipos como el Mackay and Sutherland School FC. el Rogers FC. Valparaíso FC. Y el Atlético Unión (en Santiago).

A los clubes fundadores, se unen pronto expresiones netamente nacionales como Santiago Wanderers, fundado el 15 de agosto de 1892, Santiago Nacional, el 10 de abril de 1900, Rangers de Talca, el 2 de noviembre de 1902, Club deportivo ferroviario internacional en Concepción (1897), que posteriormente el 15 de junio de 1903 paso a llamarse Club Deportivo Ferroviario Almirante Arturo Fernández Vial y Magallanes en la capital nacional (27 de octubre de 1897).

El 19 de junio de 1894, se juntaron, en la *Casa de Botes* de Valparaíso, representantes de los clubes Valparaíso Football Club, Mac Kay and Sutherland, Chilian F.C., National Football Club y el Colegio San Luis, para formar el *Comité of Sports*, para fomentar la práctica deportiva en el puerto.

Al año siguiente, los miembros del *comité* deciden juntarse, el 19 de junio de 1895, a dar forma a la primera asociación de clubes de fútbol del país, en Valparaíso. En dicha reunión participaron 6 clubes: Valparaíso Football Club, Mac Kay and Sutherland, Chilian F.C., Victoria Rangers, National Football Club, Athletic, y Valparaíso Wanderers F.C., según Edgardo Marín, la asistencia fue de 5 y no 6 clubes, pues el National no habría estado presente (www.histofutbolchile.blogspot.com).

La primera reunión de la entidad fue dirigida por Mr. R.Bailey, de quien se dice que fue la primera persona en importar a Chile un balón de fútbol desde Inglaterra. La primera directiva estuvo formada por: Mr. D.N.Scott (Presidente), Mr. Andrés Gemmell (Secretario) y Mr. Robert Reid (Tesorero), periodista del diario "The Chilian Times" de Valparaíso.

En sus primeros años, la Football Association of Chile, sólo tenía injerencia sobre los clubes de Valparaíso y mantenía buenas relaciones con clubes y Federaciones de Santiago, Concepción, Coquimbo y Antofagasta, pero su influencia no iba más allá. Con el objetivo de transformarse en una entidad de carácter nacional, agrupando a todas las demás asociaciones y federaciones diseminadas por el país, en 1912 cambió su nombre a *Asociación de Football de Chile*, en el Hotel Francia de Viña del Mar. El primer gran paso en su consolidación se dio al promover la realización del primer Campeonato Nacional de Fútbol. Dichos campeonatos reunían a una selección de cada una de las Asociaciones de fútbol, y en general no recibía a equipos particulares. En su primera versión, el torneo fue ganado por Antofagasta. (Ibíd.)

Al igual que su similar argentina, la Argentine Association Football League, la Football Association of Chile, se afilió prontamente a la Football Association (inglesa), buscando su inserción internacional, y posteriormente, en 1913, se afilió a la FIFA.

En los tres primeros años, bajo el nombre de Asociación de Football de Chile, se produjeron ásperas disputas y rivalidades, principalmente entre los dirigentes *ingleses*, fundamentalmente instalados en Valparaíso, y los *criollos* que controlaban el fútbol en la capital. Provocando, por ejemplo la división de la Asociación Santiago. Estas situaciones se repitieron de diversa forma en otras asociaciones a lo largo del país, hasta que en 1915 se constituyó un comité que logró reconciliar a los bandos, con miras al Campeonato Sudamericano (actual Copa América) de fútbol a realizarse en 1916, en la ciudad de Buenos Aires. Pasando, además, a formar parte del grupo de fundadores de la *Confederación Sudamericana de Fútbol* CONMEBOL

Sin embargo, pasaron varios años antes de que lograra legitimarse una *asociación* reconocida por todos. Recién en 1929, por imposición gubernamental, se crea la Federación de Fútbol de Chile con sede en Santiago y jurisdicción sobre todo el país, dejando a la ex-Football Association of Chile, ahora denominada Liga Valparaíso como una entidad de carácter regional. Cabe consignar que la Football Association of Chile perdió mucha de su importancia después de la Primera Guerra Mundial, ya que gran parte de los jugadores (de origen inglés) que la conformaban partieron a dicha guerra. (Ibíd.)

2. El fenómeno de las barras bravas en Chile

En Chile podemos dar cuenta del "hinchismo" como un fenómeno social que se desarrolla al interior de la esfera del fútbol profesional, principalmente en las denominadas "Barras Bravas". A fines de la década de los 80, favorecido por las condiciones socio políticas autoritarias de América Latina, un nuevo tipo de hinchas (ciudadanos) encontró en el fútbol el espacio de expresión, crítica y transgresiva –para muchos- que probablemente, no encontraría en ningún otro espacio social. Las barras bravas compartiendo el mismo

sentimiento y entusiasmo que habría motivado a los primeros espectadores del fútbol, agregaría un nuevo elemento: la pasión incondicional.

Perfiles conductuales, causales traumáticas, índices estadísticos, van y vienen cuando se trata de dar un tipo de explicación racional y objetiva a este fenómeno social. Las acciones dirigidas en este sentido en términos generales han sido defectuosas o mal enfocadas. Se ha intentado constatar en las barras bravas un tipo de conducta juvenil anómica y delictual, la cual por todos los medios sociales se debe frenar y encaminar a su normalización. Es en este sentido que las barras bravas juegan, a nuestro entender un rol central de visualización de la problemática juvenil chilena.

En Chile, según el sitio historias y sistemas en psicología (2008), este fenómeno tiene su origen a fines de la década de 1980, pero comenzó a notarse más públicamente en 1990, ya que hubieron una gran variedad de incidentes reconocidos a través de medios de comunicación, sea entre la Garra Blanca y Los de Abajo. A partir de estos incidentes, los enfrentamientos entre las barras bravas se hicieron mas comunes, teniendo como consecuencia una gran cantidad de desmanes, como millonarios daños materiales, multitudinarias golpizas, pedradas, armas blancas o armas de fuego, llegando al punto incluso de provocar la muerte a personas.

Además se entiende el fenómeno de las barras bravas como una mala copia de estereotipos violentitos juveniles extranjeros. Visión que descalifica la concentración de hinchas en Plaza Italia, llamándolos: "delincuentes, chuligans, rotos", caracterizando a este fenómeno como una expresión coyuntural pasajera, un tipo de moda expresiva popular que muchas veces cruza las barreras sociales. Sin embargo, al momento en que las acciones de violencia de las barras bravas dejan de circunscribirse al estadio, contándose

víctimas y graves desmanes en protestas políticas, el asunto pasa a ser tema de la Seguridad Pública.

El joven barrista autogenera una forma y contenido vivencial propio a partir de la supervivencia urbana. Prácticas y expresiones estéticas, musicales, de vestimenta, gestuales, de consumo, etc. propias de grupos juveniles fragmentados en la escena social poblacional y céntrica, se repliegan en este nuevo hinchista del fútbol.

Las barras bravas re-significan el espacio a ocupar en las galerías. Cada grupo posee su lugar, cada elemento posee un tiempo y un espacio. El joven fanático despliega un tipo de rudeza masculina que va desde sacarse la camiseta a mostrarse en evidente estado de embriaguez. En un ambiente de festividad desbordante, los cánticos de guerra, las bengalas, el papel picado, las banderas, las bombas de humo, las cuncunas, las subidas y bajadas en las gradas toman un sentido que asusta y al mismo tiempo atrae. El nuevo hinchista pone en movimiento los noventa minutos toda su corporalidad, como un ritual al servicio del espectáculo futbolístico. Inaugura así un nuevo espectáculo, el de las barras bravas.

Como lugar privilegiado, el estadio se torna un espacio legítimo de expresión juvenil. Es en este contexto que el nuevo hinchista re-significa la función social del estadio, convirtiéndolo en un lugar no sólo de expresiones delimitadas al campo deportivo, sino también al ámbito sociopolítico.

3. La violencia en el Estadio

Si examinamos los hechos de violencia a través de la prensa, la historia de desmanes y agresiones perpetuada por hinchistas de fútbol, es bastante larga.

Los hechos de violencia van desde destrozos a la propiedad pública y privada, desorden público, hasta violentos enfrentamientos entre barras y en contra de Carabineros.

A partir del 28 de febrero de 1993, la sociedad comienza a sentir que el simple hecho de asistir a ver un partido de fútbol al estadio podía considerarse un acto arriesgado. Ese día se enfrentaron en el Estadio Monumental, Colo-Colo versus Universidad de Chile en lo que se denomina el clásico del fútbol chileno. El partido terminó con triunfo para el equipo visitante, pero en lo que respecta a hecho de violencia hubo un total de 70 personas detenidas, daños a la propiedad privada, carabineros heridos. La opinión pública por primera vez comienza a hablar sobre la necesidad de una Ley de Violencia en los Estadios. (Biblioteca del congreso Nacional de Chile.)

No fue hasta el año 1994, cuando el entonces presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle vio desde la tribuna Pacífico del Estadio Nacional como la Garra Blanca, barra de Colo-Colo, destruía la galería norte del coliseo. Este hecho sorprendió al Presidente de la República, y ese año se promulga con rapidez la Ley 19.327, que fija normas para prevención y sanción de hechos de violencia en recintos deportivos con ocasión de espectáculos de fútbol profesional. Destacan la sanción a delitos cometidos, descritos en el Artículo 6°; “El que, con motivo u ocasión de un espectáculo de fútbol profesional, causare lesiones a las personas o daños a bienes en el recinto en que tiene lugar o en sus inmediaciones, antes, durante o después de su desarrollo, será castigado con presidio menor en su grado medio, salvo que el hecho delictual merezca una pena superior”. “Con la misma pena será sancionado el que, en las circunstancias mencionada, y sin cometer esos delitos, portare armas, elementos u objetos idóneos para perpetrarlos, o incitare o promoviére la ejecución de alguna de dichas conductas”. (Ibíd.)

En 1995 la barra de la Universidad de Chile, “Los de Abajo”, destruyó uno de los codos del Estadio Monumental de Colo-Colo, además de causar desmanes en las afueras del recinto y protagonizar los eternos enfrentamientos contra sus eternos rivales.

Se sindicó inmediatamente la falta voluntad política, tanto de las autoridades regionales como de las dirigencias de los clubes. Por un lado, las cabezas de los clubes más grandes (Universidad de Chile, Colo-Colo y Universidad Católica) no se mostraban dispuestas a regular sus barras al considerarlas importantes para oxigenar los alicaídos clubes. Además, los dirigentes financiaban a los socios, usualmente parte de las barras, para asegurar votos y reelección. La consecuencia fue que las hinchadas organizadas se tomaron el espectáculo dejando de lado el fútbol. Alejaron al gran público familiar que asistió por siempre a estos eventos. (Palma y Paredes, 2005.)

La ley fue tildada de laxa por distintos sectores. Se miraba el ejemplo europeo, donde escenas de violencia eran recurrentes un par de décadas atrás. Los conocidos hooligans ingleses fueron controlados hace mucho tiempo. Las medidas consistieron en hacer estadios muy seguros, casi fortificados, y en el endurecimiento de las penas para los infractores de la ley. Además, se llevó a cabo una operación conjunta entre los clubes y la policía inglesa, logrando así identificar aquellos personajes con mayor influencia dentro de cada barra para poder controlarlos. Las medidas funcionaron porque fueron aplicadas en cooperación por el Estado y los privados, y el efecto fue casi inmediato. Hoy en día las rejas que separan la cancha de las tribunas desaparecieron de toda Europa. Los espectadores se sientan casi encima de la cancha. Nadie invade el campo de juego ni el área del equipo rival. Este espíritu se contagió, y los propios jugadores comenzaron a promocionar el “fair play”. (Ibíd.)

Dentro de los posibles responsables, se apuntó a los dirigentes del fútbol y a las autoridades correspondientes que no han hecho cumplir la ley. Por el lado dirigencial nunca hubo una real intención, al menos de los clubes más grandes y que cuentan con estas llamadas “barras bravas”, de regular y empadronar a los “barristas”, además era sabido que los dirigentes necesitaban de estos personajes con fines de reelección y que muchas veces estas barras eran financiadas por los mismos dirigentes. El resultado de esta política de los dirigentes, ha llevado a que estas “barras bravas” se creyeran dueñas del espectáculo y desplazando de esta manera al público general que acudía muchas veces al estadio como panorama familiar de fin de semana, dando como resultado la disminución de los asistentes a los estadios con el consiguiente perjuicio económico para los clubes.

Por el lado de la autoridad, no se han dado señales claras de que las conductas violentas en los estadios serán sancionadas, generalmente los causantes de disturbios que son detenidos prontamente quedan en libertad sin mayor sanción, lo cual deja planteada la duda en la sociedad; sirve para algo la ley de violencia en los estadios? considerando no se han visto grandes resultados y que quienes causan estos hechos de violencia están convencidos que gozan de cierta impunidad para cometer estos hechos, si bien es cierto la periodicidad de estos hechos ha disminuido, no se ha logrado el objetivo final que se perseguía con la ley que era erradicar estas conductas de los recintos deportivos. (Rebolledo, 2007.)

El estadio es el lugar donde se manifiesta, cada fin de semana, un despliegue de fuerzas y emociones que los jóvenes transformados en hinchas cristalizan al apoyar incondicionalmente a su equipo de fútbol. En el tablón el barrista despliega una energía y fuerza desbordante que lleva el ritmo tribal del bombo. Los cánticos, los gritos de aliento, la destrucción...

entrar a un Estadio, es entrar a un torbellino de cuerpos y almas entregados a una explosiva manifestación pasional.

La acción de Carabineros se manifiesta en tres ejes territoriales: en la galería, en la cancha y en los distintos accesos al Estadio, incluido el trayecto hacia este. En los partidos el dispositivo policial y las relaciones entre barristas se han hecho cada vez más conflictivas y detonantes. Ir al estadio no sólo es comprar la entrada y ocupar un espacio en el recinto, sino que es un espacio de lucha simbólica y material entre los mismos barristas y Carabineros.

"La barra se ha transformado en un verdadero monstruo, muy difícil de controlar y que a cualquiera le va a quedar grande". Androide (citado en Cifuentes Carbonetto, 1995-2000: 50.)

Por su parte, la intendencia declara los partidos como "de alto riesgo" por la historicidad de hechos de violencia, que se producen mayoritariamente en los clásicos (como el de Colo-Colo y Universidad de Chile) o en su defecto encuentros de alta convocatoria, es decir, cuando asiste un público sobre 25 mil personas.

Además, se toman una serie de medidas antes, durante y después del partido. Por ejemplo, no se puede vender alcohol en las tres horas previas y las tres posteriores al partido, a cinco cuadras a la redonda. También se retienen todo tipo de objetos corto punzantes y contundentes, como botellas, pilas, frutas, entre otros elementos. En el lugar del encuentro se cuenta con un dispositivo del Servicio de Registro Civil para identificar a todo sujeto sospechoso de actos de violencia anteriores. Además de estas medidas, se debe aumentar el número de guardias privados y de contingente policial.

La intendencia afirma que "para cada partido de alto riesgo hay sobre 500 carabineros en los estadios. Pero lo que importa es toda la dotación que ellos

ponen a disposición, que significa patrullas y motoristas permanentes. Pero si sumamos todo el trabajo de logística y tránsito que es anterior al evento, son unos mil 200 efectivos.” Las medidas de la Intendencia son de disuasión, porque es imposible disponer de un número de carabineros casi tan numeroso como con el que se cuenta en las calles de Santiago. (Cifuentes Carbonetto, 1995-2005.)

La ANFP, por su parte, emitió una propuesta elaborada por la Comisión Seguridad en los Estadios, que propone la disolución de los vínculos entre los clubes y las barras organizadas. Para esto, plantea la prohibición de entregar entradas gratuitas o rebajadas a los miembros de las barras, la eliminación de facilidades de reunión en dependencias del club, así como de transporte para los partidos.

Pero estas son sólo propuestas. En manos de los clubes está el tomarlas o dejarlas. Lo cierto es que lo que los frena a adoptarlas es que disminuirían los asistentes al estadio. Los barristas no quieren empadronarse porque perderían el anonimato, y los clubes no quieren empadronar ni desligarse de las barras porque son ellas quienes prácticamente los sustentan económicamente.

Una vez ocurridos los hechos de violencia, la Intendencia se ampara en la Ley de Violencia en los Estadios para tomar cartas en el asunto. Por cada acto violento se imponen querellas contra los responsables.

Reinaldo Sánchez, presidente de la Asociación Nacional del Fútbol Profesional (ANFP), declaró en la Memoria Institucional de 2003 que “ha llegado el momento de ponerle atajo a la violencia venga de donde venga. Tenemos que redoblar esfuerzos para que de una vez por todas, la gente pueda asistir tranquila a los estadios. Es necesario el aporte del gobierno, de

la policía y de la prensa, para que se ataque el problema a fondo. (Rodríguez Silva y Sánchez Riadi, 2004.)

El 29 de octubre de 2003, la Corte Suprema de Justicia de Chile ratificó la condena a cinco años de prisión que un juez dictó el año 2002 contra el líder de la hinchada organizada “Garra Blanca” del equipo Colo-Colo, Sandor Voicin, por intento de Homicidio.

El hincha participó en una sangrienta riña a cuchilladas en los graderíos del Estadio Monumental de Santiago en diciembre de 2000, en la que se enfrentó con el también fanático de Colo-Colo Guillermo Saavedra Huinca.

El máximo tribunal chileno ratificó la condena que dictó el juez especial Alejandro Solís contra Saavedra Huinca, a quien sentenció a 541 días de prisión por el delito de lesiones y a la pareja de Voicin, Caroline Mitzy Benimelis, por los mismos cargos a 600 días de reclusión.

La sanción fue calificada como ejemplar por los comentaristas deportivos chilenos.

Voicin, uno de los líderes de la hinchada organizada o ““barra brava”” de Colo-Colo, también tiene prohibición de entrar a recintos deportivos durante 15 años, tanto a acontecimientos nacionales como internacionales.

Los hechos ocurrieron el 6 de diciembre del año 2000, durante el partido en el Estadio Monumental entre Colo-Colo y Ohiggins, ocasión en que los miembros de la denominada “Garra Blanca” se trenzaron en una riña descomunal que dejó cinco heridos de consideración, además de 32 detenidos.

Los incidentes fueron registrados por la televisión que dejó en la retina de los chilenos la sangrante y gigante figura de Voicin alias el "Barti" cuando se abalanzó contra Saavedra Huinca, su compañero de hinchada.

La sentencia del magistrado Alejandro Solís, es la primera que se aplica en virtud de la Ley de Violencia en los Estadios, aprobada por el Parlamento en 1999. (www.eluniverso.com)

El 14 de noviembre de 2006 un miembro de la Garra Blanca llamado Juan Carlos Arancibia Bugueño, alias "El Pirata", recibió un impacto por la espalda cuando regresaba de comprar cigarros, por una supuesta disputa de poder al interior de la barra colocolina.

Arancibia, quien salió de su casa cerca de las 00:00 horas, recibió un disparo frente a su domicilio, ubicado en el pasaje Los Azules 6782.

El barrista de la "Garra Blanca" fue llevado por sus familiares hasta la Posta 3, donde se le diagnosticó una herida de bala en el abdomen, de carácter agudo, y quedó internado fuera de riesgo vital. Cercanos a la víctima apuntaron que el agresor que permanece sin ser identificado, disparó a Arancibia por una disputa por el liderazgo en la barra alba.

Según la familia, "El Pirata" ya había sido amenazado por integrantes de la "Garra Blanca", debido a que afirmaron estaba tratando de cambiar el comportamiento de sus compañeros. (Cooperativa.cl).

4. Barras bravas de equipos del fútbol chileno

La Garra Blanca: hace su primera aparición en el período de la dictadura militar, en el año 1985 aproximadamente. Fue común que en un principio imitaran a las barras argentinas. Los gritos y canciones, las cuncunas, las banderas gigantes provenían principalmente de las barras vecinas.

Se organizó para actuar de acuerdo a la situación social y política que se estaba viviendo, primero durante la dictadura, y luego en el período transicional. Irrumpiendo y reapropiándose del espacio público cotidiano, estadios, plazas y comunas significándolo a través de sus prácticas.

En la década de los ochenta es en el estadio y las calles donde se escucha los primeros “y va a caer” contra la dictadura militar. El año 1995 en el Estadio Monumental se quema un muñeco en alusión al general Augusto Pinochet el día de su cumpleaños, durante el conflicto de los trabajadores del carbón de Lota, dentro de sus movilizaciones de protestas en Santiago fueron invitados por la Garra Blanca a participar del lado norte del Estadio como una forma de protesta y solidaridad.

El clásico del 10 de abril de 1994 en el Estadio Nacional, en presencia del Presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz-Tagle (hincha de la U. De Chile) la Garra Blanca cierra los accesos del lado norte, quema los tabloneros del Nacional y se enfrenta a la fuerza policial.

En el Estadio Monumental durante los partidos de 1999 se aprecian “cuncunas” que representan la bandera mapuche en claro apoyo al movimiento de reivindicación territorial. Posteriormente en la década de los noventa, es el estadio el lugar privilegiado de expresión para los sectores populares, es ahí donde los atuendos y vestimentas del discurso de la

izquierda revolucionaria cobran sentido: imagen del Che Guevara, el comandante Marcos, pañoletas rojas, gritos de guerra recordando la revolución, banderas rojas y negras, lienzos de afirmación poblacional, etc.

El accionar de los presidentes y líderes de la Garra nunca dejó de ser importante: Jorge Apablaza, Jaramillo, Patricio Castro, Mario Montoya, sin embargo los “piños” fueron y siguen siendo el elemento que sostiene a la barra. Los primeros proyectos, las primeras acciones de la barra, partieron de los “piños”.

En un principio los Killers (el Bosque), luego los Gansters (Cerro Navia), se destacaron como los “piños” más duros de la barra, también La Río (Independencia) y los Peñi (La Pintana) son respetados por su número y su aguerrismo. Otros “piños” que aparecieron en esos años fueron los Fuckers (Maipú), los The Sorden (La Florida), la Grecia (Peñalolén), la Pincoya (Recoleta). Entre los “piños” nuevos están Los Incansables con garreros provenientes de diversos “piños”, también Los Chichos, de Quilicura, que aparecen en 1998.

Después de Jorge Apablaza, primer presidente de la Garra Blanca el Chirola (Mario Montoya) se perfila como el líder indiscutible de esos años. Los valores que profesaba Mario Montoya: coraje, unidad, solidaridad, permitieron que en la barra se manifestaran importantes cambios que se traducen en la fortaleza que la caracterizó. Es reconocido como el único líder que ha tenido la Garra Blanca.

La barra empezó a ser más unida a juntarse más. Ahí empezaron con la idea de las reuniones, porque antes hacían reuniones comunales, más que nada, no reuniones propias de la barra. Nunca se había podido juntar un número importante de barristas en una reunión, la única vez que se hizo fue con

Chirola en el año 92. Él era colocolino y tenía sus ideas de que Colo-Colo era para toda la gente, para todo el pueblo, para todos los que llegaran al Estadio. Fue reconocido por la barra como un buen líder.

Luego del triunfo en la Copa Libertadores, el año 1992, la barra se ve fortalecida, crece cualitativa y cuantitativamente. Con el aumento de los integrantes también se incrementan los desafíos: ¿Cómo coordinar a más de tres mil hinchas provenientes de diversas comunas de Santiago y también de regiones?

Los noventa son años de reorganización en la Garra Blanca. Durante la transición democrática la violencia en los estadios adquiere un carácter distinto y la represión se manifiesta con mayor fuerza. Por otro lado, la nueva directiva de Colo-Colo le quita financiamiento a la barra. Peter Dragicevic, Presidente del club, desconfía y se desconecta por completo de la barra.

La Garra está obligada a autofinanciarse y a crecer desde dentro, organizándose para financiar los viajes y demás gastos de la barra. La organización tiene por lo tanto nuevas responsabilidades.

Durante los años 89, 90, 91 viene un grupo llamado “El grupo de los doce” que eran doce hermanos de la Garra antiguos, que se hizo cargo de la barra. Ahí estaba el Palomo, el Ángel Retamal, el Rodrigo Retamal, el Infiltrado, el Guatón Memo, el Guatón Pepe, el Pollo, el Chaca. Fue un periodo de pasividad en la barra, en el sentido en que la barra no se juntaba.

En el año '95, a raíz de un proyecto presentado al club de Colo-Colo, la organización de la barra (que luego se le conocería como: Coordinación) comienza a recibir entradas (1000 entradas) y vendiéndolas a un menor

precio a los miembros de la Garra, pudiendo así financiarse sueldos y diversas actividades.

La Garra estuvo perdida en un hoyo financiero porque no tenía aporte de nadie. Pero la Coordinación logra superar el problema económico. Entre los años 95 y 96 aparece en la Garra una nueva forma de organización, la Coordinación constituida por ocho integrantes (de los más antiguos) que administran la totalidad de las actividades de la barra.

El Club Social y Deportivo Colo-Colo y la Intendencia apoyan a la Garra Blanca, para generar el proyecto de la casa cultural “La Casona”. El Club Colo-Colo les arrendó una casa cercana al teatro Monumental que con mucho esfuerzo los garreros la acondicionaron para hacerla su nuevo hogar.

Por parte de la Intendencia, la ayuda económica consistió en un computador, una impresora, dos televisores, un video grabador, una mesa de pool y un equipo de música. El trato fue que un grupo de psicólogos hiciera talleres contra la drogadicción y trabajara con grupos de riesgo social, lo que no se pudo llevar a cabo con satisfacción por las características propias de los garreros y los enfoques metodológicos y epistemológicos de los profesionales.

La Garra Blanca estaría en un nuevo proceso de organización y proyección socio-cultural, el cual posee un apoyo institucional en la medida que se enmarquen en las pautas conductuales normadas institucionalmente y moralmente. Y por otro lado quieren seguir con la relativa autonomía de acción que la barra a través de su historia ha conseguido.

En el caso de la Garra Blanca, es el único espacio donde se legitiman las prácticas sociodeportivas de los garreros. Un espacio construido por ellos mismos en donde las relaciones comunicacionales se configuran en un

marco de realidad alternativa que legitima el quehacer garrero. El exceso, superar las limitaciones del entorno, se instala como la forma de expresión más activa e intensa en la vida de un joven garrero, esta intensidad emocional sólo tiene cabida en el esquema de actitudes y espacios de representación contruidos por la Garra Blanca.

De la misma forma, el universo valórico es construido a partir de la negación o automarginación de los valores y normas sociales institucionalmente instalados, que rechazan el comportamiento garrero.

Los valores en la Garra Blanca son: la valentía, el aguerrismo, el trabajo comprometido, la lealtad, el apoyo incondicional a Colo-Colo. Todos estos valores entran en contradicción con los valores tradicionales de nuestra sociedad, ya que se traducen en acciones tales como: pedir monedas en la calle, agredir a hinchas de la U y de Universidad Católica, participar en desórdenes o en protestas callejeras, a veces en asaltos, total ocupación del metro y de la locomoción colectiva antes y después de los partidos, enfrentamientos con Carabineros, etc.

A través del conflictivo actuar del garrero, basado en un universo simbólico y valórico legítimamente constituido, esta barra se proyecta política y socialmente a partir de una revolución ética y moral. La Garra Blanca se rebela contra la moral y el permanente rechazo recibido por parte de la sociedad en su conjunto, esto la ha obligado a generar valores propios.

El garrero realiza una búsqueda de nuevas figuras de identificación y nuevos valores más propios y personales. El garrero, individualizado por la sociedad como un sujeto vulgar, incluso criminal, desdeña todo aquello que resulte un sinónimo de superioridad: el status, el buen gusto, el poder económico, y en cambio, respeta su propia gama de valores superiores: ser parao, aguerrido,

estar siempre ahí, dar la vida por Colo-Colo, no transar, no estar ni ahí con lo que dice la gente.

La respuesta que hacen los garreros a la sociedad es bastante violenta, y no sólo nos referimos a destrozos contra la propiedad pública y privada, ni la agresión en contra de Carabineros, hablamos de una violencia ética y moral, que parte desde un estilo, una actitud y un comportamiento particular enfrentado al mundo social imperante, del cual poco a poco se han ido apropiando.

El “coa” de los garreros se basa en un nutrido vocabulario que les permite comunicarse y a la vez protegerse. Algunas palabras tienen dos o más significados y cumplen diversas funciones. (Fuentes: Cifuentes, 1995-2000; sitio web, somoschile-gb; fotolog fútbol y pasión; Wikipedia.)

Los de Abajo: es el nombre que recibe la principal barra brava de Universidad de Chile, creada en 1989 a partir de la escisión y refundación de la barra oficial de dicho tiempo (El Imperio Azul), se caracteriza por ocupar la galería sur del Estadio Nacional de Chile.

A partir de la segunda mitad del año '87 empezó a cobrar notoriedad un grupo de hinchas más jóvenes que el promedio de la Barra Oficial, que introdujo una gran cantidad de cantos de hinchadas argentinas y que sobre el final de ese año se bajo la Barra Oficial. De ese grupo, unos ocho inicialmente, pero de muy rápido crecimiento.

El grupo estaba influenciado completamente por las Barras Bravas argentinas, recuerdo una de las banderas que decía "Barra Brava barra azul", se extendió el uso de banderas colgadas desde las rejas hacia la hinchada y el uso de banderas con los colores de Boca, River y sobretodo de

San Lorenzo. Ya en el '88 las banderas decían indistintamente "Los de Abajo" y/o "Devotos del Bulla" y el grupo incluía una población flotante de unas doscientas personas.

Los de Abajo se formó principalmente en los barrios marginales de Santiago y otras ciudades del país. Los de Abajo es reconocida como la hinchada oficial del equipo. Inicialmente la barra fue conformada por jóvenes del tipo thrash metal de clase media, pero marginados por su estilo de vida. Actualmente la barra se ha expandido llegando a los barrios más marginales de Santiago y Chile. En poblaciones emblemáticas como La Bandera, Villa Francia y la José María Caro existe un alto número de hinchas azules, lo cual ha provocado además una fuerte rivalidad con hinchas de la Garra Blanca, traducándose en peleas callejeras y el uso desmedido de armas de fuego.

Los de Abajo también extendió sus influencias al ámbito social, especialmente con la formación de la "Escuela Libre Los de Abajo" para jóvenes de bajos recursos.

Desde mediados de los años 1990, Los de Abajo adquirió notoriedad nacional debido a los incidentes violentos producidos en los partidos de su equipo, particularmente contra la barra brava de Colo-Colo, su tradicional rival, convirtiendo los alrededores del estadio en un verdadero campo de batalla contra Carabineros de Chile. Uno de los clásicos más emblemáticos, fue el realizado en 1993, en donde la galería sur (donde se ubicaban los de abajo) del Estadio Monumental terminó siendo quemada y destruida. Posteriormente, la batalla se trasladó a las calles, con una severa represión policial hacia ambas barras

Durante la semifinal del campeonato de clausura del 2007, jugando de local el partido de vuelta frente a su clásico rival Colo-Colo, barristas iniciaron una serie de desórdenes minutos después de que el equipo se pusiera en

desventaja por 0:1, debido a lo cual el árbitro debió suspender el partido, quedando más de 20 minutos sin jugarse. Debido a dichos incidentes, la barra nuevamente estuvo en el ojo del huracán, lo cual se agudizó al darse a conocer el veredicto de la ANFP, la cual decidió suspender los 2 primeros partidos de local del campeonato de apertura del 2008, forzando al club a jugar dichos partidos sin público y a estadio cerrado, medida similar a la que se ha tomado en el fútbol argentino. Todos estos eventos coincidieron con el cierre de la escuela de Los de Abajo, institución fundada bajo la tutela de René Orozco como presidente del club y que actualmente servía como sede de organización previa a cada partido. (Fuentes: Sitio web, fútbolchileno.com; Fotolog oficial barra los de abajo; Wikipedia.)

Los Cruzados: Los primeros antecedentes acerca de grupos de aficionados organizados por parte de la Universidad Católica se encuentran en los espectáculos previos al partido en los clásicos universitarios (contra la Universidad de Chile), esto cuando empieza la rivalidad entre los dos clubes, hacia la década de 1940. El nivel de preparación era tal, que los periódicos resaltaban con igual importancia estas luchas por un mejor show y el partido. Dicha tradición aún se mantiene, haciendo uso de bengalas, extintores de colores y fuegos de artificio. Con la llegada del fenómeno de las barras bravas a Chile hacia principios de los años 1990, comienzan a aparecer los primeros grupos de este estilo. En 1989 se forma la primera barra brava de la Universidad Católica, bajo el nombre “Forza UC”, que posteriormente cambiaría su nombre por el de “Los del Este”, hasta ser refundado definitivamente en 1992 con el nombre de “Los Cruzados”, el cuál se mantiene hasta la actualidad. “Los Cruzados” han adquirido notoriedad en los últimos años debido a los numerosos hechos de violencia en que se han visto envueltos. (Fuente: sitio web, barra los Cruzados; Wikipedia.)

Huracán Naranja: de esta forma se conoce a la barra de Cobreloa, equipo del norte del país, La barra cuyo primer nombre fue Vicente Cantatore, nace tras ver reunirse en los estadios de Santiago y alrededores a un fiel grupo de seguidores cada vez que Cobreloa venía a esta zona. Fue así como tras conversaciones preliminares entre los mismos hinchas naranjas de la capital, llegaron al acuerdo de formar una barra para Cobreloa en Santiago. El 11 de Diciembre de 1988 queda oficializado el primer directorio presidido por el Señor Belisario Cuevas.

A fines del año 1992, luego del quinto campeonato del club, hubo elecciones, donde sale electo el señor Raúl Calderón, -uno de los fundadores- quien funda en el año 1993 la Barra Oficial Santiago, debido a la apatía del señor Cantatore para con la barra que llevaba su nombre.

En el año 93 paralelamente a esta barra se crea la barra juvenil José Sulantay, Esta barra seguía bajo la tutela de la Oficial, pero buscaba otros fines más "de barra" como implementarse para marcar presencia y dar aliento al equipo durante los 90 minutos. Fue así como gracias a la gestión del directorio por juntar fondos y el auspicio del 50% de dinero de Don José Sulantay, la barra consigue su primer Bombo. Poco tiempo después se consiguen dos cajas.

A fines del año 2002 se saca personalidad jurídica. En Diciembre de 2002, en una reunión en el Club de Campo de Cobreloa los líderes del Huracán Naranja de Calama y la directiva de la Barra Oficial Santiago, encabezado por Gonzalo Ortega, llegan a un acuerdo y se concreta la idea de globalizar el Huracán Naranja a nivel nacional. Ambas barras de Santiago y Calama se comprometen a darse el apoyo necesario en las visitas a sus ciudades, pero el funcionamiento interno sigue independiente. Este fue el primer gran paso de una hinchada que sigue creciendo día a día. (Fuente: sitio web, Huracán Naranja.cl; Wikipedia.)

Los Panzers: En 1994, un grupo de jóvenes hinchas de Santiago Wanderers, comenzó a realizar su propio espectáculo al margen de la barra oficial, hecho que molestó a los aficionados de mayor edad, pero, que sin embargo, entusiasmó a público de las galerías en el estadio Playa Ancha.

En un comienzo hubo intentos de crear una barra similar a la de los equipos grandes de Santiago, pero no se concretó, hasta que un panelista del programa radial "Frecuencia Verde", John Castro, hizo el llamado para formar una hinchada juvenil, que según los datos recogidos, él mismo bautizó con el apelativo de "Los Panzers", para rememorar a los campeones de 1968:

La reunión constitutiva se realizó en la Casa Central de la ahora Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. En la ocasión se confirmó el nombre de los tanques. Al principio fueron sólo universitarios sentados en el corral que actualmente utiliza el público de equipos visitantes, y luego, se sumó gente de todas los ámbitos sociales a la iniciativa, trasladándose, la barra entonces, al sector norte debajo del marcador del Estadio Regional Chiledeportes ubicado en cerro Playa Ancha.

La campaña del equipo en 1995 fue el principal empuje para que la barra se consolidara y empezaran a nacer los llamados "'piños'" (grupos de aficionados). Y así, Los Panzers fueron haciéndose conocidos por todos el país llevando el "aguante por la verde" a lugares que hoy suenan extraños como por ejemplo San Fernando, Linares o Santa Cruz; aunque eran los tiempos de Wanderers en segunda división del fútbol chileno.

Ya en primera división y con el trofeo de campeón de la serie B, el equipo saludó con cariño a su barra en el marco de la Copa Libertadores, en lugares como Guayaquil, Montevideo o la Bombonera de Boca Juniors, donde con

honor y con valor los aficionados llevaron el orgullo porteño, el color verde que adorna el puerto principal de Chile.

Esta organización se puede apreciar, sobre todo, cuando sale el equipo a la cancha; allí los rollos, extintores, papel picado, banderas, lienzos, etc. junto con la algarabía de la gente, forman un espectáculo dantesco y particular. Quizás la mayor de estas exhibiciones se realizó con motivo del encuentro que sostuvo Wanderers con el Atlético Nacional de Medellín por la Copa Sudamericana o también, en el partido efectuado con ocasión del "clásico porteño" entre Wanderers y Everton, en 2004.

Esta barra refleja todo el aguante, la garra y el amor, no sólo por el club y sus colores, sino que también por Valparaíso, hecho que se manifiesta en cada rincón de la urbe costera donde hay murales, afiches, banderas. Incluso estas demostraciones se hacen patente en espacios públicos, comercio y establecimientos que adornan con banderines y camisetas de Wanderers, sus paredes y vitrinas. (Fuentes: sitio web, los Panzers.cl; Wikipedia.)

Los del Cerro: es el nombre que recibe la principal barra brava de Everton de Viña del Mar, La barra se formó en el año 2003 tras la separación de un grupo de jóvenes de la barra Los Ruleteros (se dice que hubo un quiebre entre los integrantes) tras lo cual se trasladaron a la galería Cerro (razón por la cual llevan su nombre), desde ese día la barra sufrió un proceso de adaptación y de crecimiento que se mantiene hasta el día de hoy.

Al principio comenzó siendo un muy reducido grupo de hinchas ya que la gran masa se encontraba en la otra barra pero de a poco fue sumando adeptos, que han logrado una gran organización la cual queda reflejada en el colorido y la espectacularidad de esta, sobre todo en los encuentros importantes como son el clásico porteño y en los enfrentamientos ante alguno de los equipos grandes de Chile.

Esta barra a llegado a una gran cantidad de estadios del país y a logrado tener grandes grupos de seguidores sobre todo en la Quinta Región y un grupo mas reducido en el resto de Chile incluso llegando a Punta Arenas, siendo en Santiago donde se concentra la mayor cantidad de hinchas de Everton fuera de su región. (Fuentes: sitio web, los Del Cerro.cl; Wikipedia.)

Al Hueso Pirata: Así se denomina la principal barra del club Deportivo Coquimbo Unido, que fue fundado en el seno del Colegio Bernardo O'higgins, de esa ciudad el día 8 de Septiembre de 1990.

En un comienzo fueron hinchas de la Universidad de Chile, que querían apoyar a Coquimbo Unido, pero existía una fracción que no aceptaba la ligación con el club universitario. Fue el mismo Club el que empezó a acercar a las partes y llegamos a un acuerdo de unirnos, pero nuestro requerimiento era ponerle a la barra otro nombre y sacarle todo lo que tuviera que ver con los universitarios.

De esa forma se crea la barra de Coquimbo, se corrió la voz y llegaba cada vez más gente. Si llegaba una persona, éste sentía la necesidad de traer a uno o dos más como por obligación, así que era todo como una fiesta. Cuando partimos éramos como 30 locos y llegamos a sobrepasar los 500 y en algún momento fácilmente superamos los 1000 en Al Hueso Pirata, conformado por legiones de San Juan, Sindempart, de la Covico, de la Parte Alta, del Centro, de Tierras Blancas, de Pan de Azúcar.

Así se hizo el lienzo "Al Hueso Pirata" y partió el asunto. Con ese nombre la cosa se cohesionó. Llegó aun mas gente y creció hasta llegar a ser famosa en todos los duros lugares del país. Su clásica rivalidad corresponde a la barra que representa al equipo Deportes La Serena.

Hoy, el Al Hueso Pirata ha tomado nuevos bríos y se ha consolidado como una barra fuerte y comprometida con el equipo. Decenas de viajes por todo Chile lo demuestra. Si amas a Coquimbo Unido, luchas y peleas por el equipo, tienes aguante y compromiso con el Pirata, pues ya eres un "huesero. (Fuente: sitio web, aurinegro.cl.)

Los SerenAguante: este es el nombre con que se denomina la barra de Deportes La Serena , esta barra tiene sus propios códigos de expresión popular, enraizados en un concepto de afición instalado en los años 70 y que derivó en un lamentable fenómeno de violencia en los 90 con el auge de los Hooligans. Cánticos, identificación con los colores de su ciudad, camisetas y espectáculos de humo, música y papel son aquellos códigos que muestran la alegría cuando su equipo sale a la cancha.

Se asemejan en esto a las barras bravas, pero con una connotación distinta: no hacerse conocidos de “bravos” por los desmanes, sino por un perfil localista, de defender los recovecos propios de una ciudad alejada de la capital. El fútbol es la excusa preferida para lograr sus objetivos: gritar y gritar por su ciudad y equipo.

Recorren la ciudad cada vez que su equipo juega de local en La Portada. Visten camisetas de color granate o blanco. Cuando pueden, los vecinos les prestan un muro para colorearlo y marcar su territorio. (Fuente: sitio web, barrabrava.net)

Trinchera Celeste: es el nombre que recibe la principal barra de O'Higgins de Rancagua. Fue fundada el 28 de julio del 2002 durante el partido de O'Higgins y Antofagasta con empate 0-0. Durante los partidos que O'Higgins juega de local en el Estadio El Teniente, la barra se instala en el sector "Angostura", antes estaba instalado en el sector "Rengo" del estadio, la que actualmente ocupa la otra barra del club, "Los Celestes". La diferencia está

en que la Trinchera Celeste posee características que la definen como barra brava.

Uno de sus rivales de los últimos tiempos serían "Los Rediablos" de Ñublense. Pero en este sentido la rivalidad es con todos los equipos de provincia, dado que ellos se autodenominan "los Capos" de provincia. (Fuente: sitio web, barrabrava.net, Wikipedia.)

Los Rediablos: es el nombre que recibe la hinchada de Ñublense, La barra brava ñublesina, antiguamente recibía el nombre de "Furia Roja", luego esta barra se disolvió, formándose posteriormente la barra de "Los de Siempre". En el año 2006 se forma una nueva barra llamada Los Rediablos (paralela a "Los de Siempre"), que se transforma en barra oficial del equipo. La hinchada ñublesina tiene una gran rivalidad con la barra de Curicó Unido los Marginales. Esa rivalidad nació en el 2004 cuando en Curicó, los Marginales les robaron una bandera gigante con el escudo de Ñublense. Ya en segunda división, ambas hinchadas protagonizaron serios incidentes tanto en Curicó como en Chillán. En el primer semestre de 2007 fue el equipo de regiones que más gente llevó al estadio jugando de local. En promedio asistieron al estadio alrededor de 8 mil personas, ocupando el cuarto lugar entre los equipos que llevaron más público como local en el Campeonato de Apertura 2007, detrás de Colo-Colo, Universidad de Chile, y Universidad Católica. (Fuente: sitio web, losrediablos, barrabrava.net, Wikipedia.)

Los Marginales: de este modo se denomina a la barra brava de Curicó Unido, la historia cuanta que el 12 de octubre de 1997, Eliminatorias Francia 98. Chile 4 Perú 0. Dos buses desde Curicó se hicieron presentes en Santiago para apoyar a la Roja. Lo mismo había ocurrido en los seis partidos anteriores en que Chile había jugado de local. Quienes organizaban los viajes lo hacían para juntar fondos para comprar el primer bombo de la barra de Curicó Unido. Así llegó el partido anteriormente señalado donde se

terminó de juntar el dinero para comprar un bombo de 40 pulgadas. Ese mismo bombo que no ha dejado de sonar en cualquier cancha donde juega Curicó Unido.

Debido al crecimiento que tuvo el movimiento y como una forma de darle una mayor organización el 29 de Noviembre de 2004 se obtiene personalidad jurídica y desde ese día están constituidos como “Centro Social, Deportivo y Cultural Marginales” En ese momento se aprueban los estatutos y se elige la primera Directiva. (Fuente: sitio web, barrabrava.net, hinchada-marginales.blogspot.com)

Los Pumas: es el nombre con que se conoce a la barra del Club Deportes Antofagasta, formada a finales del 2006 y que agrupo a diferentes barras más pequeñas en una sola. Esta Barra, próxima a cumplir 2 años de existencia ha llevado a cabo un sin número de actividades en post de generar identidad, principalmente de los niños antofagastinos con el club de su ciudad, además de apoyar a jugadores en todo momento.

A finales del 2007 esta barra lanza la primera revista del club, las cuales se entregan antes de los partidos e informan a todos los espectadores sobre las alineaciones, noticias importantes del club, entre otros elementos importantes. Los principales ídolos que posee la barra son Pelayo Ayala, Sergio Marchant, Mario Vener y uno de los jugadores más queridos por esta hinchada, Luis Godoy, uno de los gestores del ascenso del 2005 a primera división. (Fuente: sitio web, hinchadapuma.blogspot.com.)

Furia Guerrera: es la hinchada que acompaña desde el tablón, sea en casa o en otra ciudad, los partidos del club Arturo Fernández Vial. “Los orígenes se remontan a 1986, un año después de desligarse de la entonces Barra Oficial Vialina”.

Hitos de la barra fue en 1988 cuando los ferroviarios jugaron en Santiago contra el equipo del cacique. “Pusimos un lienzo de 35 metros de largo, todo el mundo quedó fascinado, incluso, los comentaristas deportivos que habían trabajado alguna vez en el extranjero”. (Fuente: sitio web, furiaguerrera.cl)

Los Devotos: la barra oficial del club Deportes Temuco, se llamaba inicialmente "Barra Oficial", luego pasó a llamarse "Los Araucanos", que se ubicaba en la tribuna Andes del estadio, tras la desaparición de *Los Araucanos* se creó una nueva barra en 1995, la cual se ubica en la galería Ñielol y su nombre es "Los Devotos", cuya característica es la devoción por Temuco pese a estar actualmente en Tercera división. (Fuente: sitio web, 12losdevotos.blogspot.com.)

Los Sin Nombre: Año 1989, Enero 29 se decide crear una barra para alentar a Lota Schwager. Comenzaron a buscar un nombre, como éran muchos los integrantes jamás llegaron a un consenso, desde ahí nacen tanto nombres tales como Los del Golfo, Estudiantes de la Villa , Huelga Minera, Paro Minero, Garra Minera, Los del Muro, fueron tantos pero nada que los representara, necesitaban algo que los situará como una barra autónoma. Al final como nadie quería perder su posición se decidió por “Los sin nombre”

Comenzaron escuálidamente en cuanto a integrantes, lienzo de nylon y lo más chistoso, un tacho de basura como bombo. Así de precarios pero con unas enormes ganas de debutar juntos al Lotita. Y de esa forma pasaron los años sufriendo con nuestro querido Lota Schwager, al final fueron reconocidos y apoyaron como ninguno.

Soportaron estoicamente la desaparición de la institución en el 94'. Luego pasado los años, ya más constituidos las generaciones han surgido como directiva, más integrantes donde la voz y el apoyo cada día es mejor. Así es

como la institución cada día se fortalece más con gente nueva y bases sólidas. (Fuente: sitio web, aguantelota.blogspot.com)

Se debe mencionar, además, la existencia de varias barras más, pero de las cuales no existen mayores antecedentes:

La Furia Roja: Unión Española.

Los Rojinegros: Rangers de Talca.

Los Acereros: Huachipato de Talcahuano.

Los Bravos del Morro: San Marcos de Arica.

Los Dragones Celestes: Municipal Iquique.

La Furia Porteña: San Antonio Unido.

Los Meliadictos: Deportes Melipilla.

Los del Foro: Universidad de Concepción.

Los Tanos: Audax Italiano.

Los Bohemios: Santiago Morning.

Los Baisanos: Palestino.

Los Kaña Brava: Naval de Talcahuano.

Los Lilas: Deportes Concepción.

Ultra Kanaria: San Luis de Quillota.

La Banda Cementera: Unión La Calera.

CAPITULO V

EL FÚTBOL Y LA POLÍTICA

El fútbol crea un espacio de intercambio social y político que sirve de canal a la expresión de la gente y al mismo tiempo se presta para la explotación de las autoridades, quienes reconocen su potencial social. Eduardo Galeano (1995) escribe sobre las pasiones del fútbol, incluyendo descripciones de cada aspecto del balompié y relacionando el deporte con el contexto más amplio, social y político, de la vida del fanático:

El fanático llega al estadio envuelto en la bandera del club, la cara pintada con los colores de la adorada camiseta, erizado de objetos estridentes y contundentes, y ya por el camino viene armando mucho ruido y mucho lío. Nunca viene solo. Metido en la barra brava, peligroso ciempiés, el humillado se hace humillante y da miedo el miedoso. La omnipotencia del domingo conjura la vida obediente del resto de la semana, la cama sin deseo, el empleo sin vocación o el ningún empleo: liberado por un día, el fanático tiene mucho que vengar. (Galeano, 1995)

1. Relación entre fútbol y política

En Chile, la relación entre el fútbol y la política, aunque existió desde siempre de mil maneras, se hizo más patente durante y después de la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1989). Los años de represión de la dictadura influyeron la historia futbolística chilena y esta influencia sobre el fútbol se manifestó en varios aspectos. Primero, el trato de la dictadura afectó el valor simbólico de la pertenencia a los clubes en Santiago y en parte causó la formación de las barras bravas tal como se las conoce hoy. Segundo, el régimen reestructuró y transformó cualitativamente la antigua asociación entre clase social y “pertenencia” a un club. Tercero, nuevas maneras de

expresión cultural aparecieron bajo Pinochet y se siguieron manifestando en los años después de la dictadura. Cuarto, la dictadura provocó problemas de represión en la línea que divide expresión y control social. Finalmente, la dictadura de Pinochet cambió sustancialmente la configuración y la imagen de la identidad nacional. En estos cinco temas, el fútbol afecta la política mientras la política afecta el fútbol.

En los años previos a 1960, la presencia política se fue acentuando en la formación de la identidad del fútbol chileno, pero este proceso de acercamiento fue gradual. Al comienzo, la formación de identidad del fútbol incluye los asuntos dentro de la cancha, pero la influencia fuera de la cancha todavía no alcanzó los niveles de relación con la cultura que apareció luego. El 27 de mayo de 1933, ocho clubes formaron la Liga Profesional. El Estadio Nacional de Santiago se inauguró en 1938 y en ese mismo año se manifestó una de las primeras relaciones entre fútbol y política. Matamala (2001) escribe, el sucesor de Alessandri, Pedro Aguirre Cerda, logró establecer una excelente sintonía con los hinchas, sobre todo con los de Colo-Colo, al ser el primer Presidente en identificarse estrechamente con un club de fútbol. Esta identificación de Aguirre Cerda con los hinchas empezó una fusión que eventualmente añadiría otro aspecto al fútbol. A partir de ese momento, un partido de fútbol oficial sería más que un juego y los primeros advenimientos más concretos de lo extra-deportivo en el fútbol fueron los llamados clásicos “universitarios”.

Los partidos llamados clásicos universitarios empezaron en la temporada de 1938-1939, cuando el Club Deportivo Universidad de Chile (U) y el Club Deportivo de la Universidad Católica (UC) ascendieron a la Liga de Fútbol Profesional. La rivalidad entre los dos clubes extendía los equipos de fútbol e incluía aspectos religiosos (universidad laica versus universidad católica), afiliación (estatal versus privada), y niveles socio-económicas (medio

profesional versus alto). Obregón (citado en Poolman, 2003: 10.) describe de esta manera la actuación de “las barras” como se llamaban a los grupos de espectadores que alentaban a los equipos:

“La participación de las barras tenía lugar durante el partido y en el intermedio. Los barristas tenían uniforme con los colores emblemáticos del club y cada barra mantenía su cohesión sin moverse de su territorio. Se utilizaban también cartones de colores para formar vistosas letras y figuras alusivas. El dinamismo de las barras captaba la atención del público del Estadio, que seguía con interés cada invención”. (Poolman, 2003: 11.)

Luego, las barras pusieron en práctica cantos, gritos, y canciones, y con el tiempo, el apoyo de los hinchas creció. En los años de los cuarenta, la participación de las barras trajo más estudiantes de las universidades, y los espectáculos rivalizaban en interés con el partido de fútbol. Un jurado independiente decidía qué barra universitaria había puesto en escena el mejor espectáculo, el más creativo y efectista. Por primera vez, los fanáticos empezaron un tipo de apoyo nuevo. No solamente iban a los estadios para ver el partido, sino que la participación de estos grupos incluía actos de fraternidad o de pandilla, antes y durante las presentaciones.

“las reuniones se hacían en el mayor secreto para que el contenido de las canciones y de las bromas estudiantiles no fuera conocido por el rival”. (Obregón citado en Poolman, 2003: 11.)

El fútbol y el espacio del estadio juntaron los variados intereses de los jóvenes y los participantes cultivaban este tipo de apoyo múltiple, deportivo y extradeportivo al mismo tiempo.

El año 1945 trajo un nuevo dirigente de la barra de la Católica que tenía visiones de un teatro de masas para los clásicos universitarios. Eventualmente, el dirigente Germán Becker ganó el apoyo de la prensa al poner en escena el teatro de masas, que incluían los himnos de los clubes, alegorías de símbolos de cada institución, y fuegos artificiales. Cada exposición tenía un libreto con temas como “Torneo medieval”, “El circo romano”, “Homenaje a Pablo Neruda”, “Don Quijote de la Mancha”, y “Geografía musical de América”. La rivalidad y la competencia atravesaron los partidos de fútbol y el teatro de masas. Obregón (Ibíd.) escribe, El espíritu competitivo era el motor de la jornada. Ambas entidades deportivas rivalizaban en el fútbol, en los espectáculos y en la animación. A causa de estos espectáculos, se duplicó la asistencia al Estadio, con la llegada de un nuevo público, interesado más en el espectáculo que en la confrontación futbolística. Esta participación y asistencia de los fanáticos traían otro elemento a los partidos de fútbol. No todos los espectadores iban por el fútbol porque algunos iban para ver los espectáculos. Este fenómeno de los espectáculos en el estadio duró cincuenta años. Más adelante en la historia del fútbol chileno, los fanáticos o barristas irán al estadio para rebelarse y expresar descontento, en lugar de expresar afiliación con un proyecto cultural universitario.

2. Chile en la escena mundial

Acercándose el Mundial de 1962, este nivel activo de participación en los “clásicos universitarios” era la excepción. En los partidos normales en la liga, no había participación masiva de este tipo. Marco Antonio de la Parra (1997, citado en Poolman, 2003: 12.) describe los hinchas en los años alrededor del Mundial de 1962, En esos tiempos éramos quietos y nuestro comportamiento como espectadores era más bien apacible, de pasiones contenidas. La queja más frecuente durante los años sesenta era la pasividad de nuestro público,

que gritaba poco, que no cantaba, que no alentaba adecuadamente a su equipo. Los Clásicos Universitarios, grandiosos espectáculos de masas que acompañando, relatos candorosos, color y canciones como nunca lo vimos.

Este fenómeno de los “clásicos universitarios” fue un antecedente importante para las barras bravas del futuro. Los “clásicos universitarios” unieron a la gente en el espacio del fútbol y establecieron una nueva identidad para el fanático. Después de estos años de los primeros clásicos, los fanáticos no iban al estadio solamente para ver el partido porque ellos se dieron cuenta de que ir al fútbol contenía otro elemento de participación que aparecerá luego en las “barras bravas”.

El Mundial de 1962 en Chile fue un evento tan importante que ahora divide la historia del fútbol chileno. Marín (1995, citado por Poolman, 2003: 13.), periodista, refiere a la historia de fútbol chileno como “antes y después de 1962”. Antes del Mundial de 1962, los equipos jugaban los partidos pero la liga no tenía una presencia sólida. Con más experiencia de organización, los negocios de la liga y los clubes estaban aprendiendo y desarrollándose.

El fútbol de Chile aprovechó el fútbol de otros países en maneras de estilo, nombres, y carácter. La pasión por el fútbol en Chile siempre ha existido, pero como negocio no tuvo presencia hasta 1962. Marín (Ibíd.) escribe: Hasta aquí, el fútbol del país, desde sus pintorescos comienzos hasta las consolidadas demostraciones de mediados de los años cincuenta, se había acercado a difíciles progresos. La instalación del profesionalismo, a comienzos de los años treinta, había colaborado a manifestar un grado de desarrollo, permitiendo el ejercicio de algunos principios muy básicos. Pero los conceptos de un verdadero desarrollo sólo se expresaban episódicamente, a través de acontecimientos particulares, de dirigentes esclarecidos, de entrenadores iluminados, de periodistas avezados. Pero sin

organicidad ni amplitud. Más de algún buen resultado, en tales condiciones, podía explicarse en razón de un fluir simplemente inercial o por la acción de hombres o grupos inspirados.

Los hombres o grupos inspirados lograron sus metas, y el Mundial llegó a Chile. Esta realización produjo un intenso intercambio de cultura, negocios, y experiencia mundial. La gente de Chile se dio cuenta de la importancia de este evento y tomó nota de lo que hacían otros países acerca del fútbol. Los dirigentes observaban los negocios y las prácticas de un evento mundial mientras los jugadores y los fanáticos miraban los espectáculos como testigos. Por otro lado, el mundo fue a Chile.

El mundo se dio cuenta que Chile no era solamente una franja de tierra en un lado de Sudamérica. Aparte de Santiago, se jugaron los partidos en las ciudades de Arica, Rancagua y Viña del Mar, lugares desconocidos para el resto del mundo. Al seguir a sus selecciones, gente de distintos países conoció partes de la cultura y las bellezas de Chile, y por lo tanto el Mundial de 1962 puso Chile en el mapa. Después de 1962, el fútbol de Chile empezó a formar su propia identidad en la cancha, de negocios, y cultural.

El orgullo nacional resultó del éxito deportivo de la selección nacional chilena. El éxito fue un elemento que le faltaba al país antes del Mundial. Después del mundial de 1962. El pueblo de Chile se levantó a la ocasión y la selección triunfó muchas veces frente a las selecciones de Suiza, Italia, URSS, y Yugoslavia para lograr el tercero del mundo. El Mundial estableció la identidad del fútbol chileno en la escena del mundo.

Los equipos “grandes” de Santiago, Universidad Católica, Universidad de Chile, y Colo-Colo crecieron más en popularidad porque en ellos jugaba la mayoría de los jugadores de la selección nacional. Matamala (op. cit.)

escribe: La competencia local también vive días gloriosos, gracias al admirable juego del Ballet Azul, combinado con notables campañas de Universidad Católica y de Colo-Colo, que en 1963 establece un récord aún imbatido al ser el equipo con más goles marcados en un campeonato.

La popularidad de Universidad de Chile creció particularmente en 10 años de éxito, y el estilo de juego elegante y efectivo se llamó “Ballet Azul” cuando ganó seis campeonatos nacionales. Por primera vez un equipo rivalizaba con Colo-Colo, que era hasta entonces considerado el “equipo popular”.

Luego llega la gloriosa época del ‘Ballet Azul’, que le permite a la U sumar seis títulos de campeón entre 1959 y 1969, y es el primer gran impulso para convertir al equipo en una institución netamente popular. Gracias a los éxitos, los azules recogen una gran masa de hinchas, que le serán fieles en la ‘travesía del desierto’ que emprenderán luego: 25 años sin ser campeones.

El sitio de internet, Dale Albo señala que a partir del año 64, hasta el 70, la historia futbolística de Colo-Colo está enmarcada por más fracasos que éxitos. Al margen del poderío de las Universidades (equipos ‘boom’ de la década). Ya que en las finales de los años sesenta y comienzo de los setenta, había más oportunidades de ir a la universidad. Empezó un cambio cuando los hijos de los trabajadores empezaron a ir a las universidades para ser profesionales y por lo tanto, los hinchas de los clubes universitarios crecieron, ya que automáticamente un universitario tenía carnet de socio del club deportivo, que era símbolo de estatus social.

3. El fútbol en dictadura

El cuatro de septiembre de 1970, los chilenos eligieron a Salvador Allende como Presidente de la República. Fue el primer líder socialista elegido en elecciones libres. La revolución de Allende se llamó “una revolución a la chilena con vino tinto y empanadas”. El primer año de Allende se caracterizó por su entusiasmo y optimismo para establecer cambios. Pero al final del primer año hubo señales de dificultades.

El 11 de septiembre de 1973 marcó un día central en la historia de Chile cuando el líder socialista murió en el palacio de gobierno y una junta militar subió al poder. En las primeras horas y primeros días, el alivio que sintieron algunos cambió a miedo por estar en contra de la dictadura. Con el flujo del nuevo régimen empezó la violencia cuando los soldados de la dictadura comenzaron a matar opositores a Pinochet, o a gente que había apoyado la Unidad Popular.

Se convirtió el Estadio Nacional en un campo de concentración donde no solamente asesinaron gente sino que las torturaron también. Los miembros de la dictadura negaron todos los actos de violencia, pero muchas personas del país desaparecieron sin evidencia de sus cuerpos. La dictadura impuso una nueva manera de vivir, y muchas personas huyeron del país para salvarse del peligro de la dictadura.

La dictadura también impuso un toque de queda, un ejemplo de represión total. De muchas maneras la Unidad Popular en sus ideales y esperanzas pasó a significar la libertad de los derechos humanos mientras la dictadura significó la represión de derechos humanos fundamentales.

La dictadura presentó un dilema peligroso para la gente del país. Algunos chilenos no querían luchar contra la dictadura y tampoco querían ayudar los esfuerzos de la dictadura, entonces solamente vivían dentro del sistema, el sistema represivo.

Los cambios desencadenados el 11 de septiembre de 1973 son probablemente los más profundos y globales que jamás haya vivido Chile. El proceso que giró en 180 grados al país en su desarrollo político, económico y social, prácticamente no dejó área de la vida nacional sin tocar. La educación, las artes, las costumbres, los medios de comunicación... todo empezó a caminar en una dirección distinta desde ese momento. Y el fútbol no fue la excepción. (Poolman, 2003).

Además del mundial de 1962, el Estadio Nacional de Santiago es famoso por las acciones represivas de la dictadura. Esta “transformación del Estadio Nacional en campo de concentración” eliminó el deseo de entrar el estadio. Era el lugar de asamblea para todo el país, para todos los grandes eventos deportivos, musicales, y otras celebraciones, pero Pinochet y la dictadura mancillaron este sitio de espectáculo porque robaron el espacio de celebración y alegría.

Obregón (citado por Poolman, 2003: 21-22.) escribe que los clásicos universitarios siguieron hasta los comienzos de los setenta, “Pero el golpe militar de 1973 ha hecho casi desaparecer la tradición de los espectáculos, nacida y desarrollada en pleno ejercicio democrático.” Los ejemplos de los años anteriores de teatro de masas y la participación de los fanáticos salieron de la escena futbolística.

En las semanas después del golpe, la dictadura usó el Estadio Nacional por un tiempo corto, porque Pinochet y la dictadura no querían afectar las

eliminadoras con una imagen mala del país. Este tema que el país necesita mostrar una imagen positiva para las perspectivas internacionales vuelve en la historia de esta dictadura. Dos meses después de las torturas y las matanzas de la dictadura, los dirigentes del fútbol en Chile querían usar el estadio para jugar un partido importantísimo.

La Unión Soviética y su dirigente de fútbol, Valentin Granatkin pidieron a la FIFA cambiar el partido a un sitio neutral. La FIFA denegó la petición y la selección soviética no asiste. A Pinochet le dieron la oportunidad para mostrar el nuevo nacionalismo del país. “En medio de esta campaña se organiza una curiosa ceremonia para celebrar la aún hipotética clasificación de los chilenos. La selección se presenta en la cancha del Nacional, se da inicio al ‘partido’ y los seleccionados avanzan con la pelota, sin rival al frente, hasta marcar un ‘gol’.” (Poolman, op cit.) El capitán de la selección, Francisco “Chamaco” Valdés, marcó el gol, el capitán es el jugador más representativo de la selección nacional y el capitán está elegido en base del liderazgo. Cuando Chamaco marcó el gol simbólico, implicó que todos los jugadores de la selección apoyaron el acto simbólico de su capitán. El gol simbólico y la celebración de propaganda representaron una buena imagen para la dictadura.

En este evento simbólico, Pinochet, la Junta Militar, y la dictadura utilizaban el fútbol para exponer el nacionalismo del nuevo Chile. El evento trataba de negar las muertes, el maltrato a gente inocente, y la represión de la dictadura. Pinochet creaba esta apariencia para demostrar a la gente del país y el mundo que en ese momento Chile era estable y antes era débil. Él necesitaba ganarse la aprobación del pueblo chileno y esconder las acciones clandestinas de su policía secreta y sus organismos de seguridad interna.

Pinochet siguió los esfuerzos hasta que tuvo el control del país, y su comportamiento se muestra claramente en el fútbol. Eventos como el del partido contra la Unión Soviética crearon un dilema para la gente del pueblo: Sigue su pasión de fútbol y apoya la selección, o resiste su pasión y lucha contra las fachadas del gobierno. El capitán de la selección, Chamaco, quien marcó el “gol” hipotético, jugaba por Colo-Colo presenta una situación irónica porque Colo-Colo antes ha representado un club de la izquierda que la gente identificó con Allende. Sin embargo, Chamaco dirigió su equipo en la definición del nuevo nacionalismo de Pinochet. La FIFA dictaminó que si la Unión Soviética no jugaba el partido en Chile, Chile clasificaría para el Mundial.

La selección chilena no llegó muy lejos en las canchas del mundial de 1974 en Alemania, pero Pinochet quiso aprovechar para demostrar que era líder de un país estable. un grupo llamado Los Huasos Quincheros, asociado con la derecha tradicional terrateniente, fue con la selección chilena a Alemania. Sin embargo, la gente de Alemania los atacó y les rompió los instrumentos para mostrar su oposición a la dictadura en Chile.

Hubo otra influencia internacional a la selección en el campeonato de 1974. Matamala (op. cit.) escribe, Los exiliados chilenos en Europa intentan aprovechar la ocasión para demostrar un generalizado repudio contra la dictadura chilena. Los expatriados asisten a los partidos de Chile con carteles en que se leen consignas como “Chile sí, junta no”, “Chile es socialista” y “Fascismo no”, a la vez que cantan consignas antigubernamentales durante los encuentros. Las tres frases representan una oposición obvia al nuevo gobierno pero la frase “Chile sí, junta no” implica algo más. Implica que la selección chilena es algo diferente que el país dirigido por la Junta. Es exactamente lo contrario de lo que quería

Pinochet, quien impulsaba la imagen de una relación fuerte entre el gobierno y la selección que representaba a Chile en el escenario mundial.

El club Colo-Colo jugó un rol importante en este periodo antes y durante la nueva dictadura. Matamala (op. cit.) menciona que Colo-Colo siempre ha tenido una relación fuerte con la situación política. Desde su mismo nacimiento, el albo ha sido el club de Chile más cercano al mundo político, y más influenciado por corrientes ideológicas, que lo marcaron desde el comienzo. Esta conexión ha sido tan fuerte porque Colo-Colo ha representado el pueblo chileno. Aparte del éxito y el martirio, hay otra poderosa razón que explica la identificación de Colo-Colo con el pueblo. Esta otra razón es que el nombre Colo-Colo tiene una connotación de nacionalismo indigenista.

Durante los años de Allende, el club Colo-Colo y sus hinchas se identificaron con la Unidad Popular. De la Parra (citado por Poolman, op. cit.: 25-26.) da una referencia a esta relación entre Colo-Colo y la UP. La canción de la Unidad Popular, el himno de su campaña, era pegajoso y prometedor: *Venceremos*. Obra de Sergio Ortega, tenía un vago parecido al himno del Colo-Colo que encendía a la muchedumbre. La Unidad Popular se identificó con los sectores de la población más grandes que eran los sectores socio-económicos más bajos, y eran los sectores que apoyaron a Colo-Colo. Colo-Colo se identifica con los sectores más populares y se podría afirmar fue la gran mayoría de sus hinchas provienen de sectores socio-económicos bajos.

Cuando cambió el gobierno, también cambió la relación entre Colo-Colo y la política. Después de unos años, Pinochet utilizó a Colo-Colo para avanzar sus principios y para ganar el apoyo de la gente. Todas las dictaduras se han tratado de identificar con el equipo más popular de su país, claro fue el ejemplo de la dictadura en Chile, donde un dictador que nunca fue hincha de

Colo-Colo, y que no colaboró en la construcción de su estadio, creó una imagen, de que sí lo había hecho, para así tratar de ganarse al pueblo.

Las acciones y la estrategia de Pinochet crearon una división de los hinchas de Colo-Colo. Algunos hinchas que tuvieron una relación más fuerte con el fútbol que la política, se quedaron en apoyo del club Colo-Colo. Otros hinchas que tenían una conexión más fuerte con la política que con el fútbol, no siguieron su apoyo con Colo-Colo. Pinochet, en un sentido, triunfó porque rompió la unidad del grupo grande de los hinchas de Colo-Colo. Un grupo grande de fanáticos resiste la represión mejor que un grupo pequeño. Pinochet entendió la idea de “fuerza de números” y por eso él necesitaba romper los grandes grupos de disidentes potenciales que apoyaban a Colo-Colo.

El clímax de la historia de la dictadura y el fútbol ocurrió diez años exactamente después del golpe de estado. Un gran símbolo de la resistencia apareció el 11 de septiembre de 1983. La página de internet Bulla DeLuxe describe el evento. Corría septiembre de 1983, ya se habían cumplido 10 años del Golpe de Estado, se enfrentaban en el Estadio Nacional, Uruguay vs. Chile, en un partido válido por la Copa América. Desde el sector sur del recinto donde se encontraba la barra oficial de la U (manejada, al igual que el Club, por personas ligadas a la dictadura), se escuchó un verdadero Rosario de ‘puteadas’ y ‘sacadas de madre’ contra Pinochet. Fue algo impensado que en plena dictadura se levantaron voces y gritos en contra de los que tenían el poder. Con detalles diferentes, Matamala (op. cit.) cuenta la misma historia. un cántico nacía desde la galería sur. —Y va a caer... y va a caer... Eran estudiantes de ingeniería de la Universidad de Chile, ubicados en la barra oficial de la U. Este sitio de Internet explica que los fanáticos de la barra oficial tuvieron motivos diferentes que los otros hinchas. Lo cierto es que los insultos no provenían de la barra oficial, sino de un grupo de

universitarios los cuales se habían infiltrado en la barra y organizados lograron manifestar sus pensamientos, correctos o no, en una época en que asesinaban personas por el solo hecho pensar distinto a la autoridad.

Clandestinamente era la única manera para expresar la disidencia al régimen de Pinochet. Esta situación también explotó la fuerza de los números. Esta acción de expresión no habría tenido éxito si solamente hubieran participado unas pocas personas. La canción era efectiva porque venía de una gran muchedumbre. Este evento fue el primero incidente de gran resistencia a la dictadura que ocurrió dentro del fútbol. Dentro de estos espectadores había disidentes que solamente querían influir en la política, pero también había fanáticos de fútbol que tuvieron interés en manifestarse políticamente, pero en los dos casos, utilizaron el espacio expresivo del fútbol para hacer oír sus opiniones.

Los efectos de las “barras bravas” también son respuestas a la represión de la dictadura que causa una necesidad para rebelión. Recasens habla sobre los símbolos de las barras que son los cantos, el bombo, las drogas, y el graffiti. Los barristas cantan y gritan para unir la barra y para alentar su equipo pero las letras de los cantos demuestran sentimientos resistentes. Las barristas de La Garra Blanca gritan, “Salta la hinchada salta/Salta sobre el tablón/Sin policías/Sin militares/Vamos a salir campeón.” (Dale Albo) Identifica el bombo “como el corazón de la barra” porque este instrumento enorme de percusión se ubica en el centro de la barra, mantiene el orden de la barra para los cantos, gritos y acciones, y hay un grupo élite que protege y pertenece al bombo.

El uso de drogas es común dentro de las barras, lo que simboliza la rebelión y la resistencia a las autoridades. Pero también hay manifestaciones artísticas o por lo menos expresivas que surgen dentro de las barras.

Recasens (1999) dice que el graffiti marca los territorios de las barras y resiste con slogans la represión del gobierno y la policía. Estos graffiti pueden leerse como una versión escrita de los “cantos de tablón”.

Según plantea Poolman (2003), el espacio del fútbol tuvo una gran influencia en la expresión política. La expresión de la resistencia en los estadios funcionó como ensayo de las grandes protestas callejeras que debilitaron poco a poco a la dictadura. Los mismos jóvenes que semana a semana manifestaban su rechazo a la dictadura del árbitro en la cancha, después salían a las calles a enfrentarse con el ejército y la policía de la dictadura. Por su parte, Pinochet contribuyó, apoyó, y se colocó dentro del espacio simbólico del fútbol para mejorar su imagen. El espacio de fútbol sirvió como maquina que alteró las acciones de Pinochet y las interpretó o deconstruyó según la visión y las acciones críticas de los fanáticos y los proletarios. Hoy en día, vemos un fenómeno similar en el comportamiento anti-autoritario de las “barras bravas”. La represión y el control de la dictadura crearon la delincuencia y la violencia en las barras bravas después de la dictadura. En general, este fenómeno de represión y control en el fútbol y la política rebasa este espacio y existe en otros aspectos de la vida. Cuando se limita la libertad para conseguir control, la reacción humana es luchar contra las limitaciones para adquirir libertad total.

4. Las barras en la escena política

El viernes primero de septiembre de 2005, en la Escuela de Los de Abajo, fue el lanzamiento de la candidatura a diputado por el pacto Juntos Podemos del barrista Germán Llanca. En la foto que acompañó la nota el lunes siguiente en La Nación, Llanca aparecía flanqueado a su derecha por Manuel Alejandro Varela Bustos, el “Mono Ale”, y a su izquierda se hallaban Gonzalo Carrera Rojas, el “Beto o Cabezón Beto”, y Alcides Castro, “Anarkia”.

“Mono Ale”, “Beto” y “Anarkía” son reconocidos por ejercer un triunvirato de poder sin contrapesos en Los de Abajo, la barra brava de la Universidad de Chile. También son públicas sus diferencias políticas. Pero eso no fue obstáculo para unirse y apoyar a Llanca, quien postula al Congreso por Recoleta. Su lema es “Del tablón a la calle, de la calle al parlamento” (paz, 2005).

“Anarkía” es un profesor de castellano que dejó su profesión para dedicarse a la barra. Ha dicho reiteradamente que sueña con la revolución y la libertad, “sin fronteras, ni Estado, ni dinero, sin límites de nada”, y vota por el pacto de la izquierda extraparlamentaria.

El “Mono Ale” (31) estudió en el Instituto Nacional de Fútbol (INAF). El 28 de enero de 2005 se tituló como ingeniero en administración de empresas con mención en organizaciones deportivas. Al Cabezón Beto (26) no se le conoce profesión. Ambos son pinochetistas declarados.

Esto no impide que su pasión por la “U” los empujara a apoyar a Llanca. Consultados en la presentación de Llanca, “Mono Ale” y “Beto” nos dijeron que votarán por su “hermano” de la barra en las elecciones a diputado, pero en la senatorial y presidencial su voto es para la UDI y Lavín. En medio de bromas y arengas de la barra, “Beto” además confesó a “La Cuarta” que “igual trabajo en la UDI para las campañas” (Ibíd).

Joaquín Lavín, el candidato de la UDI dejó la delincuencia, su tema favorito, para el final de su intervención en el debate presidencial. Consciente de que los resultados de la encuesta del Centro de Estudios Públicos, lo ubican como el más capacitado de todos los candidatos para luchar contra la delincuencia, Lavín utilizó un truco para eludir el reglamento de no mostrar objetos de ningún tipo. Sonriente, levantó un papel y mostró el número 500

escrito con lápiz pasta diciendo: “En este rato ha habido ya 500 asaltos y robos en Chile. Ocho por minuto. En esto que nadie se equivoque: mano dura contra los delincuentes y esta otra mano (la derecha), más dura todavía”. Al escucharlo, El “Mono Ale” y el “Cabezón Beto” deben haber soltado una carcajada. Su historial delictivo los convierte en dos mano dura que encajan con el perfil de los antisociales que Lavín pretende erradicar. (Ibíd.)

El 6 de enero de 2004 la policía halló en posesión del “Beto”: armas, especies, un sable y un espadín hurtados de la casa de un general del Ejército. Aunque pasó cinco días preso por la acusación de intento de reducir especies, “Cabezón Beto” fue sobreseído por el 32° Juzgado del Crimen de Santiago.

En septiembre de 2003, el “Beto” volvió a estar en la noticia cuando le disparó varios perdigones con una escopeta Maverick al contador José Bustamante Saavedra. Según él, actuó en defensa propia luego de que su vecino golpeará el parabrisas de su auto con una tapa de alcantarillado. El “Beto” además hizo disparos al aire con una pistola automática de su propiedad. Las armas las compró e inscribió en 1998, cuando rozaba los 20 años de edad.

No han sido las únicas veces en que el “Beto” ha tenido problemas con la justicia. Conoce bien lo que es una cárcel por dentro.

Su prontuario en el sistema en línea de Gestión Policial (Gepol) registra que fue declarado reo como autor de lesiones menos graves el 23 de abril de 2003, en una causa que se tramita en el Tercer Juzgado del Crimen de San Miguel. También fue procesado por el Primer Juzgado del Crimen de Calama, como autor de lesiones graves el 14 de junio de 1999. (Ibíd.)

El “Mono Ale”, ostenta una declaración de reo por homicidio. En septiembre de 1999 miembros de La “Garra Blanca” esperaban en el sector sur del Estadio Monumental para abordar un bus que los llevara a Concepción para alentar a Colo-Colo. Un chirriar de ruedas y varios disparos callaron sus gritos. Ninguno quedó herido. Salvo la joven de 17 años Gloria Valenzuela Valdenegro. Murió instantáneamente. Recibió un disparo en el corazón. Gloria era vendedora ambulante y estaba en el estadio con su madre trabajando. El balazo fue hecho por un desconocido desde un vehículo en el que viajaban el líder de Los de Abajo, Claudio Hernández, El “Kramer”, su lugarteniente Manuel Alejandro Varela Bustos, El “Mono Ale”, y Cristián Patuelli, otro miembro de la barra.

En la investigación abierta en el 30° Juzgado del Crimen de Santiago, El “Mono Ale” fue declarado reo junto al resto del grupo, por el delito de homicidio, el 3 de septiembre de 2003. La causa fue sobreseída temporalmente por falta de antecedentes pero fue reabierta y está en etapa de sumario y con diligencias pendientes

Mientras la investigación sigue, El “Mono Ale” ocupa su tiempo en inspeccionar el trabajo de los brigadistas a su cargo en Santiago Centro y Providencia. Cada madrugada, alrededor de medianoche, se da una vuelta por Plaza Italia, con el “Beto”, para comprobar que sus muchachos no han abandonado el cuidado de las “palomas” y gigantografías con la imagen de Pablo Longueira, candidato a Senador por Santiago Oriente. (Ibíd.)

El “Beto” reconoció hacer también campaña en la Octava Región. Precisamente en Concepción, el viernes 11 de noviembre, un grupo de brigadistas del comando de Carlos Bombal se convirtió en noticia cuando carabineros los detuvo mientras destruían una gigantografía de Alberto

Gyhra y Francisca van Rysselberghe, candidatos de Renovación Nacional al Senado y la Cámara de Diputados, respectivamente.

Los jóvenes confesaron trabajar para el candidato UDI por la Octava Región Costa. El presidente regional de RN, Claudio Eguiluz, medio en broma, medio en serio, dijo: “Con esto queda claro que a los delincuentes, antes de irse a la isla de Lavín, les están dando pega en el comando de la UDI en Concepción”.

Para entender la adhesión del “Mono Ale” y El “Beto” a Lavín, y la confluencia de sus intereses deportivos con los políticos, hay que retroceder hasta la detención de Pinochet en Londres en 1998. Y a las campañas parlamentarias de 1997, cuando miembros de las barras de la Universidad de Chile, Colo-Colo y la Universidad Católica colaboraron en brigadas de distintos comandos.

El 2001, la muerte de Mario Escudero Lazo, un brigadista de RN en San Felipe, volvió a poner en el tapete la colaboración de las hinchadas en política. Entonces, “Spiry”, uno de los líderes de Los Cruzados, explicaba los riesgos de su trabajo en un grupo de choque: “Hay que andar armado y se puede recibir un balazo, por el que después el ‘patrón’ no va a responder. El pacto es quedarse piola si te agarran los pacos”. (Ibíd.)

A fines de 1998 la hinchada azul tenía como líder indiscutido a Claudio Hernández Kramer, El “Kramer” (36). Su segundo era “Anarkía” y luego venían “Mono Ale” y “Beto”. En ese tiempo, El “Mono Ale” se encargaba de grabar al “Bulla” con una cámara de video durante los partidos y el “Beto” “trasladaba los lienzos y era el encargado del bombo”, cuenta otro ex miembro de la barra que recuerda la participación de los jefes, en la campaña a diputado del RN, Alberto Espina en 1997.

Una edición de “El Gráfico” de octubre de 1999 recogió las críticas a los líderes de la barra, hechas por un integrante de Los Autónomos, una facción escindida: “Cuando vimos al Claudio (Kramer) en un auto nuevo, con celular y chofer, decidimos salirnos. En la barra hay cuatro que se la están llevando toda. El Claudio, el “Anarkía”, el “Mono Ale” y el “Cabezón”. ¿De dónde sacó el “Mono Ale” la cámara de video que usa en el estadio? ¿Cómo se pagó el mes que estuvo en Europa para el Mundial (de Francia ‘98)? Acá corre mucha plata, loco. ¿Tú crees que los cabros ayudaron gratis al Espina (Alberto, el diputado)?”.

En 1999, “Kramer” (citado por paz, 2005.) confirmaba en la revista “Qué Pasa” la tesis de Los Autónomos y aseguraba que el primer acercamiento de integrantes de la barra a las campañas fue cuando trabajaron para Espina. La información fue desmentida por el parlamentario. Cuando “Kramer” cayó preso, El “Mono Ale” y el “Beto” sumaron a su repentino ascenso en la hinchada de la “U” y su trabajo en la campaña de 1997, una decidida defensa del general Pinochet, tras su detención en Londres. Un antiguo miembro de la Fundación Pinochet recuerda que muchos miembros de barras bravas se acercaron a la entidad para solidarizar con el ex dictador preso en Inglaterra. Entre ellos estaban el “Mono Ale” y el “Beto”.

El “Viper”, uno de los caudillos de la “Garra Blanca”, decía que fanáticos de la UC, la U y Colo-Colo participaban en actividades de la institución. “El Mono, uno de los máximos líderes de Los de Abajo, se llevó a dos ‘garreros’ a colaborar con la Fundación. Nosotros los expulsamos de la Garra, no porque fueran pinochetistas, sino por trabajar con uno de Los de Abajo”, explicaba.

Un integrante de Los de Abajo aclara que “iban de ambas barras”, pero que lo hacían por un interés personal “porque las barras no tienen color político”.

El mismo barrista cuenta como El “Mono Ale” inventaba cánticos a favor del general y se los enseñaba en el patio de la Fundación a las mujeres que se juntaban en el edificio, antes de ir a protestar ante la Embajada de España. “Era para cagarse de la risa. Las señoras cantaban con el acento del Bulla”.

Las fricciones y enemistades que no pudieron ser sorteadas por el deporte, fueron salvadas por el fanatismo por Pinochet. Lo que se convirtió en una alianza contra natura al alero de la política les sirvió a “bullangueros” y “garreros” como puente de plata para establecer contactos con líderes de la derecha, y para participar en el intento de Lavín por llegar a la presidencia en 1999. (Ibíd.)

Aunque hoy trabajan por separado como asegura un jefe de brigada de la UDI que participa hace años en la Garra Blanca y que se declara derechista y pinochetista ese mismo grupo, en el que estaba El “Mono Ale” y el “Cabezón Beto”, es responsable de parte importante de las brigadas de los comandos de la campaña parlamentaria de la UDI y presidencial de Lavín en la Región Metropolitana.

Para nadie es sorpresa que El “Mono Ale” y El Beto trabajen en una campaña presidencial. Todo el mundo se merece una segunda oportunidad. El único problema es que si Lavín fuese Presidente, dos de sus mejores brigadistas estarían recluidos en una cárcel isla.

Si bien se aprecia que la relación entre la política y el fútbol, es de manera horizontal, es decir, cada uno obtiene beneficios por su parte. En el trasfondo del asunto pareciera ser que la relación entre la política y el fútbol, se produce principalmente por los beneficios que entrega a la esfera política, ya que la vinculación se establece a partir de los beneficios que otorga, no se aprecia una disposición concreta para mejorar el fútbol y el deporte en

general, lo que se observa realmente, es una relación funcional para usufructuar del capital social que existe en torno al fútbol y las utilidades que éste pueda entregar.

El fútbol debe ser una de las actividades más populares, por lo que muchos buscan usarla como trampolín político o para crearse un carisma. Muchos lo han hecho de forma espontánea pero hoy la moda es comprar equipos y usarlos como medio para llegar al poder. Un pionero de esto es el primer ministro italiano el derechista Silvio Berlusconi de el A.C. Milán. En Argentina, el empresario Mauricio Macri se hizo conocido como un eficaz Presidente de Boca Juniors con el que gano varias y a la larga se convirtió en el Alcalde de Buenos Aires y ahora esta a la puerta de ser el candidato presidencial de la derecha argentina, en Ecuador el "Loco" Abdala Bucaram fue presidente del Barcelona de Guayaquil y luego presidente de la nación, también esta el magnate ruso Román Abramovich dueño de el Chelsea ingles, el Corinthians brasilero y el CSKA ruso que a la vez es Gobernador y Diputado por Chutotka en Rusia, bueno y por último el caso de nuestro Sebastian Piñera que luego de ser un febril hincha de Universidad Católica declaro su amor a los cuatro vientos por Colo-Colo luego de comprarlo para hacerse un poco mas empático y convertirse en Presidente.

En síntesis, y según lo descrito en este capítulo, la relación entre el fútbol y la política siempre ha existido. Por lo mismo, cuando se plantea investigar el fenómeno del fútbol, se debe considerar que desde sus inicios ha estado ligado al quehacer del país. Esta situación se ha mantenido en el tiempo y se seguirá utilizando en el futuro en distintas áreas. Los beneficios que otorga el fútbol no sólo están en el ámbito deportivo y en los logros que pueda alcanzar determinado equipo, sino en el aprovechamiento que cada individuo, o grupo puede obtener para beneficio personal.

TERCERA PARTE
ANALISIS DE LOS RESULTADOS

CAPITULO VI

LA BARRA Y LA VIOLENCIA

El siguiente análisis esta realizado en el trabajo efectuado durante los meses de enero – diciembre del año 2009, en la Región Metropolitana.

Los instrumentos utilizados, para la recolección de datos, fueron la entrevista semiestructurada y la aplicación de una encuesta, a los individuos que se ubican en el sector Arica del estadio Monumental. Esta guía de entrevistas con sus respectivas preguntas y respuestas, se encuentran en los anexos N° 2 y N° 4.

1. Caracterización de la barra

Con el fin de caracterizar y describir a los individuos que se ubican en el sector Arica del estadio Monumental, miembros de la barra de Colo-Colo, los cuales fueron parte de nuestra investigación, se realizará el análisis de ciertas características que corresponden a los individuos y que respondieron a las entrevistas y encuestas realizadas, en los meses de enero-diciembre del año 2009, de esta forma se busca establecer aspectos interesantes de ser analizados, respecto del fenómeno estudiado.

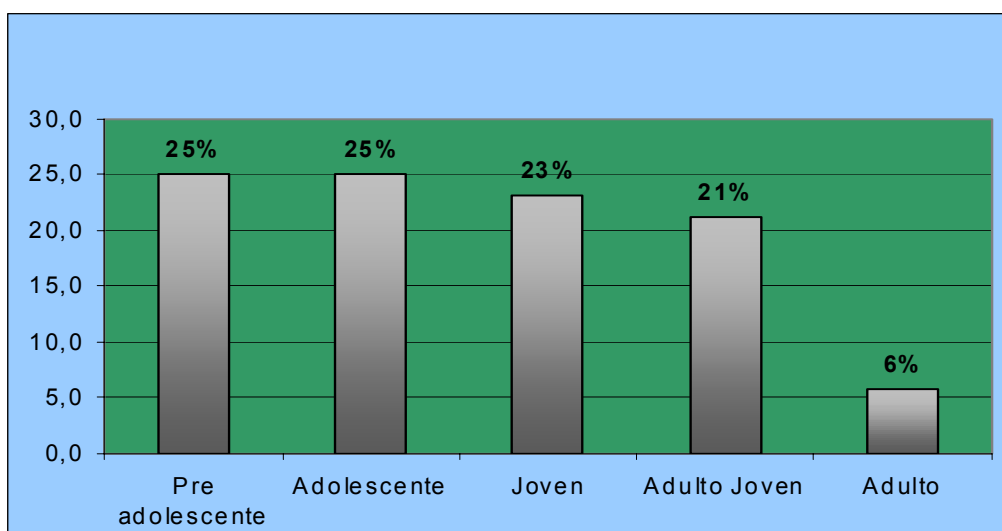
Debemos mencionar que para la realización del análisis cuantitativo de los datos, se trabajó ordenando la información en cuatro subgrupos. Primero que todo se mencionan características socio-económicas de los barristas. Para posteriormente seguir con los tipos de organización grupal y su relación en el territorio. El último subgrupo, corresponde a las características de los individuos y su relación con la violencia.

1.1 Características socio-económicas

Se comenzó, estableciendo las edades de los entrevistados, para tales efectos, se agruparon en cinco segmentos, con el fin de identificar claramente cual de estos segmentos es el predominante.

La distribución se dio de la siguiente forma; para el primer segmento denominado “Preadolescente” se abarcó desde los 11 hasta los 14 años, el segundo segmento lo denominamos como “Adolescente” abarcando desde los 15 hasta los 18 años, el tercer segmento corresponde a las edades de 19 hasta 25 años, que denominamos “Joven”, el cuarto segmento denominado “Adulto Joven” que abarcó las edades de 26 hasta los 35, por último el quinto segmento se denominó como “Adulto” que considera a los individuos que tengan entre 36 y 50 años.

Distribución por Grupo Etáreo.
Gráfico n° 1



Fuente: Investigación directa.

Como se muestran en el Gráfico N° 1, donde según lo dicho por los individuos entrevistados, se ven dos grupos compartiendo entre ambos la mayor tendencia, con valores de un 25% para el segmento “Preadolescente” y “Adolescente”. Seguido por el segmento denominado “Joven” el cual agrupa al 23%, posteriormente se encuentra con el 21% el segmento denominado “Adulto Joven”, y por ultimo con un porcentaje del 6% se encuentra el segmento denominado “Adulto”

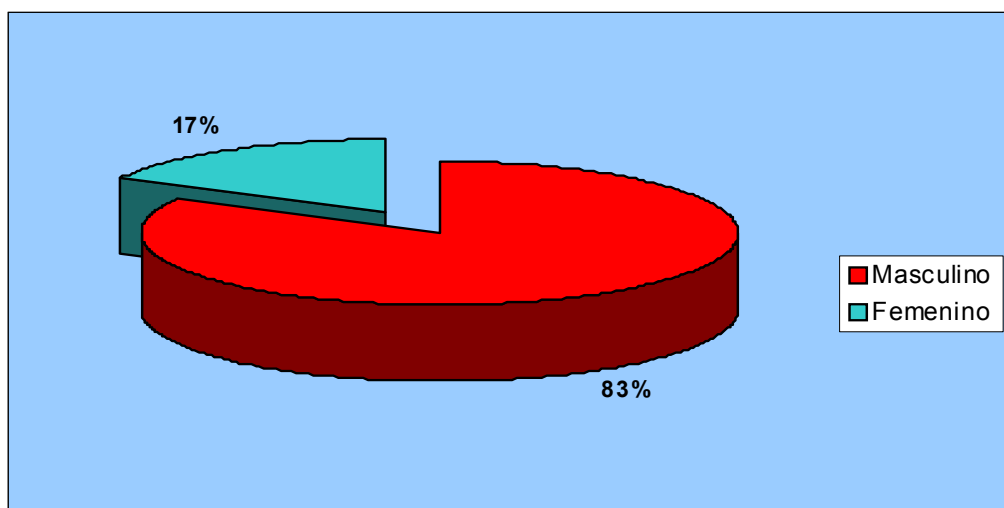
El gráfico N°1 muestra una mayor presencia de individuos con edades inferiores a los 25 años. Pero además nos muestra que los porcentajes disminuyen en la medida que los individuos aumentan su edad, quedando en un porcentaje minoritario aquellos que superan los 35 años. Esta situación se entiende en el sentido de que el adulto, en algunos casos es ahora padre, y opta por motivos de seguridad ubicarse en otro sector. También influye el hecho que a medida que aumenta la edad de los individuos, existen otras obligaciones, que imposibilitan la asistencia constante al estadio.

Por lo tanto, la barra es un lugar que se nutre principalmente de gente joven, que permanece como parte de ella, durante al menos 10 años. Posteriormente y según muestra la tendencia, se produce un recambio generacional, pero en relación a que nuevos jóvenes ingresan a la barra. Se debe entender entonces que la situación al interior de la barra incorpora distintas miradas durante periodos no muy extensos de tiempo. Es decir, se esta frente a un fenómeno, que asume e incorpora nuevas tendencias constantemente, y que su vez posee características y representaciones sociales propias, según los contextos en los cuales se ha ido desarrollando el individuo.

Es importante destacar que del total de la muestra y como se puede apreciar en el gráfico N° 2, un 83% agrupa al sexo masculino y el restante 17% agrupa al sexo femenino. Debemos entender que el fútbol en Chile hasta hace poco, era un deporte practicado exclusivamente por hombres, y que ahora último ha incorporado al sexo femenino, sobre todo por la realización de un mundial categoría sub-20 en el año 2008.

Distribución por Sexo.

Gráfico n° 2



Fuente: Investigación directa.

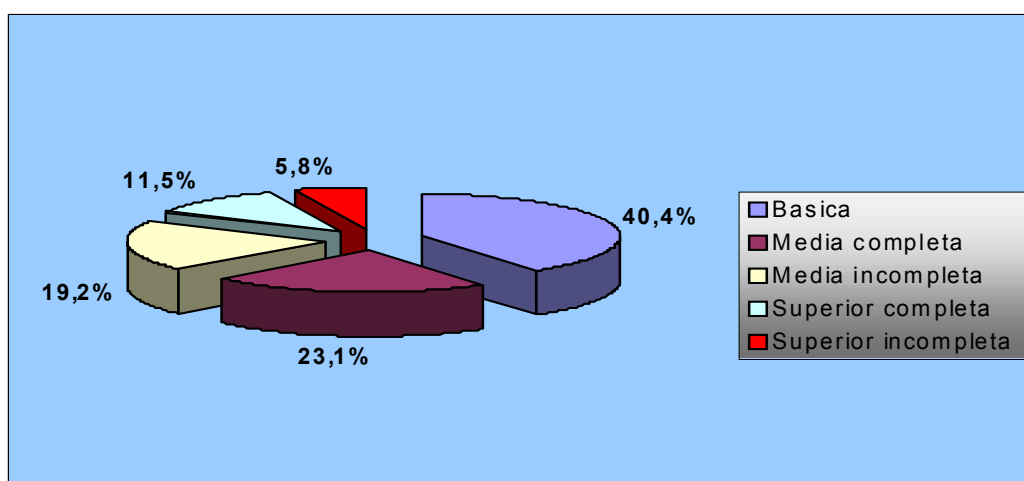
Por lo tanto, si bien existe presencia femenina en la barra, la misma está conformada mayoritariamente por hombres. Pero, en definitiva ambos incorporan los códigos que al interior de la barra se desarrollan, es decir, frente a una situación de conflicto o violenta, no existen distinciones de género.

Son muchos los “piños”, que siendo principalmente de hombres han incluido a las mujeres como parte del grupo, pero además las propias mujeres han conformado sus propios “piños”.

La información contenida en el gráfico N° 3, destaca que todos los encuestados completaron su educación básica, pero sólo el 40,4% termina su educación media, de los cuales el 17,3% siguió con estudios superiores. Otro porcentaje que corresponde al 19,2%, que representa a 10 encuestados continúa con sus estudios en educación media. El porcentaje restante que corresponde a un 40,4%, sólo termina su educación básica y posteriormente deserta del colegio, este porcentaje equivale a 21 individuos. Número no menor, pero esto responde a una característica principal para aquellos que forman parte de un “piño”, que a su vez forman parte de la barra, la incondicionalidad.

Nivel educacional.

Gráfico nº 3



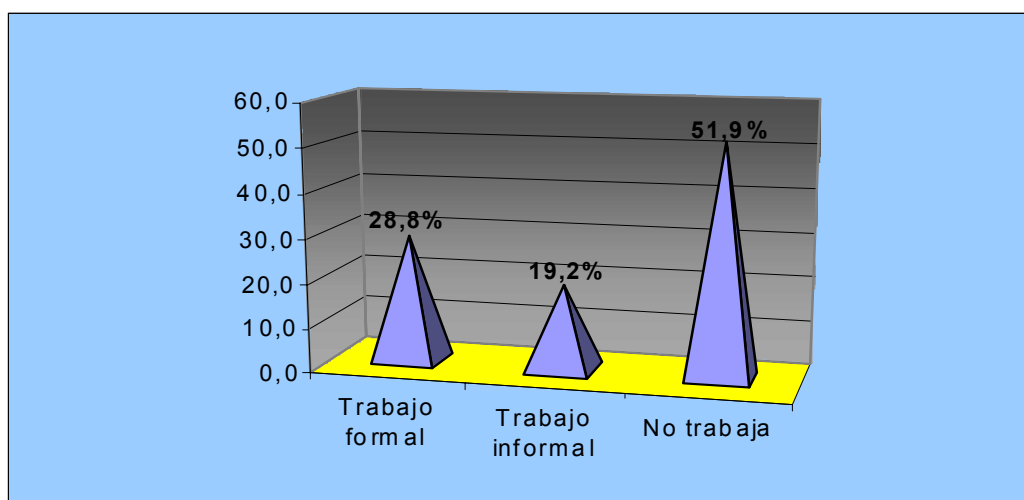
Fuente: Investigación directa.

Esta forma de sentir e interpretar el fútbol por aquellos jóvenes miembros de los “piños”, provoca que todas las actividades que no estén relacionadas con Colo-Colo, sean descartables sin cuestionamiento alguno. Esto trae consigo, que muchos jóvenes se sientan representados por algún “piño” e inicien su participación en ellos, debiendo asumir conductas que irían en desmedro del sistema educacional, generando un aumento en la deserción escolar.

Respecto de la situación laboral de los individuos que se ubican en el sector Arica del estadio Monumental, la información recopilada nos dice lo siguiente: Sólo el 28,8% manifestó tener un trabajo formal, entiéndase como formal, todo trabajo en el cual existe un contrato de por medio. Por otra parte existe un 51,9% que no trabaja, pero este porcentaje corresponde a aquellos que manifestaron estar estudiando completando sus estudios, ya sea enseñanza media como superior.

Situación laboral.

Gráfico nº 4



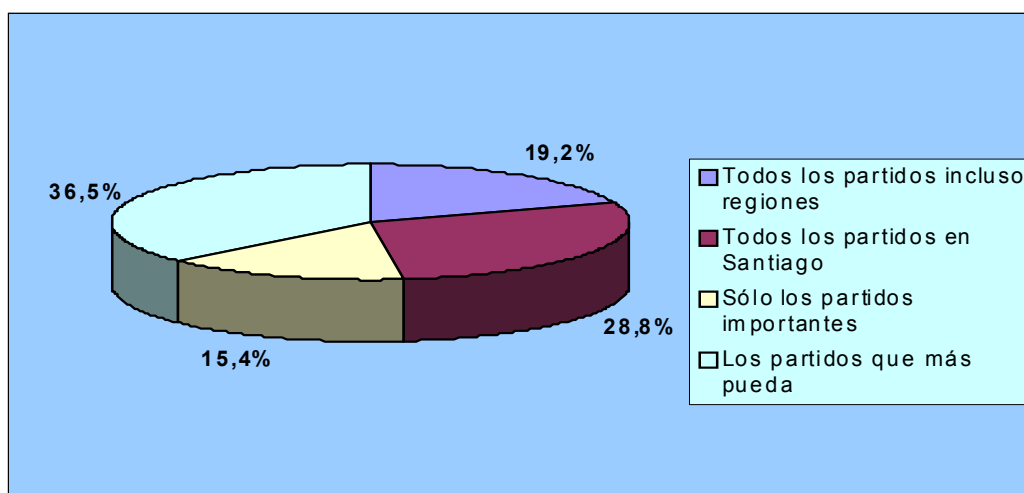
Fuente: Investigación directa.

El 19,2% realiza trabajos informales, que según la información recopilada en nuestra investigación corresponde a trabajos esporádicos que se realizan en el entorno de los barrios que van desde el retiro de escombros, la venta de algún producto en ferias libres, pasando por otros con características de ilegalidad como lo es la venta de música, videos, piratas en ferias libres o la venta de droga en pequeñas cantidades. Como se mencionó anteriormente existe un concepto clave en el hecho de ser hinchas, y es la incondicionalidad, en este sentido, la idea de mantener un contrato de trabajo, coarta las opciones de acompañar al equipo.

1.2 Los barristas y su relación con la comunidad.

La información que contiene el gráfico N°5, nos habla de la frecuencia con que los individuos asisten al estadio. Destaca en este gráfico el 19,2% que corresponde a aquellos individuos que asisten a todos los partidos incluso en regiones. Otro 36,5% afirmó asistir a los partidos que más pueda no descartando la presencia en regiones. El 28,8% manifestó asistir a todos los partidos en Santiago y sólo un 15,4% dijo asistir sólo a los partidos importantes.

**Frecuencia con la que van al estadio.
Gráfico nº 5**



Fuente: Investigación directa.

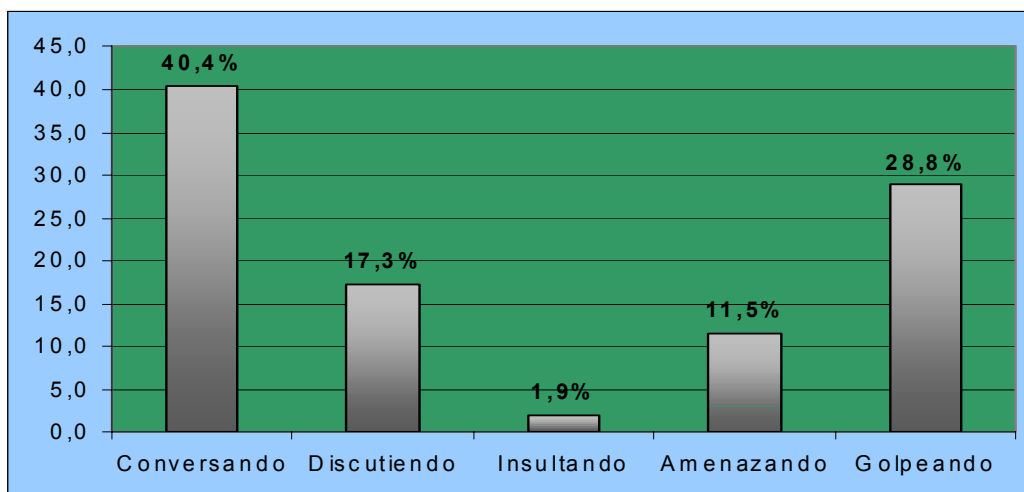
Cabe destacar que aquellos hinchas que sólo asisten a los partidos importantes no son bien vistos por los demás “hinchas” o “piños”, dado que y como se mencionó anteriormente la incondicionalidad habla justamente de estar con el equipo sin importar los resultados.

El 19,2% corresponde “si se quiere” al núcleo de la barra, aquellos que viajan a todos los lugares y estadios en donde juega el club, ellos construyen una relación particular entre ellos, y con los “piños” de las otras regiones. Además

es en dicha instancia es donde el grupo obtiene notoriedad a nivel de barra (un partido en Santiago, no es lo mismo que una en Calama).

Continuando con la descripción de los individuos que conforman la barra y en relación con como ellos resuelven los conflictos, la encuesta presento cinco alternativas, de las cuales el 40,4% manifiesta resolver sus conflictos mediante la conversación, el 17,3% lo hace discutiendo, por otro lado, el 28,8% manifiesta resolver sus conflictos golpeando a la otra persona, el 11,5% que dice que resuelve sus conflictos amenazando y por último un 1,9% que lo hace insultando a la otra personas.

Resolución de conflictos.
Gráfico nº 6



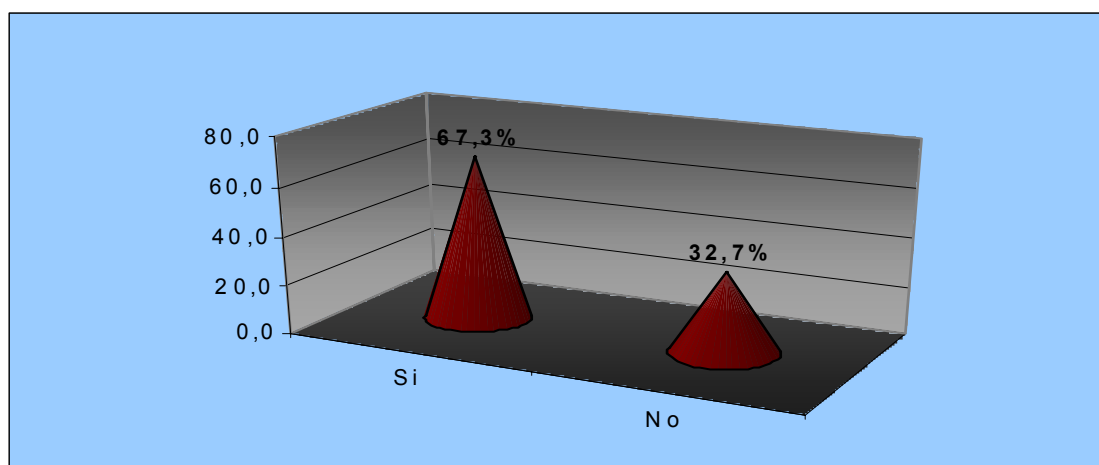
Fuente: Investigación directa.

Según los datos que nos entrega el gráfico N° 6, podemos visualizar dos tendencias, por una parte están aquellos individuos que manifiestan resolver los conflictos de una manera no violenta, los cuales agrupan al 57,7 %, por otra parte están aquellos individuos que resuelven sus conflictos de manera violenta y los que corresponden al 42,2%.

Si bien el porcentaje de individuos que se manifiesta de manera violenta frente a situaciones conflictivas, la mayoría de la muestra utilizada para nuestro estudio, nos indica hacerlo a través del diálogo, aspecto que nos parece relevante, dado que el concepto que se tiene de manera general de la barra, es que son sujetos violentos.

Relacionando nuestro análisis desde la mirada grupal y la vinculación de ellos con la comunidad, la encuesta proporciono el siguiente dato, el 67.3% de los encuestados que corresponde a 35 hinchas, afirma ser reconocido por su comunidad, de los cuales, el 71,4% manifiesta ser reconocido por ser de Colo-Colo, mientras que el 28,5% expresa ser reconocido por las peleas que generan. El 32,7% que dice no ser reconocido y que corresponde a 17 hinchas. El 41,1 % de estos plantea que nos son reconocidos, dado que no se involucran con el resto.

Reconocimiento de la comunidad.
Gráfico nº 7



Fuente: Investigación directa.

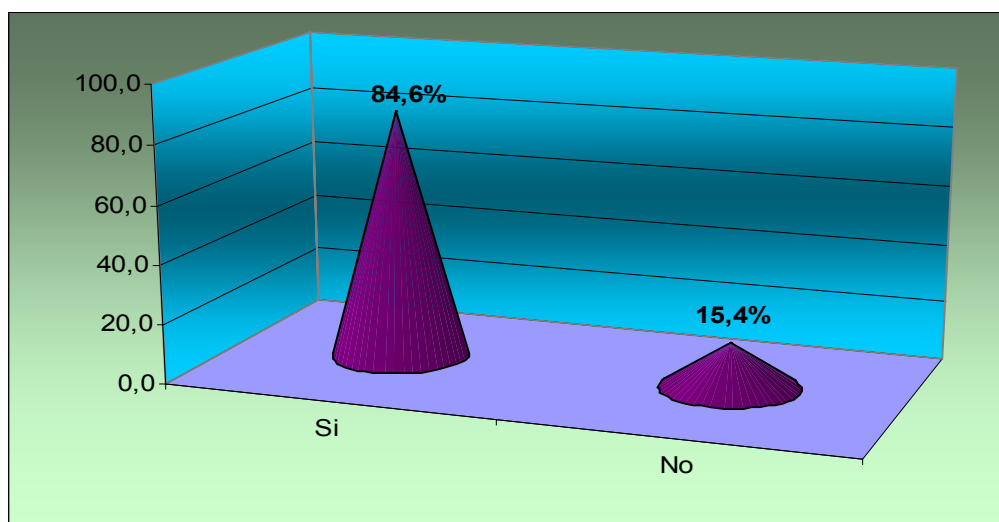
En general los individuos plantean que la comunidad los reconoce por ser hinchas Colo-Colo, dado que cada actividad del “piño” esta relacionada con el club, por ende, se hace manifiesto un comportamiento como barrista, que

no pasa desapercibido por la comunidad, es decir, el hecho de reunirse frente a los murales a “compartir”, genera automáticamente la identificación hacia el club, ya sea por sus vestimentas, la presencia de fuegos de artificios, bengalas, entre otras. Sumado esto están los enfrentamientos con “piños” rivales, que repercuten directamente en el entorno social.

Los grupos que se desarrollan en los distintos barrios, van creando identidad en torno al equipo de fútbol, frente a esta situación las nuevas generaciones comienzan a repetir las conductas desarrolladas por los grupos. En este sentido y según se aprecia en el siguiente gráfico. El 84,6% cree que el resto de las personas desearían ser parte de su grupo, el restante 15,4% cree o considera que no lo desean. El 100% de los individuos que afirman que el resto no quiere ser parte de su grupo, lo manifiesta en el sentido que ellos no aceptan a nadie más, argumentando que los que no han querido ser parte del grupo, es por que tiene otras motivaciones.

Sienten que el resto quiere unirse a su grupo.

Gráfico nº 8

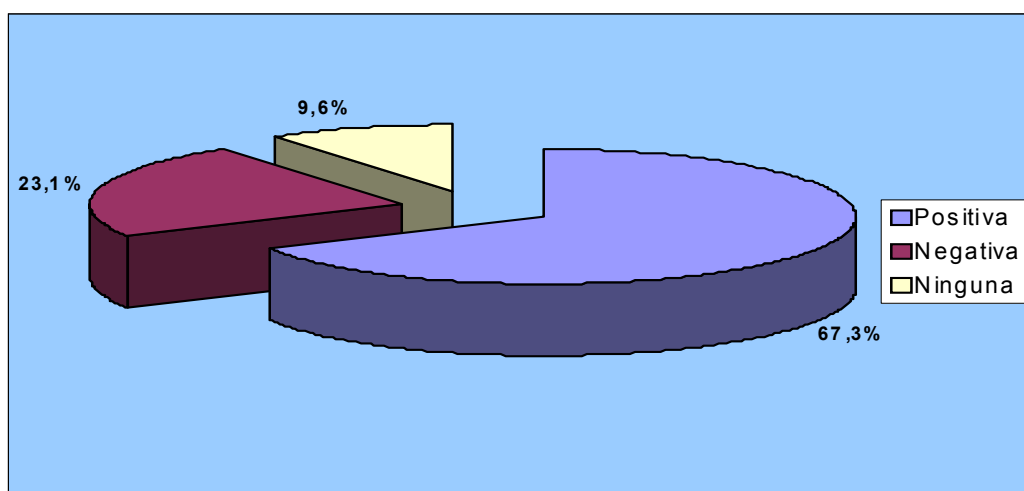


Fuente: Investigación directa.

Continuando con el análisis del gráfico N° 8, debemos destacar que de aquellos que creen que el resto de la gente desea unirse a su grupo. Un 81,8% manifiesta que esto se debe a que ellos son grupos numerosos, que proyecta sensaciones de alegría en el barrio.

Frente a la pregunta de la valoración que tiene la comunidad de la existencia de tu grupo, los resultados fueron. El 63% manifestó ser positiva, el 23.1% afirma que es negativa, y un 9,6% manifiesta que su grupo no tiene ninguna valoración.

**Valoración de la comunidad.
Gráfico nº 9**



Fuente: Investigación directa.

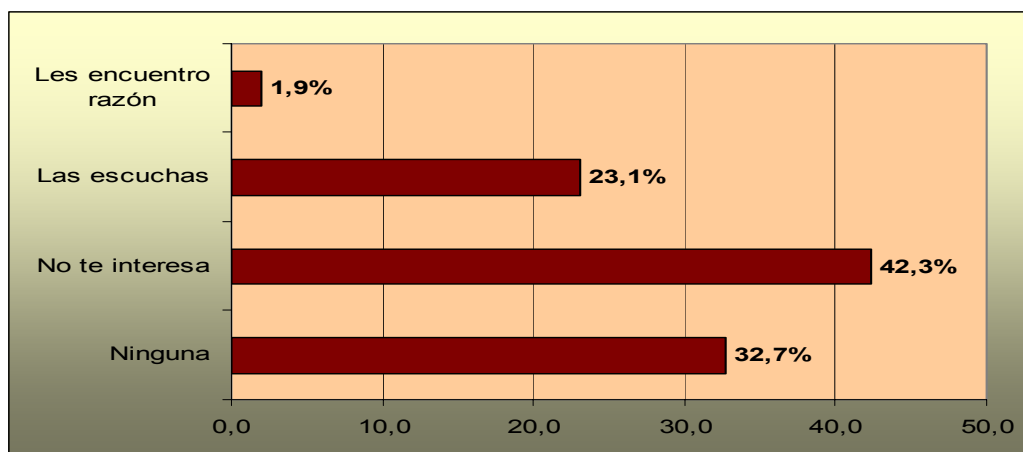
Del 63% que manifestó ser positiva, el 40% afirma ser valorados positivamente, por ser ellos personas tranquilas. Otro 31,4% dice que la valoración positiva de la comunidad se debe a que ellos benefician a su comunidad con las actividades que realizan, el porcentaje restante no opina.

En cuanto a los sujetos que son vistos de forma negativa, es decir un 23,1%, éstos en su totalidad afirmaron que se debe a que ellos generan constantes peleas en el barrio. Y por eso, ellos creen que son vistos como individuos

peligrosos. Esta información se complementa con el hecho de que donde existe un “piño” de un equipo, existe el “piño” contrario, por lo tanto, en las dinámicas que se desarrollan en los barrios, la violencia es la única forma de obtener supremacía sobre el otro.

Siguiendo con el análisis, el siguiente gráfico plantea la interrogante de cual es la importancia que le otorgan los individuos a las opiniones vertidas por la gente de la comunidad. Según se aprecia el grado de importancia que le asignan los hinchas del sector Arica, a la opinión de su comunidad es bastante mínimo. De hecho un 75% manifiesta no interesarle o no darle ninguna importancia a lo que su comunidad piensa de ellos.

Importancia que le dan a la opinión de la comunidad.
Gráfico nº 10



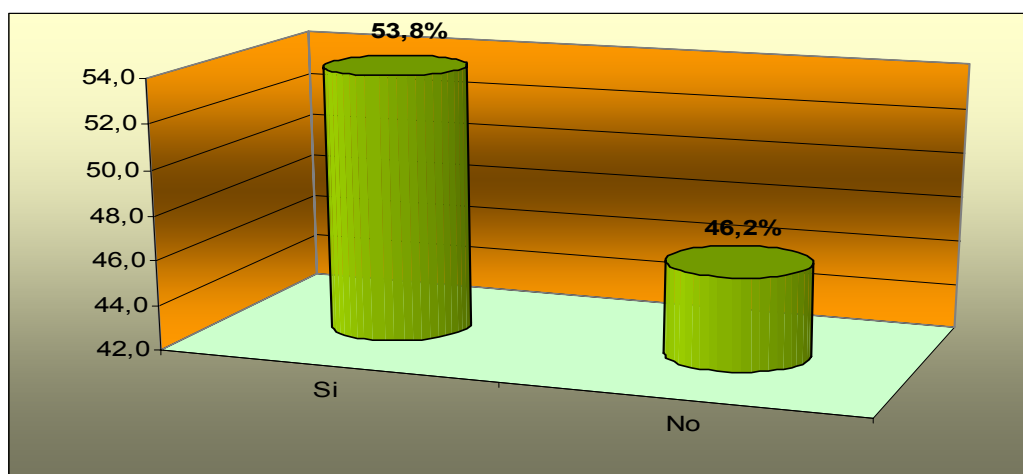
Fuente: Investigación directa.

Los jóvenes han crecido en contextos de exclusión y segregación, muchos de ellos han convivido en familiares disfuncionales y víctimas del hacinamiento. Los jóvenes han estado ajenos a la existencia de límites y fronteras, y sienten que la comunidad no les entrega nada. Si sumamos a esto, que el equipo de fútbol les ha entregado identidad y sentido de pertenencia, existe una justificación de sus conductas les permite invalidar

cualquier opinión que difiere a su conducta. La comunidad sólo les importa en la medida que represente al igual que ellos, los sentimientos hacia Colo-Colo.

Como se aprecia en el gráfico anterior, al 53,8% le interesa generar acciones que beneficien al barrio, manifestando que esto se debe principalmente por que ellos son parte del barrio y que todos deben colaborar para mejorar su entorno, pero principalmente lo que ellos desarrollan son actividades propias de los “piños” que actúan como tal, es decir, ellos consideran que pintando los muros y los postes de los colores embellecen el barrio sin importar la opinión de la comunidad, además hablan de organización pero centrado principalmente en torno al equipo.

Interés por generar actividades que beneficien el barrio.
Gráfico nº 11



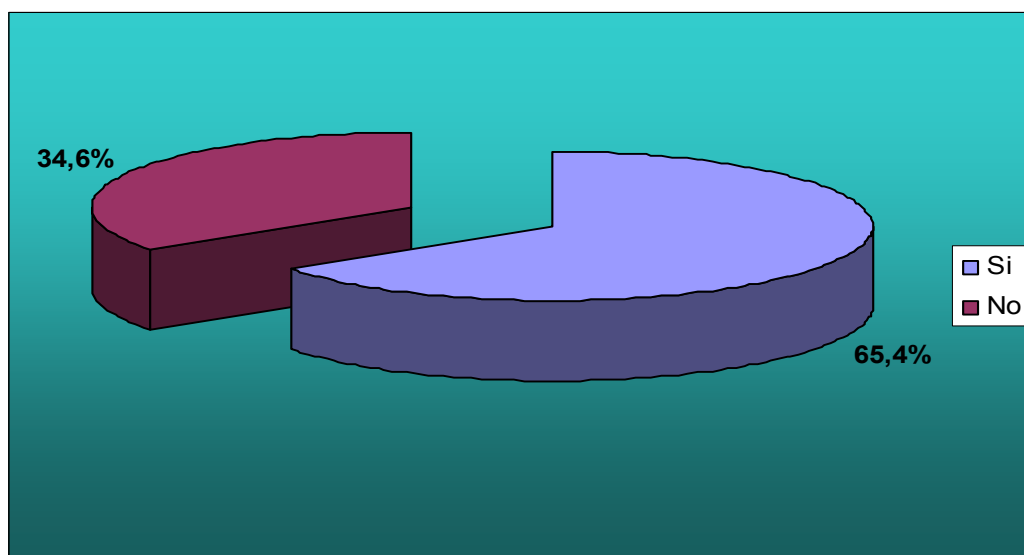
Fuente: Investigación directa.

Existe eso si la intención por parte de algunos “piños” de realizar actividades que vayan en beneficio del barrio, y principalmente de los niños que ahí habitan, ya sea, navidades, vacaciones de invierno y/o verano, entre otras, pero identificándose netamente con Colo-Colo.

El restante 46,2% manifestó no interesarle participar en acciones que beneficien al barrio, esto por que ellos creen que debe ser el Gobierno quien lo haga y que a ellos sólo le importa seguir y alentar a Colo-Colo.

Según se aprecia en el gráfico N° 12, el 65,4% manifestó organizarse en el barrio, esto en el sentido de lograr la cohesión del grupo, generando acciones que logren que el grupo sea más reconocido, en el barrio y en la comuna.

Se organizan en el barrio.
Gráfico nº 12



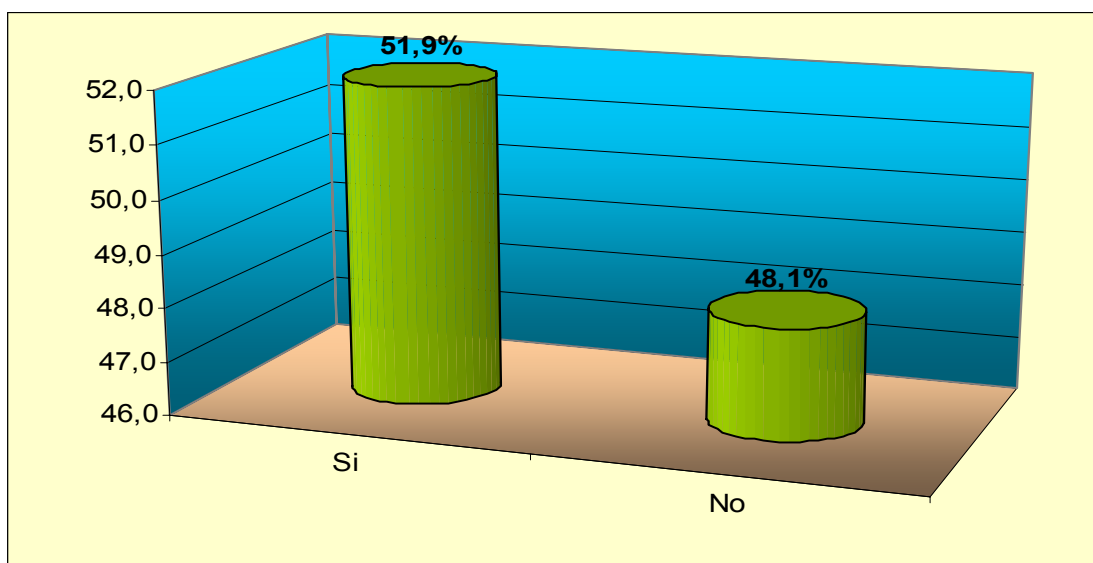
Fuente: Investigación directa.

La principal característica que entrega el sistema de organización que desarrollan, habla de reuniones periódicas dependiendo de la programación de los partidos que deba enfrentar el equipo en el futuro. Si existen fechas “libres” en las cuales el motivo principal no será la asistencia al estadio, se utilizan dichas fechas para trabajar en el barrio pintando murales confeccionando banderas.

Otra característica a destacar, tiene relación con la solidaridad que existe entre los integrantes de los “piños”, en el sentido de proporcionar ayuda al compañero, principalmente para la obtención de la entrada, cuando alguno no cuenta con el dinero suficiente.

Como se aprecia en el gráfico N° 13, el 51,9% de los individuos manifestó conocer de las actividades que realizan otros “piños” en otras comunas e incluso en la misma comuna, pero en otros barrios. Esto se debe a la amistad que existe entre los distintos miembros de los “piños” y por el reconocimiento de la existencia de estos.

Conocen de actividades que realizan en otras comunas.
Gráfico n° 13



Fuente: Investigación directa.

En este sentido, se reúnen y comparten tardes de deporte y más de alguna vez han realizado viajes a regiones juntos, de este modo la vinculación comienza a establecer lazos más concretos en las relaciones. Debemos considerar que el hecho de conocer actividades que se realizan en otras, se

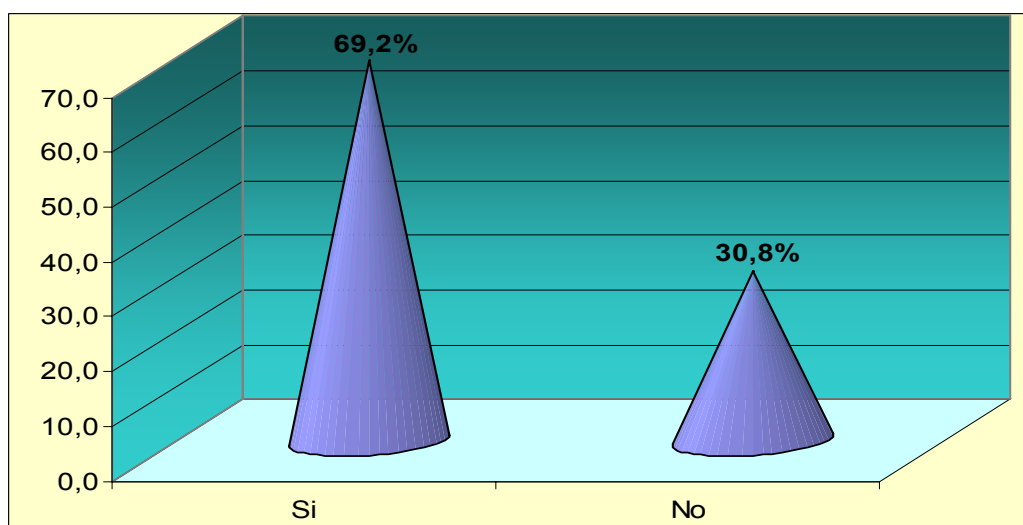
debe a que corresponden a “piños”, que sobrepasan los diez años como tal, y que han establecido canales directos de comunicación.

Por otro lado están aquellos que afirman no tener contacto con otros grupos, que representan el 48,1% de los individuos.

La información que contiene el gráfico N° 14, nos habla de que la mayoría de los grupos festejan en el barrio las fechas importantes, este número corresponde al 62% de los individuos. No obstante, afirman que lo hacen por que se festejan fechas importantes para Colo-Colo, aduciendo que de esta forma viven alegrías y se alejan de los problemas. El restante 30,8% reconoce no realizar ningún tipo de festejo en el barrio.

Realizan festejos en fechas importantes para el club.

Gráfico n° 14



Fuente: Investigación directa.

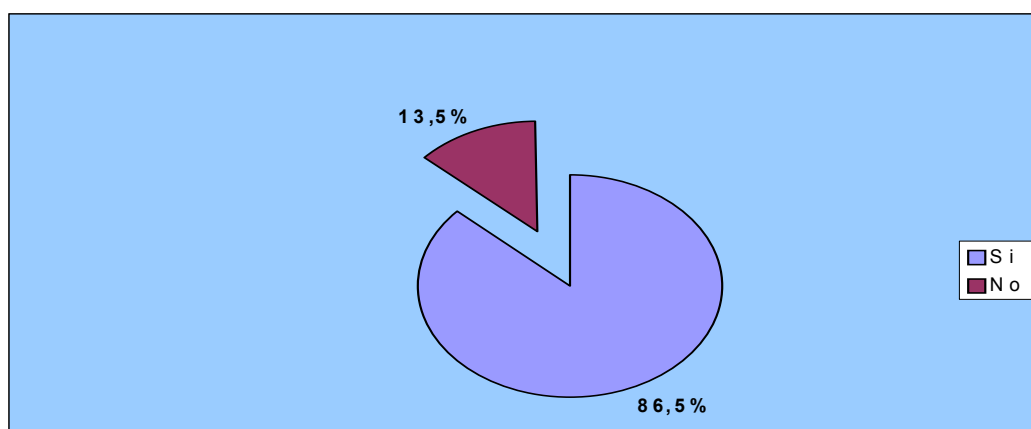
En términos generales, los individuos han adquirido identidad en torno a los equipos de fútbol, de ahí en adelante han construido un sentido de pertenencia. Es decir, a partir de intereses, opciones y experiencias

similares, producto de compartir el mismo territorio. Han logrado un estado grupal, que les plantea la posibilidad tener algo como propio. Algo que difícilmente considera la opinión del resto (comunidad y/o sociedad).

1.3 *Dinámicas grupales.*

La relación del consumo de alcohol y drogas y los actos de violencia, nos dice que; un 86,5% que corresponde a 45 personas, plantean que si tiene relación, de hecho 43 personas, que corresponden al 96%, expusieron que el consumo de estas drogas genera un cambio en la conducta de los individuos, aflorando la violencia que las personas tienen contenida. El restante 13,5%, que corresponde a 7 hinchas, expresaron lo contrario.

Relación entre el consumo de drogas y los actos de violencia.
Gráfico nº 15



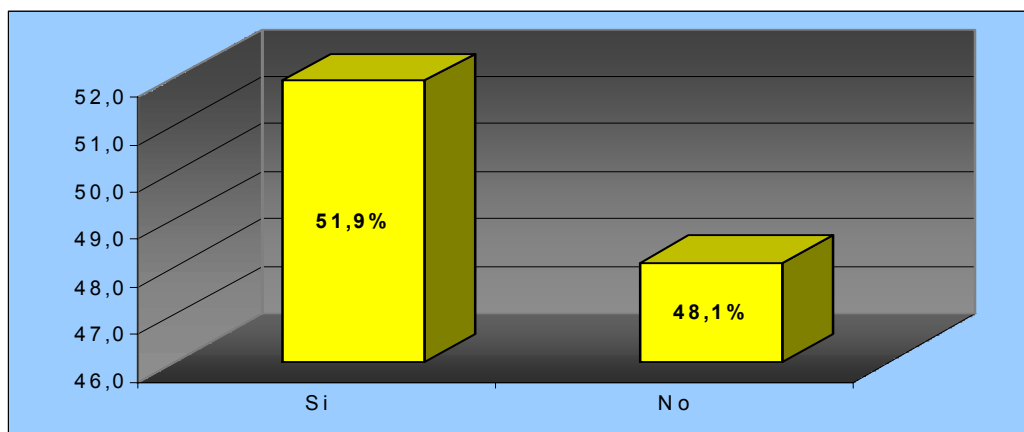
Fuente: Investigación directa.

Según consta en las entrevistas realizadas, las opiniones apuntan principalmente a no concebir el estadio sin el consumo de drogas, legales e ilegales. Cuentan que la sensación que produce estar drogado, es lo que le da sentido al estadio, pero de igual forma lo que se vive, es una reproducción de lo que a diario se realiza en la población. La manera como consiguen la droga, según ellos es cada vez más fácil, que en todos lados hay tráfico, que

si no es en la población es en el estadio. En este sentido el barrista asume el hecho de estar bajo efectos de la droga, como un ritual necesario de todo barrista. Cabe mencionar que esta situación es transversal a toda nuestra sociedad, por ejemplo; en Chile, el consumo de alcohol supera por mucho el de cualquier droga ilícita (marihuana, cocaína y/o pasta base). De hecho, un 73,08% de los encuestados en el Cuarto Estudio Nacional sobre uso de Drogas en Población General, realizado el año 2000 por el CONACE, declaró haber consumido alcohol, contra un 6,28% que reconoció consumo de cualquier droga ilícita en el último año.

Según el gráfico N° 16, un 48,1% de los encuestados manifiestan no tener líderes, que representan un total de 25 personas. De los cuales el 40% cree, que todos son iguales dentro del grupo. Con relación a aquellos que contestan si tener líderes, que corresponde al 51,9% de los encuestados, con un total de 27 personas. El 55% cree que siempre debe haber alguien que los represente, que piense por el grupo y que los guíe. El restante 45% por el contrario dice que si existen líderes, pero que eso responde a que ellos cuentan con un reconocimiento dentro de la barra por los años que llevan yendo al estadio.

Existen líderes dentro de los grupos.
Gráfico n° 16



Fuente: Investigación directa.

En este sentido, es importante señalar que en muchos casos, los líderes son vistos como individuos que se auto denominaron líderes, por su trayectoria o por los años que llevan asistiendo al estadio o por poseer condiciones innatas de liderazgo, pero que en algunos casos no cuentan con un reconocimiento total del grupo, esta situación incuba conflictos que explotan en cualquier momento, que incluso pueden derivar en la conformación de un nuevo grupo disidente.

Esta situación ambigua frente a la existencia de líderes en los grupos, es producto de los procesos de socialización mencionados anteriormente, en donde no se reconoce a un “otro” como autoridad, es decir, los procesos de “elección” de líderes, históricamente ha estado asociado a aquellos individuos que han demostrado mayor valentía o arrojo, al momento de defender al equipo. En el caso que algún líder no actúe conforme a esto, existe la posibilidad que otro integrante del “piño” asuma el liderazgo del grupo. No obstante, existen “piños” que mantienen una estructura sólida, respecto de la organización y toma de decisiones.

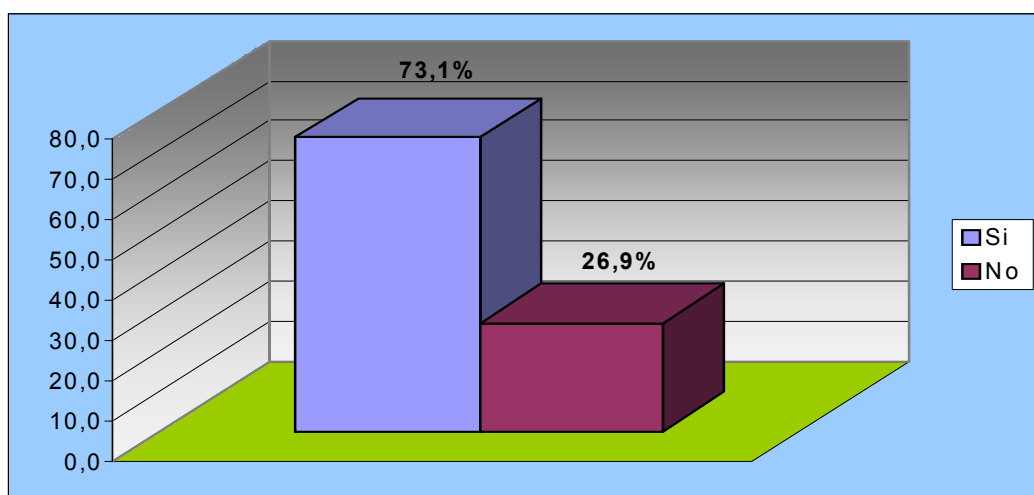
Respecto a los liderazgos dentro de la Garra Blanca, las opiniones fueron divididas; por un lado estaban aquellos que manifestaron no darle importancia a la presencia de los líderes, pero que si saben quienes son, y que a veces se vinculan con ellos para la obtención de entradas o por que utilizan los buses contratados por ellos para viajar a regiones. Por otro lado están aquellos que no reconocen ninguna virtud en los líderes, que son sólo traficantes que se han adueñado de la barra para lucrar con ella y que no dan lugar a ninguna opinión o sugerencia, y por el contrario funcionan con violencia para imponer sus términos.

En este sentido, los antecedentes mencionan la militancia de la cara visible de la Garra Blanca, con la fundación Pinochet, ante lo cual se pregunto a los

entrevistados su opinión. Para muchos esta situación no tiene mucha relevancia, dado que el sentido final de la garra Blanca, y por ende de sus miembros, es alentar a Colo-Colo. Pero otro punto de vista critica esta situación, por que justamente la barra nace en dictadura, como una forma de combatirla, y que no es posible que un partidario de la dictadura, sea quien esta al mando de la barra. Es más reconocen como características principales del Colocolino, el ser de pueblo y manifestarse por demandas sociales, y por mantener una estrecha vinculación con el pueblo mapuche -a quien se debe el nombre de la institución- para la obtención de un reconocimiento como pueblo-nación. Ambos fuertemente perseguidos y reprimidos por la dictadura.

Como se aprecia en el gráfico N° 17, el 73% manifestó ser parte en la toma de decisiones al interior de su grupo, de los cuales el 75% afirmó que todo el grupo decide lo que se hace, el otro 25% que forma parte de la toma de decisiones, manifestó que aporta con ideas y opiniones.

Son parte de la toma de decisiones.
Gráfico nº 17

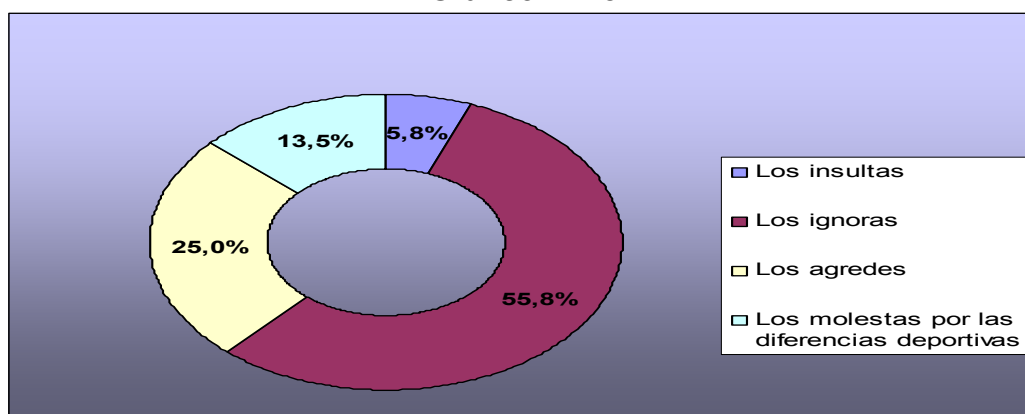


Fuente: Investigación directa.

El 26,3% que dice no participar en la toma de decisiones, manifiesta que ellos sólo se limitan a realizar las acciones que el grupo decide emprender. Este dato es bastante relevante, ya que estos individuos están dispuestos a hacer cualquier cosa para obtener un status dentro del piño, su comportamiento entonces es el de no cuestionar ninguna de las “ordenes” que recibe, dando a entender a los líderes de su piño que pueden contar con él para cualquier cosa. Además se aprecio durante la investigación, como los integrantes de los “piños” toman decisiones “individuales”, para cometer ilícitos contra otros hinchas de Colo-Colo. Ya que de tener un resultado positivo su acción aumenta su status dentro del “piño”.

Reacción de los hinchas si van en grupo y se encuentran con hinchas de Universidad de Chile (U).

Gráfico nº 18

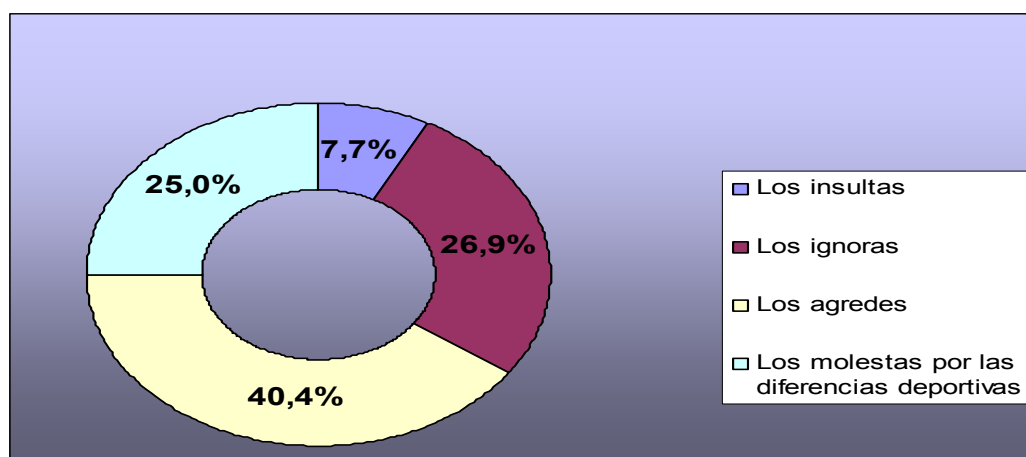


Fuente: Investigación directa.

Como se aprecia en el gráfico N° 18 que a continuación se muestra. El 55,8% manifestó ignorar a los hinchas de la “U”, si se encuentran con ellos. Los porcentajes restantes no permanecen indiferentes frente a la presencia de dichos hinchas, de hecho, el 25% afirmó que de encontrarse con hinchas de la “U”, él los agrediría. Otro 13,5% manifestó que de ocurrir dicho evento su reacción sería la de molestarlos por las diferencias deportivas. El restante 5,8% afirmó que derechamente los insultarían.

Reacción de los hinchas si van solos y se encuentran con hinchas de Universidad de Chile (U).

Gráfico n° 19



Fuente: Investigación directa

Según se aprecia en el gráfico N°19, la respuesta de los hinchas que se ubican en el sector Arica del estadio Monumental, cambia si el individuo va con su grupo y se encuentra con hinchas de la "U". En este sentido, salvo la opción de aquellos individuos que ignoran la presencia de los hinchas de la "U", que disminuye casi a la mitad y aparece con un 26,9%. El resto aumenta su porcentaje, es decir, aquellos que manifestaron que si se encuentran con hinchas de la "U", los insultan. Ahora, si va en grupo el porcentaje cambia del 5,8%, y si va solo al 7,7%, si va en grupo.

Aquellos que frente a la presencia de hinchas de la "U", que manifestaron molestarlos por diferencias deportivas, también aumenta de un 13,5% si va solo, a un 25% si va en un grupo. Por último, aquellos que manifestaron agredir a los hinchas de la "U", el porcentaje aumenta considerablemente, ya que de un 25% que afirmó agredirlos sin importar que se encontrará solo, ahora un 40,4% manifiesta que de encontrarse con hinchas de la "U", los agrede.

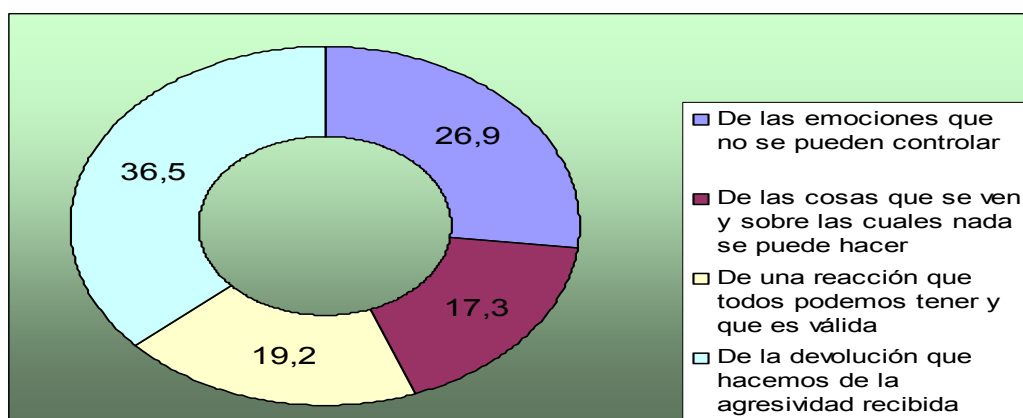
Según la información de los gráfico N°18 y N°19, cuando la gente actúa en grupo asume una conducta que no necesariamente corresponde a su actuar individual. Los grupos que forman parte de la Garra Blanca, tienen dentro de sus códigos, la forma de tratar a los hinchas de equipos rivales, y en especial a los hinchas de la Universidad de Chile. No obstante, de manera individual cada uno no asume esta conducta, por el contrario se aleja de los códigos que plantean la necesidad de violentar a aquel que pertenece a otro equipo, esto se entiende como una actitud ladina idiosincrática del chileno. Para los hinchas del sector arica la agresividad surge principalmente como la devolución que hacen de la agresividad recibida, con un 36,5% de los encuestados. El segundo aspecto que destaca de acuerdo a su porcentaje, es que un 26,9% corresponde a aquellos que manifiestan que la agresividad proviene de emociones que no se pueden controlar. Una tercera opción plantea que el 19,2% cree que la agresividad surge, a partir de una reacción que todos podemos tener y que por lo tanto, es válida. Por último están los que creen que la agresividad se origina por aquellas cosas que uno ve y sobre las cuales nada se puede hacer, con un 17,3%.

1.4 La violencia, una forma de vivir

Las “barra bravas” en un comienzo, conformadas por muchos jóvenes, participantes de la lucha contra la dictadura militar y que conservan esa memoria en sus símbolos y sus consignas, explican así la búsqueda de espacios de expresión o identidad, de una causa por la cual jugársela, donde la vida conserva una cuota de aventura y heroísmo, de entrega gratuita, sin cobrar y sin negociación de por medio.

Surgimiento de la agresividad.

Gráfico n° 20



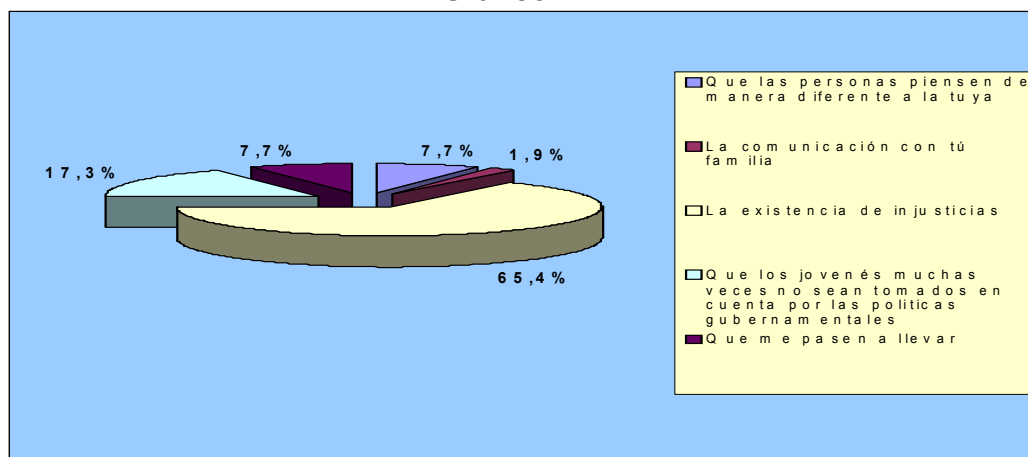
Fuente: Investigación directa.

Es necesario mencionar acerca de la información contenida en este gráfico N° 20, que cada una de los porcentajes justifica una conducta agresiva. Que según nuestro análisis es producto de las realidades socio-económicas en donde se desarrollan los individuos, dicho así, ya que los individuos han asumido que la única forma de obtener un reconocimiento de la sociedad -sin importar si es bueno o malo-, es a través de las conductas como barrista, es decir, empoderados a partir de la bravura que debe manifestar siempre un barrista de “verdad”.

Manteniéndonos dentro del análisis de la agresividad, y según muestra el gráfico N° 21, el 1,9% de los individuos encuestados manifestó que se pone agresivo en la comunicación con su familia. Un 7,7% cree que lo pone agresivo el hecho de que las personas piensen de manera diferente a la suya, el otro 7,7% expresa que lo pone agresivo que lo pasen a llevar. Tenemos un porcentaje del 17,3%, que plantea que lo pone agresivo que los jóvenes no son tomados en cuenta por las políticas gubernamentales. El restante 65,4% dice que lo pone agresivo la existencia de injusticias.

Qué les genera agresividad con mayor frecuencia.

Gráfico n° 21



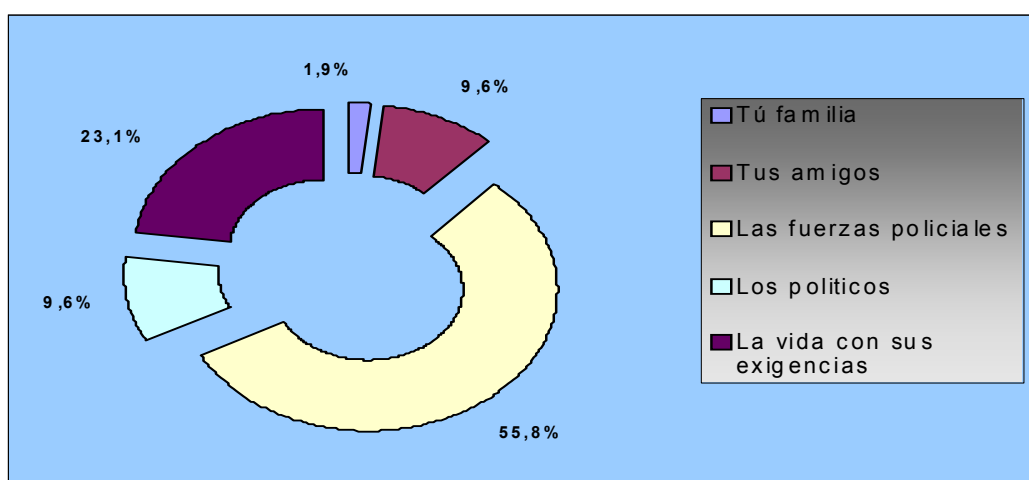
Fuente: Investigación directa

Un aspecto relevante a considerar, es el alto porcentaje de individuos que manifestó sentir agresividad producto de la existencia de injusticias. Es sabido que nuestro país, tiene grandes desigualdades en relación a la distribución de los ingresos, lo que en parte nos hace sentido la percepción que tienen estos individuos al momento de responder la encuesta, si a esto le sumamos el porcentaje de 17,3% que manifestó no ser tomado en cuenta por las políticas gubernamentales, estamos hablando de un total de 82,7% de individuos que se sienten de cierta manera afectados por como esta concebida nuestra sociedad hoy en día.

En el gráfico que a continuación vamos a presentar, que tiene relación con quienes te provocan agresividad, el 55,8% respondió que las fuerzas policiales, el 23,1% indicó que la vida con sus exigencias, el 9,6% manifestó que los políticos, otro 9,6% sus amigos y por último un 1,9% respondió que la familia.

Quiénes les provocan agresividad.

Gráfico n° 22



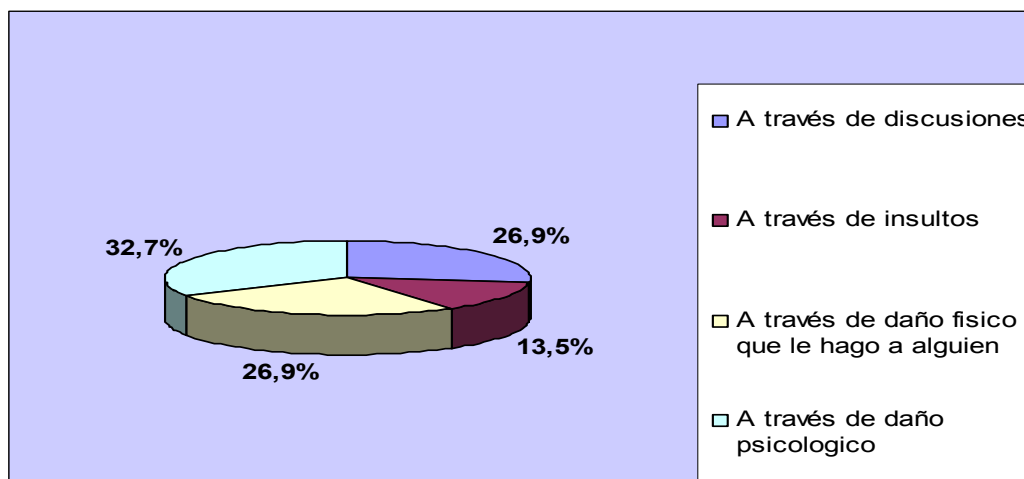
Fuente: Investigación directa.

Según se aprecia en el gráfico anterior, un aspecto considerable a destacar es el alto porcentaje que presenta la opción de las fuerzas policiales, la cual agrupa a más del 50% de los encuestados, quienes atribuyen a ellos como causa de la aparición de la agresividad. Esta situación es descrita también en las entrevistas realizadas, en las cuales se conversa acerca de como han presenciado actos de violencia durante los traslados, es decir, desde sus poblaciones al estadio y viceversa. Ellos manifestaron que es común que la relación con las fuerzas policiales se desarrolla siempre de manera violenta. Esta situación fue constatada por nosotros durante la investigación, dándonos a pensar que existe la tranquilidad de parte de Carabineros de Chile, del actuar sin mediar consecuencias, ya que, a priori “son puros delincuentes”.

El gráfico N° 23, plantea la manera en que los individuos que se ubican en el sector Arica del estadio Monumental, expresan agresividad.

Expresión de la agresividad.

Gráfico n° 23



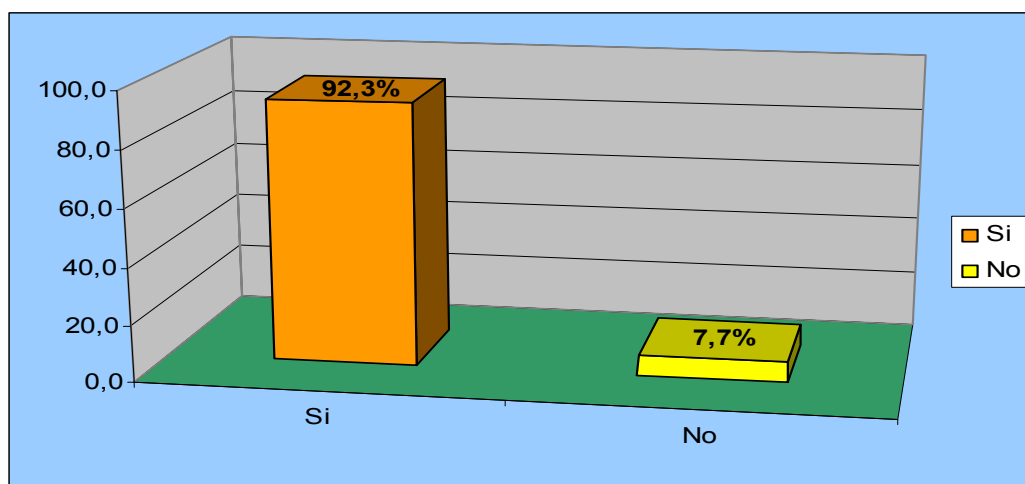
Fuente: Investigación directa.

El 26,9% manifiesta demostrar su agresividad a través de discusiones, fuertes discusiones pero no más allá. Un 13,5% reconoce que insulta al resto, y de esta forma expresa su agresividad. Más del 50% reconoce demostrar su agresividad mediante daño que le proporciona al otro, de este porcentaje el 32,7% corresponde a daño físico ocasionado a otro, mientras que el 26,9% manifiesta demostrar su agresividad mediante el daño psicológico, principalmente reconociendo el temor de la otra persona frente a su presencia y menoscabándola y agrediéndola verbalmente, es decir, existe la sensación de parte de ellos, que el resto de las personas se sienten intimidadas por su actuar y presencia. De esta forma se concreta el reconocimiento y valoración de la identidad que han construido los individuos miembros de los “piños”, ellos elaboran sus ideas, valores y modelos, a partir de su grupo de pertenencia.

Según muestra el gráfico N° 24, el 92,3% de los individuos cree que Chile es un país violento, de los cuales el 60,4% afirmó que Chile es un país violento, por el solo hecho de que la sociedad es violenta y falta de solidaridad, y que ante la primera discusión reacciona agrediendo físicamente o psicológicamente al otro. El 20,8% cree que la violencia proviene como consecuencia de una sociedad en la cual existen muchas desigualdades, y la falta de oportunidades para poder surgir. Por último el 18, 7% restante, cree que Chile es un país violento por que en todos los lados está presente la delincuencia.

Chile país violento.

Gráfico n° 24



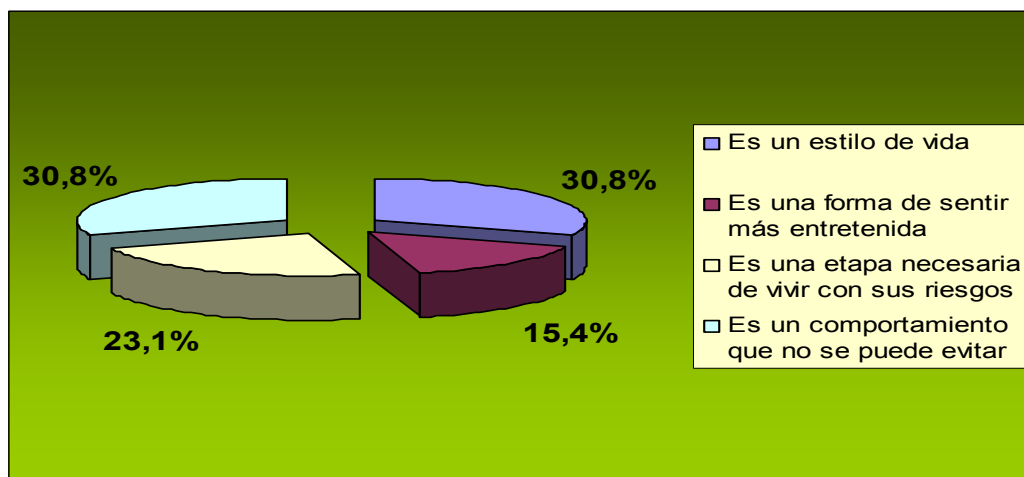
Fuente: Investigación directa.

En este sentido, contextualizamos que cuando se habla de sociedad violenta también se incluye la violencia institucionalizada que emana desde carabineros, cabe destacar que un alto porcentaje manifestó reaccionar con agresividad frente al actuar de dicha institución, que como se mencionó anteriormente, actúa sin criterio alguno, asumiendo que aquellos que asisten al sector de la barra, corresponden a un grupo de personas estigmatizados como delincuentes, por ende carentes de derecho alguno. Existe entonces, una distorsión acerca del rol que deben desempeñar Carabineros de Chile.

Como se aprecia en el gráfico N° 25, el 30,8% manifiesta que las personas realizan actos de violencia, por que se trata de un estilo de vida. Un porcentaje exactamente igual corresponde a aquellos que creen que dicha situación se debe a un comportamiento que no se puede evitar. Un 15,4% considera que es una forma de sentir más entretenida y un 23,1% cree que es la respuesta a una situación de conflicto.

Las personas y los actos de violencia.

Gráfico n° 25



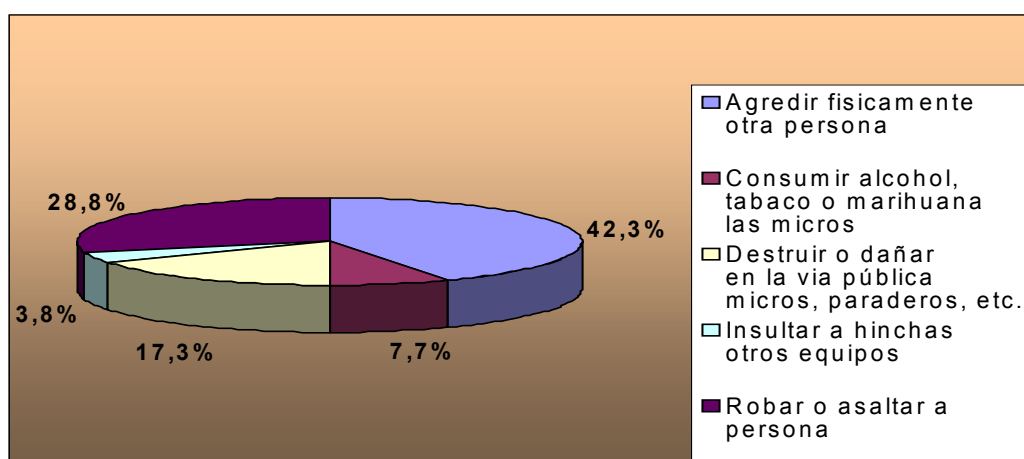
Fuente: Investigación directa.

Si agrupamos el 30,8 %, que cree que se trata de un estilo de vida, y el 15,4 que manifiesta sentir la violencia como una forma entretenida de vida, tenemos casi el 50% de los individuos, que han construido su identidad a partir de aspectos significantes de sus actividades representativas. Se trata entonces, de una población que a través de sus sistemas de codificación e interpretación de la sociedad, ha privilegiado la violencia como forma de expresión, ya que es un ámbito con el cual pueden competir en un mundo globalizado, que los mantiene segregados sin mayores oportunidades de adquirir otras herramientas de desarrollo. Validando de este modo la aplicación de la violencia para desarrollar procesos identitarios.

Frente a la opción de responder, respecto de acciones que consideran violentas el 42,3% considera que agredir a otra persona es lo más violento. El 28,8% encuentra violento el robar o asaltar. Con un porcentaje del 17,3% están aquellos que afirman que lo más violento es el generar destrozos en la vía pública. Un 7,7% cree que es violento, el consumir alcohol, tabaco o marihuana al interior de las micros. Por último y con un porcentaje de 3,8% están aquellos que manifiestan que una conducta violenta es insultar a hinchas de otros equipos.

Acciones que consideran violentas.

Gráfico n° 26



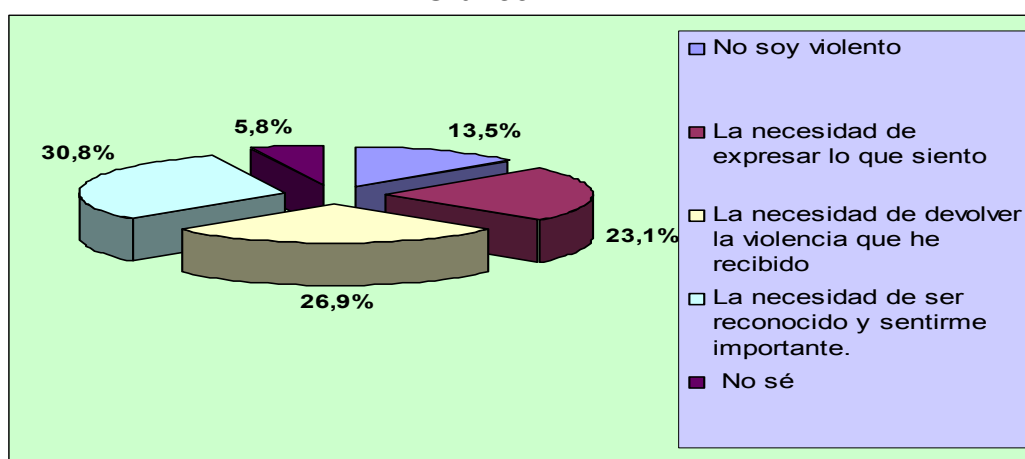
Fuente: Investigación directa.

Según los resultados del gráfico N°26, destaca que existan individuos que a diferencia de la mayoría consideran como violentas, acciones que para el resto no son consideradas como tal. No obstante son los menos, de hecho la concepción de la mayoría de los “piños” que pertenecen a la Garra Blanca, concibe la violencia como una conducta normal, no dimensionando las distintas manifestaciones violentas que pueden estar cometiendo hacia las otras personas, el hecho de utilizar el transporte público y convertirlo en un “lugar de carrete” y fumar tabaco, marihuana y consumir alcohol dentro del bus no respetando la ley es un claro ejemplo.

Como se aprecia en el gráfico N° 27, el 30,8% de los individuos manifestó que actúa con violencia, motivado por la necesidad de ser reconocido y sentirse importante. Este dato se suma a los obtenidos anteriormente, en el cual se reafirma la validación que presenta la violencia, en el marco de las relaciones interpersonales, los individuos intentan mantener o aumentar su auto-estima, a partir de estas acciones.

Realización de acciones de violencia.

Gráfico n ° 27



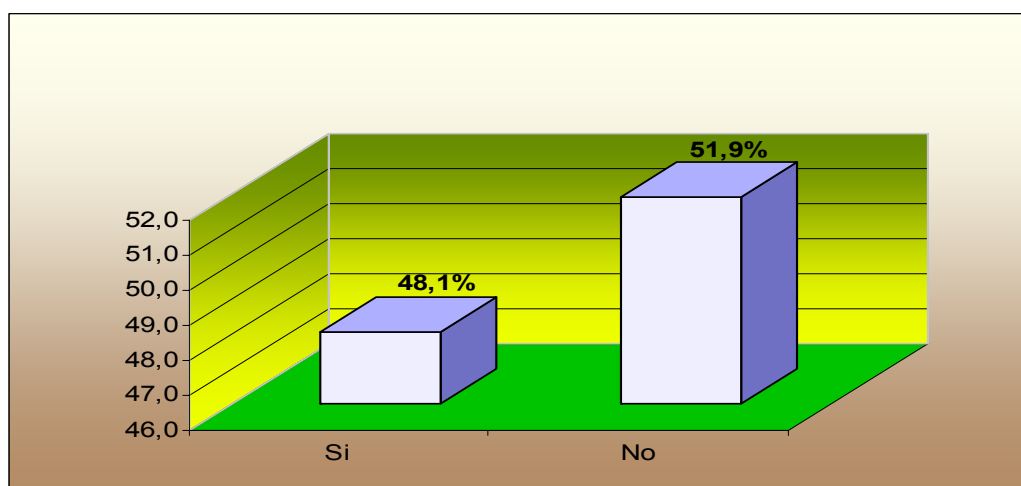
Fuente: Investigación directa.

Los individuos buscarían entonces preservar o acceder a una imagen positiva de ellos mismos y, si el individuo no logra establecer una valoración sobre si mismo al compararse con los demás, el medio de satisfacer ese deseo de autoevaluación positiva es la competición social entre grupos (concebida como una comparación entre los grupos), que tienda a introducir una diferencia positiva a favor de los grupos de pertenencia en relación con otros grupos. Otro 26,9% de los individuos, afirmó que actúa con violencia a partir de la necesidad de devolver la violencia que ha recibido. El 23,% de los individuos cree que se manifiesta de manera violenta, por la necesidad de expresar lo que siente. Por último el 13,5% manifestó no ser una persona violenta, mientras el 5,8% admitió no saber.

Frente a la pregunta, son vistos como individuos peligrosos, el 52% de los individuos responde que no son vistos como individuos peligrosos, de los cuales un 44% manifiesta que es por que somos vistos como personas tranquilas. Por otro lado el 48% cree que si son vistos como individuos peligrosos, y que corresponde a 25 personas de los encuestados, de los cuales el 44% cree que son vistos así solo por que pertenecen a la barra. El resto se divide en 40% que cree que son vistos como violentos debido a que pelean y causan daño a los demás y un 12% manifiesta que es por que roban.

Individuos peligrosos.

Gráfico n° 28



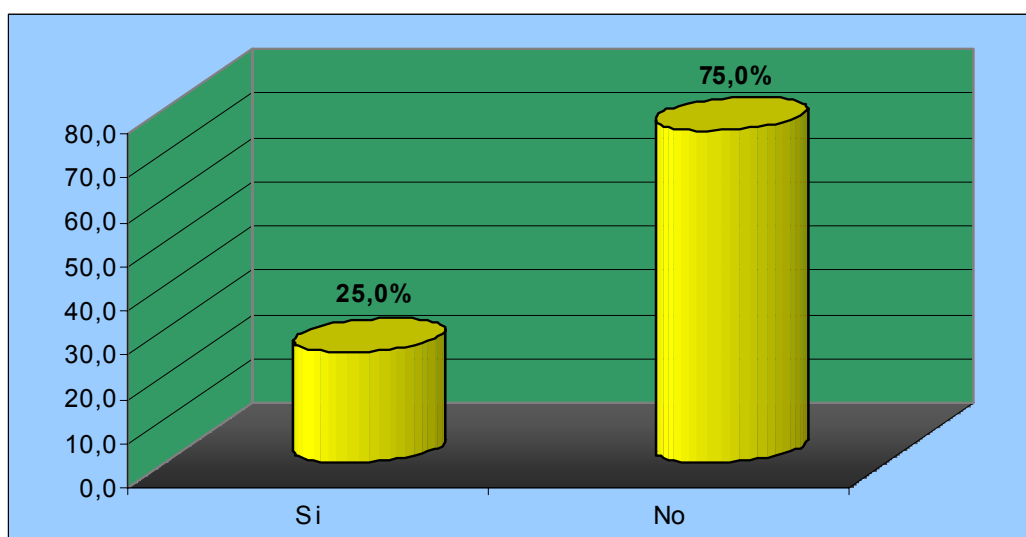
Fuente: Investigación directa.

Según lo descrito del gráfico N° 28, el 48% cree que son vistos como individuos violentos por distintos motivos. En este sentido, cuando los sujetos comparten una misma condición social, o una misma experiencia social, la representación frecuentemente se relaciona con una dinámica situada en el cruce de las coacciones sociales que pesan sobre el individuo y de los deseos o carencias que hacen eco de ellas, la representación expresa y permite trascender sus contradicciones, y le otorga sentido a sus comportamientos.

Con respecto a la pregunta, ¿sientes algún temor al momento de asistir al estadio los encuestados manifestaron que, un 75% no sentía temor, el restante 25% manifestó que si sentía temor. De este porcentaje que corresponde a 13 personas, más del 75% manifestó que su temor se debía a las peleas y los asaltos que se producen en el estadio, el porcentaje restante manifiesta que su temor se debe a los excesos de carabineros.

Temor al momento de ir al estadio.

Gráfico n° 29



Fuente: Investigación directa.

Acá la tendencia es que aquellos individuos que asisten al estadio no visualizan el contexto como violento. Esto se debe en parte a que los hinchas asisten por lo general acompañados de otros individuos con quienes intercambian intereses, ideas, opciones, experiencias a fines. En este sentido todos comparten el fanatismo por el mismo equipo de fútbol, se ha hecho evidente en estos grupos que las situaciones de violencia que se producen en el estadio, corresponde a situación “normales”.

El tipo de violencia que se identifica posee dos orientaciones generales: hacia las personas; Lesionar la integridad física, menoscabo hacia el otro (entendido como la instancia en la cual los individuos realizan acciones que atentan a la autoestima del otro, ya sea este individuo del grupo como del exogrupo). Es decir, que es un juego de roles donde un mismo individuo puede quedar en una situación de desmedro frente a su grupo de pares, o este mismo individuo puede quedar en una situación de reconocimiento, fortaleciendo su autoestima, y validación en su grupo de pertenencia. Y segundo contra el entorno (dañar los bienes públicos o privados, ocasionar desmanes que alteren el orden interno).

Más allá de la justificación, o de lo que ellos mismos califican como normal, refiriéndonos a la violencia que se genera al interior de la barra, podemos establecer a través de nuestra investigación, que el hincha que asiste a la barra, si reconoce que el estar en este espacio, la violencia puede aparecer en cualquier momento. La reacción de los individuos ante una situación de violencia, la separamos en dos grupos, el primero de ellos son los hinchas que evitarían cualquier conducta agresiva, como respuesta a alguna situación violenta que los afecte. El segundo, son los individuos que ante una situación de violencia, asumen una respuesta de similares características, dado que la forma en que se enfrente ese conflicto, modifica la manera en que este grupo es visto por el resto.

No podemos dejar de mencionar que los individuos que formaron parte de esta investigación, representan a miembros de esta sociedad que han sido segregados, según el ordenamiento social del sistema capitalista. Desde su posición de exclusión, queda en evidencia la rabia contenida que se manifiesta no solo frente a la aparición de algún conflicto, sino que están presente en las relaciones interpersonales, incluso entre quienes conforman su grupo de pares. Se aprecia una pérdida del respeto sustantiva.

2. Percepción respecto de los actos violentos.

Para comprender la percepción de los sujetos, que son miembros de la barra de Colo-Colo, que se ubican en el sector Arica del estadio Monumental respecto de los actos de violencia, se analizaron los datos recopilados a través de las entrevistas y encuestas realizadas en los meses de enero-diciembre del año 2009. De esta forma se intencionó la obtención de información acerca de los componentes cognitivos, identitarios, que permiten que el individuo se relacione con su entorno.

En este sentido podemos mencionar que las identidades son de distinto origen: familiares, étnicas, religiosas, nacionales, regionales, locales, políticas, culturales, sexuales, y una larga lista. Y también es claro que las identidades no sólo se reciben de la sociedad, sino que también se construyen individualmente. Pero se construye con los materiales de la experiencia, de la práctica compartida, de la biología, de la historia, del territorio, de todo lo que hace nuestro entorno y el entorno de nuestros ancestros. Según Castells (1999) cuanto más profundamente está arraigada una identidad, más fuerza tiene en la decisión individual de sentirse parte de esa identidad.

En la construcción de identidad el individuo crea un sistema de símbolos y valores que permite afrontar diferentes situaciones cotidianas, que opera como un filtro que ayuda a decodificarlas y/o comprenderlas.

La identidad según se menciona en el Dossier pedagógico de *Vivre ensemble autrement* (2002.), es el centro de dos acciones indispensables para el equilibrio psíquico de la persona. La primera consiste en darse una imagen positiva de si mismo; la segunda, adaptarse al entorno donde vive la

persona. Es lo que se denomina funciones de la identidad: una función de valoración de si mismo y una función de adaptación.

La función de valoración de si mismo, es la búsqueda que guía a todo ser humano a tener sentido y significación: busca tener una imagen positiva de si mismo, llegar a ser una persona de valor, creerse capaz de actuar sobre los acontecimientos y sobre las cosas. Esta característica de la identidad se aprecia claramente en la conducta de los individuos que forman parte de la barra y que a su vez forman parte de los distintos “piños” que conforman la barra.

“Acá nosotros somos como una familia, nosotros “carreteamos” juntos, vamos al estadio juntos, estamos todos los días juntos, es por eso que si uno va, todos vamos”. Iván (15), Maipú.

Hay que considerar, que los individuos que forman los “piños”, en su mayoría provienen de estratos sociales vulnerables. Por lo mismo, durante sus procesos de crianza y de socialización, han debido convivir con la violencia manifestada de distintas manera, en entornos familiares y sociales complejos.

“Eso existe en todos lados (la violencia), en la calle, en un recital, en tu villa, población o comuna. Y si te manifiestas en la calle te agarraran a palos los “pacos”. Es cierto que pasan esas cosas, pero esto pasa en cualquier parte. Igual la violencia más extrema se presenta cuando los “cogoterros” se aprovechan de la masa para asaltar y abusar de gente que va al estadio. Los actos de violencia suceden desde siempre, la “garra” esta llena de “flaites”, hay un porcentaje que hace cosas de verdad por el

Colo, pero los demás los que se autodenominan hinchas a muerte van a puro “huevear” al estadio, hacen “cagar” las micros, “machetean”, venden drogas, “cogotean” a los mismos colocolinos”. Cristian (28), La Florida.

Las familias vulnerables, víctimas de la exclusión y segregación han debido desarrollarse con carencias de toda índole. Por un lado está el tema afectivo-emocional, no hay que desconocer que existen importantes falencias en la conformación de las familias. Según la encuesta Casen 2009, El debilitamiento de la familia corresponde a que 1 de cada 3 hogares en Chile es mantenido por una mujer y en los hogares indigentes 1 de cada 2 lo es. Esto incrementa fuertemente el nivel de vulnerabilidad de una mujer y sus hijos. Además, hoy a las mujeres de bajos ingresos les es muy difícil poder encontrar un trabajo. La tasa de desempleo femenino alcanza un 42,5% en el primer decil y un 55% entre las mujeres indigentes. Considerando estos datos, debemos mencionar que la situación de pobreza se debe a una inexistente movilidad social, por ende, esta situación lo más probable es que se venga produciendo sistemáticamente en el tiempo.

La familia como unidad básica de socialización, bajo estas condiciones no es precisamente la mejor alternativa para los niños que conviven en estos contextos, por lo tanto, situaciones elementales en el desarrollo cognitivo de los niños se ven truncadas de una u otra forma, por ejemplo, las situaciones de hacinamiento, el estrés, entre otros, impide a los padres realizar un traspaso de afecto a los niños en el periodo que ellos más lo necesitan, si el número de hijos aumenta la situación se agrava, con sus respectivas consecuencias, y así sucesivamente, dado que en el mejor de los casos habiendo cumplido efectivamente, el proceso de traspaso afectivo hacia el niño, viene una segunda etapa del desarrollo que de igual forma necesita la presencia de los padres, pero en situación de pobreza y vulnerabilidad

conciliar el cuidado de los hijos con las rigideces del mundo del trabajo, horarios de trabajo, horarios de colegios y salas cunas, tiempos de traslados, seguridad de los hijos, inestabilidad laboral. Es por lo menos complicado.

El diagnóstico para las familias vulnerables es poco alentador, y como se mencionó, en estos contextos se desarrolla principalmente el barrista miembro de los “piños”, que debe contrarrestar sus carencias afectivas, con lo que ha sido capaz de construir en torno al grupo de amigos con los cuales comparte la afición por el equipo.

Bolaños (2007) menciona que se puede argumentar que las identidades sociales son una representación que se construye en la acción y siempre frente a otro, es el reconocimiento de ese “nosotros”, que se construye en la oposición y en el reconocimiento de la diferencia. Implica una autoclasificación y una heteroclasificación. Es cambiante, pero permite darnos continuidad en el tiempo y en varias generaciones, así como ubicarnos también en el espacio social.

“A veces, se ponen a pelear por puras “agiladas”, uno mismo no aguanta que alguien te empuje, uno no sabe si fue con querer o sin querer, pero igual les “hechas la espanta”, por que o si no uno queda como “longi” si deja que lo pasen a llevar a uno. Igual siempre uno tiene que andar “vivito”, si viene alguien y se pasa “películas” con uno, uno no se va quedar hay parado, tiene que pelear. En todo caso siempre andan huevones “engrupidos” que se creen bacanes”. Iván (15), Maipú.

Los barristas han debido construir su conducta con las herramientas transmitidas, que son resultado de las frustraciones derivadas de la inequidad y la marginalidad. Por lo mismo, cada conducta llevada a cabo por los

integrantes del “piño” esta direccionada en la búsqueda de una imagen positiva de ellos mismos, es el momento en el cual dicho individuo le asigna valor a su vida, en este sentido los individuos que forman parte de nuestra investigación poseen niveles altísimos de identidad.

“Para la gente es más cómodo ver los partidos por la tele, que venir a alentar al estadio, igual venir al estadio significa gastar plata y no todos tienen plata, y si la tienen a lo mejor deciden gastarla en otras cosas. Para nosotros Colo-Colo es todo, vivimos para alentarlo, si hay plata o no venimos igual”. Rusio (18), Maipú.

La acción de adaptación, que consiste en la modificación de la identidad con vistas a una integración al medio. Creemos nosotros que los individuos adaptan algunos rasgos de su identidad asegurando una continuidad, pero sólo en relación a su grupo de pertenencia. Se entiende que los seres humanos tienen la capacidad de tener consigo su identidad y de manipularla, de cambiar sin perder la sensación de seguir siendo ellos mismos. Esta situación dado el contexto en el cual se desarrollan, no permite que dicha manipulación se desarrolle en el sentido de cambiar aspectos de su conducta, para asumir otras que la sociedad ha construido y establecido como lo “normal”. Ya que en este caso ellos si sentirían que han dejado de ser ellos mismos.

“Hay cabros que participan en movimiento políticos, pero nosotros no “cachamos” ni una, ni tampoco estamos ni ahí con cachar. Nosotros somos hinchas del Colo”. Chasca (20), Peñalolén.

A priori ninguno de los individuos modifica su conducta si el resultado de aquello lo ubica en un peldaño más abajo o en desmedro de su imagen (individual y colectiva), por esta razón ninguno estaría dispuesto a invalidar las conductas violentas y/o agresivas, ya que bajo esta dinámica a construido su imagen positiva. Por ejemplo, dentro de los “piños” que conforman la Garra Blanca, están aquellos que incorporan la manifestación política como parte de la dinámicas de un barrista, que dicho sea de paso, es una característica inherente del barrista chileno, a diferencia del argentino (gran influyente en cuanto a la barras de fútbol). Esto debido al contexto de dictadura en que se originan las barras en Chile.

No obstante existen otros que no, ya que eso significaría establecer algún tipo de alianza con los hinchas de otros equipos, que también se manifiestan políticamente.

Otra situación que ejemplifica esta conducta corresponde a lo manifestado por un individuo respecto de un viaje realizado al sur:

“Cuando viajamos a Temuco se pasó “bacán”, pero igual los cabros se “agilaron”, por que una vieja nos dio la mano para quedarnos, pero cuando nos vinimos los cabros se trajeron unas joyas que tenia la vieja”. Rusio, (15) Maipú.

Llama la atención como el joven califica el accionar de su grupo como una acción no correcta, bajo el concepto de “ser gil”, pero este cuestionamiento en ningún caso va a generar un cambio de conducta. Es más, se aprecia una validación consciente de estos casos, en donde la tendencia es a asimilar la conducta, como forma de mantener su relación con el grupo.

Jorge Larraín (2003) menciona que a mediados de siglo XX, se empezó a construir una concepción simbólica de la cultura que destaca el uso de símbolos como un rasgo distintivo de la vida humana: los seres humanos crean e intercambian expresiones significativas (es decir, con sentido) no solo mediante el lenguaje sino que también a través de objetos materiales, obras de arte y acciones a los que dotan de sentido. En esta perspectiva simbólica, la cultura vendría a ser el patrón de significados incorporados en forma simbólica, incluyendo allí expresiones lingüísticas, acciones y objetos significativos, a través de los cuales los individuos se comunican y comparten experiencias.

Para los individuos que forman parte de los “piños”, que han construido su identidad dentro de ciertos contextos socio-históricos, como los son poblaciones marginales, excluidas y con un alto grado de vulnerabilidad social, han establecido un proceso cultural propio, en el cual no se reconocen grandes obras de arte, o grandes descubrimientos como fundamentos culturales, tales como, la escritura, la poesía, la música, entre otras. Para los individuos que formaron parte de esta investigación, lo que tiene sentido para ellos es ser reconocidos por su incondicionalidad por el club, por la violencia con que se actúa con los rivales, por el respeto que se tiene en el barrio.

“Yo soy de los “Spectros”, somos terrible connotados en la barra, somos “antimadre”, vamos al “choque”. El líder de los “Spectros”, es el Rucio, el loco formó el piño, el loco estuvo 5 años preso, y ahora la está llevando de nuevo”. Chasca (20), Peñalolén.

Una característica principal identificada durante el desarrollo del estudio, está el hecho de que las conductas delictivas son sinónimos de reconocimiento por parte de los “piños”. Se destaca positivamente el hecho de andar

“choreando” o “salvándose”. Una forma de obtener status y a su vez dinero bajo el concepto -como hemos escuchado- *“nosotros no le regalamos los pulmones a nadie, por eso no estamos ni ahí con trabajar”*. Aquellos integrantes de los “piños” que se encuentran en prisión, son recordados constantemente a través de las redes sociales (Fotolog, Facebook), en donde se realza el nombre del individuo, de hecho existen “piños” en los cuales son 2 o más los representantes que están presos.

Cuando se evidencian este tipo de situaciones, lo que se puede interpretar es como la exclusión dentro de un proceso de globalización, de igual forma les entrega a los individuos alternativas de desarrollo de su identidad. Gabriel Salazar (2010) plantea que estos “cabros” que consiguen recursos por las vías del endeudamiento o el robo están centrando su actividad simbólica en objetos como la electrónica; por eso roban puros aparatos electrónicos. En Concepción, robaron sobre todo artículos electrónicos, cualquier desorden como el que produjo el terremoto provocará saqueos aquí y en la quebrada del ají.

La realidad cultural chilena, cuya configuración del orden social incluía aspectos culturales, políticos e ideológicos de base, que a su vez constituían lo esencial en el debate público. Hoy se ha visto debilitado, o francamente desaparecidos. La sensación es que se ha generado un vacío que ha sido ocupado por actores como la televisión o los artículos tecnológicos principalmente, que han encontrado las mejores condiciones para constituirse en los referentes fundamentales de construcción de imaginarios colectivos masivos en torno a lo político, lo público y los procesos de modernización. En este sentido, lo que hacen el discurso televisivo en general, la prensa y la farándula, específicamente, es construir una cotidianidad en la cual aparezca como verosímil la idea de la inserción en el mundo global. Además, con la masificación de las redes sociales virtuales, se

ha generado un deterioro importante en cuanto a las relaciones humanas interpersonales.

“Nosotros somos “antimadres”, somos un “piño” de “choque”, nosotros no le “compramos” a nadie, somos respetados. En la “Garra” nos conocen y saben que somos “terrible jugosos”. Chasca (20), Peñalolén.

La identidad también presupone la existencia de otros, que tienen modos de vida, valores, costumbres e ideas diferentes. Para definirse a sí mismo se acentúan las diferencias con los otros. La definición del sí mismo siempre envuelve una distinción con los valores, características y modos de vida de los otros. En la construcción de cualquier versión de identidad la comparación con el “otro” y la utilización de mecanismos de diferenciación con el “otro” juega un papel fundamental: algunos grupos, modos de vida o ideas se presentan como fuera de la comunidad. Así surge la idea del “nosotros” en cuanto distinto a “ellos” o a los “otros”. A veces, para definir lo que se considera propio se exageran las diferencias con los que están afuera y en estos casos el proceso de diferenciación se transforma en un proceso de abierta oposición y hostilidad al otro. Si bien la diferenciación es un proceso indispensable para la construcción de identidad, la oposición hostil al otro no lo es, y constituye un peligro de todo proceso identitario.

Castells (op. cit.) menciona que lo verdaderamente esencial en un mundo de identidades vivas es que no sean excluyentes. La exclusión del otro es el principio del fundamentalismo y, por tanto de la violencia.

En el modelo de desarrollo neoliberal desarrollado en Chile, primero en dictadura y continuado por los gobiernos de la Concertación, se reconoce que el mercado puede y debe actuar libremente y satisfacer diversas necesidades a los consumidores, y que el Estado tiene que proteger a los

más pobres a través de un gasto social eficiente y tender a una mayor equidad social. Las consecuencias de este tipo de modelo están a la vista, los ciudadanos no son vistos como tales, sino como consumidores. Por lo tanto, aquel que no logra estar dentro de esta dinámica queda excluido del sistema, obviamente las opciones de ingresar nuevamente al sistema son mínimas –al no existir movilidad social- de este modo es que se comienza a construir un nuevo sujeto, que no se conforma con lo que el estado les proporciona, por ser ellos los más vulnerables del sistema. Y es más, al existir esta política vertical de democracia, se genera una división política-social, entre dos “clases” que representan a los dominados, según las estructuras que mantiene el modelo, es decir, se destruyen las relaciones humanas entre sujetos que conviven con la necesidad de disponer de recursos para satisfacer sus necesidades. Como se mencionó, el problema radica en el hecho que la defensa de la conducta –violenta- no considera al otro, y plantea una realidad nefasta para nuestra sociedad. Siendo lo más complejo, el hecho que los adolescentes a partir de su sistema normativo paralelo, no logran visualizar las reales consecuencias de sus actos.

La identidad es la síntesis que cada uno hace de los valores y de los indicadores de comportamientos transmitidos por los diferentes medios a los que pertenece. Integra esos valores y esas prescripciones según sus características individuales y su propia trayectoria de vida.

“El “piño” es un grupo positivo que se junta para ir al estadio o para compartir en la casa de alguno. Sin lugar a duda que para los más jóvenes esto es atractivo y no ocultan sus intenciones de acompañarnos, además acá no se cierran las puertas”.
Alexis (27), Maipú.

Como se puede apreciar en este caso, si existe una mirada inclusiva respecto de la participación en el “piño”, y por ende en la barra. Una instancia mayor de socialización, que esta dada por las características de los propios miembros del “piño”, que pertenecen a la barra, desde hace más de 10 años, y que a su vez siempre reconocieron en ella, un lugar en el cual manifestarse sobre temas políticos-sociales, y por sobre todo establecer lazos de amistad y apoyo con todos los miembros del “pueblo colocolino”. Esta situación no permite para nada, hablar de una conducta mayoritaria.

El sujeto de estudio al cual hemos accedido, para realizar esta investigación, podemos definirlo como parte de la juventud popular que si bien no participa de manera organizada, han comenzado a desarrollar movimientos sociales anti oligárquicos, que se centran en cierto modo por desconocer la legalidad pública e imponer la suya. Aquel que padece la pobreza esta haciendo una política indirecta. La reacción popular juvenil culturiza esta situación de pobreza y la transforma en una reacción de rebeldía ante la norma, manifestándose en situaciones con rabia y descontento. Es aquí donde el estadio les entrega una posibilidad de desahogarse y volcar en esta instancia toda su furia y rabia, siendo este una válvula de escape, donde el individuo asume que su rol como hincha le da un reconocimiento por sobre el otro, es decir, mientras más incondicionalidad hacia el equipo, mayor es el empoderamiento. Pero además, les da –siquiera- la única posibilidad de establecer una instancia colectiva, el sentirse parte de algo, como un principio básico de la naturaleza humana, un sentido de pertenencia.

“Como dice la canción; Vamos campeón, tu hinchada loca hoy te viene alentar, fumando yerba y tomando coñac. Acá todos vamos al estadio, todos peleamos, todos tomamos “copete”, todos nos drogamos. Eso es Colo-Colo, eso es ser Garra Blanca” Alexis (27), Maipú.

La identidad del “garrero” plantea como una forma de reconocimiento, el hecho de trasgredir las normas –no tan claras para ellos- que la sociedad establece. En este sentido se refuerzan todas aquellas conductas que les permite diferenciarse de los otros, y validarse dentro de su grupo de pares.

“Existe una realidad innegable, mi experiencia me dice que si entiendes los códigos (no necesariamente violentos) uno puede ir al estadio y dedicarse a alentar como lo hace un verdadero hincha y que no son pocos. La delincuencia, el narcotráfico y el consumo. Es algo que claramente va mas allá de una barra de fútbol, pero incentiva las conductas violentas, a mi parecer el conflicto se produce cuando la hinchada se transforma en un espacio cómodo para este tipo de acciones” David (38), Santiago Centro.

Como se aprecia acá, el fenómeno no tiene que ver directamente con el fútbol y las barras bravas –como muchos intelectuales plantean- lo que ha sucedido, es que aquellos individuos, que transitan por los segmentos excluidos y marginados de esta sociedad capitalista, encontraron en el fútbol una instancia de mayor reconocimiento. Se da el caso que un individuo puede ser ladrón, mechero, narcotraficante, etc, pero si además forma parte de un “piño”, está en una posición superior. Eso tiene el fútbol, sentirse parte de un logro colectivo, generar un sentido de pertenencia, un contexto que para algunos difícilmente se logra de no ser por esta militancia. Eso lleva a algunos a incorporar “códigos” que le permitan seguir disfrutando del fútbol, a sabiendas que es un lugar muy peligroso por el cual transitar.

Otro aspecto que desarrollan los individuos en sus poblaciones, piños o la barra. Es el consumo de drogas, que como se mencionó en la descripción cuantitativa, es transversal a nuestra sociedad. A lo menos, las drogas lícitas

como el alcohol y el tabaco. Si sumamos a éstas, aquellas drogas ilegales podemos decir que las principales sensaciones que entregan son; Sensaciones de euforia, placer y la sensación de sentirse competente y capaz, además produce exaltación del estado de ánimo, mayor seguridad y disminución de la inhibición. Como se aprecia todos los “beneficios” que proporcionan, permite a los individuos miembros de los “piños” fortalecer su identidad, en el sentido que son instancias extremadamente placenteras.

No obstante, este comportamiento el cual según su mirada los beneficia, por otro lado los perjudica. Por que frente a la sociedad son vistos como delincuentes, inadaptados sociales, que no respetan a nadie, dado que el hecho de estar bajo la influencia de algún tipo de droga, produce agresividad, y considerando la rabia contenida que poseen los individuos, afloran las acciones violentas. Esta situación contribuye en generar un discurso desde la sociedad –de la cual están excluidos- que todo joven de población sea visto como sospechoso, pues potencialmente, estadísticamente, puede ser un consumidor y/o traficante de drogas o delincuente. Esto da paso para que las instituciones adopten políticas represivas, para ellos. Donde claramente nadie los va a defender dada su “condición”.

“Este tipo de situaciones son muy comunes, represión excesiva y agresiva, (primero el “lumazo”, después la pregunta). Para quienes pertenecen a las barras bravas, o simplemente van a ver a sus equipos, son estas acciones las que generan violencia al exterior o interior de los estadios, para la policía es fácil justificar esta violencia ya que no hay un control a los carabineros que en cada encuentro futbolístico, se transforman en verdaderos perros policiales, humillaciones, golpes y vejámenes tanto contra hombre, mujeres y niños. Y esto no es exclusivo para ninguna hinchada en particular, ya que por todo

el mundo se pueden ver las imágenes que afirman la violencia desmedida de la policía tanto dentro como fuera de los estadios, en el ingreso o en la salida”. Mauro (30), Pudahuel.

A partir de esta apreciación y según lo observado durante la investigación, la relación que se establece entre carabineros e individuos que ingresan al sector de la barra, definitivamente es violenta. Objetivamente en dicho sector confluyen una diversidad enorme de individualidades, destacando por sobre el resto, aquel sujeto ya descrito que corresponde a sectores excluidos y marginados de nuestra sociedad. Existe además un estereotipo, formas de vestir, de hablar, de escuchar música, entre otros, que los caracterizan. Y por ende los incluyen en un mismo grupo. Claramente dicho sujeto no posee estrategias de resolución de conflicto, más allá de las aprendidas durante sus procesos de socialización, es decir, la violencia se impone por sobre la resolución de conflictos de manera no violenta.

Carabineros en este sentido no discrimina, quién es quién. No se considera a la persona en lo particular, sólo se hace desde lo general, quedando siempre expuesto a ser víctima de arbitrariedades y abuso por parte de las fuerzas de orden público, generándose así un círculo vicioso de violencia, que sólo aumenta la sensación de rabia –que ya se tiene- frente a los abusos de poder y las injusticias.

Como se mencionó anteriormente, los individuos que forman parte de los “piños”, en su mayoría se desarrollan en contextos con carencias desde el núcleo familiar, entendiendo que la familia, es un grupo fundamental de la sociedad y medio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros y, en particular de los niños. No obstante, esta relación no se establece desde una perspectiva de lo “normal”, dado que en estos contextos muchas veces las familias poseen falencias, de acuerdo a estilos de crianza,

satisfacción de necesidades, respeto por los derechos de los niños, entre otras. Esta situación provoca que los jóvenes no sientan la necesidad de permanecer ligados a sus familias, y comienzan un proceso de búsqueda, sin tener claridad de los que se quiere, es decir, frente a una situación de vulnerabilidad, los individuos recurren a su instinto y de manera individual comienzan a buscar las alternativas de solución a sus carencias.

El papel que desempeñan las representaciones sociales en la configuración de los grupos sociales, y especialmente en la conformación de su identidad, las intuyen como fenómenos sociales. La denominada cultura grupal define intensamente al grupo y esta vinculado no sólo con la memoria y el lenguaje compartido, sino también con representaciones comunes.

Lo social en las representaciones, no se polariza ni hacia lo micro, ni hacia lo macro; existe una determinación social central (macro) y otra, social lateral (micro) de las representaciones. La primera refiere a la cultura global de la sociedad, la que se inserta en los grupos, los actores y las actoras sociales, y la segunda al grupo en particular en el cual se insertan las personas.

En este sentido lo macro se refiere a como el modelo de desarrollo capitalista y globalizado, donde los individuos incorporan herramientas necesarias para competir con el otro, puesto que esta sociedad da importancia a los logros individuales. Y que según el lugar que ellos ocupan en la estructura social, así será el reconocimiento que la sociedad les entregará. Por otro lado esto genera que exista un segundo individuo que no va a cumplir con este requisito, quedando así mismo marginado del resto.

Estas dos formas de determinación social no tiene un sentido unidireccional; las personas se constituyen y constituyen sus representaciones sociales. Y

en forma paralela también constituyen un mundo social y reconstruyen permanentemente su propia realidad social y su propia identidad social.

Es por ello que los individuos y su grupo de pares, a partir de situaciones similares comienzan a dar sentido a sus vidas, reforzando la autoestima e identidad, pero desconociendo aspectos necesarios que sus familias no han podido entregarles, como lo son; el afecto, el cariño, el amor, la honestidad, el respeto, etc. Frente a esta situación los individuos generan una respuesta negativa y violenta a las vulneraciones que ha debido enfrentar desde que nació. No contando con ninguna herramienta que le permita visualizar lo que la sociedad tiene estipulado para cada individuo que forma parte de ella, establecida en aspectos morales y valóricos.

En concordancia con su contexto los individuos construyen su realidad, entendiendo que existe una realidad a la cual ellos no pueden acceder, por lo tanto ellos están decididos a defender su representación social, ya han decidido no formar parte de la sociedad y asumir una vida cuya única estructura de organización, es a partir de la manera en que ellos han sido socializados. Es decir, todo aquello que la sociedad ha establecido como conductas no apropiadas para sus ciudadanos, son precisamente las que asumirán dichos jóvenes, con la clara intención de demostrar que no pertenecen a ella. Objetivamente, cuando no se tiene acceso a determinado contexto, como respuesta “lógica” esta el hecho de desconocer la existencia o importancia de dicho contexto, y como respuesta se impondrá uno que sea valido para ellos, no así para el “resto”.

“Lo que pasa es que en Chile, la desigualdad que existe, produce sectores de la sociedad, excluidos y oprimidos, se reflejó en las barras, donde esta población ve a la hinchada como una liberación momentánea. Para que esto cambie debemos generar cambios

como sociedad si queremos erradicar la violencia, y no dejar de ocupar nuestro lugar en la hinchada del campeón”. Cristián (28), La Florida.

En el caso de los individuos investigados, ellos claramente forman parte de un estrato social, en el cual la cultura global no los incluye. Ante esta situación, dichos individuos desde su entorno grupal, consideran que relacionando su vida con Colo-Colo, no es necesario seguir ningún patrón de comportamiento, salvo lo relacionado con su equipo.

Si consideramos que los individuos que forman parte de la barra y, por ende parte de esta investigación, no validan ninguna de las instituciones que pertenecen a la sociedad, de igual forma son vistos por las instituciones como seres “antisociales”, que han decidido no acatar las normas que la rigen. Ante esta situación los jóvenes “antisociales” no poseen ningún tipo de representación dentro de la sociedad, por lo tanto pueden ser tratados de las formas más represivas, dado que de cierto modo se justifica, por que son ellos los que han decidido no pertenecer a esta sociedad.

“Los “pacos” siempre se suben a las micros a pegar palos, si los huevones quieren que nos bajemos de la micro, nosotros nos bajamos, por que esa necesidad de andar pegando todo el rato, es por eso que uno los va odiando cada vez más” Boris (17), Maipú.

Las fuerzas de orden y seguridad (Carabineros) representan la barrera natural entre estos sujetos “antisociales” y el resto de la sociedad. Como el afán del joven es validar su condición sin tener las capacidades para establecer discernimiento real de la situación, dado que poseen una escasa formación cultural, pasan a ser un “cacho”, es decir, todo lo que les suceda a

esos jóvenes de ahora en adelante, es responsabilidad de ellos y no tendrán el apoyo de nadie, salvo de ellos mismos. Esta situación es aprovechada por las fuerzas de orden, para ejercer toda una política represiva, que bajo ningún punto de vista entregará a los jóvenes las herramientas para entender que lo que hacen no esta bien. Si no que por el contrario, sigue alejando a las partes.

“Acá los “garreros” tenemos la obligación de ser antifascistas, “antipacos” y apoyar al pueblo mapuche, por que somos el pueblo, somos “raza brava” y debemos resistir a estos huevones capitalistas y burgueses que lo único que quieren es enriquecerse a costa de los más pobres. Colo-Colo, es un sentimiento de gente humilde con alma de pueblo”. Toño (22), La Pintana.

Todos estamos insertos en una sociedad con una historia y un fondo de conocimientos culturales, pero todos estamos insertos en una parcela de esta sociedad. Es decir, en grupos que manejan una ideología y poseen normas, valores e intereses comunes que de alguna manera nos distinguen como grupo de otros sectores sociales. A su vez, estos grupos están compuestos de individuos, hombres y mujeres que en el proceso de socialización primaria y secundaria, van construyendo una historia impregnada de emociones, afectos, símbolos, reminiscencias personales, procesos motivacionales, contenidos concientes e inconcientes, manifiestos y latentes.

Teniendo en cuenta lo que la sociedad neoliberal actual, a través de su discurso nos transmite, sobre como ser más exitosos y competitivos frente a los otros. Desde el seno de la barra se destacan los valores que entrega el

club, a partir de lo que en la historia representa Colo-Colo. Ejemplo una de las estrofas del himno:

“Es Colo-Colo como el gran araucano, que va a la lucha tenaz sin descansar, por el recuerdo de David Arellano, siempre lo guía por la senda triunfal” (extracto Himno Oficial).

Cada frase alusiva a Colo-Colo, es considerada digna de representar por los “garreros”, desde aquí se comienza a establecer el sistema de códigos en torno a Colo-Colo, dando representación a cada “garrero” de manera individual, pero aún mayor en los grupos que han optado por planificar y ordenar sus vidas en función del equipo.

“Es necesario que la gente del Colo, comience a vincularse con el club, que conozca a la gente que trabaja en el estadio, algunos con mas de veinte años, ¡que aman a Colo-Colo! Cuando consideren eso, entenderán realmente lo que es Colo-Colo”. Santana (44), La Florida.

Los individuos (posteriormente “garreros”) en la medida que comienzan a asistir al estadio, el vínculo con el Club comienza a estrecharse, en un principio la relación se genera por asistir al partido que juega el equipo del cual simpatizan. Pero con el paso del tiempo, se transforma en una obligación, en un deber, dado que esa conducta genera mayor reconocimiento por sus pares, también genera la sensación de ser un aporte motivacional al equipo, transformándose todo esto en una vía de satisfacción y placer, a través de los logros que pueda generar el equipo. Esta relación puede llegar a ser tan estrecha que el individuo visualiza únicamente los logros del equipo como sus propios logros.

“Yo duro terrible poco en las “pegas”, cuando me hacen algún “atado” para poder ir a los partidos ¡no me sirve!, lo que yo quiero es ver al Colo”. El Máscara (30), Cerro Navia.

Un aspecto fundamental para entender la dinámica violenta que se genera en torno a la barra, es la existencia de grupos organizados y denominados como “piños”, que en rigor dan vida a la Garra Blanca. La forma en la cual ellos se relacionan con sus pares y el tiempo de asistir como grupo a la barra, les da un reconocimiento frente al resto, entendiendo que durante ese periodo se vivenciaron situaciones violentas que a su vez forman parte de la historia de las “barras bravas”. En este sentido, los individuos que asisten al estadio sin haber establecido un tipo de organización como “piño”, de igual manera están obligados a ser parte de un grupo, puesto que si nos remontamos a los inicios de la humanidad, el hombre siempre a buscado la manera de agruparse con otros, como principal alternativa de supervivencia, situación que se replica exactamente en la “barra”, para sobrevivir tienes que necesariamente ser parte de algún grupo o “piño”.

Una vez que uno está inserto en la barra, puede visualizar la existencia de dos tipos de grupos, podemos nombrar en primer lugar los “piños”, que son grupos organizados y estructurados que cohabitan en un territorio determinado, que pueden ser de una comuna, una villa o población, los cuales además son reconocidos en la barra y en sus comunas, por los lienzos y murales que los identifican. Por otro lado están los grupos que se han formado en relación a sus intereses, siendo vecinos, compañeros de trabajo, etc. Cabe destacar que también son parte de la barra los individuos que asisten al estadio y se ubican en el sector de la barra y alientan al equipo.

Todas las comunas de la Región Metropolitana y algunas comunas de Regiones, están representadas en la barra por algún “piño”, y en algunos casos más de un “piño” por comuna. En los “piños” lo que destaca por sobre todo es la incondicionalidad con el equipo, cuya finalidad debe ser vivir en función de su equipo.

Esta incondicionalidad, se traduce en un constante conflicto con los equipos contrarios, especialmente en el caso de Colo-Colo, con los barristas del club Universidad de Chile. Los “piños” se organizan en los barrios y marcan su territorio con los colores del equipo, mediante pinturas en los postes del alumbrado público, se realizan murales en alusión al equipo o al piño, también se colocan banderas en lugares estratégicos del sector donde viven y que puedan ser vistas a distancia.

Así como los “piños” que representan a Colo-Colo están presentes en todas las comunas de la Región Metropolitana y algunas comunas de Regiones, la barra del club Universidad de Chile también posee “piños” en dichos lugares. Por lo tanto la rivalidad que existe entre ambas barras no solamente genera situaciones de violencia al interior de los recintos deportivos o en las inmediaciones del mismo, si no que estas se han traspasado a las comunas y poblaciones donde cohabitan los “piños” de ambas barras, es decir, que el tema de ser rival, pasa a ser parte de su dinámica cotidiana.

En Santiago además existen barras con un número menor de integrantes, pero por el hecho de presentarse en minoría frente a “piños” más numerosos, no dejan de manifestarse al igual que sus pares. En regiones pasa otro fenómeno importante, ya que aparte de los “piños” que siguen a Colo-Colo u otro equipo de Santiago. Están los “piños” que representan a los equipos de esas regiones. En el caso de la Región de Valparaíso (Everton, Santiago Wanderers), Coquimbo (Deportes La Serena, Coquimbo Unido), Del Libertador Bernardo O’iggins (Ohiggins).

La relación que se genera en torno a la barra, a partir de los procesos de identidad y de socialización desarrollados por los individuos, plantean un escenario en el cual el tipo de relaciones se ha construido desde la exclusión y desde la segregación. Es así como vemos, que los jóvenes hacen de su vinculación con el equipo su norte, es decir, códigos y pautas de relaciones interpersonales allí desarrolladas, sumadas a las llevadas a cabo en las distintas poblaciones de las que proceden los grupos e individuos.

Cabe destacar que las barras a lo largo de la historia, se han destacado no sólo por el hecho de apoyar a sus equipos, sino que por los hechos de violencia en los que han participado. En este sentido debemos mencionar que la Garra Blanca, surge como una alternativa de colectividad y opinión, para todos aquellos individuos opositores a la dictadura, es decir, el comienzo de una nueva forma de seguir los partidos de fútbol, pero con un contenido social en las bases de la agrupación.

“Colo Colo, es gente humilde, gente que no merece sufrir robos y asaltos. Yo creo que a nadie le gusta ir al estadio a ver a Colo-Colo y que hay mismo te estén asaltando los de la misma barra, eso no puede ser. Ojala estos huevones vayan desapareciendo y la garra esté llena sólo de gente que se preocupa de ir a alentar a Colo-Colo”. Cristian (28), La Florida.

Las situaciones delictuales son desaprobadas por una parte de la barra, que pertenece a ella hace 10 años o más. Este sujeto establece una concommuni n con el resto de los hinchas, destacando aspectos positivos de nuestros fundadores, ídolos y emblemas. En donde lo que prima son características tales como; lucha, tenacidad, lealtad, grandeza, valentía, entre otras. Ellos trabajan bajo el concepto de arellanizar, considerando el término desde el enfoque del fundador de la institución David Arellano. Quien

para los Colocolinos representa una persona integra a la cual imitar. No obstante, las conductas de barra, son llevadas a cabo de igual forma por estos individuos, por lo tanto, la violencia sigue estando presente en la relación con el otro (Hinchas de otros clubes), y que también se puede ejercer contra un hincha de Colo-Colo, cuando este no represente los valores que David Arellano creo para los Colocolinos.

Dichos valores, son entendidos y percibidos por los hinchas según el lugar en que se encuentran, es decir, conviven en torno a la barra distintos individuos, que provienen de distintos lugares de la Región Metropolitana e incluso de Regiones. Que han decidido orientar su vida, a partir de lo que Colo-Colo les entrega, asumiendo la condición de pertenecer a un proceso en el cual tienen un papel y desempeñan una función. Que varía según los códigos lingüísticos y estéticos que los individuos reproducen en sus barrios.

“¿Qué como lo hice para entrar si no tengo entrada? Cuando la gente esta en la fila para entrar, su descuido y listo. Somos “Garra Blanca” o no, acá todos los cabros que no tienen entrada la “hacen”. Toño (22), La Pintana.

Como podemos apreciar estos sujetos identificados a piel con Colo-Colo y con la Garra-Blanca, satisfacen sus necesidades que ya han construido a partir de sus intereses, donde los únicos beneficiados son ellos, es decir, el grupo desarrolla conductas en función de lo que es Colo-Colo, Pero refractarios hacia quienes no integran el grupo, siendo que ellos además también son hinchas de Colo-Colo.

En este sentido, una situación de violencia tan brutal como lo es el robo de algún bien personal, les permite a ellos validar por un lado la incondicionalidad por el club, y por otro lado reforzar su conducta frente a los

“otros”. Generando un proceso grato para ellos desde la perspectiva de la autoestima y el status. No asumiendo ninguna responsabilidad ni culpa en su conducta frente a otro Colocolino.

El “piño” posee una estructura cohesionada, que se manifiesta constantemente en función de demostrar superioridad sobre otros, pero también sucede entre los mismos integrantes del “piño”, es decir, frente a la ausencia de exogrupos, la dinámica relacional nos habla de un sucesivo menoscabo a cualquier integrante del “piño”, que por lo general es aquel que posee menor status dentro del grupo. Esta situación, da cuenta de la existencia de una violencia constante, tanto física como psicológica.

Obviamente si se encuentra con un grupo rival, la reacción inmediatamente se vuelca hacia ellos, pero esta necesidad imperiosa de demostrar superioridad, lleva a que el grupo no discrimine con quien demostrar poder, pudiendo muchas veces someter a persona hinchas de su “propio” equipo.

“Nosotros no agarramos en San Bernardo con unos “machucaos” y les quitamos las banderas a los “giles”. Tienen que puro “cachar” que nosotros la llevamos en “San Beka”, ¡Nosotros somos San Bernardo!” Richard (22), San Bernardo.

El sentido de pertenencia que establecen los individuos por su piño, está claro que se debe al sentimiento que tienen con la institución, pero hemos descubierto que el nombre fundacional del piño, es lo que finalmente genera identidad en los individuos. Aquellos piños que tienen una historia desde su creación superior a los 10 años, se caracterizan por tener nombres atribuibles a conductas agresivas, que generen respeto o temor en el resto. En este grupo se encuentran; Los Killers, The Tapfer, Los Gansters, The Zorden, Los Cobras, Los Incansables, The Orates, Los Suicidas, The Monios,

The Smanes, Los Albomaniakos, Los Blasfemos, Los Holocaustos. Existen otros “piños” con la misma antigüedad, que se bautizaron con los nombres de las comunas o los barrios donde vivían; La Reco (Recoleta), La Rio (Independencia), La Grecia (Peñalolén), San Gregorio (La Granja), San Ramón (San Ramón), entre otros.

Cabe destacar que la aparición de los primeros piños, data de 1989, por ende, hoy en día están cumpliendo algunos 20 años de vida como tal. El resto se ha ido formando con posterioridad, pero de igual forma tienen no menos de 5 años desde su creación. Eso si que ahora los nombres con los cuales se bautizan los grupos han integrado conceptos desprendidos de los distintos nombres con que se conoce a Colo-Colo, por ejemplo: San Bekacique (San Bernardo), Ñuñoalbos (Ñuñoa), La Reinalba (La Reina), La Granjalba (La Granja), Los Albolados, Los Brokalbos, Indios de Renca, Indios Locos, Barrio Albo, entre otros.

De igual forma se han utilizados nombre que generen la sensación de agresividad, respeto o la sensación de superioridad, es así como encontramos piños llamados por ejemplo; The Pravados, La Distorsión, The Testables, Los Intocables, The Strosos, Los Spectros, The Cididos, The Sastres, Mal Miraos. Como se aprecia, la idea es generar identidad a partir de la trascendencia que tiene el nombre del piño primeramente, y a partir de eso, seguir construyendo su identidad con el actuar del grupo.

Durante el proceso de investigación, nos encontramos con un “piño”, autodenominado como: Los Marcianini, de Pudahuel. En conversación con uno de sus integrantes más antiguos nos relató la historia del nombre del “piño”;

“Nosotros primero nos identificábamos sólo como “garreros” de Pudahuel, en ese tiempo, mediado de los noventa el tema era harto copete y harta marihuana. Pero a finales de los noventa la PBC (Pasta Base de Cocaína) se empezó a consumir masivamente en el grupo. Justamente un día camino al estadio, estando todos en la esquina de San Pablo con La estrella (Pudahuel), se confeccionaron y consumieron unos 30 “marcianos” (mezcla de marihuana con pasta base) simultáneamente, entre 40 miembros del grupo. Eran “caleta”, en ese momento y por la cantidad de “marcianos” que nos fumamos y todos los “otros” que nos fumamos en el estadio, se decidió bautizarnos como”. (Grupo denominado los Marcianini)

A partir de esto, podemos interpretar que los jóvenes, construyen una representación social, asociada directamente con aspectos que la sociedad califica como disfuncionales, pero a ellos les entrega identidad y de cierta forma responden políticamente a un mundo en el cual ellos no han sido considerados. Cabe destacar que todo fenómeno relacionado con las drogas, genera problemáticas en los involucrados, es decir, un consumo elevado de drogas, da paso a problemas de adicción, problemas familiares y económicos, que pueden generar a su vez problemas delictivos, en la medida que se necesita de mucho dinero para satisfacer dicho consumo.

Esta características de los “piños”, de destacar por conductas reconocidas o validadas sólo por ellos –o por el entorno barrístico o poblacional- plantea la existencia de una cultura, que valida el consumo de drogas, como de igual forma valida la agresividad en las relaciones interpersonales y la violencia como principal herramienta en la resolución de conflictos.

Otra característica de los “piños”, como se mencionó anteriormente esta la existencia de grupos con más de 10 años de existencia, que han generado una cohesión grupal que les ha permitido seguir unidos y vigentes. En este sentido, debemos mencionar que aquellos grupos pertenecen a un período histórico de Chile, ellos nacieron durante la dictadura, y encontraron en el estadio un lugar de expresión, iniciando procesos de manifestaciones en contra de la autoridad, el barrista no sólo se interesaba por el fútbol, sino que además participaba en política. Hoy en día estos grupos aún conservan dicha condición, pero con el paso del tiempo fueron apareciendo nuevas generaciones, que pasaron a formar parte de los piños, debido a que son familiares de los integrantes antiguos o por que viven en el mismo barrio. Con esto prontamente comenzaron a aparecer términos como; Junior o Peque, atribuidos a estas nuevas generaciones, ellos apoyan a Colo-Colo, basados en la historia desarrollada por los más antiguos, pero el contexto en que se desarrolla ese adolescente, no necesariamente corresponde a las actividades que realizan los fundadores del piño. Por esta razón, ellos utilizan el nombre de sus antecesores, pero como sienten la necesidad de tener su propia identidad como individuos y como barristas, le agregan las palabras mencionadas, para dejar en claro que ellos son los menores que forman parte de algún piño. Ejemplos; Pekesmanes, Pekemonios, Killer Junior, Spectros Junior, entre otros.

La dinámica de los piños corresponde a grupos que se identifican con pertenecer a la hinchada de Colo-Colo, de manera incondicional. Cada piño cuenta con a lo menos 10 integrantes y con un máximo que incluso alcanza los 200 integrantes. Su estructura por lo general los lleva a tener un líder, que según nuestra investigación es el que lleva más tiempo yendo al estadio, el que ha viajado más con el equipo, en resumen aquel que ha demostrado mayor incondicionalidad con el equipo, y esto es lo que es validado por los integrantes del piño. Otro aspecto que entrega dotes de liderazgo son

aquellos integrantes que han demostrado mayor arrojo, valentía ante situaciones límites como por ejemplo: peleas contra el equipo contrario, enfrentamientos contra carabineros, detenciones, robos e incluso mayores antecedentes delictuales. Tal es así que la acumulación de todas las conductas anteriores, le entrega un mayor status al interior del grupo y este individuo será validado y respetado por el resto de los integrantes.

“Yo puedo arriesgarme e ir, pero mi hija es tan colocolina como yo y no podría llevarla, porque no la arriesgaría a tener que ver como un “gil fumón” trata de “cogotear” al papá por unas “lucas”. Es fácil, y además es claro, lo siento por los que pertenecen a la barra y se dedican a alentar y están fuera de este círculo de ladrones y “fumones”, pero la realidad dice que pagan justos por pecadores”. Marcos (25), Macul.

Frente a este tipo de situaciones se aprecian conductas delictivas de “miembros” de la barra, que son avaladas por la mayoría de los “piños”. Esto tiene que ver con que, por lo general la toma de decisiones se produce de manera jerárquica y vertical, y se reconocen situaciones de hostilidad y abuso -basado en la violencia- hacía el “otro”. No obstante debemos mencionar que cada individuo en muchas ocasiones toma decisiones sin la previa consulta al resto, el piño sólo se limita a apoyar cualquier acción que pueda ejecutar alguno de sus miembros.

Dentro de la dinámica de los piños la representatividad se manifiesta, a través de los lienzos que se cuelgan en el alambrado de los distintos estadios, tanto es así que dicha acción es muchas veces el principal detonante de conflictos entre los piños que están representando a un mismo equipo en ese momento. El lienzo tiene tanta significación para los piños de todos los equipos, ya que es visto como un estandarte, y cuando ha sido

arrebatado por un piño de un equipo contrario este se muestra como trofeo y la forma de hacerlo es colgarlo de manera invertida para que todos vean el trofeo que se ha ganado. Esto permite la obtención de status sobre el resto de los grupos, y de esta forma demostrar que su grupo es de “choque” (agresivo, violento y que se enfrenta a cualquiera), por lo tanto debe ser reconocido. Eso sumado a la cantidad de partidos en los cuales su lienzo estuvo presente, entrega a los integrantes del piño una validación y un reconocimiento por los integrantes de otros piños. Podríamos asimilar esta situación con, el status que tiene un Profesor de Matemáticas que es Rector de una Universidad por sobre un Profesor de Matemáticas de una Escuela primaria.

En relación a la identificación del “piño” a través de los lienzos. Se han formado, prácticamente unidades de asalto con la finalidad de obtener los lienzos de otros “piños” (de equipos rivales) para ser mostrados y exhibidos, ya sea en el estadio, en el barrio o en la web (fotolog). Obviamente con la finalidad de aumentar el status del “piño”, sucede además que para lograrlo se realizan emboscadas por lo que estas situaciones se producen no sólo los días de partido entre ambos, sino que se está constantemente realizando seguimiento a los otros grupos, principalmente los que corresponden a las mismas comunas, para realizar dichas acciones. En las que se incluye además el robo de pertenencias personales, o cualquier objeto que los identifique como hinchas de otro club. A esto hay que sumarle los daños físicos originados producto de dichas acciones. Como se aprecia en estos casos el nivel de violencia es extrema, entendiendo que estas dinámicas se producen recíprocamente.

Otro aspecto importante de mencionar en cuanto a los piños, dice relación con la cantidad de integrantes con que cuenta, ya que eso habla de que a mayor número de integrantes mayor posibilidades de imponerse sobre el

resto, puesto que en caso de enfrentamiento con otro piño por cualquier motivo el número de integrantes es determinante inclusive para que el conflicto no termine en la violencia física.

El hincha de Colo-Colo que pertenece a un piño, y que además habita un territorio determinado, pertenece a un segmento de la sociedad que durante el tiempo se ha visto marginado y proyecta su vida acompañando a Colo-Colo. A partir de esta situación los comportamientos asumidos por los individuos son una mezcla entre lo que se ha construido en torno a la barra, y lo que los individuos le han sumado, según sus propias experiencias cotidianas.

Los individuos que ya han optado por la militancia en algún “piño”, asumen una serie de dinámicas producidas al interior del “piño”, que no consideran como prioritaria la educación, es más, esta totalmente invalidada, ya que se presenta como un problema al momento de seguir incondicionalmente al equipo. Produciéndose a temprana edad y como un hecho necesario, la deserción del sistema educativo formal, siendo en parte el inicio de una vida al margen de las normas sociales establecidas, lo mismo sucede al momento de ingresar al mercado laboral, es mucho mas validado la realización de trabajos informales o lisa y llanamente al margen de la ley, que asumir una conducta “responsable” frente a estas materias.

Foucault plantea que el robo tiende a convertirse en la primera de las grandes escapatorias de la legalidad, en ese movimiento que hace pasar de una sociedad de la exigencia jurídico-político a una sociedad de la apropiación de los medios y de los productos de trabajo. La economía del legalismo se ha reestructurado con el desarrollo de la sociedad capitalista. Se ha separado el ilegalismo de los bienes del de los derechos. Separación

que cubre una oposición de clases, ya que, de una parte, el ilegalismo más accesible a las clases populares habrá de ser el de los bienes”.

Se está frente a un sujeto que sufre las consecuencias de una casi inexistente movilidad social, las posibilidades que tiene de mejorar su situación económica son mínimas frente a los demás, independiente de sus capacidades. Nuestra sociedad define los destinos de los niños, niñas y jóvenes, a partir de la situación económica de los padres, es decir, los entornos familiares no cuentan con las herramientas que permitan un desarrollo óptimo de los individuos, desde el punto de vista cognitivo y emocional. Es posible observar como actualmente los jóvenes que adhieren al proceso de las barras, se han criado en contextos familiares donde tampoco existió una movilidad social.

“Yo vi algo que me dejó con cargo de conciencia a la salida del estadio para una final, iba en la micro por Departamental y veo que unos huevones “flaites” con mi misma camiseta empiezan a quitarle todas las cosas a otro Colocolino, la polera, el pantalón, la mochila y después botaron por la ventana las cosas que no les servían. A mi me dio una gran impotencia de no poder hacer nada frente a un piño de puros “flaites.” Marcos (25), Macul.

Esta percepción representa la mirada que un integrante de la barra manifiesta a cerca de otros, la diferencia está en el hecho de que asiste al estadio, alienta a Colo Colo y formar parte de la Garra Blanca, frente a otros mencionados anteriormente que han logrado mediante su vinculación con Colo-Colo, la satisfacción de necesidades, principalmente de reconocimiento. Hoy en día pertenecer a un piño, significa asumir conductas de barristas, es decir, primero; ser hinchada brava, la bravura entendida como la capacidad

de manifestarse frente a variadas situaciones, sin considerar las consecuencias que esto generé. Segundo, los “piños” en su conjunto se definen de “choque”, es decir, el conflicto con otro es latente, sobre todo con los hinchas de otros equipos. Por último, se asume como regla número uno, el hecho del enfrentamiento con los “piños” de los otros equipos que cohabitan una población determinada.

Se aprecia entonces que la dinámica de los “piños” esta siempre ligada a los hechos de violentos, por que es así como se han concebido los “piños”. Durante la investigación dimos cuenta de un número importante de hinchas que han fallecido producto de los enfrentamientos entre barras. Encontrando que la mayoría de los “piños” cuentan entre sus filas con victimas o victimarios de dichas situaciones, es decir, un circulo vicioso. Además es tal alto el grado de decisión que manifiestan los individuos, que no consideran los riesgos de sus actitudes, en este sentido nos encontramos con al menos tres casos de hinchas que pertenecían a “piños” y que fallecieron producto de acciones arriesgadas camino al estadio, específicamente han caído de los techos de los buses y han fallecido producto de las caídas.

Frente a la pregunta acerca del fallecimiento de un integrante del piño “Los Spectros” otro integrante dice lo siguiente:

“El Checho, era “Spectro neto”, “registraba” en todos lados por Colo-Colo, era terrible “antimadre”. Yo vi al loco cuando la bandera gigante que llevaba se enredó en la rueda del bus y lo succionó. Ahí yo salte al tiro para abajo de la micro y lo vi tirado en el suelo, la rueda le había pasado por arriba, estaba deformado, murió al tiro.” Chasca (20), Peñalolén.

En este sentido llama inmensamente la atención, las dinámicas desarrolladas por los piños y por la barra en general. La cohesión grupal que logran al momento del fallecimiento de algún integrante, en cuanto a la manera de despedirlos, honrarlos y recordarlos, quedando en la memoria casi como un mártir, inclusive se rayan murales y se fabrican lienzos en alusión al hermano fallecido. Se establecen además fechas conmemorativas en honor a los fallecidos, destacando su arrojo y valentía como “garrero”.

En general, y a partir de la información recopilada, podemos afirmar que la barra en su conjunto está compuesta de grupos heterogéneos. Por un lado gente que disfruta del fútbol, entiende el deporte en general, sabe de sistemas tácticos, reglamentos, estadísticas, etc. Este sujeto entiende que el fútbol dependerá exclusivamente de lo que sucede dentro del campo de juego, y que disfrutará con los triunfos de su equipo o sufrirá con las derrotas del mismo.

Por otro lado están los sujetos que han hecho del fútbol y su entorno un lugar idóneo para construir y potenciar su identidad. Bajo los conceptos de fidelidad e incondicionalidad justifican sus conductas, debiendo lidiar con los contextos sociales en los cuales se han desarrollado.

Si bien ambos corresponden a hinchas del mismo club, y se ubican en el sector reservado para la barra, existen distintas formas de ver y entender el fútbol, y la pasión que les genera. Esta situación es determinante al momento de percibir y entender la violencia. Considerando principalmente que ambos participan del mismo evento apoyando al mismo equipo, pero con representaciones sociales totalmente diferentes, construidas según el contexto social en el cual han crecido.

CONCLUSIONES

Primero que todo debemos entender la complejidad de los fenómenos de índole social, obviamente estas conclusiones se sumarán a muchas otras investigaciones realizadas. No obstante se busca proporcionar algunos planteamientos que otorguen algún tipo de orientación respecto a fenómenos generados entorno al fútbol.

Al realizar esta investigación relacionada con la percepción que manifiestan determinados sujetos acerca de la violencia, debemos mencionar que nuestra sociedad se ha desarrollado en consecuencia al sistema globalizado, aquel que nos habla de una sociedad mundializada, que a través de la oferta y la demanda es capaz de satisfacer necesidades, incluso tratando de igualar la demanda mundial de productos.

En el plano local, la economía mundial de mercado también determina los procesos de crecimiento de la economía interna. En el caso de Chile, el estado ha dejado de ejecutar servicios y se los ha entregado a privados. Esto ha generado que el mercado se autorregule, dejando al trabajador desamparado, ya que el rol fiscalizador que desarrolla el Estado, tampoco ofrece demasiadas garantías. En este sentido no podemos dejar de criticar esta actitud, ya que esta situación y sumado a lo dicho anteriormente va generando cambios en las formas de vida de las personas y en la forma en como se relacionan.

El encargado de administrar el Estado, es decir, los gobiernos de turno no tienen una tarea fácil, ya que es sabido por toda la población, de la manera más científica hasta la más primitiva, que en Chile la distribución de los ingresos atenta contra los principios de igualdad y equidad de los seres humanos. El problema radica en que tanto el gobierno como la oposición

utilizan problemas de seguridad ciudadana, delincuencia, consumo de drogas ilícitas, etc. Para llevar adelante sus gobiernos en el caso de la Concertación, y para obtener el gobierno la Derecha, esta misma Derecha que concentra la mayor cantidad de capitales en el País, por ende, los dueños de la generación de empleos, que para esconder las precarias condiciones laborales con las cuales trabajan, utilizan sus canales de televisión para desorientar a la población planteando temas como la violencia y el como terminar con los robos y asaltos sin explicar él por que se generan estas conductas de las cuales tienen gran responsabilidad.

¿Qué quieren evidenciar realmente los medios de comunicación? Acaso no llegan a ser violentos los índices de cesantía juvenil, la falta de espacios socio-juveniles de expresión y participación, la mediocre educación que reciben los sectores populares, las pautas culturales de belleza, los programas de televisión, la discriminación indígena, la cada vez más grande brecha económica entre los pobres y los ricos, la educación superior elitista, la privatización desenfrenada, la destrucción del medio ambiente, etc.

Se intenta dar a entender por los medios de comunicación que los fenómenos mencionados sólo se presentan como un fenómeno ajeno a la sociedad, no permitiendo visualizar la verdadera causa del problema. Esta problemática social que nosotros la planteamos en la hipótesis nº 2, en la cual mencionamos que: ***“Al interior de las barras se genera una contracultura contestataria al modelo político económico imperante, donde se válida la violencia y se construye una identidad propia que se desarrolla en torno al barrio”.***

Es este sentido, y según los análisis de nuestra investigación, debemos afirmar que se válida esta hipótesis. Dado que se identifica un contexto de exclusión y segregación, como consecuencia del modelo de desarrollo

capitalista y globalizado, que ha generado como respuesta un sistema de normas distinto del resto de la sociedad.

Las representaciones sociales construidas entonces, plantean el reconocimiento de situaciones que el resto de la sociedad rechaza, pero en los barrios los niños, niñas y adolescentes, que forman parte de familias muchas de ellas disfuncionales, y que conviven con el hacinamiento, la falta de oportunidades, con la desesperanza de un entorno desprovisto de áreas verdes, con microbasurales en cada esquina y con presencia de droga en la población, optan por construir su identidad según los códigos que sus pares desarrollan. En los cuales temas como la educación formal no es lo prioritario.

Cuando uno codifica la información que se transmite de unos años a esta parte respecto de los actos delictivos, claro indicador de violencia, y la cruza con la información recopilada en esta investigación, los factores de análisis de las conductas comienzan a aumentar y a ser más reales. Es así como durante la investigación escuchamos en más de una vez decir que “para que estudiar si después no encuentras trabajo” o “para que voy a trabajar si pagan súper poco” o por ejemplo los “giles” trabajan.

Hablamos acá de normas estructurales de nuestra sociedad que no se están asumiendo en una porción de la población. Si nos preguntamos si tiene que ver con la pobreza, claro que tiene que ver. Si nos preguntamos si tiene que ver con la exclusión y marginalidad, si tiene que ver, y si nos preguntamos por la falta de identidad claro que tiene que ver. Pero acerca de esto último, la identidad se sigue generando, pero no como la sociedad cree o le gustaría que fuese, sino que es una identidad generada colectivamente en determinados barrios, a partir por ejemplo: un consumo excesivo de drogas, relaciones y resoluciones de conflictos de manera violenta, conductas

delictuales como: el robar, el tráfico de drogas, entre otras. En este caso el tipo de identidad construida proporciona una cierta protección y status en el ambiente en que se desarrollan.

Durante el proceso de aplicación del instrumento, no sólo nos enfocamos en el sector Arica del estadio Monumental, lugar en el cual se ubica la Garra Blanca, sino que quisimos conocer los barrios de donde provienen los “garreros”. Este proceso que lógicamente incluyó técnicas como la observación nos permitió dar cuenta de una dinámica no menor que se da en los distintos territorios, y es la gran cantidad de murales y rayados en alusión a Colo Colo. Debemos mencionar también la existencia de un número significativo de murales y rayados de Universidad de Chile, y en menor número de Universidad Católica. En regiones además de murales de los equipos ya mencionados, están los del equipo representativo de esa ciudad, por ejemplo; Santiago Wanderers, en la Región de Valparaíso o de O’Higgins, en la Región del Libertador Bernardo O’Higgins.

Con relación a este tema debemos agregar que dichos murales y rayados, si bien proporcionan al hincha un sentido de pertenencia, una apropiación del lugar, trae consigo una demarcación que implícitamente establece barreras a los hinchas que no son del equipo. Generándose así disputas con otros actores que cohabitan estos barrios desencadenando en hechos de violencia. A modo de ejemplo, muchas veces la forma en que se genera el conflicto esta dado por que, el lugar elegido por un grupo para establecer su rayado o mural, es un lugar que se sabe va a generar conflicto, es el límite, es el poder medir fuerzas, yo te desafío poniendo mi mural acá. Esto trae como consecuencia una reacción del grupo contrario que se siente pasado a llevar y genera respuestas que serán contestadas y de esta forma se inicia un ida y vuelta que incluso puede termina con la muerte de alguno de sus miembros.

El ser barrista en las poblaciones proporciona al individuo una manera de ser reconocido, el “garrero” por momentos se siente por sobre el resto, pero además su grupo es capaz de movilizarse en gran número hacia las distintas canchas en que juegue su club y demostrar de esta forma la incondicionalidad de su conducta. Algo que caracteriza al “garrero” es la constante autonomía en la toma de decisiones en relación a otros grupos.

Frente a nuestra primera hipótesis que plantea que; ***“En la barra del mismo, existe un gran número de grupos con distintas motivaciones y códigos que confluyen al interior de está, los cuales se manifiestan según el contexto social en el que habitan”.***

Debemos afirmar nuevamente que se valida dicha hipótesis. La Garra Blanca como tal, plantea la existencia de individuos que se identifican fuertemente con la pertenencia a los sub-grupos que conforman la barra, que a su vez reproducen manifestaciones según lo que en su conjunto la barra construye, es decir, sistema de códigos y valores propios. De ahí la aparición de conflictos entre los distintos sub-grupos, los que combinan por un lado su militancia en la barra, con el desarrollo individual y grupal en el barrio donde viven.

En torno a la barra confluyen como mínimo 100 grupos de barristas asociados en “piños” de las distintas comunas de Santiago. Sólo de la comuna de Maipú, asisten al estadio cerca de 15 grupos. Esto obviamente está dado por la cantidad de habitantes de cada comuna. En este sentido, y según lo observado durante nuestra investigación, cada “piño” genera un sentido de pertenencia y una identidad propia como comuna, estableciendo alianzas entre los “piños” de la misma comuna. No obstante también está el caso de “piños” de la misma comuna que se han enfrentado violentamente por evidenciar un status superior, criticando la relación que tiene con el

equipo rival en sus barrios o simplemente por que tenían una “linda” bandera y ellos la “querían”. Se debe entender que ningún “piño” se va a dejar pasar a llevar por otro, sin importar que sean hinchas del mismo equipo.

Cuando vemos que los “piños” fuertemente cohesionados son capaces de enfrentarse a cualquiera sin importar que sea hincha de su mismo equipo -al cual se supone- entregan su amor incondicional. Quiere decir, que estamos en presencia de un sujeto altamente agresivo con escasas posibilidades de ser asertivo o de generar razonamiento sobre su conducta, más allá de imponerse al otro por la fuerza. Algo que claramente repercute en las relaciones sociales que se generan al interior de la barra, o sea, convivir con la desconfianza por sobre la solidaridad no permite generar ningún tipo de crecimiento o mejoramiento en la calidad de vida de los individuos.

En tiempo de partidos el traslado desde las comunas al estadio se transforma en un momento idóneo para revalidar la conducta que se lleva a cabo desde que se levantan hasta que se acuestan. La ida al estadio les entrega la corroboración de que su actuar como grupo está por sobre el resto, de eso se trata, demostrarle a todos que los más astutos, los más “choros” son ellos.

Otro aspecto acerca de las diferencias entre los barristas tiene que ver con que; si bien las “barras bravas” son conocidas plenamente por sus conductas violentas y/o delincuenciales, nosotros hemos notado también la existencia de grupos que en base a la cohesión que han adquirido son capaces de generar procesos de apoyo y beneficio hacia el resto de la sociedad y principalmente hacia sus propios barrios. Tenemos entonces un “barra brava” que si bien, ante la eventualidad de algún conflicto con una barra enemiga o con la fuerza policial, es capaz de manifestarse de una manera violenta. Por otro lado, es capaz de contribuir al desarrollo de conductas más sanas en

torno al deporte y lo que lo rodea. Algo que a juicio de nosotros es una conducta valorable, ya que con el sólo hecho de pensar en el resto, para entregar bienestar y satisfacciones se está demostrando que los hinchas del fútbol no son los portadores de la violencia.

Al individuo no lo ha hecho delincuente la perversidad de su mente, las insuficiencias del sistema carcelario chileno, si no un simple cálculo: si esta fuera de la Ley tiene un nombre. Si esta dentro de la Ley no es nadie, fuera de la Ley es un ganador. Dentro de la Ley, haga lo que haga está destinado a perder incluso su premio, su apodo, su reconocimiento en el barrio y el miedo, ese miedo que se parece a veces a la admiración que provoca entre sus pares.

La postura del individuo o grupo marginado o marginal es de resaltar su conducta, no encontrando reparos en su actuar y evidenciando la sensación de agrado al hacerlo, tratando así de validar su identidad construida. En este sentido, debemos mencionar que los individuos perciben las conductas violentas, como situaciones cotidianas, validadas y justificadas, por lo tanto no existe un reconocimiento de una conducta violenta, es sólo la forma de relacionarse. Su propuesta si bien posee un trasfondo crítico, lo que sucede en rigor es que a través de esta conducta, el “garrero” reacciona según su propia representación social incorporada según su contexto social y cultural, él interpreta que la única herramienta válida para obtener reconocimiento es a partir de la utilización de la violencia.

En este sentido Foucault, menciona lo siguiente: “Comprende que el aprendiz, el obrero es esclavo y que la esclavitud es triste...Esta libertad, esta necesidad de movimiento de que está poseído, comprende que no seguiría gozando de ella en el orden ordinario...prefiere la libertad aunque fuera desorden; ¿Qué le importa? es la libertad, es decir el desarrollo más

espontáneo de su individualidad, desarrollo salvaje, y por consiguiente brutal y limitado, pero desarrollo natural e instintivo.”

Por consiguiente, tenemos un joven (garrero) manifestando un rechazo social, al no sentirse representado por la sociedad en su conjunto, esto llevándolo a un plano mas específico, como por ejemplo el votar en un sistema nacional, institucional, donde se sabe que el poder lo tienen unos pocos, y que están los militares preparados para defender la supuesta democracia, la cual esta desprovista de todo contenido cultural y realmente desprovista de toda soberanía popular, de ahí que son ejercicios de una parafernalia exterior, pantalla, que deja satisfechos a los que gobiernan, pero ni es real participación ciudadana, ni es efectiva soberanía popular.

Es decir, que todo lo que le entrega la sociedad como norma o como patrón a seguir, sea cual sea este, genera en ellos un rechazo automático. Es por ello, que las conductas de dichos garreros muchas veces no son entendidas por nosotros, puesto que escapa de toda lógica y racionalidad, entendiendo estas dos como lo que nuestra sociedad actual nos ha inculcado. Con esto estamos hablando de que tenemos claramente dos miradas, la mirada que la sociedad tiene de los barristas, así mismo la mirada que tienen -los garreros- de la sociedad, es decir, cada uno esta en una vereda y ambos se miran y destacan las falencias del otro. Entremedio de estas dos veredas existe un abismo, el cual va creciendo en la medida en que la sociedad ataca a los barristas, como los barristas a si mismo violentan a la sociedad.

Como se mencionó anteriormente, la barra esta formada en su conjunto con un número importante de piños, de los cuales, los más antiguos dieron vida a la Garra Blanca. La organización base de la barra ha estado conformada siempre por miembros de los piños más representativos. Dicha representatividad está dada en función a la cantidad de integrantes y la incondicionalidad por el equipo principalmente.

Si consideramos que en la actualidad el número de piños ha aumentado significativamente, por un hecho objetivo, como lo es que la población en Chile también ha aumentado. Pero además, por el hecho de que cada grupo necesita una identificación propia. Tenemos entonces que en las comunas donde existía un piño “antiguo”, ahora han aparecido dos o tres nuevos piños, o el mismo piño ha tenido un recambio generacional, propiciando la conformación de un “nuevo piño”, manteniendo el nombre inicial, pero agregando las palabras, “junior”, “pekes” o el respectivo diminutivo, todo en función de hacer ver la diferencia entre unos y otros, es decir, creencias grupales que unen a los miembros del grupo, y que los diferencias de los exogrupos. Por lo tanto, y entendiendo que los contextos socioeconómicos, políticos y culturales también han cambiado significativamente, no resulta fácil la coexistencia al interior de la barra.

Lo que diferencia a unos de otros, es principalmente el hecho que los más antiguos crecieron bajo el alero del movimiento político-social, es decir, han construido una vinculación con el club no solo deportiva, sino una construcción social, un sentido de vida como seguidores de Colo-Colo. En cambio los más jóvenes y/o adolescentes, han encontrado en el fútbol y en las barras, el lugar indicado para desarrollarse. En este sentido, el entorno de las barras se ha vuelto muy violento y hostil, en las poblaciones los enfrentamientos son cada vez más comunes y de una violencia extrema.

Si consideramos que el 50% de las personas encuestadas corresponde a las edades entre 11 y 18 años. Y que el 23% esta en el rango entre 18 y 25. Podemos afirmar que en la barra conviven principalmente jóvenes y/o adolescentes que enfrentan sus cambios relacionados con el crecimiento, bajo las premisas que establece su grupo de pares. No es difícil en este sentido, observar jóvenes decididos capaces de enfrentarse a cualquiera, por simpatizar por otro equipo, pero además la violencia no es sólo contra rivales “deportivos”. Ahora es contra cualquiera que no pertenezca al grupo y con

los cuales ha existido algún grado de conflicto o por que simplemente se establece una relación de poder frente al resto.

Como se mencionó anteriormente, existe un grupo que mantiene un rol político-social, a partir de su estadía por años en la barra, generando instancias de co-construcción con gente de otros piños. Realizando actividades con contenido social. Hay que considerar eso si, que ellos provienen de otros tiempos, donde este tipo de acciones era lo que predominaba como oposición a la dictadura. Hoy en día los jóvenes que participan de la barra, y que se desenvuelven según su visión, no incorporan dichos aspectos sociales como eje de su vinculación con Colo-Colo. Y lo más probable es que cuando se produzca el momento de mayor relación con el club, se este vivenciando un momento en la vida en el cual uno debe tomar otro tipo de decisiones, como por ejemplo el formar una familia. Esta situación entre otras, originará un alejamiento de la barra y del entorno del club, ya que no existe un sentimiento mayor de vinculación.

Nosotros no encontramos en un momento clave en la manera en que se concia el fútbol, y el nuevo funcionamiento de este deporte, esta situación obviamente repercute en las barras. Durante los once años y los veinticinco años de edad, el joven “barrista” asume las conductas que se visualizan necesarias para ser considerado como tal, es por ello que quienes asumen estas condiciones son principalmente jóvenes entre las edades mencionadas, dado que el colegio no es ninguna obligatoriedad para ellos, y por lo tanto terminan desertando. La responsabilidad de esto en ningún caso es de ellos, sino de los padres o del Estado Chileno, quienes deben garantizar la educación de los jóvenes. En este sentido, existe una situación propicia para que el joven “aprenda” de esta otra “escuela”, la “vieja escuela” de la barra brava. El trabajo es otra instancia que sumado al colegio, propician la participación en la barra. No existen obligaciones económicas en

el joven más allá de conseguir la plata para las entradas –que como se mencionó, no siempre es necesario tener el dinero para entrar-.

Sucede que cuando el joven alcanza los veinticinco años de edad, comienza a decaer su presencia en la barra, se debe en gran parte por que en esta edad aparecen obligaciones que antes estaban de cierta manera cubiertas por el entorno familiar. En este sentido, mencionar que posiblemente ya sean padres de familia o hayan decidido formar una familia, situación que los comienza paulatinamente a alejar del estadio. No obstante el hecho de poner fin a la participación de la barra no es tan simple, obviamnete va ha depender de la vinculación que se tuvo, y de las dinámicas que el grupo desarrolló, es decir, si como integrante del piño participó activamente en acciones de enfrentamientos con grupos rivales en su población, el desligarse del piño puede traer consigo más de alguna situación compleja, para el que ha decidido retirarse.

Los procesos sociales en torno al fútbol se encuentran en un escenario complejo. Nosotros creemos que no se debe al hecho de que el deporte es ahora tan competitivo que genera este nivel de polarización entre los hinchas de equipos distintos. Lo que de verdad creemos es que existe gente que ha sido voluntaria o involuntariamente segregada y/o excluida de un proceso de desarrollo “normal” como sociedad. Esta situación se evidencia con la aparición de un individuo que asume que esta al margen de la sociedad o que simplemente pertenece a otro mundo, el cual obviamente se va ha defender. ¿Como? De la única manera que sabe con violencia y agresividad.

Los contextos familiares óptimos son cada vez más inexistentes, situaciones como la exclusión, la marginalidad, el hacinamiento entre otras, han producido un deterioro en el tejido social. La familia unidad básica de desarrollo, o lugar privilegiado para crecer ya no es tal, por lo menos así es en contextos sociales vulnerables, de donde principalmente provienen los

integrantes los piños que conforman la barra. Debemos entender que la actual Coordinación, “obtuvo” la barra luego que se agruparan distintos grupos disidentes a los líderes, que en conjunto y actuando según sus códigos, accedieron de manera violenta a apoderarse de la barra, es decir, la actual coordinación sabe que cuando el descontento crezca entre los “piños”, la posibilidad de un cambio de líderes en la barra es inevitable.

Con la llegada de las Sociedades Anónimas al fútbol, creemos nosotros que los procesos sociales dentro de la barra han obtenido mayor dinamismo, principalmente por el tipo de liderazgo que existe al interior de la barra. Cabe destacar que las barra en Chile, aparecen como una alternativa de expresión en tiempos de Dictadura Militar, por lo mismo, muchos de los integrantes antiguos de la barra no están para nada conforme con el rumbo que ha seguido la institución.

Hoy el Club Social y Deportivo Colo-Colo, esta siendo administrado por Blanco y Negro S.A. cuyos máximos accionistas y directores, son conocidos empresarios que se vieron de una u otra forma favorecidos por la Dictadura Militar, es decir, personajes pertenecientes a la clase acomodada del país están a cargo del club más popular de Chile, y que representa a la gente humilde y trabajadora del país. Además el “líder” de la barra participó en las juventudes pinochetistas. Toda esta mezcla de factores y sumado a los malos manejos dirigenciales, que han generado divisiones en el plantel, salida de técnicos con declaraciones en contra de los jugadores, traducido al final en un malestar generalizado para los hinchas de Colo-Colo. Ha sido caldo de cultivo para asumir un rol más determinante como barra frente a estos hechos.

Debemos considerar, que ningún “piño” que participa ahora como parte de la barra esta convencido en plenitud de su subordinación al “jefe” de la barra, de hecho creemos nosotros que ni siquiera dentro de los propios “piños”

existe dicho convencimiento. Por su parte la Coordinadora, quien ejerce el “liderazgo” dentro de la barra plantea tener una representatividad avalada en las reuniones semanales que se realizan. Por lo tanto, se entiende que cuentan con un respaldo mayoritario, lo que genera que aquellos que no participan en las reuniones están plenamente identificados y sean la principal amenaza como disidentes a ellos. Como se aprecia el control social al interior de la barra lo ejercen los mismos barristas, el tema es que los procedimientos ejecutados son de manera unilateral y con un grado importante de violencia.

Hoy en día el fútbol es un negocio, y como tal debe considerar los mayores índices de satisfacción en los usuarios. La presencia de barristas violentos claramente no va en la misma línea. En este sentido, la “coordinación” será la encargada de seleccionar a la gente que podrá entrar a la barra, situación que nos parece impresentable, dado que esa facultad es sólo de las Instituciones establecidas por ley para hacerlo.

Por último, destacar que a través de nuestra investigación, en la cual hemos recopilado antecedentes importantes, podemos visualizar claramente el problema de fondo, que no es más, que buscar un punto de encuentro entre dos polos. La sociedad establece un sistema de relaciones construido a través de procesos culturales, en el que incluye normas que permiten a los individuos desarrollarse en la vida de la mejor manera. Como uno logra vivir mejor, teniendo la posibilidad de satisfacer sus necesidades y otorgándole un sentido a la vida. Los individuos “marginados” por su parte quieren tener la opción de vivir de manera diferente a lo que la sociedad les exige, el éxito para ellos esta en el reconocimiento que se logra frente al resto.

Además debemos mencionar que el tipo de relaciones interpersonal que predomina es el estilo agresivo, el cual impone su posición sin incorporar la opinión del resto, eso si, esta forma de relación no es únicamente utilizada

por los “garreros”, sino que es bastante común en el Chile actual. Se observa también la presencia del estilo pasivo que principalmente acata sin cuestionamientos, pero que en su interior acumula hostilidad y rencor, que puede descargar en cualquier momento y de forma desproporcionada. Individuos asertivos no están presentes en estos grupos.

Si nos saliéramos por un instante de la investigación en la cual nos encontramos insertos, encontraríamos un sin número de situaciones donde los individuos quedan fuera de la sociedad o son discriminados, por ejemplo las personas que tiene algún tipo de discapacidad, las minorías sexuales, minorías étnicas (ya sea por sus apellidos o por sus rasgos físicos). Si seguimos escarbando, también encontraremos esta misma situación con personas que tienen alguna característica física distinta (obesidad, estatura, color de piel, lugar de residencia, etc.), es decir, no podemos dejar de reconocer que la sociedad chilena actual de la cual también somos parte. Es una sociedad extremadamente discriminadora y excluyente.

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

Para nosotros, cuando hablamos de “barras bravas”, nos estamos refiriendo a un deporte en particular que es el fútbol, no conocemos hasta hoy ninguna barra brava en otra disciplina deportiva, por lo menos en Chile.

Hoy en Chile no podríamos estar hablando de “barra brava” como su concepto lo define, sino tenemos que referirnos a “piños” que se agrupan en el estadio con el objetivo de alentar a su equipo (Colo-Colo), y que a su vez forman parte de lo que se denomina por ellos mismos como la barra.

La barra actualmente cuenta con una estructura organizacional definida, existe una coordinación que agrupa a un gran número de “piños”, de distintos puntos de la capital, además de otro número de “piños” pertenecientes a regiones, es decir, cuenta con el respaldo de un número significativo de miembros de la Barra-Blanca.

La Coordinación realiza semanalmente reuniones con la finalidad de definir los lineamientos de acción de la barra, lo principal es cumplir como barra, organizar el apoyo incondicional hacia el club. En este sentido existen aspectos prioritarios como lo son las salidas a la cancha del club, es decir, el poder gestionar fondos que permitan la adquisición de artículos necesarios para proporcionar colorido y trasladar la fiesta a la galería (banderas, cintas de papel, bombos, etc.). Además esta la necesidad de organizar los distintos viajes tanto dentro como fuera del país.

En dichas reuniones también se tratan problemas de convivencia al interior de la barra, los que se discuten y en conjunto se definen las formas de enfrentarlos.

Como se mencionó anteriormente la barra cuenta con una organización efectiva, que es capaz de representar a la mayoría de los barristas, esto entrega por un lado beneficios que permiten posicionarse como barra, es decir, estar en todas las canchas y como dicen ellos llevando el aliento, la alegría y la fiesta, en función del equipo. Por otro lado a través de la coordinación existe una instancia de representación con los directivos de la sociedad anónima administradora del club.

Dentro de las actividades desarrolladas por la coordinación de la barra, destacan la realización del primer campeonato de “piños” de la barra, desarrollado en las canchas auxiliares del estadio Monumental. También destacan las actividades conmemorativas de fechas simbólicas para la historia de Colo-Colo, y la organización de actividades de beneficencia en apoyo de miembros de la barra que lo necesitan.

Otro aspecto importante de destacar tiene relación con la identidad territorial, los “piños” delimitan sus espacios físicos, a través de murales en los cuales hacen alusión al nombre de su “piño”, a la comuna y/o al equipo. También se realizan rayados en los postes con los colores del equipo, con los cuales ellos delimitan los sectores donde supuestamente todas las personas que habitan ahí, se identifican con este club. Esta situación es una forma de demostrar al rival que este es mi territorio y tú no eres bienvenido.

La conformación de los “piños” otorga a los grupos e individuos un sentido de pertenencia hacia el equipo del cual son hinchas, por lo que con el sólo hecho de identificarse con los colores del equipo te hace merecedor de formar parte de la hinchada sin que esto tenga relación directa con la ida o la presencia en el estadio, tal es el caso de los piños e hinchas de regiones los cuales no tienen muchas veces la posibilidad de asistir a los partidos por un

tema de distancia, pero se sienten parte de la barra y generan identidad con el club, estableciendo y delimitando sus territorios.

Hemos constatado que la rivalidad entre los “piños” de distintos equipos es intensa y permanente, los “piños” no sólo se enfrentan con sus rivales los días de partido entre ambos, si no que cualquier ocasión es válida para que este se produzca. Muchas veces los piños realizan ataques a los piños contrarios cuando estos se desplazan hacia el estadio o cuando piden plata para la entrada (macheteo), entre otras. Estableciendo un sistema de emboscadas con lo cual se busca demostrar superioridad, a través de la agresión, para con ello lograr arrebatarse algún lienzo, camiseta o cualquier cosa que sea representativo del equipo contrario para ser exhibido como trofeo.

En este sentido, la dinámica realizada por los “piños”, se contempla en el ámbito netamente delictual, situación que a los integrantes de los “piños” no les genera cuidado alguno. Durante nuestra investigación hemos corroborado esta situación mediante la confesión de los propios individuos, además los “nuevos medios de comunicación”, que entregan información relevante en este tema, dado que en los “fotolog” contruidos por casi la mayoría de los “piños” en Internet, son el espacio preciso para el intercambio de “mensajes”, entre un bando y otro. Principalmente destacando las acciones violentas contra los hinchas del equipo contrario, esta situación creemos va generando que un fenómeno donde se hace latente el concepto de la venganza (el cobrar).

Pareciera ser que el hecho de ser protagonista de situaciones delictuales provoca en los jóvenes integrantes de los “piños”, una sensación de conformidad y gratificación. Por un lado está el tema de la divulgación de las acciones realizadas, con la certeza de que eso los posiciona en lo más alto

dentro de su grupo de pertenencia, se idealizan los conceptos como; el robar (chorear), la cárcel (la cana), el andar drogado, el menoscabo al exogrupo, el ser “vivo”, etc. Por otro lado esta el tema de asumir sus conductas como cotidianas, en el sentido de agredir al resto sin importar las consecuencias que esto puede provocar, ya sea en la persona agredida, o en ellos asumiendo responsabilidades ante la justicia o con futuras represalias.

Como hemos visto los “piños” a partir de la relación con los equipos han generado un sentido de pertenencia importante, una representación social hecha en relación a lo que ellos han construido entorno a sus barrios y con los equipos de los cuales son hinchas, principalmente de Colo-Colo y Universidad de Chile, que son los dos equipos que poseen mayor cantidad de hinchas.

Los individuos que forman los “piños”, son sujetos que provienen de entornos vulnerables y con muchas carencias, pero que han sido capaces de generar procesos importantes de identidad a partir de los equipos de fútbol, Lo que sucede es que con el paso del tiempo la pertenencia a un “piño” les ha otorgado a los integrantes un mundo en el cual ellos se sienten reconocidos, es decir, la única alternativa para ser considerado alguien se las da este contexto.

Si bien y como hemos dicho, los “piños” en su conjunto forman la Garra-Blanca, el tema es que la existencia de la barra como un todo no es algo que les interese a los “piños”. De hecho para ellos siempre está primero el “piño” que la barra, en este sentido no existe un reconocimiento real a los “líderes” de la barra, es más y como la historia lo ha demostrado, siempre ha existido un sistema de organización horizontal en torno a la Garra Blanca, que se encarga de administrar los “recursos” que se tienen, y así brindar un espectáculo de colorido y fiestas en las galerías.

Esta relación de liderazgo dentro de la barra ha dado cuenta de muchas luchas de poder al interior de esta, la última y más recordada fue durante el año 2000, cuyas imágenes dieron la vuelta al mundo. En ese tiempo, es decir, 10 años atrás se debió a una pugna por el poder, ya que una fracción consideraba que el grupo que figuraba como “líderes”, sólo buscaban el beneficio personal y no de la “barra”. Hoy en día 10 años después y con “piños” mucho más cohesionado y sin ningún reconocimiento por ninguna autoridad, el sólo hecho de saber que existe otro que eventualmente es su “líder”, estaría en condiciones de enfrentarlo sin importar las consecuencias. Además si consideramos que todos los procesos se manifiestan a través de ciclos, nosotros creemos que hechos como los vividos en el pasado están a un paso de repetirse.

La relación que existe entre el actuar de algunos piños y actos delictuales, incluso ha sido motivo de investigación, por parte de las autoridades de gobierno. Según informes de prensa (LND), Las Fiscalías Metropolitanas Sur y Occidente están preocupados por el incremento en el uso de armas de fuego de distinto poder, por parte de algunos grupos de la capital. Ambas coinciden en la relación estrecha con el narcotráfico. Dado que los únicos con capacidad para adquirir armamento son los narcotraficantes.

“Más que grupos, son estos ‘soldados’ los que cumplen funciones de seguridad. Al narcotraficante no le conviene mostrarse de esa forma. Lo que ocurre es que las armas son proveídas por narcos porque tienen poder económico para comprar. Las compran a nombre de familiares y en el mercado negro, a delincuentes que cometen delitos como el de robo”, aclara la investigación.

Los individuos investigados que conforman estos grupos, coinciden en sus características, es decir, grupos de 20 a 35 personas, edades que van desde los 14 años hasta los 40 años de edad, que se dedican al microtráfico

y a los robos con intimidación. Según muestra el informe estos grupos corresponden a las comunas de Pudahuel y La Pintana. En Pudahuel están los intocables, “piño” que pertenece a la barra de Colo-Colo. En la Pintana están los Guarenes y los Phillips, que simpatizan por Colo-Colo los primero y por Universidad de Chile los segundos, pero que no son miembros de la barra específicamente con esos nombres, es probable que pertenezcan a algún grupo del sector que forme parte de la barra, sobre todo en aquellos “piños” emblemáticos de la comuna (en el caso de Colo-Colo, Los Suicidas o Suiciditas, Los Peñalbos o Los Brokalbos).

Nos parece importante mencionar todos los piños que hemos podido individualizar, según el nombre y la comuna a la que pertenecen (ver anexo N°4).

Por último, y no menos importante, es la situación que enfrentan los miembros de los “piños”, como parte de la sociedad. En este sentido, nosotros observamos que ellos no establecen ningún reconocimiento a las normas establecidas por la sociedad, temas como la educación formal en los colegios o el ingreso al mundo laboral, están lejos de importarles, por lo menos desde los 12 a los 25 años. Esto es percibido así, dado que el hecho de mantenerse ligado al colegio o al trabajo les coarta la posibilidad de seguir incondicionalmente a su equipo. Produciéndose así un proceso de deserción escolar a temprana edad.

APORTE AL TRABAJO SOCIAL

En nuestra investigación sobre la violencia en los estadios y su percepción en la barra brava “Garra Blanca”, nos adentramos en un mundo pocas veces investigado en el área del Trabajo Social, pero que según nosotros entrega datos que no se consideran en las políticas sociales.

Para nuestra profesión, el deporte ha sido un área lejana a los campos de intervención, pero como es visto en esta investigación, en este fenómeno existen una serie de consideraciones, ámbitos y aspectos que son interesantes para nuestro ejercicio profesional.

El fútbol, es sin duda una actividad popular, que está inserta en la sociedad y que mantiene un gran número de participantes activos, que la hace una práctica deportiva y social, donde se mezclan aspectos grupales y organizacionales.

En este sentido, para los Trabajadores Sociales es importante diferenciar ambas situaciones. Por un lado, el fútbol y en general el deporte, es una instancia de aprendizaje de distintos valores y respeto hacia el resto. Considerando que las organizaciones de fútbol, que se encuentran presentes en todas las poblaciones y sectores populares, son muchas veces las únicas instancias de participación social donde se insertan las personas, estas son una fuente de conocimiento y entrega de valores importantes para la población. Permite además proporcionar el cuidado necesario del cuerpo para estar saludable.

Por otro lado esta el tema de aquellos grupos e individuos, que han desarrollado distintas dinámicas en torno a las barras de los equipos, que principalmente surge desde los grandes equipos y comienza a reproducirse en todos los lugares en donde se desarrolla el fútbol, y que han encontrado en esta instancia un contexto propicio para generar procesos de identidad.

Es necesario entonces, que los Trabajadores Sociales seamos capaces de visualizar y comprender estas dinámicas, generadas a partir de una multiplicidad de factores, de esta manera el diagnóstico y la posterior intervención podrá tener una mayor efectividad. En este sentido, la frase “conocer para intervenir” se aplica coherentemente frente a esta dinámica, entendiendo además que se reproduce en un contexto donde la violencia corresponde a una Representación Social de determinada comunidad.

Durante mucho tiempo el fútbol y principalmente el tema de la barras, se ha tratado como hechos aislado de violencia, después justificaron la ausencia de la gente en el estadio por culpa de las barras, y así se comenzó a tratar el tema. Hoy en día la situación es completamente distinta, el ser parte de la barra o de algún “piño”, refuerza la identidad de jóvenes excluidos del sistema.

En este sentido, la idea de ocultar la pobreza enviándolos a las poblaciones marginales de la sociedad. Ha creado un sistema de relaciones como consecuencia de la segregación y el no reconocimiento de parte de la mayoría. La negación de la existencia de un grupo humano provoca la afirmación de la propia identidad, la exacerbación de los rasgos que separan frente a los que unen.

Para los trabajadores sociales es indispensable apuntar a resolver las problemáticas, incorporando los factores que han provocado este tipo de

comportamiento de una parte de la sociedad, que según el modelo económico los mantiene aislados en sus territorios. La vinculación con los tejidos sociales, la inclusión de la organización en la vida comunitaria de los sectores excluidos y el incremento de las instancias de participación, hacia un espacio de desarrollo personal, grupal y comunitario, son algunas de las tareas en la cual el Trabajo Social esta llamado a trabajar junto con sus protagonistas.

Con esto el campo laboral y de desarrollo profesional -entendiendo eso si- la necesidad de incorporan información sobre las nuevas dinámicas y patrones de conductas que se reproducen en dichas poblaciones. Plantea nuevas directrices para intervenir, manejando herramientas concretas de conocimiento y entendimiento del los factores reales que están provocando las problemáticas. De este modo, creemos que la intervención tendrá la posibilidad de contribuir a la real solución de estas situaciones, de lo contrario, todo el esfuerzo del profesional será en vano, ya que los códigos de interacción con los sujetos de intervención no permitirán que exista una comunicación clara y efectiva.

El Trabajo Social se ha desarrollado como profesión en la creación de políticas y acciones destinadas a enfrentar problemas sociales, generados por la falta de integración social, inequidades, falta de oportunidades y acceso igualitario a los beneficios sociales. En el fondo, debemos ser capaces de incorporar nuevas herramientas, acerca de los fenómenos que se viven a diario en nuestra sociedad, y evitar como profesionales la formulación de prejuicios, ya que producto de los mismos, y de un sistema de desarrollo que sólo piensa en el individuo como pieza clave en la producción de riquezas. Es que nos encontramos con éstas problemáticas tan complejas de enfrentar.

Desde esta perspectiva, en los campos de ésta investigación y de las problemáticas expuestas, nuestro quehacer profesional, se plantea el desafío de responder adecuadamente a las necesidades y expectativas en este escenario complejo. En este sentido, temas como actuar responsablemente –no generar falsas expectativas en la interacción con el otro- frente al sin número de problemáticas, y de igual manera realizar procesos de autocuidado, serán determinante en lo personal y la manera en que se asume la profesión.

Para esto nuestra formación profesional y herramientas adquiridas, nos permiten una aproximación e intervención de una realidad social desde una perspectiva integradora, holística, y psicosocial, todo elemento que pueden convertirse en una interesante apuesta para un trabajo en esta área.

Como hemos visto, desde los principios del Trabajo Social, este espacio se vuelve fundamental, convirtiéndose en una instancia precisa para potenciar y acompañar a los individuos que son parte de estos grupos, en un proceso de empoderamiento e instalación de capacidades, desarrollando su capacidad de comprensión, asociación y satisfacción de sus propias necesidades.

Con todos los aspectos mencionados, creemos que esta investigación deja la puerta abierta para que otros profesionales del Trabajo Social, como también de otras áreas relacionadas, se inserten en este campo y con esto contribuir a la igualdad de oportunidades para el desarrollo personal.

Para concluir debemos mencionar que el Trabajador Social, debe ser capaz de realizar una intervención incorporando en todo instante la realidad social que vive determinado individuo o grupo. No basta con la aplicación de un instrumento que recopile información para posteriormente diagnosticar e intervenir, dado que las problemáticas están determinadas desde las

políticas públicas, y por lo tanto el individuo –muchas veces- no está convencido que eso sea mejor.

Nosotros como Trabajadores Sociales, más allá del lugar que ocupemos en la intervención, debemos entender que cada sujeto que necesita modificar aspectos de su vida en función de un mejoramiento de ésta, proviene de realidades marcadas en cada etapa de sus procesos psicológicos y cognitivos por las carencias que ha debido afrontar: falta de afecto, hacinamiento, frustraciones, entre otras.

Si entendemos eso, comprenderemos que tenemos la obligación de vincularnos con el sujeto de intervención, asumiendo que uno también es una víctima de este sistema, y si tengo que comenzar por vestirme de una manera, hablar de una manera, para que existan canales claros de comunicación con los individuos, es una instancia a considerar como herramienta de intervención. Esto permitirá que el Trabajo Social, sea una instancia válida de intervención. Nosotros no debemos utilizar nuestra profesión como el medio para generar competencias que nos permitan tener una posición en la sociedad, si es así hemos fracasado en nuestra misión.

BIBLIOGRAFIA

- Abarca, H. (1996) Viaje al centro de la jungla: el discurso juvenil sobre el futuro. *Proposiciones* N°27. Ediciones sur, Santiago, Chile.
- Alabarces, P. (2003) Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Aróstegui Sánchez, J. (1994) Violencia, sociedad y política: La definición de la violencia. Ed. "Violencia y política en España", *Ayer*, n° 13.
- Bengoa, J. (1995) La pobreza de los modernos. Temas Sociales, N° 3, Sur, Santiago, Chile.
- Bengoa, J. (2007) Territorios Rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina. Ed. Catalonia, Santiago de Chile.
- Bourdieu, P. (1993) Deporte y Clase Social. Materiales de sociología del deporte. La Piqueta, Madrid, España.
- Bourdieu, P. (1999) La miseria del mundo. Primera edición en español (abreviada). Ediciones Akal, Madrid, España.

- Bruner, J. (1995) Actos de Significado, Más allá de la Revolución Cognitiva. Alianza Editorial, Madrid, España.
- Brunner, J. J. (1998) Globalización, cultura y posmodernidad, México : Fondo de Cultura Económica.
- Bromberger, C. (1991) Etnología del espectáculo deportivo, en identidad culturales. (Italia: Francoangeli) Traducción de Cristina Burneo.
- Bromberger, C. (2001) El hinchismo como espectáculo total: una puesta en escena codificada y paródica. B.aires año 7 n°36. www.efdeportes.com
- Castells, M. (1997) La Era de la Información, economía, sociedad cultura. Volumen I: La sociedad real. Madrid, España.
- Castells, M. (1999) El poder de la Identidad. Vol. II, Siglo Veintiuno, México.
- CEPAL (1990) "Perfil de los países en relación con la mujer: estadísticas básicas. Santiago de Chile.
- Cifuentes Barnonetto, M. (1995-2000).
La garra blanca. Entre la supervivencia y la transgresión, la otra cara de la participación juvenil. U. ARCIS, Chile.

- Cooper, D (1994) Delincuencia común en Chile. Lom, Chile.
- Contreras, D. (1996) Sujeto juvenil y espacios rituales de identidad: Comentarios sobre el caso del carrete. Centro de investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Viña del Mar, Chile.
- Costa, P. Pérez Tornero J.M.
Tropea, F. (1996) .
Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Paidós, Barcelona, España.
- Del Real Avendaño, R. (2004) Clubes de fútbol profesional masivos: los nuevos referentes de identidad cultural. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales, departamento de sociología. Memoria para optar al título de sociólogo. Santiago, Chile.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992) Deporte y ocio en el proceso de la civilización. Fondo de cultura Económica, España.

- Espinar Ruiz, E. (2003) Violencia de género y procesos de emprobecimiento: Estudio de la violencia contra las mujeres por parte de su pareja o ex -pareja sentimental. Tesis Doctoral, Dpto. sociología II, Universidad de Alicante, España.
- Ferrandiz, F. y Feixa, C (2005) Jóvenes sin tregua, culturas y políticas de la violencia. Anthropos editorial, Barcelona, España.
- Foucault, M. (1975) Vigilar y castigar. Siglo Veintiuno Editores, Argentina.
- Galeano, E. (1995) El fútbol a sol y sombra. Siglo XXI Editores - Edit. Catálogos, Buenos Aires, Argentina.
- Galtung, J. (1998) Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia. Bakeaz. Centro Documentación Estudios para la Paz, 1ª ED. Bilbao, España.
- Giddens, A. y Habermas, J. (1995) La construcción de la sociedad. Amorrortu S.A., Buenos Aires.

- Giddens, A. (2000) Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Taurus, México.
- Hein, A. y Barrientos, G. (2004) Violencia y delincuencia juvenil: comportamientos de riesgos auto reportados y factores sociales. Fundación Paz Ciudadana, Santiago.
- Hernández Sampieri, R.
Fernández Collado, C. Baptista, P. (1994).

Metodología de la investigación. México.
- INJUV, (1999) Jóvenes de los 90: el rostro de los nuevos ciudadanos. Santiago. Unidad de comunicaciones INJUV.
- Jodelet, D. (1986) Teoría de Representaciones Sociales. Fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici, Serge (comp.) Introducción a la psicología social. Editorial Paidós, Barcelona, España.
- Katzman, R. (2001) Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos. Revista de la CEPAL, Santiago.

- Krebs, M. (1979) La familia marginal. Revista N° 28 de Trabajo Social, Pontificia universidad Católica de Chile, Santiago.
- Larraín, Jorge (2001) Identidad Chilena. Ed. LOM, Santiago.
- Larraín, Jorge (2005) ¿América Latina Moderna? Globalización e identidad. LOM, ediciones, Santiago.
- Leiva, M. (1992) La violencia en los medios de comunicación, como afecta el desarrollo de los niños y adolescentes. Bogotá. Ed. Norma.
- Lunecke, A (2004) “Violencia en barrios estigmatizados”. Revista mensaje n° 533, Chile.
- Matamala, D. (2001) Goles y autogoles. La impropia relación entre el fútbol y el poder político. Editorial Planeta, Chile.
- Medina, C. (1996) “Al calor de la jugada: el futbol, signos y símbolos”, boletín de antropología Vol. 10 N°. 26, Universidad de Antioquia, Colombia.
- Molina, J.C. (2000) Juventud y tribus urbanas. Universidad Arcis, Chile.
- Morales, J.F. Páez, D.
- Deschamps J.C, Worchel S. (1996)

- Identidad Social, aproximaciones psicológicas. Los grupos y las relaciones entre grupos. Editorial Promolibro, España.
- Moscovici, S. (1986) *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales.* Ediciones Paidós, Barcelona, España.
- Moscovici & Hewstone (1988) *De la Ciencia al sentido común.* En Moscovici, S. (ED). *Psicología Social.* Ediciones Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Moscovici, S. (1984) *The phenomenon of social representations.* En: Farr, R. M., Moscovici, S. (Eds.). *Social representations.* Cambridge: University Press.
- Organización Panamericana Mundial de la salud. (1993)
"Violencia y salud, Washington D.C.
- Pizano Chávez, G. (2009)
La violencia: una aproximación conceptual. *Investigación Educativa*, Vol. 13 N.º 23, 21- 28. Perú.

- Poolman, A. (2003) El Fútbol: Espacio de Expresión Política. Departamento de Estudios Superiores.
- Portela, D. (2006) El volcán: etnografía de un ghetto en Santiago. Identidad, Capital Social y Control Cultural en la Vivienda Social. Santiago, Chile.
- Ramírez Gallegos, J.P. (1995) Fútbol e identidad regional en Ecuador. *En publicación: Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina.* Pablo Alabarces. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Ramirez, P. (3 de septiembre de 2010) “El pobre de hoy es flaite”, entrevista a Gabriel Zalazar. En Revista Que pasa, Chile.
- Ramírez Rodríguez, J. C. (2005) Madejas entreveradas: Violencia masculinidad y poder. Ed. Plaza y Valdés S.A., México.
- Recasens, A. (1999) Las Barras Bravas. Bravo y Allende Editores, Santiago, Chile.

- Revista Famecos (2003) El concepto de Identidad. Porto Alegre, nº 21, quadrimestral.
- Robertson, R. (1992) Glocalización: tiempo - espacio y homogeneidad - heterogeneidad. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. www.cholonautas.edu.pe
- Romero, J. Ortega, J. Arango, J. Nogue, J. Albet, A. Mendez, R. Nel-lo, O. Muñoz, F. Farinos, J. Naredo, J.M. (2007). Geografía humana: Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado. Segunda edición actualizada, editorial Ariel S.A. Barcelona, España.
- Santa Cruz, E. (1996) Origen y futuro de una pasión (Fútbol, cultura y modernidad). LOM ediciones, Chile.
- Simmel, G. (1939) Sociología, Madrid: Espasa Calpe, España.
- Taylor, S. Bogdan, R. (1987) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Ediciones Paídos, Barcelona, España.

Tijoux, M. (1995)	Jóvenes pobres en Chile: Nadando en la modernidad y la exclusión. Centro de investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Viña del Mar, Chile.
Tironi, M. (2003)	Nueva pobreza urbana. Vivienda y Capital Social en Santiago de Chile, 1985-2001.
UNESCO, Paris (1981)	La Violencia y sus Causas.
Vargas, M. (2001)	Segregación urbana, social y ambiental en Santiago de Chile.
Verdú, V. (1980)	El fútbol: mitos, ritos y símbolos. Editorial Alianza, Madrid, España.
Weinstein, José (1985)	La otra Juventud. El periodo juvenil en sectores de extrema pobreza urbana. CIDE, Santiago, Chile.
Weinstein, José (1989)	Problemas de la juventud: desafíos de la sociedad chilena. CIDE, Santiago, Chile.

FUENTES ELECTRONICAS

Barras Bravas

¿Violencia, drogas o pura pasión?

www.historiaysitemasenpsicologia.bligoo.com

Biblioteca del congreso Nacional de Chile (LEY N° 19.327)

Fija normas para intervención y sanción de hechos de violencia en recintos deportivos con ocasión de espectáculos de fútbol profesional. www.leychile.cl.

Consultado el 20 de febrero de 2011.

Bolaños, F. (2007)

Cultura, identidades y comunicación. Las identidades como fronteras culturales.

www.lacotelera.net. Consultada el 10-02-2011.

Condenan a 5 años de cárcel a líder de la hinchada chilena de Colo Colo.

www.eluniverso.com. Consultado el 24-05-2011.

De los Hooligans a las Barras Bravas.

www.news.bbc.co. Consultado el 24-10-2010.

El abordaje de la violencia social y las políticas públicas.

www.monografias.com. Consultado el 24-10-2010.

Educación física y deporte

Revista Digital. www.efdeportes.com.

Consultado el 05-11-2010.

Encuesta Casen (2009)	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. www.mideplan.cl
Fotolog de los “piños” que conforman la Garra Blanca.	www.garra-blanca.cl / www.gbinmortal.cl / www.coordinaciongb.cl /.
Fotolog de las barras de equipos del fútbol chileno	www.aguantelota.blogspot.com / www.aurinegro.cl / www.dalealbo.cl / www.losdelcerro.cl / www.lospanzers.cl / www.barraloscruzados.cl / www.fotolog/losdeabajo.cl / www.furiaguerrera.cl / www.hinchada-marginales.blogspot.com / www.huracannaranja.cl / www.losrediablos.cl / www.12devotos.blogspot.com
Fútbol y pasión	www.futbolypasion.com
Historias de fútbol.	www.fotolog/historiasdefutbol.cl .
La importancia de la identidad	artículo publicado por Manuel Castells. www.lavanguardia.es . Consultado el 06-08-2010.
La Garra Blanca	Un proceso histórico de erupción. www.somoschile-gb.blogspot.com . Consultado el 28-02-2011.

- Larrain, J (2003) Revista Famecos, Porto Alegre N°21.
Consultado el 20-05-2011.
- Miembro de la “GarraBlanca” fue baleado en Cerro Navía.
www.cooperativa.cl/p4.../20061114074647.html. consultado 25-06-2010.
- Palma, T. y Paredes, A. (2005) Con tinta negra, Revista del taller interpretativo y de opinión, III año.
Profesor Gustavo Gonzalez. “El súper clásico del fútbol chileno”. Consultado el 24-05-2011.
- Paz, M. (2005) Brigada animal: Los dos lideres de los de Abajo, que trabajan para Lavín.
www.lanacion.cl. Consultado 03-12-2010.
- Plan Regulador Metropolitano de Santiago.
Políticas Públicas y Medio Ambiente.
www.terram.cl. Consultado el 20-10-2010.
- PNUD Desarrollo Humano en Chile, las paradojas de la modernización. www.unpd.org. Consultado 12-11-2010.
- Rebolledo, J. (2007) Ley de violencia en los estadios? Una Ley que se aplica o es letra muerta?
www.sinley.cl. Consultado el 24-05-2011.

Revista Educativa Digital “Ensayo sobre identidades”.
www.hekademos.com. Consultado el 05-10-2010.

Reportaje del domingo Los soldados del narco.
www.lanacion.cl. Consultado el 12-12-2010.

Rodriguez Silva, A y Sanchez Riadi, A. (2004)
Violencia en los estadio, ¿de quien es la pelota?. www.periodismoudechile.cl

Secretaria de estado para la cooperación al desarrollo de Bélgica. (2002).
Educación en línea: El concepto de identidad: Dossier pedagógico de vivre ensemble autrement.
www.Fuhem.es/cip-ecosocial/dossier-intercultural/contenido/9%20el%20concepto%20de%20identidad p.d.f.
Consultado el 12-06-2010.

Un nuevo deporte llamado football.
www.histofutbolchile.blogspot.com

www.barrabrava.net

www.futbolchileno.com

www.wikipedia.com

ANEXOS

ANEXO N° 1

OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensión	Indicadores	Ítem
-Pertenencia	-Grupo al que pertenece un individuo y en el cual tiene un papel y desempeña una función. Generándose así el despertar de una solidaridad étnica, aceptación de símbolos comunes. Códigos lingüísticos y estéticos propios, pero refractarios hacia quienes no integran el grupo.	-Constituye un grupo informal de individuos que surge espontáneamente a partir de intereses, ideas, opciones, experiencias a fines, lo cual conlleva a la conformación de identidad y un nosotros producto de la interacción que surge entre ellos.	-Rol -Tipo de relaciones.	-Liderazgo o Status -Agresividad	-Forma parte de la toma de decisiones. -No forma parte de la toma de decisiones. -Física -Psicológica -Verbal

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensión	Indicadores	Ítem
-Percepción	-Es un componente del conocimiento en donde el sujeto aplica el interactuar con el mundo objetivo, por lo que está ligado al lenguaje y es entonces un elemento básico en el desarrollo cognitivo.	-Como el individuo se relaciona con su entorno y co-construye una imagen de si mismo.	-Actitudes -Conocimiento	-Reconocimiento -Comportamientos	-Como algo positivo -Como algo negativo -Adherencia a la normas establecida. -No adherencia a la normas establecida.
-Representación Social	-Es una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, es una forma de conocimiento social que se constituye a través de experiencias, además de información, conocimiento y modo de pensamiento.	-Es el conocimiento, valor, opinión y práctica que los jóvenes poseen frente a las relaciones cotidianas con la sociedad	-Manifestaciones -Opinión	-Violencia -Violencia	-Somos violentos -No somos violentos -Se reconocen las actitudes violentas. -No se reconocen las actitudes violentas.

ANEXO N° 2

ENCUESTA A BARRISTAS DE COLO-COLO

I.-Antecedentes generales

1) Edad

2) Sexo M ☐ F ☐

3) Situación conyugal

☐ Soltero ☐ Casado ☐ Conviviente ☐ Viudo

4) ¿Tienes Hijos?

☐ Si ¿Cuántos? _____

☐ No

5) ¿En qué comuna vives actualmente?

6) ¿Con quién vives?

☐ Tus Padres ☐ Tu papá ☐ Tu Mamá ☐ Esposa(o) ☐ Pareja ☐ Amigos

☐ Solo(a) ☐ Hijos

7) ¿Tienes hermanos?

☐ Si ¿Cuántos? _____

☐ No

8) ¿Qué lugar de hijo ocupas en la familia?

9) Nivel educacional

☐ Básica

☐ Media completa

☐ Media incompleta

☐ Superior completa

☐ Superior incompleta

10) Nivel ocupacional

- ☐ Trabajador dependiente
- ☐ Trabajador independiente
- ☐ Cesante

11) ¿Tu padre trabaja?

- ☐ Si ¿En que? _____
- ☐ No

12) ¿Tu madre trabaja?

- ☐ Si ¿En que? _____
- ☐ No

13) ¿Crees que en general Chile es un país donde la violencia siempre está presente?

- ☐ Si ¿Por qué? _____
- ☐ No

14) ¿Qué crees tú que lleva a las personas a realizar acciones violentas contra otras?

- ☐ No soy violento
- ☐ La necesidad de expresar lo que siento
- ☐ La necesidad de devolver la violencia que he recibido
- ☐ La necesidad de ser reconocido y sentirme importante
- ☐ No sé

15) Marca la acción que consideres más violenta.

- ☐ Agredir físicamente a otra persona
- ☐ Consumir alcohol tabaco o marihuana en las micros
- ☐ Destruir o dañar objetos en la vía pública (micros, paraderos, etc.)
- ☐ Insultar a hinchas de otro equipo
- ☐ Robar o Asaltar a otra persona

16) ¿La violencia en tu comuna se refleja por: (Marca alternativas)

- ☐ Peleas Callejeras
- ☐ Agresiones en la vía pública
- ☐ Asaltos, Hurtos y Robos con violencia
- ☐ Trato policial
- ☐ Asesinatos
- ☐ Pobreza
- ☐ Ninguna de las anteriores

17) ¿Crees que existe algún tipo de relación entre el consumo de drogas y alcohol y los actos de violencia?

- ☐ Si ¿Por que? _____
- ☐ No

18) ¿De donde crees que surge la agresividad?

- ☐ De las emociones que no se pueden controlar
- ☐ De las cosas que se ven y sobre las cuales nada se puede hacer
- ☐ De una reacción que todos podemos tener y que es válida
- ☐ De la devolución que hacemos de la agresividad recibida.

19) ¿Cómo expresas tú la agresividad?

- ☐ A través de discusiones
- ☐ A través de insultos
- ☐ A través de daño físico que le hago a alguien
- ☐ A través de daño psicológico

20) ¿Cuál de estos lugares es mas violento?

- ☐ El barrio donde vives
- ☐ El colegio
- ☐ Donde se juntan a carretear
- ☐ El estadio
- ☐ La cárcel

21) ¿Quiénes te provocan agresividad con más frecuencia?

- ☐ Tu familia
- ☐ Tus amigos
- ☐ Las fuerzas policiales
- ☐ Los políticos
- ☐ La vida con sus exigencias

22) ¿Qué te pone agresivo con mayor frecuencia?

- ☐ Que las personas piensen de manera diferente a la tuya
- ☐ La comunicación con tu familia
- ☐ La existencia de injusticias
- ☐ Que los jóvenes muchas veces no sean tomados en cuenta por las políticas gubernamentales
- ☐ Que me pasen a llevar

23) ¿Cómo resuelves los conflictos que tienes con las personas?

- ☐ Conversando ¿Por qué? _____
- ☐ Discutiendo
- ☐ Insultando
- ☐ Amenazando
- ☐ Golpeando

24) ¿Por qué crees que las personas realizan actos violentos?

- ☐ Es un estilo de vida
- ☐ Es una forma de sentir más entretenido
- ☐ Es una etapa necesaria de vivir con sus riesgos
- ☐ Es un comportamiento que no se puede evitar

25) ¿Con que frecuencia vas al estadio?

- ☐ Todos los Partidos incluso regiones
- ☐ Todos los partidos en Santiago
- ☐ Solo partidos importantes
- ☐ Los que más puedas

26) ¿Sientes algún temor al momento de ir al estadio?

- ☐ Si ¿Cuál? _____
- ☐ No

27) ¿Si vas solo y te encuentras con hinchas de la u?

- ☐ Los insultas
- ☐ Los ignoras
- ☐ Los agredes
- ☐ Los molestas por las diferencias deportivas

28) ¿Si vas en un grupo y te encuentras con hinchas de la u?

- ☐ Los insultas
- ☐ Los ignoras
- ☐ Los agredes
- ☐ Los molestas por las diferencias deportivas

29) ¿Tu grupo es reconocido por la comunidad?

- ☐ Si ¿Por que? _____
- ☐ No

30) ¿Qué valoración tiene para la comunidad la existencia de tu grupo?

- ☐ Positiva ¿Por que? _____
- ☐ Negativa

31) ¿En tu comunidad son vistos como individuos peligrosos?

- ☐ Si ¿Por que? _____
- ☐ No

32) ¿Qué importancia le das a la opinión de la comunidad, sobre tus comportamientos como barristas?

- ☐ Ninguna
- ☐ No te interesa
- ☐ Las escuchas
- ☐ Les encuentro razón

33) ¿Existen lideres dentro de tu grupo?

- ☐ Si ¿Por que? _____
☐ No

34) ¿En tú grupo cuando se decide algo, tú eres parte de esa decisión?

- ☐ Si ¿Como? _____
☐ No

35) ¿Sienten que los jóvenes quieren unirse a su grupo?

- ☐ Si ¿Por que? _____
☐ No

36) ¿Cómo barristas ustedes se organizan en el barrio?

- ☐ Si ¿Como? _____
☐ No

37) ¿Las actividades que organizan benefician al barrio?

- ☐ Si ¿Por que? _____
☐ No

38) ¿Conocen de actividades que realizan barristas en otras comunas?

- ☐ Si ¿Por que? _____
☐ No

39) ¿Cómo grupo discuten temas de política?

- ☐ Si ¿Por que? _____
☐ No

40) ¿Consideran que la gente de su barrio vive bien?

- ☐ Si ¿Por que? _____
☐ No

41) ¿Cómo barristas les interesa generar acciones que beneficien a su comunidad?

☐ Si ¿Por que? _____
☐ No

42) ¿Las celebraciones de fechas importantes del club, son festejadas en tu barrio?

☐ Si ¿Por que? _____
☐ No

43) ¿Existen situaciones que te provocan alegría?

☐ Si ¿Cuales? _____
☐ No

44) ¿Crees que la gente de tu barrio vive feliz?

☐ Si ¿Por que? _____
☐ No

45) ¿Existen situaciones que te provocan tristeza?

☐ Si ¿Cuales? _____
☐ No

46) ¿Te consideras una persona rebelde?

☐ Si ¿Por que? _____
☐ No

Muchas gracias por tu tiempo

ANEXO N° 3

Entrevistas

Ámbitos a abordar

Violencia:

1. ¿Opinión acerca de los actos de violencia, al interior de la barra?
2. ¿Es peligroso ir al estadio y ubicarse en la barra de Colo-Colo?
3. ¿Por que no asiste la gente al estadio?
4. ¿Durante el camino al estadio o de vuelta a tu casa has presenciado actos de violencia?
5. ¿Cuándo aparece un hincha de la universidad de Chile, que sucede contigo?

Drogas:

1. ¿Que opinas acerca del consumo de droga en la barra?

Líderes:

1. ¿Qué opinión tienes de los líderes de la Garra Blanca?

Entrevistados:

- 1.- David, 38 años, Santiago Centro.
- 2.- Cristian, 28 años, La Florida.
- 3.- Marcos, 25 años, Macul.
- 4.- Milton, 40 años, Santiago Centro.
- 5.- Toño, 22 años, La Pintana.
- 6.- Iván, 15 años, Maipú.
- 7.- Chascón, 20 años, Peñalolén.
- 8.- Boris, 17 años, Maipú.
- 9.- Richard, 22 años, San Bernardo.

ANEXO N° 4

Listado de piños que forman parte de la Garra Blanca.

	Nombre del Piño	Comuna que pertenece
1	Barrio Albo	La Granja
2	San Gregorio	La Granja
3	Las Perversas	La Granja
4	Los Acidosis	La Granja
5	El 18	La Granja
6	La Granja	La Granja
7	La Yxngay	La Granja
8	El 22	La Granja
9	La Pac	Pedro Aguirre Cerda
10	Los Maleantes-Maleantitos	Pedro Aguirre Cerda
11	La 38	Puente Alto
12	Los Pesadillas	Puente alto
13	Deskisiados	Puente Alto
14	Los Nosedalbos	Puente Alto
15	Los Maldades	Puente Alto
16	El 29-El 29 Jxnors	La florida-Puente Alto
17	The Sorden	La Florida
18	La Florida 23	La Florida
19	El 18	La Florida
20	Loa Alboalcohol	La Florida
21	Los Patéticos	La Florida
22	La Caro	Lo Espejo
23	Santa Olga	Lo Espejo
24	Lo Espejo	Lo Espejo
25	Los Brokalbos	La Pintana
26	Los Sxicidas-Sxiciditas	La Pintana
27	Los Peñialbos	La Pintana
28	Pelxsones	San Bernardo
29	San Bernardo	San Bernardo
30	Los Albolados-Los Albolaitos	San Bernardo
31	Thespiadados	San Bernardo
32	La Familia	Santiago
33	San Joaquín	San Joaquín
34	San Ramón la 23	San Ramón
35	La Bandera	San Ramón
36	San Miguel	San Miguel
37	Holocaxsto	San Miguel
38	Albomaniakos	El Bosque
39	Los Killer-Killer Jxnior	El Bosque
40	La Cisterna	La Cisterna
41	Los Precisos	La Cisterna
42	Stgo. Centro	Santiago Centro

43	Intocables-Intocablitos	Pudahuel Sur
44	The Testables	Pudahuel Sur
45	Indios Locos	Pudahuel
46	Los Marcianini	Pudahuel
47	The Sikarios	Pudahuel
48	The Tapfer	Lo Prado
49	The Strosos	Lo Prado
50	The Gansters	Cerro Navia
51	Mala Leche	Cerro Navia
52	Los Cobras	Cerro Navia
53	Torreabos	Cerro Navia
54	Malkrialbos	Cerro Navia
55	Los Borrachitos	Cerro Navia
56	Los Realbos-Realbitos	Cerro Navia
57	Los Infaltables	Cerro Navia
58	La Grecia	Peñalolén
59	San Lxis	Peñalolén
60	La 400	Peñalolén
61	La Consistorial	Peñalolén
62	La Faena	Peñalolén
63	Los Rebeldes	Peñalolén
64	Deskisios	Peñalolén
65	Los Spectros-Spectros Jxnior	Peñalolén
66	Colinagxante	Colina
67	Colina	Colina
68	Colinalbos	Colina
69	The Villanos	Colina
70	La Rio	Independencia
71	La Reco	Recoleta
72	Los Piolas	Recoleta
73	Pincoya	Recoleta
74	Barrio Dorsal	Recoleta
75	Los Penachos-Los Penachitos	Recoleta
76	The Scxidos-The Scxiditos	Recoleta
77	Los Jachindios-Los Jachitos	Recoleta
78	Los Sicosiados	Cerrillos
79	Cerrillos	Cerrillos
80	The Smanes-Pekesmanes	Maipú-Cerrillos
81	The Monios-Pekemonios	Maipú-Cerrillos
82	The Spreciables-Pekeciabables	Maipú
83	Los Rapiantes	Maipú
84	La Bernardo O'higgins	Maipú
85	The Pravados	Maipú
86	La Rinconalbos	Maipú
87	La Bakecacique	Maipú
88	El Abrazo	Maipú
89	The Stragos	Maipú
90	Mal Miraos	Maipú

91	The Vagos	Maipú
92	The Carnales	Maipú
93	Alborrachos	Maipú
94	Bandoleros	Maipú
95	Los Adictos	Maipú
96	Lo Barne	Lo Barnechea
97	Ñxñoalbos	Ñuñoa
98	La Reinalbos	La Reina
99	Indiorientes	La Reina
100	The Kadentes	La Reina
101	Conchalí	Conchalí
102	Los Malaklase	Conchalí
103	Los Chalados	Conchalí
104	Las Chaladas	Conchalí
105	The Sagradables	Conchalí-Quilicura
106	The Sastres-The Sastritos	Quilicura
107	The Ganjas	Quilicura
108	Emeterios	Quilicura-Macul
109	Macxl	Macul
110	Santa Jxlia	Macul
111	La Estación	Estación Central
112	Los Nogales	Estación Central
113	Los Lipirias	Estación Central
114	The Orates	Estación Central
115	La Velaske	Estación Central
116	Quinta Normal	Quinta Normal
117	Kintaarellano	Quinta Normal
118	Indios de Renca	Renca
119	Los Chamacos	Renca
120	Los Peña Teñi	Peñaflor
121	Caleralbos	Calera de Tango
122	K-jon del Maipo	Cajón del Maipo
123	La Distorción	Rancagua
124	Los Hxsares	Rancagua
125	Los Mala-Leche	Rancagua
126	Kintalbos	Valparaíso
127	La V	Valparaíso
128	The Skiciados	Valparaíso
129	Playa Ancha	Valparaíso
130	Kordillera	Valparaíso
131	Los Blasfemos	Valparaíso
132	Slayerba	Valparaíso
133	Oliabos	Viña del Mar
134	Reñaca alto	Reñaca
135	Limache	Limache
136	Litre	El Litre
137	Kasablanca	Casablanca
138	Los Diablos	Miraflores

139	Litoralbos	San Antonio
140	Los Jxgosos	San Antonio
141	Calera	La Calera
142	Olmxealbos	Olmué
143	El Melón	El Melón
144	Linares	Linares
145	IV	Coquimbo
146	Tocopilla	Tocopilla
147	Albofa	Antofagasta
148	Sxr Albos	Temuco
149	Marichiwx	Temuco
150	Los Alboctava	Concepción
151	Indioctava	Concepción
152	The Moniakos	Concepción
153	Los Dangers	Concepción
154	Tome	Tome
155	Hxalpén	Hualpén
156	Los Fxmacheros	Hualpén
157	Los Indiomables	Coronel
158	The Shamans-Shamans Jxnior	Talcahuano
159	Los Agrandados	Chillán
160	Los Inseparables	Osorno
161	Los Cacike Sxr	Valdivia
162	Los Valdindios	Valdivia
163	Tribxalba	Puerto Montt
164	Los Malandras	Puerto Montt
165	The Sertores-The Sertores Jxnior	Puerto Montt
166	Los Pxntarenalbos	Punta Arenas

ANEXO N° 5

CANCIONES

VAMOS, VAMOS, VAMOS COLO-COLO
VAMOS, VAMOS, VAMOS A GANAR
QUE ESTA HINCHADA Y TODOS LOS JUGADORES
TODOS JUNTOS LA VUELTA VAMOS A DAR.

LO MÁS IMPORTANTE EN LA GARRA ES REVENTAR AL CHUNCHO A PURAS PUÑALÁ
RIE CUANDO EL CHUNCHO ESTE SANGRANDO RIE CUANDO VAYA A MORIR
SI UNA GRAN CIUDAD QUIEREN CONSTRUIR AL HOGAR DE CRISTO VAYANSE A
DORMIR
CHUPA LA QUE CUELGA CHUNCHO MARICON (BIS)

YO SOY DE LA GARRA BLANCA RECONOCIDA EN EL MUNDO ENTERO
QUE SIGUE A COLO-COLO, A DONDE VAYA ESTARÁ PRESENTE
EL ORGULLO DE MI PUEBLO: HABER GANADO LIBERTADORES
SE LO DEDICAMOS AL CHUNCHO TOCANDO EL BOMBO CON EMOCIÓN
HE, HE, HE, SE VIENE EL ALBO CAMPEÓN ALBO CAMPEÓN ALBO CAMPEÓN (BIS)

ESO DE SER CAMPEONES LO LLEVAMO EN LA SANGRE
Y TENÍS QUE ACEPTARLO, CHUNCHO CONCHE TU MADRE.

ALBO ERES PASIÓN, LOCURA DE MI CORAZÓN
TE SIGO A DONDE VAS, Y CADA VEZ TE QUIERO MÁS
LOS TÉCNICOS SE VAN, LOS JUGADORES PASARÁN
LA HINCHADA QUEDARÁ PARA ALENTARTE HASTA EL FINAL
VAMOS COLO-COLO QUE TENEMOS QUE GANAR
ESTA ES LA GARRA BLANCA Y NO PARA DE CANTAR.

CAMPEÓN, CAMPEÓN, CAMPEÓN HAY UNO SOLO
SE LLAMA COLO-COLO: EL ETERNO CAMPEÓN.

CUNCHO CONCHETUMADRE VOS SOY DE LA B (2)
SACA LOS LIENZOS Y EMPIEZA A CORRER
QUE A LA SALIDA TE QUEREMOS VER

DESDE EL DÍA EN QUE NACÍ, ME HICE HINCHA DE COLO-COLO
SIEMPRE LO VOY A ALENTAR PORQUE ES EL ALBO EL MEJOR DE TODOS.
VAYAS A DONDE VAYAS, A TODAS PARTES TE SEGUIREMOS
VAMOS CAMPEÓN, QUIERO GANAR ...YYY CULIARME AL CHUNCHO HUECO
VAMOS LOS ALBOS NO FALLES A TU HINCHADA
LA QUE TE SIGUE EN LAS BUENAS Y EN LAS MALAS.
VAMOS LOS ALBOS VAMOS A TODOS LADOS
NO SOY MEDIOCRE COMO SON LOS CRUZADOS
YO SOY ASÍ, AL ALBO YO LO QUIERO
AUNQUE NOS DIGAN... QUE SOMOS COGOTEROS.

YO BRINDO POR COLO-COLO QUE LO LLEVO DE LA CUNA
BRINDO POR ESTA HINCHADA, POR EL BOMBO Y LA CUNCUNA
BRINDO PORQUE ESTE AÑO LA VUELTA VAMOS A DAR
CHUNCHO ANDA ESPERANDO 25 AÑOS MÁS.

EL PERIODISMO NOS DICE HINCHADA BRAVA
EL PERIODISMO NOS DICE CRIMINAL
PERO ESA GENTE QUE NOS QUIERE Y QUE ME ENTIENDE
SABE QUE AL ALBO CADA VEZ LO QUIERO MÁS.

YO SOY DEL ETERNO CAMPEÓN
Y SIEMPRE LO VOY A SEGUIR
AUNQUE JUEGUES EN CUALQUIER CANCHA
CONTIGO YO TENGO QUE IR
POR ESO TE ALIENTO ESTA NOCHE
TE LLEVO EN EL CORAZÓN
LA HINCHADA QUIERE UN CAMPEONATO
QUIERE SER CAMPEÓN OHH.

PERO MIRA COMO BEBEN LO LOCOS DE LA GARRA
PERO MIRA COMO BEBEN A PESAR DEL FRÍO
BEBEN Y BEBEN Y VUELVEN A BEBER, LOS LOCOS DE LA GARRA
HASTA EL AMANECER.

ANEXO N° 6

Registro fotográfico de los murales hechos por los “piños” en sus territorios.

Comuna de Cerrillos.



Comuna de Cerro Navia.





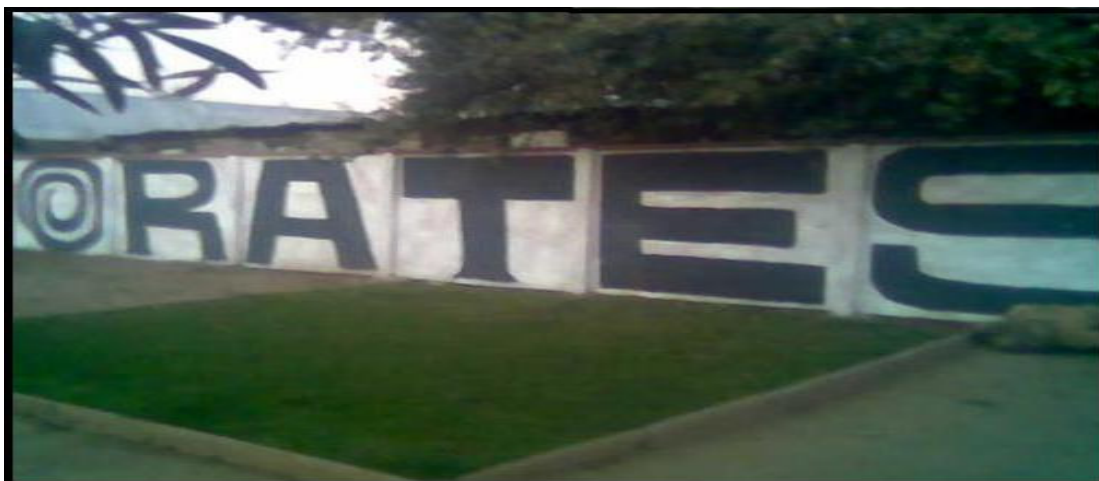
Comuna de Colina.



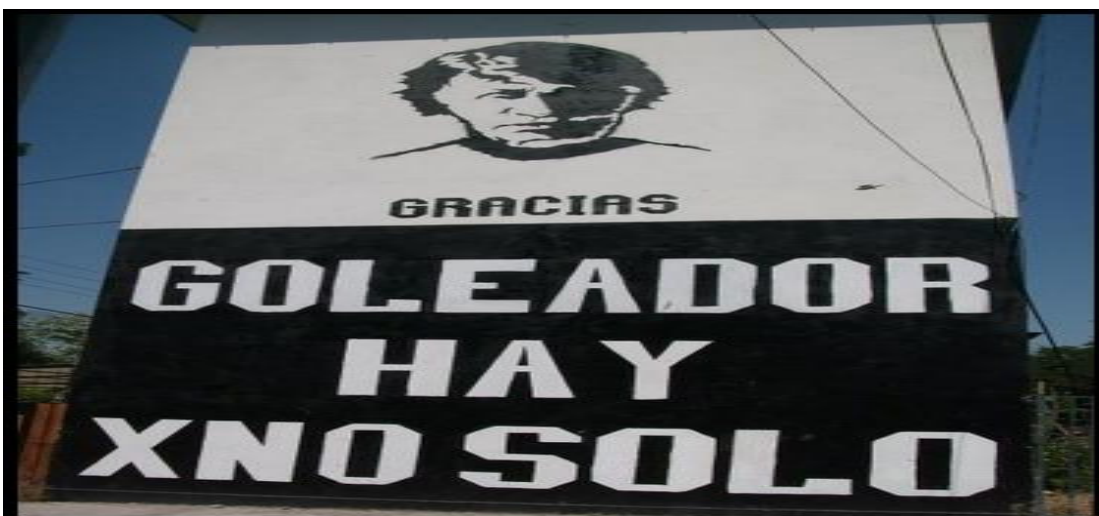
Comuna de Conchalí.



Comuna de Estación Central.



Comuna de Independencia.





Comuna de las Condes.



Comuna de La Florida.





Comuna de la Granja.





Comuna de La Pintana.







Comuna de La Reina.



Comuna de Lo Espejo.





Comuna de Macul.





Comuna de Maipú.











Comuna de Peñaflores.



Comuna de Peñalolén.







Comuna de Pudahuel.





Comuna de Puente Alto.

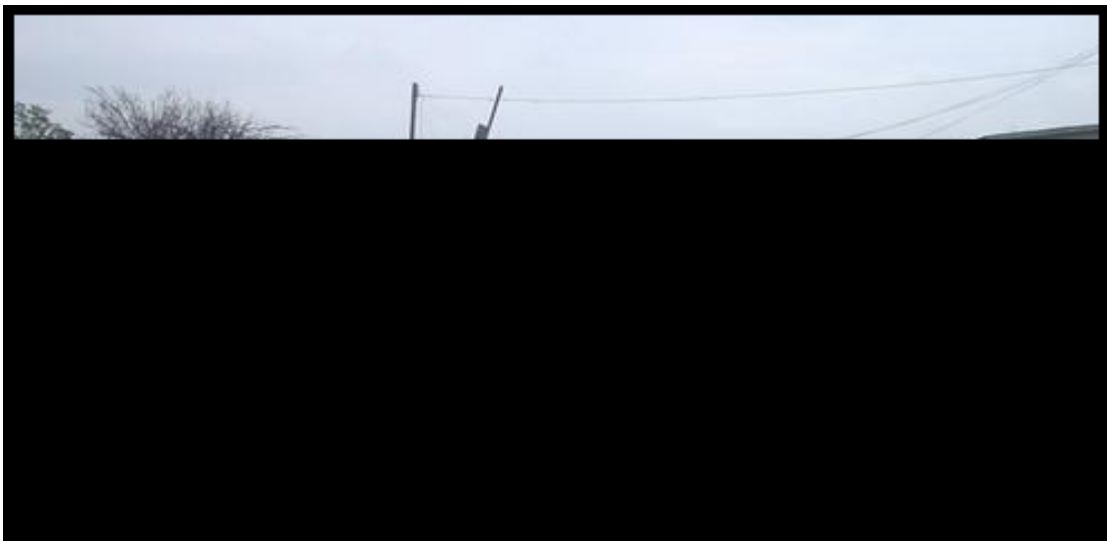








Comuna de Quinta Normal





Comuna de Renca



Comuna de San Bernardo.





Comuna de San Joaquín.



Comuna de San Ramón.





Comuna de Talagante.

